



Casa abierta al tiempo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA METROPOLITANA

UNIDAD IZTAPALAPA

DIVISION DE CIENCIAS SOCIALES Y HUMANIDADES

POSGRADO DE CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

INTERPELACION IDEOLOGICA EN LOS IMAGINARIOS SOCIALES:

UN ESTUDIO ENTRE GRUPOS DE LA MEXICANIDAD

JOSE DE JESUS VAZQUEZ HERNANDEZ

TESIS DE DOCTORADO EN CIENCIAS ANTROPOLOGICAS

DIRECTORA: DRA. ALICIA CASTELLANOS GUERRERO

ASESORES: DR. CARLOS GARMA NAVARRO

DR. ENZO SEGRE MALAGOLI

DR. FRANCISCO DE LA PEÑA MARTINEZ

MEXICO, D. F.



ABRIL, 2005

## Agradecimientos.

Expreso mi más profundo agradecimiento a los doctores: Alicia Castellanos Guerrero, Carlos Garma Navarro, Enzo Segre Malagoli y Francisco de la Peña, por sus enseñanzas, sus comentarios y su paciencia, sin los cuales la elaboración de la presente tesis me habría sido aún mas difícil. Estoy especialmente agradecido con la Maestra Guadalupe Olivares Larraguibel por su interés en el tema y objeto de esta tesis, y por su participación en la corrección de estilo y la ortografía.

Aprovecho este espacio para señalar que en este, como en todo trabajo de investigación antropológica, están presentes las voces de quien escribe, de sus informantes y de quienes guían el proceso mismo de la investigación y la transcripción al papel. Aún cuando, retomando a Clifford Geertz, "los escritos antropológicos son ellos mismos interpretaciones y por añadidura, interpretaciones de segundo y tercer orden" (1997:28), deseo establecer que lo expuesto en esta tesis es de mi responsabilidad, y cualquier error de apreciación o de interpretación sólo puede ser imputable a mi persona.

## Índice

<b>Introducción</b>	(3)
<b>Capítulo I</b>	
<b>Revisitando la historia mexicana</b>	
1.1 La Leyenda de los Soles y un pasado fantástico	(16)
1.2 Quetzalcoatl como iniciado e iniciador de civilizaciones	(18)
1.3 400 conejos y la esencia de ser mexicano	(20)
1.4 La <i>Calpucracia</i> y los sistemas socialistas de Anáhuak	(23)
1.5 Una interpretación de la Conquista	(25)
1.6 La Consigna de Cuauhtémoc	(29)
1.7 El nacimiento del Sexto Sol : <i>In Tonatiuh Ic Chicuace</i>	(34)
1.8 Mito, invención e historia en los imaginarios sociales	(36)
<b>Capítulo II</b>	
<b>Tendencias generales y características de la mexicanidad</b>	
2.1 Tendencias generales en el estudio de la Mexicanidad	(52)
2.2 La parte política e ideológica de la Mexicanidad	(61)
2.2.1 Movimiento Confederado Restaurador Anáhuak	(63)
2.2.2 Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ)	(64)
2.3 La parte cultural de la Mexicanidad	(65)
2.3.1 Grupos de danza azteca	(67)
2.3.2 Centros e Institutos Culturales de la Mexicanidad	(74)
2.4 La Iglesia Nativa In Kantonal	(75)
2.5 La Nueva Mexicanidad	(77)
2.5.1 Los Reginos	(82)
2.6 Generalidades y particularidades en la Mexicanidad	(82)

### **Capítulo III**

#### **Contracultura e interpelación ideológica**

3.1 Interpelación e ideología nacional	(93)
3.2 Reinterpretación contracultural en la Mexicanidad	(98)
3.3 Sobre el mestizo y el indio, las otredades cercanas de la Mexicanidad	(106)
3.3.1 La cultura nacional como una no-mexicanidad	(117)
3.3.2 Mexicanidad, cuestión de adscripciones	(130)
3.3.4 El FUNAAZ y la xenofobia al blanco y al mestizo	(141)

### **Capítulo IV**

#### **Revisar la genealogía nacional**

4.1 La disputa por la nación: una guerra entre parientes	(150)
4.2 El fantasma del nacionalismo	(142)
4.3 El fantasma del racismo	(162)
4.4 La nación imaginada de la Mexicanidad	(178)

<b>Conclusiones</b>	(189)
---------------------	-------

<b>Apéndice de documentos y gráficos</b>	(195)
--	-------

<b>Bibliografía</b>	(203)
---------------------	-------



---

## Introducción

En 1993 inicié una investigación de campo sobre la Mexicanidad que tuvo una duración aproximada de dos años (1993-1995) a partir de la cual se elaboró la tesis de licenciatura *En busca de la Mexicanidad*.<sup>1</sup> Mi trabajo de investigación formaba parte de un proyecto acerca del uso del patrimonio cultural en el entorno histórico de la Ciudad de México (C.H. en lo que sigue) que analizaba aspectos referentes al uso del patrimonio cultural y las prácticas identitarias de distintos actores en éste espacio de importancia histórica.<sup>2</sup> Efectivamente, el Centro Histórico de la ciudad de México no sólo es uno de los sitios arqueológicos y arquitectónicos más importantes de nuestro país, sino del mundo. El 11 de abril de 1980, el C. H. fue declarado zona de monumentos por el Poder Ejecutivo Federal y el 8 de diciembre de 1987 recibió el reconocimiento de patrimonio internacional de la humanidad por la ONU.<sup>3</sup>

El C. H. No es un espacio uniforme y homogéneo, sino una zona heterogénea en la cual se funden, se mezclan y se articulan las más variadas actividades comerciales, culturales y recreativas. Aunque no ha sido definido en todas sus dimensiones, algunos lo nombran "zona de monumentos"; otros "una zona deteriorada" o simplemente Centro Histórico, lo cual describe una situación estática y muy simple<sup>4</sup>. Por el contrario, se caracteriza por albergar las más variadas actividades y equipamientos concentrados en un espacio relativamente reducido.

Lo que me interesó de los grupos de danza era la forma en que se relacionaban con el Zócalo de la Ciudad que tenía, y tiene, que ver con la idea

---

<sup>1</sup> Vázquez, Jesús. Departamento de Antropología, UAM-I, México, 1996.

<sup>2</sup> El Proyecto de investigación correspondió al año de investigación de la licenciatura en Antropología Social de la Universidad Autónoma Metropolitana, Iztapalapa. El proyecto, *Rescate e investigación del Patrimonio cultural: el Centro Histórico de la Ciudad de México*, estuvo bajo la dirección de la Mtra. Ana María Rosas Mantecón y contempló los siguientes temas: usos del suelo y equipamiento; políticas y problemáticas del patrimonio arquitectónico del C. H.; plazas públicas, eventos culturales y actores del C. H. En este último se insertaba el estudio sobre los danzantes, como se les denominó en este momento. Esta investigación cumplió los requisitos de prácticas de campo 1 y 2; proyectos de Investigación 1 y 2; el seminario de Investigación y la investigación de campo.

<sup>3</sup> "Consejo del Centro Histórico de la Ciudad de México" en: *El centro Histórico de la Ciudad de México. Una propuesta emanada de la consulta pública 1984-1986*, Patronato del Centro Histórico, 1990.

<sup>4</sup> Villavicencio, Judit, en *Revista*, 1985, pp.110-120.

---

de recuperar simbólicamente el centro del imperio azteca. Sin embargo, en los primeros momentos de la investigación me percaté que por encima de esta creencia está el hecho de que el C.H. es un espacio de convocatoria comercial, social, cultural, política y turística. Al presentar pública y continuamente espectáculos dancísticos, colegí la existencia de un interés económico que desdibujaba la idea de recuperación. Este fue el motivo por el cual decidí adentrarme en los grupos de danza azteca-chichimeca y centrar mi análisis en el cúmulo de prácticas que habían desarrollado y que tenían que ver con una forma muy propia de concebir la cultura y la identidad del mexicano.

Los grupos con los que establecí comunicación y paulatinamente participación fueron: El Ollín Ayacaxtli, El Mexica Zentlaloluayan y El Tonatiuh Kualo y muy pronto advertí que inicialmente se generaban fuertes relaciones afectivas que brindan cierto bienestar. El sólo hecho de participar en la danza parecía brindar una válvula de escape a determinadas problemáticas o presiones de trabajo, familiares y económicas. Formulé la hipótesis de que: "la integración y la eventual formación de nuevos grupos se debía a factores subjetivos como crisis de identidad, pérdida de fe, de vínculos familiares o malestar económico, principalmente". En este sentido, recuperé conceptos como *Comunitas* y *Drama Social* de Turner (1969) en un intento por observarlos como una suerte de antiestructura donde las interacciones son expresadas a través de la externalización de experiencias interpretadas como comunes o semejantes. Una vez integrados, a través de la creencia, en recuperar una mexicanidad profunda y de la práctica de presuntas tradiciones y ritos prehispánicos, parecía que las crisis se solucionaban paulatinamente, había una suerte de recuperación espiritual. Para profundizar en este proceso, que a mi juicio era muy subjetivo, realicé varias entrevistas e historias de vida a personajes que consideré claves (líderes de grupo). Se aplicó un cuestionario de carácter cuantitativo que buscó establecer los factores que incidían en la integración a un grupo de danza. En torno a lo anterior, el cuestionario arrojó las siguientes interpretaciones:

La persistencia de ciertas crisis como:

a) problemas familiares

- 
- b) problemas laborales
  - c) problemas de identidad social
  - d) "perdida de fe" en la posibilidad de crecimiento y desarrollo

Tales problemáticas eran atribuidas a que:

- a) no existe una identidad y cultura nacional
- b) la sociedad no es como antes
- c) el gobierno de México es un mal gobierno
- d) las reglas sociales, familiares y maritales han sido rotas por la educación actual.

La integración a un grupo de danza se relacionaba a lo que éste venía a ser para ellos:

- 1.- un grupo de apoyo espiritual.
- 2.- un grupo de personas con las que se identificaban.
- 3.- un grupo, un tiempo y espacio donde se logra un bienestar social y espiritual.

El interés por formar parte de un grupo, generalmente, parecía deberse al malestar derivado de experiencias y problemáticas vividas en el "afuera", de tal manera que "dentro" del grupo, al integrarse y formarse lazos de solidaridad y alianzas se reducía el malestar. Por otro lado, en un nivel más alto de integración y organización, encontré un cúmulo de ideas e interpretaciones en torno a un ideal social – la restauración de la Mexicayotl - bajo la cual, se resolverán todas las expectativas personales y sociales, lo que confirmó la hipótesis.

Debo mencionar que gracias a que el Departamento de Antropología de la Universidad Autónoma Metropolitana proporcionó apoyo económico para el alquiler de un departamento en la zona de estudio, la interacción con los grupos de danza fue constante, lo cual favoreció la observación y la participación en distintos celebraciones rituales que ayudaron a establecer el conjunto de creencias que acompañan la realización de la danza, como la forma, la organización y la función de ésta. Además tuve la oportunidad de tomar clases de Náhuatl y asistir a diferentes eventos relacionados con la Mexicanidad. Un aspecto importante en la investigación fue la recopilación bibliográfica y

---

hemerográfica que coadyuvó al análisis teórico. Al respecto, se encontraron distintas publicaciones: revistas, folletos, libros editados por distintos grupos y un periódico ya representativo de la *Mexicanidad: El Izkalotl*. A propósito, se realizó una entrevista a Izkalteck kadick, director de este periódico que aportó datos y elementos interesantes sobre el Movimiento Confederado y la importancia de la restauración de la *Mexicayotl*.

El trabajo de Odena Güemes sobre el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahuak (1984) fue de gran importancia para nuestro estudio ya que no sólo aportó datos de su origen y organización; del papel del Lic. Rodolfo F. Nieva en la formulación de la ideología mexicanista; sino, también cómo entender una expresión como "La Mexicanidad". Para Odena, este es un movimiento propio de la clase media y define a Nieva como un líder carismático nacionalista que logra fundar varias agrupaciones y cuyo objetivo principal era la organización de un partido político. La consulta de este trabajo aportó datos interesantes sobre el movimiento, sobre la formación de varios grupos organizados y dio importantes referencias a otros trabajos. En general, la autora concibe al Confederado como un movimiento etnicista y restaurador (Odena, 1984). Inspirado en este estudio, en un principio, concebí la Mexicanidad de la misma manera que Odena al Confederado: como un movimiento etnicista y restaurador, formado por varios grupos organizados alrededor de una propuesta común: *la restauración de la Mexicayotl*. Con mayor profundidad de investigación logré colegir que, además del etnicismo, en la práctica ritual de la Danza, había un elemento espiritual que me instaba a observar en la Mexicanidad un "Nuevo Movimiento Latinoamericano o Nuevo Movimiento Religioso"<sup>5</sup> a la manera en que Alicia M. Barabas los define y cuya característica principal es la "utilización" de lo étnico y lo religioso como medio para expresar otro tipo de intereses, a saber, económicos, políticos, clasistas y de género. Lo religioso, según Barabas, "puede ser el motor de la acción social, al brindar a los individuos el modelo general de sí

---

<sup>5</sup> Para una definición exacta véase a Gutiérrez Zúñiga. *Nuevos Movimientos religiosos*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1996; y Elio Masferrer Kan. "Nuevos Movimientos y tendencias religiosas en América Latina". en *Religiones Latinoamericanas 1*, enero - junio, 1991.

---

mismos y del mundo y, especialmente en grupos inmersos en situaciones de crisis, proponerles la esperanza salvacionista" (Barabas, 1991: 20). De la misma manera, Susan Rostas y André Droogers han puntualizado que en Latinoamérica existe un "uso popular de la religión popular en la que ésta puede ser un instrumento de resistencia, de la misma manera en que la religión oficial puede ser un instrumento de dominación" (Rostas y Droogers, 1993). Rostas realizó un estudio sobre la Mexicanidad y la define como una expresión de religiosidad de "segundo orden", esto es, como un uso popular de la religión Católica en México, que es en sí popular.<sup>6</sup>

La existencia de elementos y símbolos sincréticos los interpreté como un elemento característico no sólo de la religiosidad popular, sino de la cultura en general, que de acuerdo a Elio Masferrer Kan (1991:46), es característica de los Nuevos Movimientos Religiosos, ya que el campo religioso se ha extendido en espacios de interacción económica, social y política. Masferrer literalmente señala que: los cambios económicos, políticos y sociales, por su lado, no han traído la desaparición de los sentimientos religiosos populares sino que han producido nuevas formas de reelaboración de los mensajes tradicionales y la aceptación de nuevas propuestas religiosas.<sup>7</sup>

Los grupos de danza forman parte de una población más amplia que además de hacer uso de espacios y símbolos del archivo histórico nacional,

---

<sup>6</sup> Susana Rostas y André Droogers. "El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción", en *Alteridades*, n. 9, año 5, Dpto. de Antropología, UAM-I, 1995, pp. 81-91.

<sup>7</sup> En Gutiérrez Zúñiga, *Loc. Cit.* Según McGuiree presentan: a) *el ser sincréticos - mezcla de varias religiones históricas, o mezcla de éstas con algunos elementos de las llamadas religiones no oficiales, o algunas corrientes de pensamiento no cientifista* b) *el ser extraordinariamente visible, dado su uso intencional de tecnologías comunicativas, y prácticas de mercadotecnia en sus actividades de proselitismo.* c) *su carácter organizacional cultico o sectario - entendiendo por secta aquella colectividad religiosa que se encuentra en un estado de tensión negativo con respecto a su sociedad, y que se considera a sí misma como el único medio legítimo de salvación, y entendiendo por culto a la colectividad religiosa que estando en tensión negativa con su sociedad, prevé una pluralidad de medios de salvación* d) *su extraordinaria difusión entre una clase media, educada y cosmopolita.* e) *la presencia importante del ingrediente carismático en su crecimiento, fuerza y organización.* f) *su énfasis en las temáticas de la experiencia religiosa (a través del misticismo, la meditación por sobre el raciocinio teológico), al acceso al poder (de la mente, de control sobre sí mismo, de las relaciones interpersonales), la unidad (del cuerpo y del alma, de las tendencias contrarias, con la naturaleza con el cosmos, con los hermanos) y el orden (contra la enfermedad, contra la maldad, contra el caos).*



---

comparten las siguientes características: resaltar la importancia de la herencia cultural prehispánica y expresarla a través de una visión dual de México (*Profundo versus Moderno*); la tendencia a denominarse como nacionalistas y manejar una ideología antimestiza. Fueron precisamente este tipo de ideas las que despertaron en mí el interés de profundizar la investigación sobre la Mexicanidad (*Mexicayotl*), lo que he logrado gracias a mi incorporación al programa de especialización, maestría y doctorado en Ciencias Antropológicas de la Universidad Autónoma Metropolitana. En 1999 presenté la tesina de maestría: *Nacionalismo y racismo en México. El caso de la Mexicanidad (Mexicayotl)* que contiene las principales ideas en torno, como lo dice el título, a la cuestión del nacionalismo y el racismo mexicanista; ideas de las que surge esta tesis que se presenta para obtener el grado de doctor en Ciencias Antropológicas en la misma institución. El trabajo presentado como tesina de maestría se compuso de dos capítulos: uno que contiene el marco teórico y otro, el etnográfico que contiene, principalmente, descripciones de la organización y estructura de los grupos de danza; del Movimiento Confederado y de la Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ); contiene además diversas "narrativas" que se obtuvieron en práctica de campo como del análisis y selección de diferentes textos realizados por tales organizaciones. A pesar de que se dio énfasis a los aspectos nacionalistas y racistas se planteó como punto de análisis lo imaginado y lo inventado como las fuentes de las interpretaciones mexicanistas en torno a la identidad y la cultura nacional.

Considero que este trabajo es producto de las investigaciones desarrolladas tanto en 1994-95, como entre 1999 y 2001. Pero es continuación y ruptura. Continuidad porque tratamos sobre la Mexicanidad y los diferentes grupos organizados; sobre el carácter nacionalista y la práctica de la alteridad que ya habíamos notado al momento de analizar el material obtenido desde la investigación para la tesis de licenciatura. En efecto, en las distintas entrevistas, narrativas y discurso que recavé durante el trabajo de campo, sobresalía reiteradamente un sistema de representaciones en donde el "blanco" figuraba como un enemigo potencial al que hay que oponerse; el indio como un ser al que

---

hay que modernizar e incorporar al nacionalismo mexicanista; y al mestizo como un ser ambiguo o falso, sin identidad y cultura propia. Desde el principio percibí que los grupos de danza y otros grupos de la Mexicanidad no se limitaban a espacios dentro de la Ciudad de México, sino que hay en distintos estados de la República y algunos tienen relación con grupos en Estados Unidos. Muchos de ellos mantienen, incluso, relaciones y colaboración con grupos Chicanos y al igual que ellos, aunque con particularidades, propias, proyectan la paulatina reconquista cultural de "Anahuak"; la abolición del Plan Guadalupe-Hidalgo; la destrucción del sistema blanco y la emancipación de la "raza de Bronce". Incluso, muchos de ellos, hacen esfuerzos por la creación de diferentes publicaciones; estaciones de radio, sitios en Internet y la formación de redes de comunicación entre aquellas organizaciones y personas interesadas en promover - o que promueven en la actualidad - la recuperación de Anahuak. El continuar tratando a la Mexicanidad responde a que sigo considerando que es una de las expresiones más singulares del México contemporáneo. Es una expresión social en la que se han sincretizado elementos de la cultura mexicana, la cultura nacional y del Catolicismo popular. Principalmente responde al hecho de que en ella, la necesidad de "generalizar una reflexión sobre el estado de las cosas", toma forma de discusión en torno a los valores culturales, morales, estéticos y hasta filosóficos de México y del mexicano.

Y es ruptura, porque mi análisis ya no se centra en los grupos de danza azteca-chichimeca (tesis de licenciatura) ni me centro en la mera descripción de las aspiraciones nacionalistas y racialistas en distintos grupos organizados de la Mexicanidad (tesis de maestría). En esta ocasión, mi reflexión se centra en los imaginarios sociales. Continúo tratando a la Mexicanidad, pero con el objetivo de hacer de lo imaginario objeto de reflexión y análisis, con el fin de esclarecer como se configuran y se interpelan los sistemas de representaciones colectivos.

El hecho de que haya un malestar como condición de integración, de que existan respuestas en términos culturalistas y prácticas de identidad, no responde a la cuestión de por qué existe una expresión como la Mexicanidad. Esa es la pregunta principal de este trabajo y como hipótesis propongo que:

- 
- 1.- La Mexicanidad es una expresión del nacionalismo mexicano que se centra en la importancia de las culturas prehispánicas y reinterpreta elementos del patriotismo criollo y del nacionalismo mestizo.
  - 2.- El imaginario mexicanista es una interpelación ideológica al imaginario nacional (mestizo) y, por tanto, elabora un sistema de representaciones de lo mexicano (en tanto cultura e identidad).
  - 3.- Los imaginarios son escenarios de luchas simbólicas por la definición o redefinición de los sistemas de representaciones, a la vez que exponen malestares e inconformidades sociales, y se proyectan esperanzas de cambio al futuro.

Considero como elementos importantes en la conformación de los imaginarios sociales, la invención de tradiciones y mitologías, la reinterpretación de narrativas histórica y la inversión de significados que llegan a expresarse en términos contraculturativos. Entiendo por invención de tradiciones, según Hobwsban, un proceso por el cual se instituyen un conjunto de prácticas de naturaleza ritual y simbólica, que generalmente tratan de establecer una continuidad con un contexto histórico pasado (Hobwsban 1992; Castoriadis 1983). Por reinterpretación comprendo un elemento del proceso de sincretización en que se modifican o se adaptan los significado o el simbólicismo a los contextos y situaciones generados en el proceso mismo. Según Victoria Chenaut, la reinterpretación es el proceso más frecuente y es el que caracteriza verdaderamente al sincretismo (Chenaut, 1995). Por otra parte, Enzo Segre ha puntualizado en diversos trabajos que en el sincretismo que se produce en un régimen de relaciones de fuerza asimétricas se desarrollan procesos contraculturativos que dan sentido al sincretismo mismo (Segre 1987 y 1990).

A lo largo de la investigación he confirmado que la Mexicanidad es, en sí, un conjunto más o menos sistemático y compartido de interpretaciones nativistas y revivalistas en torno a la cultura Mexica o azteca; puesto en práctica por agregados que se organizan en grupos. Las principales ideas que articulan a los diferentes grupos son la Consigna de Cuauhtémoc y la readopción y restauración de la Mexicayotl; la cual se refiere a cierta unidad lingüística y cultural; la



---

existencia de una memoria común y una identidad cultural e histórica propia. Pero también se refiere a la restauración de una organización social, económica y política basada en el *Callpulli*, el cual es entendido como un sistema igualitario y democrático. Particularmente en este trabajo he diferenciado cuatro tendencias al interior de la Mexicayotl; en cada una de éstas tendencias se han organizado grupos que a su vez, guardan una idea y una práctica propia de la Mexicayotl. Entre cada tendencia y entre los grupos organizados hay cierto grado de desarticulación, ya que cada uno se organiza de manera propia y autónoma e incluso, se llega a tener una postura muy propia frente a la práctica de la Mexicanidad.

Mi universo de estudio comprende a los siguientes grupos organizados:

- 1) El Movimiento Confederado Restaurador de Anahuac (MCRA) y el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahiak (MCRCA).
- 2) La Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ)
- 3) Grupos de danza azteca (Grupo Ollin Tezcatlipoca, Grupo Ollin Ayacaxtli)
- 4) Centros e Institutos culturales (*Callpulli In Totonatzin*)
- 5) La Nueva Mexicanidad (Reginos y Hares)
- 6) La Iglesia Nativista In Kaltonal

Cada grupo presenta una organización y jerarquías que comprenden distintos "rangos"; comités de géneros; ceremonias y ritos de iniciación; elevación de rangos y status, símbolos e insignias.

En la investigación y práctica de campo me he ceñido a los métodos "clásicos" en antropología: el trabajo de campo y la observación participante, que suponen un acercamiento caracterizado por la inclusión del investigador, en el contexto del sujeto de estudio. Sin embargo, aclaro que uno de los problemas persistentes durante la investigación fue precisamente la participación, ya que generalmente se guarda cierto recelo y distanciamiento ante quienes no formen parte de un grupo en particular. Con todo, fue posible el establecer contacto con personalidades importantes (informantes claves) de grupos como: El FUNAAZ

---

(Izkalteck Kadick), el Centro Cultural *In Totonatzin* (Tlaczin Stivalet), el grupo de danza *Ollin Tezcatlipoca* (Carlos Tezcatlipoca), la Nueva Mexicanidad (Velasco Piña) y Juan Anzaldo (Revista Ce-Acátl), con quienes se pudo implementar una entrevista. En general, la población mexicanista tiende a resistirse a proporcionar información sobre sí mismos y sobre sus prácticas, pese a esto, se logró aplicar una entrevista-encuesta a 53 personas integrantes de distintos grupos de danza y "simpatizantes" de la Mexicanidad, que tuvo un éxito relativo y que atendió a preguntas relacionadas con la percepción de la identidad, la cultura y la historia nacional. Como material de análisis presento, principalmente, ideas extraídas de las entrevistas, de distintos relatos y discursos que permiten ver sus principales preocupaciones y objetivos. Sin embargo, es necesario señalar que nunca pretendí una investigación de carácter cuantitativa sino, quizás, cualitativa; la entrevista-encuesta no se dirigió a establecer cifras y cantidades sino tendencias o proximidades, en cuanto a ideas y creencias, sobre elementos que son enteramente compartidos: la identidad y la cultura nacional.

Por otra parte, y tal vez en relación con lo antes dicho, aclaro que di prioridad a personajes que consideré claves por ser, en algún sentido, "intelectuales orgánicos", porque muchas de sus ideas, sobre todo escritas, permean y dirigen el imaginario de la Mexicanidad; entre este tipo de población si se estableció una entrevista, más o menos dirigida, cuyos pormenores serán citados en su exposición.

El trabajo consta de cuatro capítulos. El primer capítulo es una suerte de introducción al imaginario de la Mexicanidad y contiene algunos párrafos que he seleccionado entre distintos trabajos escritos por "intelectuales orgánicos" que escriben por y para la Mexicanidad; a varios de estos "intelectuales" se les entrevistó. Los distintos trabajos abordan aspectos de la Cosmovisión Nahuatl; el origen, asentamiento y conquista de los aztecas, y el nacimiento del "Sexto Sol"; son trabajos que generalmente no se conocen más allá de los grupos, los simpatizantes o quienes realizan algún tipo de investigación, como es mi caso, y se caracterizan porque: contienen invenciones, e incorporan símbolos de otras culturas o narraciones que, por definirlos de alguna manera, son surrealista. Si

---

bien en todos los textos seleccionados hay un elemento ficcional e inventivo notable, presentaré dos invenciones totales que resultan básicas al llamado Movimiento de la Mexicanidad ya que configuran completamente su imaginario: La Consigna de Cuauhtémoc y el Nacimiento del Sexto Sol. El capítulo tiene la intención de establecer la constante básica que caracteriza a la Mexicanidad: el papel de la invención de mitos y tradiciones en la conformación de los imaginarios sociales y la forma en que se relaciona con el imaginario nacional.

El capítulo segundo lo comienzo estableciendo una discusión teórica sobre los Movimientos Sociales a la luz de diversos autores. Introduzco algunos elementos de aquellos movimientos de carácter nacionalista para especificar algunas particularidades en nuestro estudio y con la intención de discutir la posibilidad de denominar a la Mexicanidad como un Movimiento social. En éste sentido, discuto con algunos trabajos que han tratado a la Mexicanidad como un movimiento social clásico, como un movimiento nativista o revivalista o como un movimiento etnicista y restaurador. Este capítulo establece también aquellos aspectos compartidos entre los grupos organizados y que pueden hacer pensar a la Mexicanidad como un todo; pero también aquellos aspectos que le son particulares a cada grupo organizado y que abren la posibilidad de contemplar no una, sino varias mexicanidades.

En el tercer capítulo destaco y abordo dos aspectos fundamentales del imaginario mexicanista: 1) el carácter contraculturativo implícito en el "uso correcto del lenguaje", propuesto por la Mexicanidad, y en la inversión de significados que buscan ver los hechos históricos "tal cual fueron" y 2) la crítica al mestizo y al mestizaje en la conformación de la identidad y la cultura nacional. La parte medular del capítulo; es la revisión de las propuestas filosóficas y antropológicas de personajes como: José Gaos, José Vasconcelos, Abelardo Villegas, Machuca Ramirez y Claudio Lomnitz, entre otros, en torno al "ser del mexicano". Lo anterior con el fin de puntualizar que las ideas en torno a lo mexicano son una preocupación particular en la Mexicanidad, y cómo algunas discusiones y puntos de vista sobre el mestizo, la identidad y la cultura nacional han sido incorporadas al imaginario mexicanista.

---

Por último, en el capítulo cuarto realizo un recorrido teórico del concepto de nación y del nacionalismo atendiendo al hecho de que gran parte del imaginario mexicanista se define en términos nacionalistas al cuestionar al mestizo y al mestizaje como los símbolos del nacionalismo mexicano. Mi propósito es desentrañar qué factores ocasionan éste cuestionamiento y cuáles son las respuestas y expectativas propias de la Mexicanidad.

Pero antes de comenzar, deseo advertir que, pese a que en las distintas correcciones hechas a este trabajo, todas pertinentes y acertadas por cierto, se me indicó el uso de "C" en lugar de "K", como en Anáhuak; de redactar "Calpulli" y no "Callpulli" o "Kalputin", principalmente. Yo opté por transcribir de manera literal todos los términos en náhuatl tal y como están escritos en los textos originarios, aún cuando el uso fuera indistinto; el lector encontrará a pie de página la cita y en la bibliografía, la referencia completa al texto. Esta decisión responde a que mi interés es presentar en este trabajo, siempre y en todos los aspectos, el imaginario de la Mexicanidad tal cual.

**CAPÍTULO 1**

**REVISITANDO LA HISTORIA MEXICA.**

## 1.- La Leyenda de los Soles y un pasado fantástico.

Un elemento fundamental de la cosmovisión nahua; es la Leyenda de los Soles. En ella se relata el origen del hombre y de la tierra, así como el origen del pueblo del Sol: el nahua o azteca. La Leyenda de los Soles describe el origen del hombre y contiene el mito fundador de la sociedad nahua del Centro de México. La historia nacional, cuando se refiere a la época prehispánica, da un lugar importante a la cosmovisión nahua: sus mitos de origen y la travesía en cuyo final, y a raíz de un peregrinaje, encuentran una tierra de promisión que les fue signada por un águila devorando una serpiente, parada sobre una nopalera. En este lugar se fundó la ciudad de México-Tenochtitlán, que tiempo después llegó a ser uno de los principales centros de influencia cultural, económica y militar de Mesoamérica.

La Mexicanidad, retoma la cosmovisión nahua y el mito fundador del llamado Imperio Azteca, pero ambas sufren un proceso de reinterpretación que se caracteriza por la incorporación de tres elementos: 1) invenciones totales o parciales que se presentan como mitos derivados de mitos; 2) referirse o integrar elementos propios de la tradición utópica y 3) sincretizarse con el Catolicismo popular. Estos tres elementos los podemos encontrar conjuntamente o sobresalir uno en particular, por sobre los otros dos, pero la interpretación mexicanista contiene siempre una deformación de los hechos y de los personajes.

Por ejemplo, en el artículo: "*El corazón de los mexicanos*",<sup>1</sup> se retoma la Leyenda de los Soles pero se incorporan ideas como que en cada Sol crecieron y se desarrollaron respectivas "razas-raíz" que al mezclarse dieron origen a las "subrazas mestizas" presentes en el Quinto Sol. El hombre primigenio fue el resultado del esfuerzo de ocho seres que fueron unidos por el *Creador Dual* para formar una sola inteligencia. Los ocho seres fueron: Quetzalcóatl la inteligencia, Tezcatlipoca la memoria, Huitzilopochtli la voluntad, Kuauhtli (el águila) la vista,

---

<sup>1</sup> "El corazón de los mexicanos", en *Entre el Gozo y la ofrenda*, Consejo Interregional, Segovia, 1997, pp. 19-22.



Ozelotl (jaguar) el oído, Koatl (la serpiente) el tacto, Tochtli (el Conejo) el gusto y Mazatl (el venado) el olfato.

Al igual que en la Leyenda de los Soles, en la interpretación mexicanista hay una descripción de la sustancia de cada Sol, como una descripción de la flora y la fauna característica. Sin embargo, la narración se reinventa y se describe que en el primer Sol, también llamado de Viento de Agua, el hombre, los animales y las plantas se desarrollaron en Lemuria.<sup>2</sup> Luego aparece una división y hay una rebelión de ángeles o señores de Iluikayotl de lo que da cuenta las batallas de Quetzalcóatl, Tezcatlipoca y Coyolxauki. La tierra fue arrasada por el viento de agua, pero los dioses salvan a la especie humana. En el Segundo Sol de Ozelotl (segunda época de Lemuria) el hombre fue devorado por jaguares. En este sol hubo gigantes que se mezclaron con hijas de hombres y surgieron nuevas razas, de entre ellas, los Tolteka-Atlante y los Olmeca-Atlante. Pero los gigantes aplastaban a los hombres y entonces Huitzilopochtli desciende sobre la Tierra para ayudarlos y los vence; por la batalla la tierra sufre de terremotos y así termina el Segundo Sol.

En el Tercer Sol se crean tres grandes porciones de tierra: el Hiperbóreo de la tradición griega, el Thule de habitantes rubios y pelirrojos, y el Atlantikán.<sup>3</sup> Presuntamente, en este Sol se crean las grandes culturas pilares de la humanidad con sus respectivos lenguajes y escrituras. Pero la tierra es sacudida por la erupción en cadena de volcanes cuyas cenizas cubren el sol y sepultan casi todo el mundo. Los dioses intervienen y convierten a los hombres en reptiles para que anden bajo las nubes de ceniza. Quetzalcóatl y Tezcatlipoca luchan contra las numerosas nubes, por eso Quetzalcóatl es Ehécatl, Viento de Agua. En el Cuarto

<sup>2</sup> Lemuria es, supuestamente, un continente que se sumergió en el Océano Índico hace millones de años. La invención de este continente, junto con sus habitantes, se debe al Zoólogo Inglés Slater en siglo XIX quien a partir de restos fósiles de primates supuso la existencia de un continente. Sus habitantes, según Slater, murieron masivamente pero hubo algunos que pudieron huir hacia Asia Central. Empero, el continente de Lemuria y las sociedades, culturas y los hombres que las habitaron, al igual que la Atlántida, pertenecen al género utópico, y así deben ser entendidas.

<sup>3</sup> Al igual que con Lemuria, el Hiperbóreo, el Thule y el Atlantikán son continentes que presuntamente existieron y desaparecieron por diversas razones. La Atlántida es quizá la utopía más conocida y Lemuria, el Thule y Mu han sido incorporadas a la literatura de ciencia ficción. La Atlántida en particular es apropiada completamente por la imaginería mexicanista (Atlantikán) y se llega a argumentar que la descripción de Platón y de Solón se refiere a los Atlantes o nahuas.

Sol perduraban sólo dos porciones de tierra: el Thule y el Atlantikán. En este Sol los hombres recuperan el conocimiento perdido y construyen pirámides como centros de energía. Los habitantes de Atlantikán, los Atlantes, fueron los abuelos de los Olmecas, los Mayas y los Toltecas. Pero la humanidad se corrompe y en el mundo reina la violencia por lo que la humanidad es condenada a ser destruida mediante una gran lluvia. Sin embargo, los dioses volvieron a abogar por el Hombre y se encarga a Tepoztekatl conducir a la gente y los animales a un lugar seguro. A Tepoztekatl se le conoce entre los cristianos como Noé.

Finalmente, el Quinto Sol fue creado en el fogón divino de Teotihuacán, junto a la luna de conejo. El hombre fue creado al mezclar Quetzalcóatl su sangre con los huesos del hombre anterior, recuperados por el perro nagual.

Cada era, según esta invención/interpretación, no sólo tenía un elemento característico sino una representación divina propia. Esta idea en particular es completamente sincrética. Así, el primer sol pertenece al elemento aire y está representado por Quetzalcóatl que dio vida al hombre. El segundo Sol es de Gigantes y lo representa Tezcatlipoca; el Tercer Sol es de fuego y en él la humanidad vive en el paraíso, simbolizada por Adán y Eva, su representante es Tláloc. El Cuarto Sol se representa por Chichiutlicue, patrona de las aguas y esposa de Tlaloc; en él, la humanidad de los patriarcas entre Adán y Noé, termina por un diluvio. El quinto Sol se representa por Nahuí Ollín y tiene relación una vez más con Quetzalcóatl y su regreso anunciado; Jesús y Quetzalcóatl son una y la misma persona: "el lucero de la mañana" (Ap. 22,16). La trinidad egipcia, Osiris-Isis-Horus es semejante a la trinidad tolteca: Ometecuhtli-Omezihuatl-Quetzalcóatl. Todo en el pensamiento azteca estaba en armonía, porque todo tenía una cualidad dual que se concretiza en la relación Quetzalcóatl-Tezcatlipoca.

## **2.- Quetzalcóatl como iniciado e iniciador de civilizaciones.<sup>4</sup>**

Quetzalcóatl es un personaje y símbolo importantísimo en la cosmovisión nahua. Él es el creador del hombre en el Primero y en el Quinto Sol; y a él se

<sup>4</sup> Art. Cit., pp. 22-23.



deben las reformas en el pensamiento mítico-religioso del Pueblo del Sol en contra del sacrificio: Quetzalcóatl es tanto un héroe civilizador como un Dios. Sin embargo, al mezclar la mitología de los Soles con invenciones como el Atlantikan y Mu, también se modifican los atributos de Quetzalcóatl y se establece que su "doctrina" se remonta al desaparecido continente de Lemuria y los doce apóstoles de Mu<sup>5</sup> que siempre ayudaron a la humanidad en las cuatro eras de la tierra. Los doce apóstoles se encargaban de transmitir el conocimiento<sup>6</sup> y es por eso que se atribuye al Quetzalcóatl tolteca, al nahua, al olmeca y al maya (Kukulcan, Gukumatz y Tepoztekatl) el origen de la civilización y de la cultura. Se le llama "Gemelo Precioso" y como Venus es su planeta, aparece antes de la luna y antes del sol.

Según esta creencia, durante el Cuarto Sol, Quetzalcóatl seleccionó a algunos humanos para revelarles los lugares en donde estarían seguros de las distintas catástrofes que amenazaban destruir a la humanidad, que sin embargo, y pese a sus esfuerzos, pereció. Quetzalcóatl tuvo entonces que descender al Miktlan para rescatar los huesos de los antepasados humanos y permitir así la continuación de la vida. Para lograr el éxito, se une con su hermano gemelo (Tezcatlipoca) y parten hacia Tamoanchan, llegan a kakauamilpa, lugar de acceso al Mictlan y Quetzalcóatl desciende. Al empezar su "descenso al inframundo" se le aparece una momia y el Espíritu de la Tierra y le dicen: "la esencia va a la esencia y la materia a la materia, ambas siguen viviendo a su modo". Después, pasa por donde está un anciano con un niño en brazos que le dice: "soy el tiempo y este niño es la humanidad, nada hay más temporal y pasajero en ella, y en mis brazos encuentra protección". Siguió descendiendo y llegó hasta un lugar muy estrecho donde no podía continuar, en ese momento se le aparece el "espíritu de la tierra"<sup>6</sup> y le señala que está a punto de llegar a un manantial de agua del cual debe tomar para purificarse. Al llegar, Quetzalcóatl bebe y el agua le proporciona nuevas

<sup>5</sup> Una vez más se hace referencia a lo utópico y a lo ficcional. Presuntamente, el Continente de Mu estaba situado en el Océano Pacífico y se extendía desde el Estrecho de Bering hasta Australia, y de la India a California. La creencia en la existencia de este continente no sólo aviva las interpretaciones utópicas sino que aportan supuestas pruebas de la posibilidad del paso de América a Asia.

<sup>6</sup> Aquí podemos ver un sincretismo con el catolicismo popular en el cual Quetzalcóatl es Jesús y por lo tanto, tiene 12 apóstoles que transmiten los evangelios.

fuerzas para seguir adelante. Continúa su marcha y llega a una pared de roca donde tiene que escalar, pues en la cima hay una habitación, donde le espera Ipal Nemouani (El Impronunciable, El que da vida, El que és) rodeado de los Señores Celestiales. Al llegar le dan los poderes necesarios para controlar el caos diluviano y rescatar los huesos preciosos de la Cuarta Humanidad y dar así vida al hombre del Quinto Sol.

Al igual que en la leyenda de los soles, para formar al quinto hombre, Quetzalcóatl vertió su propia sangre sobre los huesos desecados y sacrificó su cuerpo así como su virilidad. Por eso, sus sacerdotes no realizaron sacrificios sino que se autolaceraban como ofrenda al dios. Quetzalcóatl fue también un personaje humano que llegó a ser un gobernante muy sabio y que, como parte de sus enseñanzas, promovió el amor y la comprensión entre los humanos. Sin embargo, se incorpora una trama en la que se establece que fundó una "Dinastía" que se encargó de transmitir y preservar su conocimiento. La última dinastía se dispersó entre los Toltecas y los Chichimecas y los pueblos de Anáhuak renovaron esas enseñanzas a través de la instauración de "escuelas": Cuicacalli; Casa de canto, Telpochcalli; Casa de los Jóvenes y Calmecatl; Casa donde se mide. En esas escuelas los alumnos debían formarse un rostro y un corazón porque eso es la esencia de la Toltecatoytl, según la enseñanza de Quetzalcóatl.

### **3.- "400 conejos y la esencia del ser mexicano".**

Por supuesto que todas las invenciones/interpretaciones tratan de ceñirse a los hechos de la historia, o al menos retoman datos vindicados por la historia oficial y en este sentido, aún cuando se deja de relacionar el pasado y los mitos nahuas con utopías, la predestinación y la promisión tienen un papel importante. Tal es el caso de la visión propuesta en "400 Conejos. La esencia de ser mexicano" (Lópezvital, 1998) en donde queda asentado que Siete tribus vivían en Aztlan; de donde salieron en busca de la "Quinta Dirección" u ombligo del mundo, "lugar donde se dividía el universo en cuatro partes o rumbos"; "donde se concentraban energías", donde estaban las puertas al infra y supramundo y donde

encontrarían el "Árbol de Corazones". La búsqueda comprometió a varias generaciones que se fueron estableciendo en varios lugares en donde fundaron ciudades, o pasaron a formar parte de las poblaciones ya establecidas. Al llegar al Valle de Anáhuak y encontrar una tierra en el centro de una laguna supieron inmediatamente que esa era la tierra de promisión. Desafortunadamente ya había varias poblaciones establecidas en los alrededores que los expulsó en más de una ocasión. Lo que encontraron fue un pantano maloliente, pero en medio del pantano estaba el Árbol de Corazones y, para que no hubiese dudas, sobre éste, un águila de descomunal tamaño devoraba una serpiente. Cuando la vieron, le hicieron reverencia como a cosa divina, mas el águila, cuando miró al pueblo elegido se humilló y bajó la cabeza a todas partes donde ellos estaban. Así fue como encontraron la Quinta Dirección, después de tantas penurias se les concedió su anhelo, así fue como llegaron a nombrarse con el nombre de la palabra sagrada, la misma con la que bautizaron el lugar: México, y ellos fueron conocidos como mexicas.

Una vez que se encuentra la tierra de promisión, el ingenio es la cualidad básica por la que los aztecas logren establecerse en la isla al centro de la laguna, hecho que fue complicado en virtud de las características del terreno. Al establecerse y definir sus límites, inmediatamente se dieron cuenta, casi de manera fortuita, que la ciudad tenía forma de conejo. Una vez más la predestinación interviene, pues que la ciudad tuviera forma de conejo no era un hecho fortuito, sino una señal más, ya que la luna tiene un conejo en el centro; por eso la ciudad debería llamarse México, el centro, el ombligo. Además, el que la ciudad tuviese forma de conejo los impulsaba en su carácter porque, según "400 Conejos", en el pensamiento nahua los conejos tenían una gran importancia pues se les relaciona con la personalidad y los estados de ánimo del ser humano; son fuerza pura, pero faltos de sesos; intensos, pero efimeros. Hay conejo del amor, de la embriaguez, de la ira, de la autosuficiencia, de la necesidad, del hambre. Cuando no se controlan pueden arrastrarnos. Por ejemplo, si el conejo de la independencia se sobrealimenta, las relaciones sociales se van haciendo difíciles puesto cada quien haría lo que quisiera. La falta de un conejo ocasiona

desequilibrio. Pero para sobresalir en un aspecto determinado, es indispensable buscar el conejo adecuado porque éste dará fuerza, empuje e ímpetu; hay que utilizar el conejo en provecho propio pero no dejarle suelto pues puede causar estragos: el conejo del amor, suelto, muestra su rostro de lujuria.

Por lo tanto, la isla en donde se establecieron los aztecas no sólo era el ombligo del mundo, sino que tenía relación con el dios lunar representado por un conejo. Además, el lugar para establecerse les fue señalado por un águila devorando una serpiente. El águila tiene un significado profundo: el de aprender. La serpiente es la sabiduría y el águila lo espiritual que "devora" conocimiento. Por eso, el llegar a ser águila constituía un esfuerzo de toda una vida; las plumas simbolizan el perfeccionamiento de la persona. Si pensamos en toda esta carga simbólica, podemos comprender el porqué se cree en la Mexicanidad, que los aztecas llegaron a ser los señores de Anáhuak porque así estaba predestinado, porque arribaron a la tierra de promisión y por su ingenio en todas las artes y oficios. En efecto, después de peregrinar largo tiempo, de ser sometidos por distintos pueblos y de establecerse en lugares inadecuados para la sobrevivencia – incluso en Tenochtitlán - los aztecas llegaron a ser el pueblo dominante y pronto producen obras de todo tipo. "Tuvieron aconejamientos" que los llevaron a la planeación y elaboración de importantes infraestructuras como son: diques y compuertas hidráulicas para solucionar el problema de las inundaciones y la vez, construyeron acueductos para el abastecimiento de agua potable. Los aztecas continuaron y renovaron las enseñanzas toltecas, pero ahora, el conjunto de conocimientos de los mexicanos es de carácter Universal; contiene una sabiduría propia, una forma de vivir, de pensar y de sentir en estrecha relación con la naturaleza, con todos los seres y con fuerzas superiores.

Al ingenio, se le suman otras virtudes "innatas" del Pueblo del Sol. En "400 Conejos" queda claro que a la par que sobresalían por su espíritu guerrero, los aztecas también mostraron mucho ingenio al dominar las características del lugar donde se asentaron y lo fueron transformando a su conveniencia. Aprendieron a hacer chinampas, construyeron caminos sobre el lago y poco a poco la ciudad de Tenochtitlán fue tomando la figura y el trazo de Aztlan: blanca, fértil y limpia. Los



aztecas también se caracterizaron por su pulcritud - todos se bañaban diariamente - y por su obsesión en aprender y enseñar. Siempre estaban dispuestos a enseñar los modos de conducta que eran elogiados y que pretendían alcanzar. Pero no sólo se enseñaban conocimientos geográficos y matemáticos, sino a socializar las emociones: aprender a amar y respetar, a ser responsables y cuidar a niños y ancianos; a comportarse en sociedad y con sentido de cooperación para que la sociedad en conjunto fuese armónica. La sabiduría es un atributo, tan remarcadamente, importante en las interpretaciones mexicanistas que se llega a asegurar que por ella, lograron que los demás pueblos los miraran como líderes y no como enemigos, que entre los pueblos sometidos prevaleciera la cooperación e incluso se llegó a establecer que el estado azteca fuera multicultural, multiétnico (ya que se permitía que habitaran distintos pueblos y "razas" que vivían según sus costumbres y tradiciones) y se les permitía regir sus propios asuntos con libertad y autonomía. En general, se asegura que todo en el estado azteca; el comercio, la política y la religión, mostraba un orden y una cooperación absoluta, basada en un sentimiento de hermandad y de confianza, y que esa fue la forma en que perduró el pueblo azteca hasta su destrucción.

#### **4.- La Calpucracia y los sistemas socialistas de Anáhuak.**

Hay un aspecto que es reiterativo en toda la Mexicanidad y que se relaciona directamente con la sabiduría propia de los aztecas: su forma de gobierno. Efectivamente, una de las ideas que destaca en la organización de los pueblos de Anáhuak es la así llamada **Calpucracia**<sup>7</sup> o sistema social, político, religioso y económico. La Calpucracia se sostenía por una filosofía propia, caracterizada por el aprecio a la vida, al hombre y al establecimiento de la armonía en el mundo. Al existir un concepto así, no es posible hablar de que los aztecas tenían sometidos a distintos pueblos, sino que había una especie de "comunismo socialista" y ante todo, un humanismo; aspecto que influyó en la derrota ante los españoles. No fueron derrotados por las armas y la espada, ni por cantidad numérica, ni por el regreso esperado de Quetzalcóatl, sino por su filosofía.

---

<sup>7</sup> Art. Cit., pp. 7-9 y 24-25.

La **Calpucracia** funcionaba de acuerdo a los siguientes principios:

1) Autosuficiencia: cada calpulli debe sostenerse y administrar los recursos naturales, económicos y humanos propios. Por consiguiente, implica participación de todos sus miembros. Como parte de la autosuficiencia, los calpulli intercambiaban sus productos y trabajo.

2) Autonomía: Cada calpulli tenía su propia organización pero seguían las líneas generales de la Confederación de Anáhuak. Además, cada uno tenía su propio dialecto, sus tradiciones, sus costumbres y sus artes, pero la comunicación entre los calpulli, y de estos con la Confederación, se basaba en el Náhuatl o "lengua de los que hablan y se expresan con claridad". La autonomía dependía de los jefes de familia.

3) Autarquía: cada calpulli tenía su propio gobierno; compuesto por un administrador y un director, además de un Consejo de Notables conformado por ancianos.

4) Territorialidad: cada calpulli tenía posesión completa sobre una porción de tierra.

5) Federalidad: el calpulli era una célula de la Confederación de Anáhuak, representado en ella a través del director y del administrador, de un Consejo Regional que a su vez era representado en el Consejo Confederado del Estado por dos delegados.

6) La Buena Fe: creencia en que se deben de cumplir los compromisos verbales o escritos como parte de su idiosincrasia, la cual era concebida como la Alta Dignidad Mexica.

7) La Solidaridad: La organización de los trabajos públicos era de carácter rotativo o Tekio. Del trabajo comunal se dispensaban los ancianos, los enfermos y aquellos que tuvieran cargos de responsabilidad social. Los enfermos que no pudieran valerse por sus propios medios, los huérfanos y las viudas estaban asegurados por la solidaridad de calpulli.

La Confederación se articulaba de la siguiente manera: de las Juntas de Hombres (Tlakah) y Mujeres (Ziuh) se pasaba al Callpulli con sus dos delegados

y el Consejo de Ancianos; de ahí al Consejo Regional y al Consejo Federal del Estado; y finalmente al Supremo Consejo Confederado de Anáhuak.

Jesús Romerovargas Iturbide en su libro *La organización Política de los Pueblos de Anáhuak* (1978) realiza un estudio apologético de la "Calpucracia" como un sistema sintético estructural de la democracia, la ecología, un sistema de economía y política participativa e igualitaria; y un sistema educativo igualitario e integral.

### 5.- Una interpretación de la Conquista.

Una vez más, la predestinación desempeña un papel importante, aunque esta vez para el fin del mundo azteca. Al menos así se establece en la siguiente *Verdadera Historia de la Conquista* en la que se vindica que hubo presagios que simbolizaban el regreso de Quetzalcóatl y que los españoles, seres nunca antes vistos: blancos, con armas desconocidas y armaduras; y montados en caballo fueron tomados como dioses "Hijos de Quetzalcóatl". Además, se dice que para Moctezuma, considerado como un dios en la tierra, el regreso de Quetzalcóatl o de sus "hijos" significaba perderlo todo y que conoció a los españoles lleno de miedos e incertidumbres.

La "Verdadera historia de la Conquista" no constituye otra *Visión de los Vencidos*, sino de quienes se sienten herederos de los vencidos. La "Verdadera historia de la Conquista" utiliza un lenguaje directo, cargado de términos despectivos y altisonantes en la que los españoles, en el mejor de los casos, son llamados invasores; tal lenguaje se aplica también a quienes, según sus perspectivas, actuaron en contubernio con los ellos.

En esta "historia" se establece que:

Desde que llegaron los "animales" empezaron su acción civilizadora destruyendo todas las joyas arqueológicas y poniendo una cruz. A nuestros "connacionales" no les gustó e intentaron defender a sus dioses. Pero no pudieron, ya que traían armas desconocidas, e hicieron muchas bajas

Como invasores, una de las primeras cosas de las que se apropiaron fueron las mujeres, de las cuales una le consiguieron a Cortés: Malinali a quien los "gachupas" llamaron Marina o Malinche; ésta "perra" hablaba 3 idiomas Náhuatl, Maya y Español (...) actuó con odio contra los aztecas y cuando se dio cuenta de que los "bastardos" sólo querían riqueza y destruir la cultura, era demasiado tarde.<sup>8</sup>

A diferencia de "400 Conejos" y "el Corazón de los mexicanos" en la "Verdadera Historia de la Conquista" los aztecas no son admirados por su ingenio y sabiduría, por el contrario son odiados por otros pueblos que fueron sometidos. Por eso se establece fehacientemente que Cortés no halló enemigos a su paso que le impidieran llegar a Tenochtitlán, sino aliados como los Totonacas que los ayudaron y al llegar:

(...) siendo los españoles unos bárbaros nórdicos, unos animales en todo sentido - pensaron que la ciudad estaba totalmente construida de plata y como perros se apresuraron a llegar y quedarse con toda la esplendorosa ciudad ... (...) y al darse cuenta que no era de plata se dedicaron al saqueo indiscriminado de casas y templos.<sup>9</sup>

Junto con la Malinche, Moctezuma es considerado un traidor que actuó con miedo desde el momento mismo en que tuvo noticias de que los españoles se acercaban a la ciudad:

Los informantes de Moctezuma casi lo hacen orinarse del miedo cuando les describen a los invasores: "Sus grandes cerros que van sobre el agua de un lado a otro, con sus tubos que escupen fuego", "Todo retumba, va lloviendo fuego y el humo que de él sale huele a lodo podrido y si va a dar a un cerro como que lo hiende y lo desquebraja. "Son todos de hierro, de hierro se visten, de hierro son sus armas", "los soportan en lo alto sus venados, tan altos están como los techos de las casas, "sus perros son enormes, de orejas ondulantes y aplastadas, de grandes lenguas colgantes y ojo amarillo", y entonces sucedió lo impensable: Moctezuma se encogió de hombros y se tapó con su capa sentadito en su trono. Su miedo era evidente, pero comprensible. (Sin duda Moctezuma fue uno de nuestros grandes personajes nefastos y traidores en nuestra historia)

Por todos los medios trató de impedir que los españoles llegaran a Tenochtitlán. Otro garrafal error, envió máscaras, collares, pendientes, escudos, sandalias, espejos, orejeras, penachos y capas. Todo finísimo,

<sup>8</sup> KadiK, Izkalteck, *La verdadera y triste historia de la invasión de nuestra nación*. [www.members.tripod.com/funaaz.html](http://www.members.tripod.com/funaaz.html).

<sup>9</sup> Idem.



turquesa, concha fina y piedra preciosa. A cambio los bárbaros gachupas asustaron con su "fuerza de dioses" a todos los enviados de Moctezuma (Les dispararon a todos). Este fue el peor error que cometió Moctezuma Xocoyotzin.<sup>10</sup>

Y de nuevo el destino:

(...) para nuestra desgracia la fecha de la invasión concordó con la de el regreso de Quetzalcóatl.<sup>11</sup>

Y el miedo:

(...) la fiereza del débil y fanático Moctezuma con los otros pueblos, se volvió increíble cobardía y debilidad ante los invasores. De esta manera los gachupas sin disparar un sólo tiro, tomaron la ciudad, ¡¡¡su poderosísimo ejército ni se había movido!!!, el pueblo no lo podía creer. Al contrario el ejército Mexica, se había subyugado a los malditos invasores y protegían sus saqueos y crímenes. Eran unos animales sedientos de oro y de todo lo que brillaba.<sup>12</sup>

El pueblo azteca es completamente sometido y los hispanos son tratados como dioses, aunque éstos cometan toda clase de atropellos y vejaciones. Hubo momentos en que se hizo frente a los españoles y se obtuvieron victorias; tal es el caso de todo lo ocurrido alrededor de la llamada "Noche Triste" que comienza con la matanza durante la Fiesta de Toxcatl, en ausencia de Cortés.

Cortés es avisado que de Cuba había llegado otro gachupin igual de maldito que él, pero a llevárselo preso: Pánfilo de Narváez venía con orden de aprehensión contra el "dios blanco". Cortés sale a Veracruz a pelear con Narváez y le ofrece que se alié a él y se haga cómplice del saqueo y la destrucción.

En su lugar deja a Pedro de Alvarado al frente de Tenochtitlán, pero éste no es más que un perro de guerra, más salvaje e incivilizado que los demás.

Pero dominados y saqueados los Mexicas tienen que festejar, ahora más que nunca el Día de Huitzilopochtli. Todos los guerreros, se reúnen en el Templo Mayor para el Baile, TODOS DESARMADOS. Y sin dejar siquiera que inicie la fiesta los cobardes españoles atacan y masacran a todos los que encuentran vivos. Y en menos de veinte minutos acaban con la fiesta,

<sup>10</sup> Ídem.

<sup>11</sup> Ídem.

<sup>12</sup> Ídem.

con los sacerdotes astrónomos, arquitectos, ingenieros y con lo mejor del ejército Mexica.<sup>13</sup>

Ante la masacre, el pueblo azteca se levanta y lograr replegar a los españoles y sitiarnos en el palacio de Moctezuma y una vez más, en esta "Verdadera Historia de la Conquista", Moctezuma traiciona a su pueblo:

(...) al cobarde de Moctezuma le soltaron el mecate y, asomado al balcón de su Palacio, empezó a arengar al furioso pueblo Mexica. Sus insultantes palabras, que incitaban al pueblo a dejar las armas y someterse a los cobardes güeros, enardecieron al pueblo que lo desconoció como emperador y lo agarraron a pedradas. ¡Ya no somos tus vasallos!, gritaban uno a uno los Mexicas. Una de las primeras pedradas le tocó a Moctezuma y así dejó de ser emperador. Rápidamente se eligió a sus sucesor, el joven Cuitlahuac, que era presidente municipal de Ixtapalapa.<sup>14</sup>

Cortés regresó a la Ciudad de Tenochtitlán después de vencer a Narváez y se encontró con la sublevación de los aztecas. El pueblo nunca contempló a los españoles como dioses, o al menos su credulidad fue pasajera. Fue Moctezuma quien así lo creyó, pero después de su muerte el pueblo azteca los enfrentó a tal grado que los forzó a abandonar la ciudad junto con sus aliados:

Los Tlaxcaltecas fueron por delante por la calzada de Tacuba en la noche del 30 de Junio de 1520, los gachupines por atrás. Ya casi lograban huir cuando son descubiertos. Una mujer que sacaba agua los vio y en el momento alzó el grito: ¡¡¡Venir hacia acá!!!, van pasando los canales nuestros enemigos, ¡¡¡Se van a escondidas!!!. Entonces gritó un hombre desde el Templo de Huitzilopochtli: ¡¡¡Guerreros, capitanes Mexicas!!!, se van nuestros enemigos ¡¡¡Vayamos a perseguirlos!!!, traigan sus barcas y sus escudos. En toda Tenochtitlán retumbó el grito de guerra. La batalla fue feroz y se tomó debida venganza, los Mexicas triunfaron gloriosamente sobre los saqueadores, ¡¡¡LAS ARMAS NACIONALES SE HABÍAN CUBIERTO DE GLORIA!!!, en la batalla murieron Chimalpopoca, hijo de Moctezuma y Tlaltecatzin, príncipe Tepaneca, verdaderos Héroes Nacionales. ¡¡Alabados sean por darle por lo menos un poco de venganza a nuestro pueblo en la Noche Triste!!, ¡¡Por fin los habían sacado de su Gran Nación Azteca!! Cortés comenzó a chillar como niña.<sup>15</sup>

<sup>13</sup> Ídem

<sup>14</sup> Ídem

<sup>15</sup> Ídem

La "Noche Triste" es nombrada en la Mexicanidad como la "Noche de la Victoria", sin embargo, esta victoria no cambió nada el destino de los aztecas puesto que los españoles lograron reponerse y reforzarse y dos años después, tomaron nuevamente a Tenochtitlán y esta vez de manera definitiva:

Con 12 barcos y miles de Tlaxcaltecas aliados, Cortés sitió a Tenochtitlán. La labor de los barcos era limpiar el lago de canoas Aztecas para luego cercar la capital. Y se inició el sitio, pero lo que hacían los españoles de día, los destruían los Aztecas de noche. Y sin tierra firme los gachupines no podían usar sus mejores armas, los caballos. Así que a cañonazo, tras cañonazo fueron entrando a la gran capital. Aún con todas la inferioridad militar, los orgullosos Aztecas pelearon a muerte para defender su ciudad.

Finalmente cuando todos los Mexicas dieron la vida por su nación cayó Tenochtitlán. El agua se había teñido de sangre, sabía a lágrimas de todas las madres que lloraban la muerte de sus hijos. Todos abandonaron la ciudad y se dirigieron a Tlatelolco, para pedir ayuda. Cuando el hijo de España, Pedro de Alvarado, se lanzó contra Iliácac, que es el rumbo de Nonoalco nada pudo hacer, pues era como si los perros esos se arrojaran contra una piedra pues los hombres de Tlatelolco eran muy valientes y feroces y preferían morir a entregar las armas. Así Cuauhtémoc señor de Tlatelolco fue nombrado el último Emperador Azteca. Los Tlatelolcas comandados por Huitznáhuac, Cuauhtémoc y los señores de Tlatelolco tomaron muchos gachupas y los sacrificaron a todos. 80 días duro la batalla, Calpulli tras Calpulli, casa por casa, noche y día.<sup>16</sup>

Finalmente, señala el texto, se bajó el Escudo de la ciudad, en el año 3 casa, día 1 serpiente (13 de agosto de 1521).

## 6.- La Consigna de Cuauhtémoc.

La "caída de Tenochtitlán" o rendición total del pueblo azteca se da el 13 de agosto de 1521. Presuntamente, ese día Cuauhtémoc da la siguiente consigna:

Nuestro sol se ha escondido, nuestro sol se ha ocultado y nos ha dejado sumidos en la sombra. Sabemos que volverá a salir para alumbrarnos de nuevo, pero mientras permanezca allá en el Miktlán, debemos unirnos ocultando en nuestros corazones todo lo que amamos. Destruyamos nuestros Teokaltin, nuestros Kalmekamekah, nuestros Tlachkouan, nuestros Telpochkaltin, nuestros Kuikakaltin y dejemos las calles desiertas para encerrarnos en nuestros hogares. De hoy en adelante ellos, nuestros

<sup>16</sup> Ídem.

hogares, serán nuestros Teokaltin; nuestros Kalmekamekah, nuestros Tlachkouan, nuestros Telpochkaltin y nuestros Kuikakaltin; de hoy en adelante y hasta que salga el nuevo sol, los padres y las madres serán los maestros y los guías que lleven de la mano a sus hijos mientras vivan; que los padres y las madres no olviden decir a sus hijos lo que ha sido hasta hoy Anáhuak al amparo de nuestros destinos y como resultado de las costumbres y de la educación que nuestros mayores inculcaron a nuestros padres y que con tanto empeño éstos nos inculcaron a nosotros. Que tampoco olviden decir a sus hijos lo que deberá ser Anáhuak.<sup>17</sup>

En algunas versiones de la Consigna cambian algunos aspectos de redacción y uso de metáforas, pero el contenido es el mismo. Aquí la versión de la Fuerza nacionalista Azteca (FUNAAZ)

*Nuestra sagrada energía ya tuvo a bien ocultarse,  
nuestro venerable sol ya dignamente desapareció su rostro,  
y en total oscuridad se dignó dejarnos.*

*Ciertamente sabemos (que) otra vez se dignará volver,  
que otra vez tendrá a bien salir  
y nuevamente vendrá dignamente a alumbrarnos.*

*En tanto que allá entre los muertos tenga a bien permanecer*

*Muy rápido reunámonos,  
congreguémonos  
y en medio de nuestro corazón escondamos  
todo el nuestro corazón se honra amando  
y sabemos nuestra riqueza  
en nosotros como gran esmeralda.*

*Hagamos desaparecer los nuestros lugares sagrados,  
los nuestros calmecac los nuestros juegos de pelota,  
los nuestros telpochcalis, las nuestras casas de canto;  
que solos se queden los nuestros caminos  
y nuestros hogares que nos preserven*

*Hasta cuando se digne salir el nuevo nuestro sol,  
los venerados padres y las veneradas madres  
que nunca se olviden de  
decirles a los sus jóvenes  
y que les enseñen (a) sus hijos  
mientras se dignen vivir,*

<sup>17</sup> *Izkalotl*, periódico del MCRA, Vol. 33, noviembre, 1993, p. 1.

*precisamente cuán buena ha sido  
 hasta ahora nuestra amada ANÁHUAC  
 donde nos cuidan nuestros venerados difuntos,  
 su voluntad y sus deseo,  
 y sólo también por causa de nuestro respeto por ellos  
 y nuestra humildad ante ellos  
 que recibieron nuestros venerados antecesores  
 y que los nuestros venerados padres,  
 a un lado y otro en las venas de nuestro corazón,  
 los hicieron conocer en nuestro ser.*

*Ahora nosotros entregamos la tarea (a)  
 los nuestros hijos  
 ¡Que no olviden, que les informen  
 (a) sus hijos intensamente como será  
 la su elevación,  
 como nuevamente se levantará el nuestro venerable sol  
 y precisamente como mostrará dignamente su fuerza  
 precisamente como tendrá a bien completar grandiosamente  
 su digna promesa esta  
 nuestra venerada y amada tierra madre ANÁHUAC!*

**CUAHTÉMOC**  
*Anáhuac Huei Tlahtohuaní<sup>18</sup>*

A Continuación la versión de Tlacatzin Stivalet, en Nahuatl y en español, de su libro *Anáhuac 2000*.

**Tlaczacac Cuauhtemoctzin Itenahuatl**  
**Último venerable Cuauhtémoc su mandato**

Totonal ye Omotlatzincó,  
 Nuestro destino ya se ocultó,

totonal ye omixpoluhtzino,  
 nuestro sol ya majestuosamente desapareció su rostro,

ihuan centlayohuayan,  
 y en un lugar completamente oscuro,

otechcahuili,  
 nos ha dejado.

<sup>18</sup> Tomada de la página web del FUNAAZ. <http://members.tripod.com/mitlan/funaaz.html>.

Mach ticmati occeppa mohualhuiliz,  
*Ciertamente sabemos otra vez volverá,*

ma occeppa moquizaltiz  
*que otra vez saldrá,*

ihuan yancuican techtlahuililquiuh  
*y nuevamente vendrá a alumbrarnos*

In oquic ompa mictlan momanilticaz,  
*En tanto allá entre los muertos permanezca,*

ma zan iciuhca titocentlalican,  
*muy rápido reunámonos,*

ma titonechicocan  
*congreguémonos,*

ihuan toyolnepantla ma ticltlican,  
*y en el centro de nuestro corazón escondamos,*

mochi in toyolo quitlazohtla,  
*todo nuestro corazón lo que ama,*

ihuan ticmatih totlatqui,  
*y sabemos nuestra riqueza*

tipan yuhquin huey chalchihuitl.  
*no es como gran esmeralda.*

Ma tiquinpohpolocan in totecalhuan,  
*Hagamos desaparecer nuestro templos,*

In tocalmecahuan, in totlachcohuan,  
*Nuestras escuelas de altos estudios, nuestros juegos de pelota,*

In totelpochcalhuan, in tocuicacalhuan,  
*nuestras escuelas para jóvenes, nuestras casas de canto;*

ma mocelcahuican in toohuihuan,  
*que solos se queden nuestros caminos,*

ihuan tochanhuan ma techpielican,  
*y nuestros hogares que nos preserven,*

quin ihcuac quizaltiz toyancuic tonal,  
*hasta cuando se digne salir nuestro nuevo sol*



in tetahtzitzin ihuan in tenantzitzin,  
*los venerados padres y las veneradas madres*

ma aic moquilhaicitican  
*que nunca se olviden de*

quimilhuitzqueh in intepochhuan  
*decirles a sus jóvenes*

ihuan ma quinmachtilican inpilhuan  
*y enseñarles a sus hijos*

in oquic nemezqueh  
*mientras vivan*

huel quenin cualli moyetzinoticatca  
*precisamente cuán buena ha sido*

quin axcan Totlazohanahuac  
*hasta ahora nuestra amada Anáhuac*

in campa techmocuitlahuiqueh toteohuan  
*donde nos cuidan nuestros dioses*

intlanequiliz ihuan intlaelehuiliz  
*su voluntad y su deseo*

ihuan zan ye nopampa toquimahuiliz ihuan toquimpololiz  
*y sólo por causa de nuestro temor de ellos y nuestra humildad ante ellos*

oquinceliliqueh in tiachcatzitzihuan  
*que recibieron nuestros venerados antecesores*

ihuan tlen totahtzitzihuan  
*y que nuestros venerados padres*

ahuic yolecayopan  
*a un lado y otro en las venas de nuestro corazón*

oquinximachtiliqueh toyelizpan  
*los hicieron conocer en nuestro corazón.*

Axcan tehuantin tiquintequimacah in topilhuan:  
*Ahora nosotros entregamos la tarea a nuestros hijos*

¡macahmo quiilcahuacan , ma quinnonotzacan inpilhuan  
*que no se olviden que les informen a su hijos*

huel quenin moyetzinotiez in imacoquizaliz,  
*intensamente cómo será su elevación,*

quenin occeppa moehualtiz in totonatzin  
*cómo nuevamente se levantará nuestro venerable sol*

ihuan huel quenin chicalhcahuiz  
*y precisamente cómo reservará su fuerza*

huel quenin quitzontiliz hueyica inehtotiliz  
*precisamente cómo cumplirá grandiosamente su promesa*

inin totlacohltlalnanzin Anahuac!  
*Ésta nuestra venerada y amada tierra madre Anáhuac*

## 7.- El nacimiento del Sexto Sol: in Tonatiuh ic Chicuace.<sup>19</sup>

En la Mexicanidad se cree que se vive actualmente en el Sexto Sol, el cual nació en el momento mismo del descubrimiento de la Coyolxauhqui en el Templo Mayor. También afirman que se vive la Era de Acuario en la cual predomina la parte intelectual del ser humano, y el planeta es una especie de receptáculo energético cósmico, cuyo centro cambió de los Himalayas y Asia a los Andes y América.

El nacimiento del Sexto Sol simboliza el resurgimiento de la "milenaria cultura de la Mexicayotl o Mexicanidad" hecho que es de vital importancia para los mexicanos ya que, se argumenta, se eliminarán paulatinamente los riesgos de exterminio, estancamiento o retroceso social y cultural que son promovidos por filosofías ajenas.<sup>20</sup>

Con respecto al nacimiento del Sexto Sol, se cree que es un hecho inminente que ha sido anunciado por una serie de sucesos que comenzaron en febrero de 1978 y terminaron en octubre de 1992. El primero y más importante es el "descubrimiento" de la Coyolxauhqui por trabajadores de Luz y Fuerza del Centro el 21 de Febrero de 1978. Puedo colegir el que partir de esta fecha se

<sup>19</sup> "El nacimiento de in Tonatiuh ic chicuace. El Sexto Sol" en *Tlamatini. Materiales para la transformación de la enseñanza de la cultura*, núm. 8, agosto de 1989, pp. 3-8.

<sup>20</sup> Ídem.



originó una efervescencia en la Mexicanidad que dio lugar a que el 13 de agosto de 1982, junto a la conmemoración de la "Defensa Heroica de México Tenochtitlán" (o fecha en que Cuauhtémoc dio la Consigna) los principales Jefes de la Tradición proclamaron el comienzo de la "Reconquista". En 1982, al fin del sexenio de López Portillo y ante una de las más agudas crisis nacionales, El Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak y asociaciones de Grupos de Danza azteca Chichimeca, proponen a la Mexicanidad, tal y como ellos la conciben, como un medio de rescate de la nación.

Y al igual que como sucediera con la llegada de los Españoles y el fin de Tenochtitlán, una serie de augurios manifiestan el nacimiento del Sexto Sol y el Resurgimiento de la Mexicayotl: la explosión de San Juanico (1984) y el Terremoto de 1985 que, según sus ideas, trajeron como hecho fundamental, devolverle a la sociedad mexicana el sentimiento de solidaridad y de unidad que se había perdido. En 1986 el cometa Halley anunció el fin del Quinto Sol y el nacimiento del Sexto. A partir de este suceso se configuró lo que sería la concentración más grande de gente en los centros arqueológicos de Teotihuacan, Monte Alban y Palenque el 16 de agosto de 1987, día en que se dio una "conjunción astral" que anunció la entrada de una era cósmica de paz y armonía.

En 1988, cuando Cuauhtémoc Cárdenas fue pronunciado como candidato a la presidencia, los mexicanistas vieron en este hecho una augurio más. Fue precisamente el Huey Tlatoani Cuauhtémoc quien ordeno continuar y preservar la mexicayotl hasta el nacimiento del nuevo sol y justo en ese momento, en el que el Sexto Sol había nacido, otro Cuauhtémoc se desfilaba como el candidato mas fuerte a la presidencia. Cárdenas no ganó las elecciones y esto fue interpretado en la Mexicanidad, al igual que una parte de la sociedad en general como un fraude; pero además como un obstáculo para la reconquista.

Por último, en 1992, al cumplirse 500 años del llamado Encuentro, se da por hecho que el nacimiento se ha completado, haciendo falta esfuerzos por la Restauración y la Reconquista cultural ya que:

"cuando México haya realmente reconquistado y resucitado su verdadera cultura, no habrá cañones ni aviones que puedan nada contra él".

“El nacimiento de in Tonatiuh ic chicuace. El Sexto Sol” en *Tlamatini. Materiales para la transformación de la enseñanza de la cultura*, núm. 8, agosto de 1989, pp. 3-8.

## 8.- Mito, invención e historia en los imaginarios sociales.

Por encima de lo singular que pueden parecer las ideas expuestas en los apartados anteriores, que sean interpretaciones fabulosas que se desplazan de la realidad; que reconozcamos con prontitud la adopción y adaptación de interpretaciones del catolicismo, se puede ver en ellas una conexión deliberada con hechos y personajes de la historia prehispánica, que sitúa al imaginario de la Mexicanidad a medio camino entre el mito y la historia; camino que es mediado por la invención más un ingrediente de malestar por haber sido conquistados y colonizados.

Por lo tanto, resalto en la Mexicanidad dos aspectos sobresalientes: la Invenciones de mitos y tradiciones; y una forma de re-interpretar el pasado prehispánico seleccionando sólo algunos hechos y personajes, los cuales por cierto, se idealizan pero que ineluctablemente dependen por completo de la historia en tanto discurso hegemónico, entendido este como aquel producto de investigaciones y reflexiones de antropólogos, arqueólogos, historiadores, politólogos, entre otros, que han contribuido y contribuyen a la construcción de una visión oficializada y reivindicada de la historia nacional en su periodo prehispánico. En la Mexicanidad la invención y la re-interpretación se articulan para configuran un singular sentido histórico, cultural y de identidad (el cual describiremos exhaustivamente en capítulos posteriores) que resulta ser el mismo y formar parte a la vez, del sentido histórico, de la cultura y de la identidad nacional. ¿Cómo explicar lo anterior?

Una explicación posible, y en virtud de que en la Mexicanidad hay una gran cantidad de mitos y tradiciones visiblemente inventadas, pero deliberadamente historizadas, es a través precisamente de la relación ineluctable que existe entre los mitos y la historia. Al respecto, Edmund O' Gorman (1984) ha señalado que el mito en la historia o los mitos en la historia son formas que se insertan en el

conocimiento histórico y que tienen una función: hacer la visión de uno mismo. Sin embargo, la visión no es homogénea ya que hay distintas ideas que dependen de políticas y creencias por lo que no es lo mismo la imagen que se forma de la historia de México un católico practicante que un agnóstico, por ejemplo. Aún cuando la historia nos brinda una imagen de nosotros mismos, ésta resulta siempre parcial y puede ser tanto triunfalista y victoriosa, como derrotista y pesimista.<sup>21</sup>

Con respecto a la historia de México, O' Gorman declara que no podría decirse si todo en ella es mito, pero en la historia de todos los pueblos y las naciones, en la historia hay espacios, zonas y temas que se mitifican por razones e intereses diversos. De alguna manera, el historiador plantea la posibilidad de encontrar varias historias dentro de una historia nacional, varias historias que resultan ser siempre la misma, sólo que adecuadas según las circunstancias y momentos políticos.<sup>22</sup>

Contemplar así una relación entre el mito y la historia implica necesariamente que se encuentren imbricados. El mito guarda cierta congruencia con los hechos y llega a enriquecer la narración histórica. A la vez, el mito depende de la historia ya que ella le da plausibilidad. En *Hombre-Dios*, López Austin establece que "la liga entre mito e historia es indudable" (López Austin, 1983: 143) y se pregunta: ¿cómo se unen el acontecimiento histórico, el mito y el registro de las culturas? La respuesta es, que al parecer no hay una división tajante, ni antes ni después, entre el mito y el registro histórico, pero es necesario buscar la causa de ésta unión y propone tres soluciones posibles.

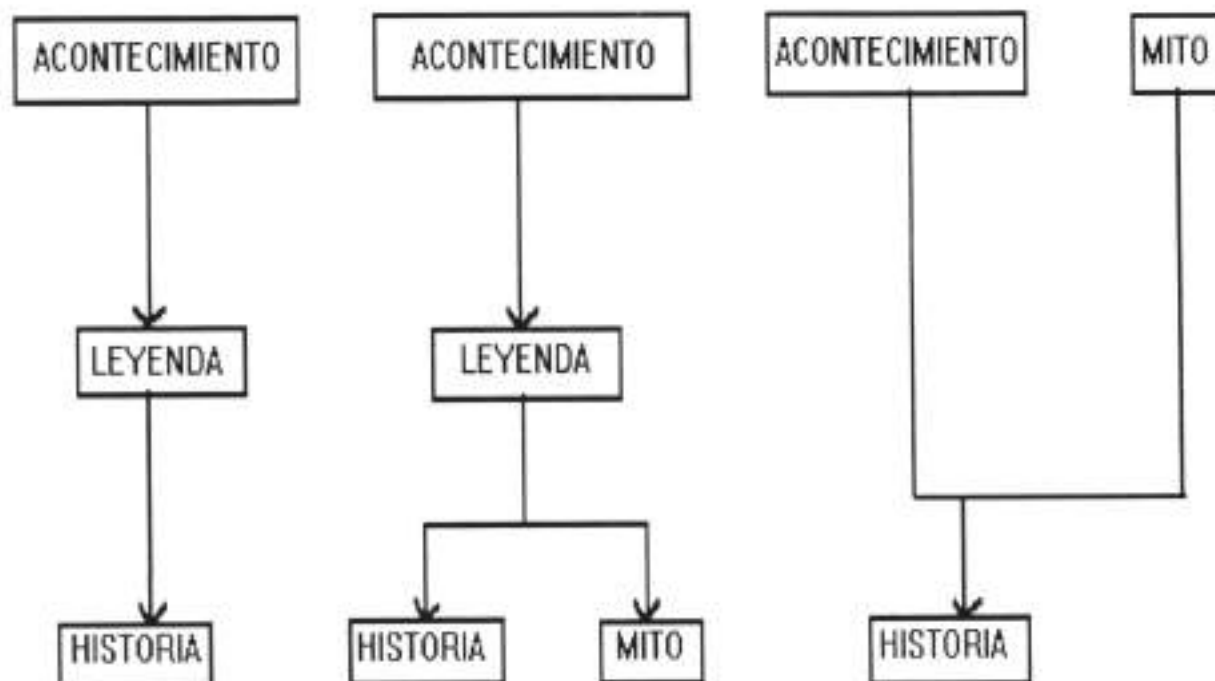
A) la leyenda surge de algún acontecimiento extraordinario, posiblemente un triunfo militar de particular importancia. El hecho en lugar de ser registrado en su dimensión histórica, se cubre de tintes épicos en los que los héroes adquieren características divinas.

<sup>21</sup> Entrevista publicada en la Revista Nexos, núm. 190, oct. 1993.

<sup>22</sup> Ídem.

B) el acontecimiento provoca la leyenda, y de ésta surgen dos vertientes: el mito (...) y la historia muy rica en los elementos extraordinarios que impiden distinguir con claridad los hechos.

C) existe un mito, que puede ser considerado arquetípico. El acontecimiento, que es muy posterior, se funde en él para quedar registrado en la historia no sólo como hecho vivido sino como mito revivido.



Tomado de López Austin. *Hombre.Dios*, 1983.

López Austin muestra un ejemplo que se inserta en el tercer caso:

Dieuedonné de Gozón, tercer Gran Maestro de los Caballeros de San Juan de Rodas, se hizo célebre por haber dado muerte al dragón de Malpasso. Como era natural, en la leyenda el príncipe de Gozón ha sido dotado de los atributos de San Jorge, conocido por su lucha victoriosa contra el monstruo. Es inútil precisar que el combate del príncipe de Gozón no se menciona en los documentos de su tiempo y que sólo comienza a hablarse de él unos dos siglos después del nacimiento del héroe. En otros términos: por el simple hecho de haber sido considerado como un héroe, el príncipe de Gozón fue elevado a una categoría, a la de arquetipo, en la cual ya no se han tenido en cuenta sus hazañas

auténticas, históricas, sino que se le ha conferido una biografía mítica en la que era imposible omitir el combate con el monstruo reptil.<sup>23</sup>

El mito depende de la historia ya que ella le proporciona no una dimensión de realidad, sino de plausibilidad; produce el inicio de una narrativa dialógica y la construcción de historias paralelas en las que las biografías de personajes - sus anécdotas y hazañas; así como el fluir de los hechos - traen como consecuencia distintas formas en que se narra la historia que se toman por eso en "las historias". Me parece que es en la misma relación entre mito e historia donde se da el inicio de "las historias en la historia" de las que habla O'Gorman. Para comprender mejor lo anterior podemos recurrir al concepto de narración dialógica a la manera en que Bruner lo trata; esto es, un proceso interpretativo en el que no existe una historia o La Historia, sino varias historias o formas de narrar la historia.<sup>24</sup>

La narración dialógica nos remite a un proceso interpretativo en el que se hace visible un diálogo continuo en el que predomina la polifonía de voces e ideologías y donde se ve la relación del sujeto con la sociedad; con su historia y su cultura. El concepto de narración dialógica reconoce que no existe - señala Bruner - "una historia" o "La historia" sino un proceso de varias situaciones históricas particularmente narradas en donde el relator se sitúa y se ubica en un grupo determinado y siempre en relación a la sociedad y la cultura. De cierta manera, este tipo de narración constituye la esencia de La Historia ya que en ella se da una polifonía de interpretaciones en torno a un suceso. Dentro del relato histórico, algunos hechos cobran importancia en la conciencia de una sociedad determinada y llegan a constituirse en verdaderas leyendas y mitos nacionales que en gran medida integran a la sociedad. Lo anterior no implica una forma única de interpretarlos y "narrarlos"; por el contrario, cada narración, en relación con la historia de la sociedad, es un episodio que se relata desde distintas posiciones

<sup>23</sup> Mircea Eliade, "El mito del eterno retorno", pp. 44; citado en López Austin, *Hombre-Dios*, UNAM, 1983, pp. 145.

<sup>24</sup> La narración dialógica, señala Bruner, 1) *generates inquiry and resists a single definitive interpretation*, 2) *may be dialogic with culture and history*, 3) *in any given telling there is a dialogic relationship between self and society*; en Bruner, Edward M. y Phyllis Gorfain, "Dialogic narration and the paradoxes of massada", en E. Bruner (ed.) *Text, play and history: the construction and reconstruction of self and society*, Urbana-Champaign, University of Illinois. Proceeding of the American ethnological Society, Washington, 1984



sociales y culturales.

Lo que es particularmente significativo de esta forma de contemplar la historia es el hecho de que permite observar claramente qué referentes son importantes para el sujeto o el grupo en relación a su propia historia y cultura; y que son a la vez elementos importantes para la constitución de su identidad. Aun una historia que pretenda ser universal, "no es sino una yuxtaposición de algunas historias locales, en el seno de las cuales (y entre las cuales) los huecos son más numerosos que las partes llenas. (...): por cuanto la historia aspira a la significación, se condena a elegir regiones, épocas, grupos de hombres e individuos en estos grupos, y a hacerlos resaltar, como figuras discontinuas, sobre un conjunto que apenas si sirve como tela de fondo. Una historia verdaderamente total se neutralizaría a si misma: su producto sería igual a cero. Lo que hace posible a la historia, es que un subconjunto de acontecimientos, para un periodo dado tiene aproximadamente la misma significación para un contingente de individuos que no han vivido necesariamente esos acontecimientos, que pueden, inclusive considerarlos a varios siglos de distancia. Así pues, la historia nunca es la historia, sino la historia-para (Levi-Strauss, 1992: 373)".

Deduzco que la cualidad dialógica de la historia deriva de sus funciones, o incluso que es un elemento inherente a las mismas. Joseph Fontana, señala que desde sus comienzos, en sus manifestaciones más prístinas y elementales, la historia ha tenido siempre una función social: la de legitimar el orden establecido y para ello ha tenido que enmascarar la realidad presentándola con la apariencia de una narración objetiva de acontecimientos concretos. El propio cuerpo de tradiciones orales de las sociedades que no conocen la escritura, continua Fontana, ha sido elaborado para justificar y transmitir lo que se considera importante para su estabilidad. Aun más, todos los elementos de esta tradición – genealogías, poemas, fórmulas rituales, proverbios, etc. – tienen una finalidad determinada y recíprocamente, "cada institución y cada grupo social poseen una identidad propia que se acompaña de un pasado inscrito en las representaciones colectivas de una tradición que los explica y justifica". Desde la perspectiva de este autor, nada parece más objetivo que una genealogía, pero aún en las

sociedades pastoriles, las genealogías sirven para legitimar derechos sobre la tierra y pueden modificarse cuando se modifican las necesidades a que responden (Fontana, 1982: 15). Al igual que Fontana, Luis Villoro opina que la historia, y específicamente la historia nacional, regional o de grupo tiene una doble función aun sin proponérselo: por un lado favorecer la cohesión del grupo y por el otro, refuerza actitudes de defensa y de lucha frente a los grupos externos (Villoro, 1985: 163). Después del mito, dice Villoro, la historia es una de las formas culturales que más han hecho por la legitimación de las instituciones, creencias y propósitos que dan cohesión a los grupos humanos, a las clases y a los nacionalismos. En efecto, la historia que trata de regiones, de naciones, de grupos o instituciones ha servido para que los individuos cobren conciencia de su pertenencia a una etnia, a una comunidad cultural y, al hacerlo, ha propiciado la integración y perduración del grupo como colectividad (Villoro, 1985: 162).

Pero esa doble función - proporcionar la visión de uno mismo y legitimar el orden establecido, pueden contener un elemento importante de invención. En efecto, como lo ha señalado Hobswbawm, la invención de tradiciones inscritas o derivadas de un acontecimiento histórico generalmente implican un conjunto de practicas y rituales de naturaleza simbólica, que tienden a inculcar valores y normas de comportamiento por repetición; tales tradiciones dice Hobswbawm, normalmente tienden a establecer continuidad con un contexto histórico pasado (, 1992: 1). Hobswbawm centra su análisis en el estudio de la "invención de tradiciones" para comprender el fenómeno nacionalista (nacionalismo, Estado-nación; símbolos nacionales) porque según su perspectiva, la nación moderna consiste en mucho de tales constructos y de sus asociaciones con el orden simbólico y con un discurso histórico - la historia nacional - (Hobswbawm, 1992: 14). Castoriadis, en el mismo plano pero en otro contexto, se refiere a lo imaginario precisamente para hablar de algo inventado que bien puede tratarse de un "invento absoluto" (una historia inventada completamente), o de un deslizamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas "normales" o canónicas (Castoriadis, 1983: 219).

A través de los "imaginarios sociales" es que se legitima el orden y se refuerza la cohesión de las colectividades a lo largo de diversos momentos históricos. En ellos cada institución y cada grupo social posee un lugar y una identidad que se acompaña de un pasado inscrito en las representaciones colectivas de una tradición que legitima. Bronislaw Baczko, define a los imaginarios como referentes específicos en el vasto sistema simbólico que produce toda colectividad y a través del cual ella "se percibe, se divide y elabora sus finalidades". A través de los imaginarios sociales, dice Baczko, una colectividad designa su identidad al elaborar una representación de sí misma y de la sociedad en general. Al designar de esta manera su identidad, marca su territorio y delimita las fronteras, define sus relaciones con los otros, crea imágenes de aliados y enemigos y del mismo modo significa el conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar al futuro sus temores y esperanzas (Baczko, 1991: 28).

Para Baczko, el imaginario social es una de las fuerzas reguladoras de la vida colectiva y, al igual que los otros referentes simbólicos, no sólo indican a los individuos su pertenencia a una misma sociedad, sino que también definen las interrelaciones de ésta. El imaginario social es, según Baczko, el lugar de los conflictos sociales y a la vez una de las cuestiones que están en juego en tales conflictos (Baczko, 1991: 28). Lo dicho por este autor encuentra razón de ser cuando observamos, quizá con Hoswbawm y Castoriadis, que toda sociedad inventa e imagina - y debe hacerlo - la legitimidad que le otorga el poder ó, dicho en palabras de Baczko, *todo poder debe necesariamente enfrentar su despotismo y controlarlo reclamando una legitimidad*. En este sentido, existe una disputa por las representaciones ya que no existe una fuente de legitimidad, un poder que provenga de un principio natural. En este orden de ideas, podemos destacar dos funciones de los imaginarios: por un lado fundan las identidades colectivas al proporcionarles un conjunto de representación simbólicas; por otro lado, son elementos importante en la lucha por el control de la vida colectiva y del ejercicio del poder (Baczko, 1991: 28).

Pero las historias en la historia, resultan ser siempre una ya que "para que la historia exista y se comparta como tal, un número de individuos debe estar inmerso en una unidad mental en la que se comparten hechos, símbolos, mitos y tradiciones porque sin ellos no habría sentido histórico ni identidad" (Levi Strauss, 1998: 370). Aun cuando en la Mexicanidad tratamos con mitos y tradiciones completamente inventados, a estos les caracteriza el hecho de que comparten esa unidad estructural de la que habla Levi-Strauss; por eso se puede diferenciar entre Mexicanidad e Historia, cultura e identidad nacional a partir de aquellos aspectos que reconocemos como imposibles, falseados o manipulados. Queda claro, por principio, que todas las ficciones están insertas en la Leyenda de los Soles ya que en ésta no se da cuenta del nacimiento de un Sexto Sol. Además, contraviniendo la idea del peregrinaje y la búsqueda de una "tierra de promisión" tan acentuadas en la Mexicanidad, se ha establecido que fueron los mismos Nahuas, quienes emprendieron la labor de buscar su origen ya que no tenían registros claros de su propia historia o como señala León Portilla: "la modificaban a su conveniencia". Parece ser que fue Motecuhzoma Ilhuicamina (Gutierrez-Tibón, 1995: 15-33; León Portilla, 1983: 99; Duverger, 1987: 104-107) quien deseó saber el origen del pueblo del Sol e hizo, por un lado, investigar el lugar del que supuestamente habían salido sus ancestros, el mítico Aztlán, y por otro, apropiarse de la herencia cultural tolteca con el fin de legitimar su importancia. Me interesa retomar este hecho porque da una idea clara de lo que la Mexicanidad propone como Mexicayotl; de donde surge como idea y del que surge a la vez todo el idealismo que envuelve al mundo nahua. Al respecto, al buscar establecer su origen histórico [y cultural], el pueblo azteca estaba concibiendo a la historia [y la cultura] como instrumento ideológico de dominación (León Portilla, 1983: 92); y en ésta búsqueda de sus orígenes, hubo un proceso de apropiación de la Toltecayotl, cultura tolteca o de los toltecas, habitantes de la Gran Tula, lugar de donde los nahuas creían haber salido las artes y los artistas (Sodi, en *Estudios de cultura nahua*, UNAM, 1959:55). Es precisamente en la apropiación de la Toltecayotl que se concibe la idea de *in tolteca topializ*: "lo que es nuestra posesión, lo que debemos preservar de los toltecas" (León Portilla, 1980: 15-17).



Como consecuencia, la Mexicayotl, propiamente la cultura mexicana o nahua, viene a ser la nueva grandeza cultural y los mexicanos seres dotados con las mismas características que los toltecas.

Una vez que se instala la Mexicayotl como una nueva grandeza cultural, prevalecen en la sociedad azteca dos visiones interrelacionadas aunque un tanto opuestas: una tenía que ver con su origen, su peregrinaje y la fundación de Tenochtitlán; muy particularmente con su encumbramiento del nomadismo y el vasallaje constante que vivieron hasta que se liberaron de los tepanecas de Azcapotzalco. La otra visión tenía que ver con la forma en que se concebía el hombre mismo y en relación con lo divino; y con las simbologías asociadas a las partes del cuerpo. Retomo ambas porque rigen estructuralmente el imaginario de la Mexicanidad. De la primera, se puede decir que fue la liberación de Azcapotzalco, el hecho principal que cambia la mentalidad de los aztecas, ya que de vivir en esclavitud, llegaron a ostentar el dominio de gran parte de Anáhuak. Según la interpretación de León Portilla (1983: 88), para Itzcoatl, primer Huey Tlatoani, lo mejor era la rendición al poderío tepaneca. Pero en este conflicto surge una de las figuras más importantes del pueblo mexicano o azteca: Tlakaelel "El Conquistador del Universo". Hijo de Huitzilihuitl y hermano de Motecuhzoma Ilhuicamina, Tlakaelel expresa abiertamente su repudio a la rendición propuesta por Itzcoatl y hace voces por emprender una lucha en contra de los de Azcapotzalco. Efectivamente, el príncipe Nezahualcoyotl decide unirse a los aztecas, motivado tal vez por la muerte de su padre en manos tepanecas y, unidos los ejércitos azteca y texcocanos, bajo el mando de Tlakaelel y su hermano, Moctezuma Ilhuicamina, Itzcoatl y Nezahualcoyotl derrotan a los de Azcapotzalco y es esta victoria la que despertaría la actitud guerrera que caracterizó a los aztecas. Para los especialistas, fue esta victoria sobre Azcapotzalco el gatillo disparador de la grandeza militar, económica y política del pueblo azteca. Empero, se da a Tlakaelel el papel de "Gran reformador" de la conciencia histórica de los aztecas. Con él se asegura que nace la visión "mítico-guerrera" que infunde al pueblo mexicano la creencia de ser un pueblo elegido, el pueblo del Sol (León Portilla, 1983: 91 y 1993: 243-448). La cosmovisión de los Soles se une a la visión



mitico guerrera infundiendo entre los aztecas la idea de que habían sido elegidos para desarrollar una gran misión. Esta idea, con Tlakaelel, se difunde y trasmite a través de sus pinturas, poemas y en todos los centros de educación (León Portilla, 1983: 92). No sólo eso, el *Códice Ramírez* señala que las reformas de Tlakaelel contemplaban aspectos como la organización política y jurídica, en la administración económica y hasta en lo religioso. En este último aspecto, señala León Portilla, que implantó la idea de que al ser ellos los hijos del Sol, debían ser ellos quienes alimentaran su vida; si no se hiciera así, éste carecería de fuerzas para luchar todos los días y al fin de cada siglo con el reino de la oscuridad. Si bien se ha dicho que la práctica del sacrificio existía desde tiempo atrás, parece que fue Tlakaelel quien elevó su número con la esperanza de preservar la vida del Sol e incluso, quien ordenó la construcción de un templo, el más importante, el más grande en la ciudad puesto que no había misión más importante que cumplir, que evitar el fin de la edad o Sol en el que se vive. Bajo esta óptica, se justificó el llevar y extender la gloria de Huitzilopochtli, dios guerrero, dios de la guerra. Se justificó en sí, el cúmulo de sus conquistas y el sometimiento de otros pueblos. Antonio Caso señala que: "el azteca sentía ser un pueblo con una misión; un pueblo elegido por el dios tribal para que se cumpla el destino del mundo y se realice el ideal humano tal como ellos lo entendían" (1983: 118). En la Mexicanidad pervive la predestinación y la promisión; la encontramos explícita en las invenciones más dislocadas cómo el nacimiento del Sexto Sol y la restauración de la Mexicayotl.

La otra visión, por otra parte y según López Austin (1989) y León Portilla (1974); el hombre tenía dos partes fundamentales: el corazón y el rostro. Se pensaba que ambos reflejaban la moral y las características propias cada sujeto: si se era fuerte o débil; cuál era la esencia o sustancia que dominaba a la persona (frio/caliente, seco/humedo). El corazón era el centro del cual surge la fuerza y acción de todo hombre, de ahí que una de las preocupaciones principales de los Calmecacs era instruir a los jóvenes para comunicar sabiduría a los rostros y fortaleza a los corazones. Otra preocupación era reflexionar sobre todo lo que rodea al hombre que necesariamente está sometido a sufrir cambios y llegar a un

fin; por lo tanto, no importaba tanto crearse una imagen de las cosas, sino contemplar el fundamento de todo lo que existe. De acuerdo a este pensamiento, se llegó a concebir que lo único que podía dejar el hombre para generaciones futuras eran "flores y cantos", una suerte de poesía de las cosas a través de reflexiones que lograsen captar el por qué, la razón de su existencia (León Portilla: 1961). Por otra parte, el hombre nahua se realizaba a sí mismo en cuanto tenía corazón y rostro, y era capaz de entonar un canto y cultivar una flor ya que, si todo en el mundo y el universo está destinado a sufrir cambios y llegar a un fin, la vida se asemeja a un sueño, pero a ese sueño puede encontrársele un sentido (León Portilla: 1961). Considero que en esta visión se sustenta el idealismo de los aztecas como seres de notable inteligencia, pulcros, diestros y sabios gobernantes; el cúmulo de virtudes que se perdieron con la Conquista.

Crear una imagen de sí mismos es el hecho de la invención/reinterpretación histórica. En el caso de la Consigna de Cuauhtémoc como un hecho histórico real puede ser completamente cuestionado; puesto que no existe un registro escrito en las fuentes sobre el México antiguo o sobre la Conquista. Para los seguidores de la Mexicanidad es una realidad cuya conservación se debe a la transmisión oral, lo cual le confiere autenticidad indiscutible. Sin embargo, podemos destacar un aspecto, por demás, trascendental en relación a la Consigna: que está inserta justo en el episodio final de Tenochtitlán y antes de la muerte de Cuauhtémoc. Tal inserción parece indicar un proceso conciente de historización. Por otra parte, la Consigna está elaborada a manera de mandato y profecía y por lo tanto proporciona el contexto adecuado para la existencia misma de la Mexicanidad. Funciona a manera de mito fundador que depende ineluctablemente de la Conquista y de la muerte de Cuauhtémoc. Además, contiene una estructura, un tanto, paralela a la historia de los aztecas en la cual, así como éstos se encumbraron del nomadismo al dominio de Anáhuak por voluntad de su dios tutelar Huitzilopochtli, los mexicanos volverán a encumbrarse por obediencia al mandato de Cuauhtémoc; así como la Mexicayotl fue una de las culturas más importantes de Mesoamérica, así la Mexicanidad volverá a tener importancia en cuanto se le restaure o readopte.

La Consigna y la reinterpretación imaginaria del pasado prehispánico tienen por función; proporcionar una visión de lo mexicano y del mexicano. La imagen de Cuauhtémoc y de los aztecas, no constituye sólo el tipo de rescate indigenista propuesto en la historia oficial, es el rescate de las raíces profundas y propias. Por eso Cuauhtémoc ostenta el papel de "Primer Jefe de la Tradición" y de él no se relatan su hazañas y anécdotas - como sucede en las leyendas - sino su última proclama, su último mandato que ordena conservar la identidad y transmitir la cultura.

Todo parece indicar que se debe a al personaje de Francisco J. – conocido por el sobrenombre de Tlakaelel - la versión prima de la Consigna; o al menos su transcripción y divulgación entre amplios sectores de la Mexicanidad. Tlakaelel es fundador, junto con Rodolfo F. Nieva, del Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak. Él afirma que la Consigna le fue enseñada por su padre, el Sr. Evaristo, quien a su vez la recibió del suyo, el Sr. Teodoro J. Ambos considerados Guardianes de la Tradición (de la Peña, 2000: 144-145).

La historia de la Consigna se mezcla con la historia familiar y con la mitología personal de Francisco J. Tlakaelel. Esta persona ha entregado su vida a la Mexicanidad. Asegura haber sido educado por Guardianes de la Tradición (a saber, personas con el "verdadero conocimiento de la cultura azteca" y encargadas además de conservarla y transmitirla en sus formas originales); y haber sido elegido en el Consejo de Ancianos realizado en 1943 para organizar el nacimiento del Nuevo Sol en el cual se restaurará la cultura de Anahuac. Francisco J. Tlakaelel es personaje importante dentro del Movimiento que a la muerte de Rodolfo F. Nieva pudo sucederle como presidente del Confederado, sin embargo, en ese momento prefirió fundar el *Callpulli Zemanáhuak Tlamatchiloyan* cuyo objetivo principal era continuar la labor del Movimiento. Tiempo después y por diversas razones se aleja de este organismo y funda el *Callpulli Koakalco* que, se asegura, ha formado a lo largo de los años a los personajes más importantes de la Mexicanidad.

Tlakaelel ha participado durante varios años en distintas movilizaciones y organizaciones indias del continente, con chicanos e incluso, fundó las llamadas

"Jornadas por la Paz y Dignidad" que congrega desde hace ya varios años a diversos grupos indios e indianistas en la conmemoración anual de la Conquista y de la sobrevivencia de los pueblos autóctonos.

María del Carmen Nieva López, hermana de Rodolfo F. Nieva, fundador del Movimiento Confederado, en su papel de "maestra de la mexicanidad" y directora del Instituto de la cultura de Anáhuak, mantiene también la validez de la Consigna. A diferencia de Tlakaelel, María del Carmen da una versión con base en su presunta autoridad como maestra e historiadora:

La situación pues, se había hecho insostenible, entonces, Kuauhtémoc el 12 de agosto de 1521, convocó al Ueyi Tlahtohkan de la Confederación para tomar los acuerdos correspondientes... 1) en un supremo intento de salvar a las mujeres pero sobre todo a la Mexicanidad o Mexicayotl se autorizo a Kuauhtémoc para que celebrara un convenio con Hernán Cortes a fin de entregarle la ciudad a cambio de que respetara lo antes dicho y 2) expedir a todo el Anáhuak una consigna que salvaguardara las creencias y en general, la cultura por siglos venideros (Nieva López, 1969:169).

La forma en que la Consigna llega a manos de los hermanos Nieva es, según lo afirman, por tradición oral, mediante "depositarios" de la tradición. Entre estos depositarios encontramos personajes importantes para el movimiento como Pablo F. García, fundador del periódico *Mexicayotl* (tal vez precursor del *Izkalotl*) y Estanislao Ramírez, fundador del *Kalmekak* de Tláhuac (González Torres y Acevedo Martínez, 2000: 15-16). De hecho, según María del Carmen Nieva, la Consigna fue sustento de rebeliones indígenas, movimientos independentistas anteriores a 1810 y fue el gatillo iniciador de organizaciones que culminaron con el Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak. No existe posibilidad de implicar a Tlakaelel como el personaje que da a los hermanos Nieva la Consigna, aunque si es posible establecer una relación directa entre estos.

En una paráfrasis del Movimiento Confederado que retoma la Consigna leemos:

Nuestro sol se oculto por 471 años. Hoy a llegado el tiempo del amanecer de un nuevo Sol que ilumine nuestro destino, es por

esto que necesitamos recuperar nuestras raíces culturales, porque nada crece sin raíz. Nuestro sol se oculto y en la más completa oscuridad nos ha dejado. Pero mientras que se encuentre en la mansión del silencio, no olvidemos decir a nuestros hijos cuan grande y valerosa ha sido y cuan grande y valerosa será la siempre bella y hermosa Ciudad, la gran Tenochtitlán...[...].<sup>25</sup>

Empero, la Consigna de Cuauhtémoc supone dos cosas importantes para comprender al Movimiento de la Mexicanidad: obediencia y promesa, como lo vemos en el siguiente documento:

Por mandato de la consigna del 12 de agosto de 1521 y por necesidades sociológicas, México debe consumir su independencia liberándose de la cultura que le impuso la dominación extranjera, así como de todo poder extranjero y debe así mismo readoptar la **Mexicayotl** o Mexicanidad como forma de conducta para reanudar sobre principios mexicanos su evolución que le fue interrumpida en el siglo XVI, a fin de que se cumplan los altos designios de nuestra raza que son de bienestar económico, de prosperidad y de grandeza.<sup>26</sup>

Otro personaje que ha recuperado la consigna es Tlacatzin Stivalet. Él es fundador del centro cultural o de estudio *In Totonatzin* en donde enseña lengua y filosofía anahuaca o azteca. Es también autor del libro: *Anáhuak 2000: lo pasado y lo presente proyectados a lo por venir* en el cual plantea la posibilidad de cambiar la Constitución Mexicana por otra basada en "principios propios". Stivalet se considera escritor e "intelectual" de la Mexicanidad. Según él, la Consigna tiene autenticidad irrefutable y su preservación se debe a la tradición oral. En su libro, presenta una versión supuestamente reconstruida a partir de siete diferentes versiones y basada en el náhuatl clásico. Pese a sus argumentaciones, no presenta las siete versiones ni el original en náhuatl y en su transcripción, se confirma el mandato de conservar secretamente la cultura autóctona como su transmisión a los descendientes hasta que ocurra la restauración y el (re) florecimiento de la milenaria cultura de Anáhuak (Stivalet, 1990: 225).

<sup>25</sup> Editorial del *Izkalotl, Periódico de la Mexicanidad*, Vol. 31, septiembre 1993.

<sup>26</sup> *Ídem*.



Finalmente y antes de pasar al capítulo 2 en el que describiré a lo grupos organizados mexicanistas, no quiero dejar de hacer unos primeros comentarios sobre la incorporación y adaptación de esoterismos, ocultismos y la invención de mitologías pseudohistóricas y pseudoreligiosas.

En las ideas esbozadas en torno a la Leyenda de los Soles; el origen de Quetzalcóatl y su doctrina, en varios momentos se refieren a Lemuria, Mu (o Doce Apóstoles de Mu), Atlantikan y Thule como los lugares en donde es creado el hombre durante el Primer Sol. También se hace mención a personajes bíblicos y a la trinidad Osiris-Isis-Horus. Al respecto, podemos aseverar que se ha sincretizado la cosmovisión nahua - que de por sí sufre una fuerte reinterpretación - con lo New Age (de la Peña, 2000) que a saber, se caracteriza por no apegarse a una religiosidad particular y por no proponer la creencia en un dios, más bien promueven una espiritualidad. En lugar de éste, la experiencia esotérica y mística toman el papel de la divinidad. Generalmente, suponen la participación en experiencias iniciáticas y ocultas a la vez que descentran al hombre del mundo y lo colocan en el universo como algo conectado a flujos energéticos, a devenires de las estrellas y de los planetas. La parte de la Mexicanidad que ha incorporado este tipo de ideas se ha denominado Nueva Mexicanidad, la cual será descrita exhaustivamente en el próximo capítulo. En este momento baste decir que la incorporación esoterismos y miticismos pretenden menos reforzar el aspecto mítico e ideal del Pueblo del Sol, que proporcionar un sentido de integración al hacerles participes precisamente de algo místico y esotérico: de "lo oculto", de saberes a los que muy pocos tienen acceso y menos son los que los llegan a comprender.

Si existe una población que con base en la Mexicanidad, en tanto imaginario social, busca proporcionar una imagen de sí mismos, quizá lo más conveniente no sea preguntarse ¿cuál es esa imagen? Sobre todo si se da un mayor valor a lo que está social, histórica y culturalmente establecido en el imaginario nacional. Me parece que puede ser más importante preguntarse hacia quién o qué se dirige esa imagen, y por qué. Estas preguntas las abordaré en el capítulo tres, pero deseo en este momento dejarlo establecido.

## CAPÍTULO II

### TENDENCIAS GENERALES Y CARACTERÍSTICAS DE LA MEXICANIDAD

*Por ello es que el pueblo anauakatl ha surgido tantas veces como ha sufrido desastre; después de cada tragedia se ha levantado más fuerte y pujante.*

*Así como después de la destrucción de Aztlán resurgió en Tollan.*

*Después de la destrucción de Tollan renació en Tenochtitlan.*

*Después de la destrucción de Tenochtitlan debe resurgir en México.*

*Izkalotl, periódico de la Mexicanidad, México,  
Agosto de 1960, México, pp. 1 y 4.*

## 2.1.- Tendencias generales en el estudio de la Mexicanidad.

In mexica yoyeliztli aik ixpoliuz

*La Mexicanidad jamás perecerá*

Rodolfo F. Nieva, Mexicayotl, 1968.

Una cuestión importante y difícil de tratar es la de establecer si cuando hablamos de Mexicanidad estamos tratando con un movimiento social y de ser así, cuáles serían sus particularidades. De antemano, la perspectiva teórica sobre la organización y las acciones colectivas pueden levantar polémica sobre qué fenómenos o expresiones políticas o culturales pueden ser considerados como movimiento social (Monjardín, 1991, Cadena y Canto, 1991 y Romero, 1991); sobre todo cuando se tiene en mente que estas acciones se sitúan, de alguna manera, en relación al poder.

Generalmente, cuando nos referimos a un movimiento social pensamos en acciones colectivas que tienden a generar cambios en la estructura social. No pensamos en una muchedumbre enardecida situacionalmente, sino en una colectividad con cierta organización y mecanismos motivacionales capaces de dar forma y sentido, aún, en los periodos de inactividad o espera. La acción emprendida se encamina al cambio total o parcial de la estructura u organización social o proyecta sociedades completamente nuevas. En este sentido, los movimientos sociales tienen metas y objetivos y se sitúan dentro de arenas en las que compiten por el dominio parcial o total del poder. Esta visión dicotómica en el análisis de los movimientos sociales nos permite establecer la relación entre dos o más entidades que luchan por la apropiación de aquellos elementos materiales o simbólicos a los que atribuyen valor. Y en estos la propiedad como la distribución del poder son los principales elementos que motivan el cambio.

Cada vez que se desea el cambio, un movimiento social debe tener y mantener una organización, una ideología y programas de acción. El papel de la ideología es el de proporcionar un conjunto de ideas-fuerza y argumentos orientados a mantener cohesionado e integrado al grupo o colectividad así como darle un velo de legitimidad a sus propuestas. Los programas prevén las formas de acción social en que se realizarán las metas y objetivos. Algunos estudios antropológicos han resaltado la dimensión dramática o ritualista de los movimientos sociales. Desde esta perspectiva, existe un drama social que se presenta teatralizado socialmente. Las acciones

colectivas como la marcha, el mitin, la desobediencia civil, la toma simbólica de espacios o el quebranto de la ley, son vistos como la puesta de una obra teatral en donde las partes son visiblemente reconocibles y diferenciables.

Intentando realizar una síntesis de los movimientos sociales como de sus tendencias con respecto al cambio, vemos que existen movimientos de carácter reformista en los que el cambio no se plantea en términos estructurales, sino a nivel de ciertos valores, ya sea para modificar o implementar su significado. Los movimientos revolucionarios por el contrario, tienden a generar un orden social completamente nuevo y en él los valores no cambiarán ni se modificarán, sino que adquirirán su "verdadero significado". Algunos autores establecen una cierta tipología con base en la forma o grado en que se plantea el cambio y gustan de utilizar adjetivos como radical, reaccionario, moderado, liberal y conservador. Otros, de acuerdo a la arena en la cual se generan, diferencian entre movimiento cultural, religioso y político.

Si hablamos de un movimiento nacionalista, debemos notar que éste es, antes que nada, un movimiento social que recurre a la nación como forma de organización política y al nacionalismo como ideología de grupo. Para Gellner, un movimiento de este tipo sufre un "estado de enojo que suscita la violación del principio de satisfacción que acompaña a su realización" (Gellner, 1991). El nacionalismo, considerado como sentimiento exacerbado, orientado a la cohesión social, argumenta a favor de la legitimidad y la autoridad (Kohn, 1962), se ha manifestado a lo largo de la historia mundial en distintas ideologías políticas: en democracias, socialismos y comunismos, en autoritarismos y fascismos; brota también en distintas formas de organización humana tanto étnicas como regionales, en abruptas mayorías y en grupos minoritarios. Tiene características comunes, aunque éstas siempre están determinadas por la estructura social; la historia, la cultura y las tradiciones de los grupos humanos que los sustentan. La nación que sirve de soporte a los movimientos nacionalistas incluye algunos o varios rasgos mínimos indispensables como la memoria de un pasado común, la existencia de lazos lingüísticos y culturales así como la conciencia de una igualdad básica entre todos los integrantes del grupo nacional que se ven a sí mismos como miembros de una misma realidad social (de

Blas Guerrero, 1994: 26).

Algunos estudiosos de la nación y de los nacionalismo utilizan los adjetivos político y cultural para diferenciar algunas especificidades. Cuando se refieren a la nación, en un sentido político, la observan como una instancia privilegiada de legitimación del Estado existente, como de nuevos agentes sociales que pretenden llegar a la conquista del poder político en la forma, preferente pero no exclusiva, del Estado soberano (de Blas Guerrero, 1994: 29). Por otro lado, cuando hablan de nación, en un sentido cultural, se refieren a una especie de reacción de una cultura, lengua o religión amenazada. Esta distinción entre nación política y nación cultural nos ayuda a comprender dos tipos de nacionalismo en tanto tomen como soporte una u otra idea de nación. Dentro de los nacionalismos políticos se observan tanto aquellos que son fuente de legitimidad y generadores de lealtad hacia una forma de Estado-nación, como aquellos que compiten con aquel. Con respecto a los nacionalismos de carácter cultural, aún cuando sean concomitantes con respecto a los nacionalismos políticos, se contempla que tienden a acentuar rasgos más emotivos y comprometidos, alejados quizás de la lógica instrumental política característica de los Estados-nación modernos. Por supuesto, se puede argumentar siempre que son las demandas sociales y la insatisfacción que acompaña su incumplimiento ideal, el trasfondo de la movilización social y de la formación de los nacionalismos y que en el fondo todo nacionalismo político es cultural y viceversa.

Las sociedades modernas se enfrentan a procesos centrífugos y centrípetos de reordenamiento social y cultural debido en gran parte a la globalización de la economía y de la cultura; la implementación de nuevas tecnologías y una paulatina pero creciente uniformidad de los niveles de vida. Estos factores, señala Herbert Marcuse (1991), han ocasionado que las sociedades modernas sean capaces de impedir un cambio social cualitativo basado en el establecimiento de instituciones diferentes a las existentes; y que conlleven además a una nueva dirección del proceso productivo y de nuevas formas de existencia humana. Por un lado, parece aceptarse cada vez más que acontecimientos como el fin de la Guerra Fría, el derrumbe del bloque socialista; la globalización y la recomposición de los estados y bloques económicos y políticos, han producido el fin de las utopías sociales. A nivel mundial la cultura occidental y su concomitante modelo de producción basado en el incremento y monopolio del capital, logró una hegemonía incuestionable en lo ancho



y largo del planeta; lo cual ha impuesto que todas las sociedades se encuentren interrelacionadas por la economía y sometidas a una paulatina pero creciente uniformidad de los modelos y sistemas de valores occidentales, bajo la ideología del desarrollo y del progreso. El llamado fin de las utopías parece relacionarse directamente con la caída del bloque socialista, es decir, con la esperanza de un cambio hecho por fuerzas sociales reordenando y cambiando los modos de reproducción material y mental.

Los llamados "Nuevos Movimientos Sociales" (NMS) generados a partir la década de los sesentas y setentas, señalan una diferenciación con respecto a los movimientos sociales tradicionales surgidos con la sociedad industrial, en particular con el movimiento obrero que se desarrolló sobre una base clasista que respondía a la estructura característica de la sociedad de consumo. En general, los NMS se caracterizan por el énfasis que ponen en la identidad de grupo, del género y del estilo de vida, por encima o adicionadas a cierta ideología o clase de origen. En general, esta clase de movimientos se dirige al conjunto de la sociedad y se caracterizan por el carácter global de sus reivindicaciones ya que actúan más en la dirección de provocar cambios globales en la escala de valores que de provocar alteraciones en las bases funcionales del sistema económico y político.<sup>1</sup>

Sin embargo, parece que en el ámbito internacional emerge una paradoja. En un momento en que la globalización toma distintos rumbos pero afecta al mundo entero, un proceso paralelo de reinterpretación de las identidades locales parece ser la forma en que los individuos y las sociedades se resisten a la idea de una "aldea-globo". De ser cierta la llamada "muerte de las utopías" y ante el "resquebrajamiento de los metarelatos" y la uniformización de las costumbres y los sistemas de valores propuestos por la sociedad de consumo que se esperaba, llegarían a disolver las identidades nacionales y locales, así como los referentes culturales y sociales a partir de los cuales los individuos construían sus identidades. Por el contrario, resurgen hoy una amplia gama de fenómenos en los que se exhuman los fundamentalismos y las particularidades nacionales y étnicas. El pasado parece ser el último de los refugios en el que los individuos y las sociedades buscan reconstruir y reelaborar sus identidades. Muchas veces, el pasado es completamente mitificado o inventado amén

<sup>1</sup> Sobre los Nuevos Movimiento Sociales consúltese a Touraine 1990; Barabas 1991; Gutiérrez Zúñiga 1991 y 2000; y Veloz Ávila 1992

del establecimiento de fuertes lazos cohesionadores. La recuperación de los discursos nacionalistas y fundamentalistas, como la filiación étnica o la adherencia a cierto tipo de sectas y movimientos más o menos esotéricos o espirituales, parecen ser los instrumentos a través de los cuales se produce un sentido de pertenencia, a la vez que se establece un importante componente de negociación y lucha por espacios sociales, económicos y políticos.

Las sociedades, en su conjunto, se encuentran ante una disyuntiva particular. Por un lado están los procesos de globalización (en la que los medios de comunicación juegan un papel importantísimo) que tienden a la homogenización de las costumbres y las identidades; por otro lado están los procesos que reafirman las diferencias y las particularidades locales mediante la reconstrucción de sus propias identidades, haciendo uso de sistemas de creencias, ideologías y de su propia historia, en muchos casos, con un agudo componente de mitificación y de invención.

Ricardo Falomir, en un ensayo que trata de la emergencia de la identidad étnica al fin del milenio como paradoja o enigma, observa a la identidad étnica en la "era de la universalización" como una forma paralela de diferenciación, separación y reivindicación en el orden cultural. Él señala que en las sociedades complejas, los grupos étnicos han sido capaces de articular grupos alrededor de intereses objetivos e importantes, como la lucha por el poder político y económico, además de ofrecer un conjunto de representaciones colectivas que, expresadas simbólicamente, constituyen el vínculo subjetivo que les da identidad y fuerza.<sup>2</sup>

Desde la perspectiva de este autor existe un cúmulo de tendencias (en este aspecto se refiere sobre todo a Europa) que dan lugar a la emergencia de la identidad étnica: el auge de un proletariado extranjero, el debilitamiento de las ideologías y organizaciones sindicales y políticas del proletariado en una coyuntura de relativo estancamiento de sus economías. Pero lo más importante; es que en todas las latitudes se puede observar la emergencia de la etnicidad como criterio de filiación y lucha política, es decir, los movimientos sociales ahora tienden a conformarse en conflictos étnicos y nacionales y ya no de clase. Como premisa; podemos entender en este trabajo que conforme avance el proceso de globalización de la economía, la universalización nos acercará a la idea de una "aldea global", y entre menos existan las

---

<sup>2</sup> Falomir Parker, Ricardo, "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?" en *Alteridades*, año 1, núm. 2, 1991, pp. 7-13.

diferencias económicas y de clase, más necesidades tendrán los grupos de acentuar las diferencias sociales, reales y simbólicas.<sup>3</sup>

Para Francisco de la Peña, la Mexicanidad es producto del estado actual de las identidades en la era de la globalización. Para él, algunos acontecimientos a nivel mundial han desatado la polémica en torno a la emergencia de nuevas identidades y nuevos movimientos sociales. El fin de la Guerra Fría, el derrumbe del bloque socialista, la globalización capitalista y la recomposición de los estados y bloques económicos y políticos, han evocado más de una vez la idea del fin de las utopías sociales. Sin embargo, señala este autor, estas recomposiciones a nivel mundial han traído consigo crisis de identidad en las que muchas veces se exhuman los fundamentalismos y las particularidades étnicas. Ante este fin de las utopías, arguye de la Peña, las nuevas formas identitarias ya no buscan en el futuro, sino en el pasado, los elementos a partir de los cuales articular cierta resistencia a los embates de la globalización; tal es el caso de la Mexicanidad que aspira, a través de la restauración del Anáhuak crear una sociedad más armónica (de la Peña, 1993: 34; 2001: 7 y 346-354). Con todo, para Francisco de la Peña, la Mexicanidad es un "cuasi-movimiento social" caracterizado sobre todo por la heterogeneidad y la desarticulación (de la Peña, 2000).

Yolótl González observa en la Mexicanidad; un movimiento social formado por tres grupos o sub-movimientos (así los denomina indistintamente): Movimiento de la Mexicayotl (MM), Danzantes de la Tradición y seguidores de Regina o Nueva Mexicanidad. Cada uno de estos grupos se integra por miembros de cierto tipo y cada uno de ellos mantiene sus propias reglas, fines y génesis; y solamente se mantiene unidos por el deseo de restauración de los valores y la espiritualidad prehispánica. Para esta autora, los tres grupos conforman un movimiento, aún cuando el origen de cada uno de ellos varíe de acuerdo a las condiciones sociales, políticas y culturales, o con sus carencias espirituales (Yolótl González, 2000: 9). Sin embargo, considera también que el conjunto de sus proposiciones son ideas difusas y maniqueas sobre la historia de México y la cuestión indígena y en general que en ninguno se preconizan la igualdad y la lucha contra el actual estado de las cosas, ni una solidaridad con los indígenas; y que en el fondo subyace un etnocentrismo en donde todo gira alrededor de la cultura mexicana y los "demás grupos étnicos" son ignorados. Finalmente, define a

---

<sup>3</sup> Idem.

la Mexicanidad como un movimiento eminentemente mestizo y revivalista. (Yolótl González, 2000: 33).

Para Lina Odena el Movimiento de la Mexicanidad surge dentro de un proceso histórico: la constitución de un proyecto nacionalista y de una cultura unificada. El movimiento de la mexicanidad en este sentido, surge como un intento de conformación nacionalista opuesta (pero indisociable) a la institucional, ya que en ella no sólo se idealiza el pasado prehispánico, sino que hereda gran parte del vocabulario ideológico del patriotismo criollo y del nacionalismo mestizo como son: la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista, el resentimiento xenofóbico en contra de los españoles y una fuerte devoción en torno a la religión católica. De ahí que para Odena Guemes la mexicanidad no se puede identificar con ninguna forma o tendencia histórica concreta, sino que es una oscilación entre varios proyectos nacionalistas formulados desde y para el discurso oficial del estado. Sin embargo, la preocupación principal de la mexicanidad no ha sido exclusivamente el ambiente político, sino la propagación de la cultura azteca. Para esta autora, aun cuando la Mexicanidad retoma elementos de las culturas prehispánicas, su función no ha sido tanto de lucha y filiación política, sino de un fuerte sentido culturalista (Odena 1984).

Recientemente, González Torres y Acevedo Martínez han propuesto que la Mexicanidad es un movimiento social de carácter revivalista y nativista. Lo denominan así por que el deseo de restauración de la Mexicayotl implica una selección de revivir o perpetuar ciertos aspectos de la cultura, ciertos símbolos y tradiciones, pero no de ésta como un todo; y además porque como movimiento social, implica un esfuerzo deliberado, organizado y conciente en construir una sociedad más satisfactoria (2000: 41-48). Para estos autores, los Grupos de la Tradición y la Nueva Mexicanidad no forman parte del verdadero Movimiento de la Mexicanidad, identificado plenamente por el Confederado. La razón de esta separación no se encuentra explícita y suponemos que se debe a la inexistencia de ideas politizadas en ambas agrupaciones. Con todo, aceptan que las tres convergen en muchos tiempos y espacios rituales que posiblemente desemboquen en una integración en torno a una misma base de creencias, para nosotros ya existe, como lo señalamos en el capítulo anterior.



Si intentamos recapitular y sintetizar en torno a las características propias de la Mexicanidad y a la luz de los movimientos sociales, entonces hemos dicho que los mexicanistas no constituyen un grupo étnico en sentido estricto; no son una minoría racial o nacional (constituyen una población mayoritariamente mestiza); no son grupos religiosos ni profesan o practican alguna religión particular; no mantienen una postura o tendencia política específica. Debido a lo anterior y a la gran cantidad de mitos y tradiciones inventadas, coincido con Yolótl González en que la Mexicanidad ha creado sus propios instrumentos simbólicos basados en conocimientos muchas veces tomados de libros sobre culturas prehispánicas, de los cuales recuperan, reinterpretan e inventan símbolos y prácticas rituales a las que atribuyen autenticidad indiscutible (Yolótl González, 2000: 33)<sup>4</sup>; y con Francisco de la Peña al observarle como un fenómeno polémico y como un objeto sin límites precisos (de la Peña, 1999: 34). Por mi parte observo en la Mexicanidad una comunidad nacional y racialmente imaginada en donde la invención de mitos y profecías, ritos y tradiciones alrededor de lo "azteca" posibilitan la construcción y deconstrucción de "lo nacional". Además, coincido con la propuesta de Saúl Millán cuando señala que la Mexicanidad parece viajar en sentido contrario de la historia nacional, donde cuenta más la representación de un pasado prehispánico, que la trayectoria de los pueblos indígenas en el México Colonial e Independiente. En la Mexicanidad, continua Millán, se propone la idea de una "esencia" difusa que apela al viejo esquema de lo indígena y lo occidental; dicotomía que al ser maniquea, termina por formular que todo lo indígena es profundo y todo lo occidental es superfluo (Millán, 1992: 62).

Podemos generalizar y decir que los grupos de la Mexicanidad promueven la recuperación de "Anáhuak"; particularmente promueven la readopción y restauración de la Mexicayotl la cual se refiere a cierta unidad lingüística y cultural, la existencia de una memoria histórica y una identidad cultural propia. Pese a que en conjunto hacen uso de las mismas prácticas rituales y comparten una cierta simbología, existe desarticulación y desorganización ya que cada una se organiza de manera propia y autónoma e incluso, se llega a tener una postura muy propia frente a la práctica de la Mexicayotl y persiste una selección de ciertos aspectos de la cultura y de la sociedad que se presentan críticamente como tentativa de reorganizarlas, pero no a nivel estructural y sistémico, sino bajo sus perspectivas, más satisfactorias. Por otra parte,

---

<sup>4</sup> Lo subrayado es mío.



el imaginario de la Mexicanidad se ha ido elaborando con la ayuda de la misma historia nacional, de sus héroes y símbolos, de su arte y su música, con la salvedad de que la historia ha sufrido un proceso de decantación y selección en la que lo azteca se presenta como "aquello" que es propiamente nuestro, una cierta identidad y cultura profunda. Un caso particular, pero no por eso distante, es la llamada Nueva Mexicanidad que se caracteriza por el sincretismo de tradiciones culturales y religiosas mexicanas, hindúes, budistas, entre otras. A continuación describiré las distintas tendencias o agrupaciones mexicanistas como las formas en que ponen en práctica la Mexicayotl.

Casi todos los que han realizado trabajo de investigación en grupos de la Mexicanidad coinciden en que la Mexicanidad, en conjunto, ésta formada por una población mayoritariamente mestiza y urbana (Yolótl González, de la Peña, González Torres y Acevedo Reina); el elemento indígena constituye una minoría al interior de ella y no es trascendental en las relaciones establecidas al interior o al exterior de los grupos y juega un papel secundario en los sistemas de representaciones. González Torres y Acevedo Martínez, definen a los mexicanistas como personas que perciben su realidad como insatisfactoria y es ésta percepción el origen de la adherencia al Movimiento y no motivos o intereses económicos o políticos. Al pretender un cambio en algunos aspectos de su cultura, buscan ante todo un estado de baja tensión, reducir el malestar que ésta les causa. Con todo y que las argumentaciones de estos autores son un acertadas, no toman en cuenta el grado de desarticulación y falta de organización entre los diferentes grupos y tendencias que conforman a la Mexicanidad. También coinciden en que, pese a que en conjunto hacen uso de las mismas prácticas rituales y comparten una cierta simbología, existe desarticulación y desorganización, ya que cada grupo se organiza de manera propia y autónoma e incluso, llega a tener una postura muy propia frente a la practica de la Mexicayotl, y que las características que le son particulares: la restauración de la Mexicayotl implica una selección de aspectos de la cultura, ciertos símbolos y tradiciones; tal selección es "algo conciente", una tentativa organizada de revivir o perpetuar aspectos selectos de la cultura, pero no de ésta como un todo<sup>5</sup>, por ser la Mexicanidad un esfuerzo deliberado, organizado y conciente en construir una cultura más satisfactoria.<sup>6</sup>

<sup>5</sup> Linton, "Nativistic Movements", en *American Anthropologist*, no. 45, 1943, pp. 230-240.

<sup>6</sup> Wallace, "Revitalization Movements", en *American Anthropologist*, no. 58, 1956, pp. 264-281.

Particularmente, González Torres y Acevedo Martínez, definen a los mexicanistas como personas que perciben su realidad como insatisfactoria y es ésta percepción el origen de la adherencia al Movimiento y no motivos o intereses económicos o políticos. Al pretender un cambio en algunos aspectos de su cultura, buscan ante todo un estado de baja tensión, reducir el malestar que ésta les causa. Con todo y que las argumentaciones de estos autores son acertadas, no toman en cuenta el grado de desarticulación y falta de organización entre los diferentes grupos y tendencias que conforman a la Mexicanidad. A continuación describiré las distintas tendencias o agrupaciones mexicanistas como las formas en que ponen en práctica la Mexicayotl con el fin de clarificar un poco el grado de articulación y organización, como las divergencias en cuanto a idea y práctica de la Mexicayotl, entre los distintos grupos organizados.

## **2.2.- La parte política e ideológica de la Mexicanidad.**

Se caracteriza por su integrismo en torno a lo mexicano, entendido como lo prehispánico y acentuando lo mexica o azteca como la parte más importante de la identidad y la cultura nacional. En su interior, tiende a dominar y generar un sentimiento nacionalista que remite a lo auténtico, lo propio, lo verdadero (de la Peña, 1999: 93). Aunque se asegura que existen varias organizaciones de este tipo, dentro del territorio nacional como en Estados Unidos (chicanos), en este trabajo solo comprendemos al Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak (MCRA) y la Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ). Ambos constituyen la parte más férrea de la Mexicanidad. El MCRA prácticamente ha desaparecido como tal, pero en su momento, como ahora el FUNAAZ, han formulado y propagado ideas encaminadas a lo que ellos denominan "concientización social".

Para estas organizaciones ser mexicanista es ser nacionalista. El que se conciben de esta manera responde a la idea de rescate y puesta en práctica de tradiciones culturales pretendidas como propias, únicas y verdaderas. Lo mexica es rescatado de manera privilegiada y es pensada como la parte que debería ser el elemento principal de la cultura y la identidad nacional. En su reflexión, advierten que existe una herencia histórica prehispánica que es desconocida o negada desde que el progreso "civilizatorio" del "imperio azteca" fue brutalmente acabado; y que desde

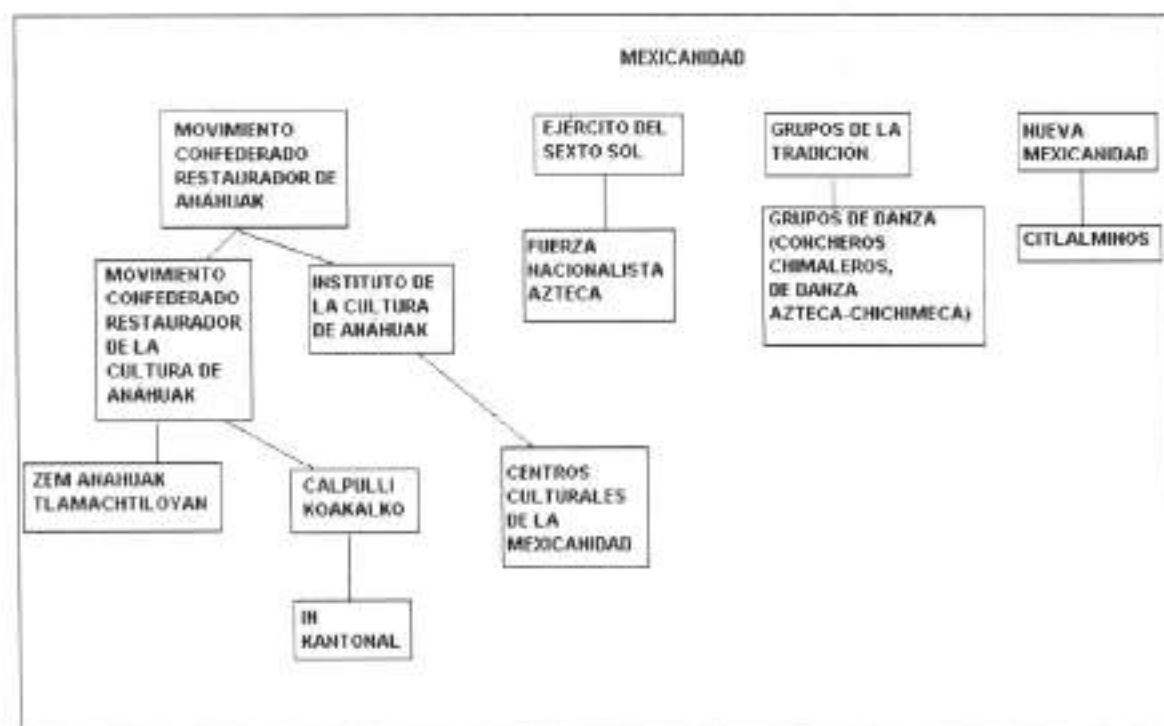
entonces México ha vivido oprimido por la intervención de diversos factores - tanto externos como internos (políticos, económicos, intervenciones extranjeras, entre otros tantos) que no han permitido la unidad nacional; debido a todo lo anterior, sólo promoviendo un ideal nacionalista se logrará la real y completa independencia de México, así como la emancipación de los mexicanos. Lo anterior sólo puede ser realizado con base en una reconquista cultural y una educación que inspire orgullo de pertenecer a esta nación. Pero su visión de lo que fue la cultura mexicana, se centra exclusivamente en lo mexica o azteca y hace a un lado la importancia y las aportaciones culturales de otros grupos prehispánicos. De la misma manera, su visión de lo que llegará a ser la Restauración cultural minimiza la importancia cultural de los grupos étnicos que sobreviven ya que mantienen una postura paternalista.

El Movimiento Confederado es quien formuló las principales directrices de la Mexicanidad, ha inspirado también la sucesiva formación de diversas agrupaciones mexicanistas. De él surgen directamente el Instituto de la Cultura de Anáhuak y una alternativa de restauración cultural: el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak (MCRCA) del cual, a su vez, surgen el kalpulli Koakalko y el Zem Anáhuak Tlamachtilyan. De manera indirecta pero bajo su inspiración surge el Ejército del Sexto Sol (EJSESO) y la Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ). Bajo la inspiración del Instituto surgen los Centros Culturales y del Tloque Nahuake varios grupos de danza; del EJSESO surge directamente el FUNAAZ.

Para el Confederado y el FUNAAZ, la Consigna de Cuauhtémoc constituye el mandato que da origen al resguardo de su cultura y de sus tradiciones; que les pide transmitir la Mexicayotl con el fin de su restauración. Para lograr este objetivo se considera necesario "reconquistar" nuestra propia cultura, lo cual implica un despertar nacional. Se asegura, que sólo un nacionalismo que retome los verdaderos orígenes culturales logrará la unidad y la completa liberación de México y de los mexicanos ya que, critican, el Estado no ha logrado crear una forma que exprese nuestra identidad profunda. No existe, señalan, una Mexicanidad con la cual nos identifiquemos todos los mexicanos; de ahí que sólo regresando a los orígenes, a las raíces culturales se logrará lo anterior.

Este tipo de discurso concientizador y su concomitante negación reiterada a identificares con los símbolos étnicos nacionales pretenden ser la fuente de oposición al discurso homogenizador del Estado-nación mexicano. Pero en su lógica, lo único

lícito, lo único legítimo y lo único real, propio y verdadero es compartir su visión y adoptar una postura de colaboración y de alianza con ellos.



Cuadro 1. Grupos de la Mexicanidad

### 2.2.1- Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak (MCRA)

El origen de esta organización se da en la década de los 50s. Fue fundado, organizado y dirigido por Rodolfo F. Nieva, personaje allegado a la política de estos años y que tuvo varios cargos públicos. Odena Guemes ha reconstruido la historia del MC a través de la biografía de Nieva. En su trabajo sobre el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak (1984), considera a éste como el producto de la actividad y praxis política de su fundador. En sus palabras "el cúmulo de datos a la vista remitía por un lado, a una evidente continuidad en la praxis del fundador. Su constante empeño en organizar movimientos (...) significó una constante búsqueda de identidad personal, de identidad social y nacional y significó también un intento de recuperación de la cultura prehispánica" (Odena Guemes, 1984: 7). El MC desarrolló una actividad netamente política, de atracción por medio de propagandas; fundó el *Izkalotl*, periódico de la Mexicanidad e incluso, se constituyó en partido político en



1960. Su duración fue efímera, ya que su actividad culminó a la muerte de Nieva y desde entonces el M.C. permanece inmóvil.

Odena observa la vida y personalidad de Nieva para depositar en ellas la génesis y directriz del movimiento. De hecho, el Confederado colaboró en la formación de varios grupos de danza azteca y también el Instituto de la Cultura de Anáhuak, este último con vida aún.

Rodolfo F. Nieva muere en 1968 y tras este hecho se originó un cambio importante en el movimiento: de ser un proyecto de reconstrucción nacional de tendencia política, comienza a proyectarse que la Restauración de Anáhuak debe ser en el aspecto cultural (Güemes, 1984:29; de la Peña, 1999:98). De esta manera podemos decir que existe una división dentro del Confederado: una apegada a los ideales de Rodolfo F. Nieva y continuados por María del Carmen y Jorge Nieva, quienes se sitúan al mando del Movimiento; otra que propuso que la restauración no se centrara en lo político sino en el plano cultural y que se denominó Movimiento Confederado Restaurador de la **Cultura** de Anáhuak, cuyo dirigente fue Amador Vázquez. Sin embargo, este cambio, y la muerte de Rodolfo F. Nieva, propiciaron que el Confederado (MCRA) pasara a un segundo plano frente a otras agrupaciones y que entrara en un profundo letargo a tal grado que puede decirse que no existe en la actualidad. Con todo, las ideas de Rodolfo F. Nieva y el Movimiento Confederado como organización han sido el bastión de la Mexicanidad.

Los ideales de Nieva los dejó plasmados en el **Orden Social Mexicano** que comprende tanto una proclamación de principios generales y directrices de la Mexicanidad, como un programa de acción encaminado a la toma del poder político para alcanzar la total y completa independencia de México.

### 2.2.2- Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ)

En 1982 surgió el Ejército del Sexto Sol (EJSESO), cuya duración fue no mayor a 13 meses. Diez años después en 1992, se fundó en la ciudad de Guadalajara la Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ). Esta agrupación se formó a partir de la reunión de varios exmiembros del desaparecido EJSESO<sup>7</sup> y otras

<sup>7</sup> Del EJSESO no se han logrado encontrar datos, su referencia fue proporcionada por el FUNAAZ sin comentarios más allá de su corta existencia.



organizaciones nacionalistas pequeñas. Los principales miembros fundadores fueron Xiuhcac, Tlakaelel, Xiucoatl, y Atexcatl.<sup>8</sup> El FUNAAZ se concibe a sí mismo como una organización clandestina radical, que busca la reconquista cultural y territorial del Anáhuac ocupado y destruir el sistema blanco y racista en México. Pero el objetivo primordial es la reconquista cultural, sobre todo tratar de educar a la población Mexicana sobre su verdadero origen e historia.

El FUNAAZ se ha dado al establecimiento de redes de comunicación entre varios grupos en México e incluso en Estados Unidos, para lo cual ha establecido una página en la Internet cuyo contenido es particularmente nacionalista y con cierto racismo.<sup>9</sup> El FUNAAZ aspira a organizar la reconquista cultural, económica y territorial de Anáhuac acatando estrictamente la Consigna de Cuauhtémoc:

Ha llegado el momento, dando cumplimiento al mandato de de Cuauhtémoc para levantar nuestro poderoso Anáhuac y retomar el camino a nuestra Mexicanoyotl. Acabemos con la ideología del mestizaje; los mexicanos no somos una raza indefinida, somos mexicanos legítimos, producto de la evolución genética natural. Una raza con tierra propia, con cultura propia, con raíz, con un rostro y un corazón propios que hoy se levanta de destrucción, la dispersión y la confusión. Alabada sea nuestra nación, el gran Anáhuac.

FUNAAZ<sup>10</sup>

### 2.3.- La parte cultural de la Mexicanidad.

A diferencia del Movimiento Confederado y de la Fuerza Nacionalista Azteca, esta forma de la Mexicanidad busca la recuperación de la Mexicanoyotl a través de la enseñanza y puesta en práctica del náhuatl y de la *Chitontequiza* (danza azteca). A la muerte de Rodolfo F. Nieva (1968) se continuó con la labor del Confederado (MCRA), liderado por María del Carmen y Jorge Nieva López y además se crea el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuac (MCRCA) del cual surge directamente el Kalpulli Koakalko y el Zem Anáhuac Tlamachtilyan; a su vez, de estos se han ido generando diversas agrupaciones. Parece ser que el Zem Anáhuac Tlamachtilyan fue la matriz de donde surgen varios personajes sobresalientes de la Mexicanidad, como son Ignacio Romero Vargas Iturbide,

<sup>8</sup> Se desconocen los verdaderos nombres de estos personajes. Lo que se conoce del FUNAAZ ha sido proporcionado por Lzkalteck, miembro y Teniente General.

<sup>9</sup> Véase el documento 2 del Apéndice.

<sup>10</sup> [www.members.tripod.com/funaaz.html](http://www.members.tripod.com/funaaz.html).

Tlacatzin Stivalet, Gabriela Esparza y Francisco Jiménez "Tlakaelel".

Los *Grupos de danza azteca* se consagran a la transmisión y continuidad de la *Chitontequiza* (danza azteca). Para estos grupos la Consigna de 1521 es importante desde que realizan lo que se les encomendó: preservar y transmitir la *Mexicayotl* mediante la *Chitontequiza*, que en náhuatl significa: "Salir de la oscuridad, salir del silencio". En la mayor parte de los grupos existe una divergencia con el MCRA y el FUNAAZ (en muchos casos desconocen o niegan su existencia). Si bien han recobrado el sentido de la Consigna, su lectura se basa sólo en la recuperación y puesta en práctica de las tradiciones culturales prehispánicas, en especial la danza azteca. También se diferencian con aquellos en cuanto a que estos han aceptado sincretismos con la religión católica y en general, se rehúsan a aceptar o concebir a la *Mexicayotl* como ligado o lo político.

Por otra parte, están los *Centros e Institutos Culturales de la Mexicanidad* que son espacios destinados a la enseñanza de tres aspectos fundamentales para la Mexicanidad: la lengua náhuatl, la "filosofía *mexicayotl*" y la historia de México en su etapa prehispánica o precuauhtémica. La enseñanza impartida este tipo de centros se orienta a un estudio de las culturas analizando pinturas, códices y crónicas. Las clases son estructuradas como talleres en los que no importa un resultado evaluativo para los estudiantes. Los profesores desarrollan su propia metodología y muchas veces son personas formadas dentro de los mismos centros.

Por *Filosofía Mexicayotl* se sobreentiende la forma de vida y el pensamiento de los antiguos mexicanos que vivían armónicamente con todos los seres vivos, con la naturaleza y el universo. Idealizan a los aztecas como seres dotados de una gran capacidad filosófica y artística, que por supuesto, dieron importantes aportaciones a la humanidad de las cuales se debe sentir orgullo. Para desarrollar este tipo de ideas, los maestros no buscan demasiado, ya se basan en investigaciones y textos desarrollados por intelectuales e investigadores de reconocido prestigio, aunque también existen las versiones propias de intelectuales mexicanistas como Tlacatzin Stivalet y los hermanos Nieva quienes argumentan, apoyándose en investigaciones académicas de carácter antropológicas y arqueológicas, la grandeza artística, cultural y hasta racial de los aztecas.

### 2.3.1.- Grupos de danza azteca (Chitontequiza).

Su objetivo - y a la vez función - principal es la continuidad de la *Chitontequiza* o Danza Azteca y la enseñanza del náhuatl. La *Chitontequiza* es considerada una de las principales tradiciones de la Mexicanidad y se asegura que su origen se remonta a antes de la Conquista y que se ha transmitido por generaciones. Son conocidos como "danzantes". Un grupo de estos tiene su origen de uno anterior, el cual ha surgido de uno y este de otro más; de manera que muchos grupos que existen en la actualidad han perdido la memoria de su origen y formación.

Francisco de la Peña señala en su tesis que desde un punto de vista clasificatorio, la danza conchera o chichimeca, o azteca-chichimeca pertenece a las danzas tradicionales conocidas como "Danzas de Conquista", las cuales se caracterizan por referirse bajo diferentes formas al tema de la Conquista (de la Peña, 1999: 40). Según los registros consultados por de la Peña, los primeros grupos pertenecen al Bajío (Querétaro y Guanajuato) y su mito de origen se remonta hacia el 25 de julio de 1531 rememorando la instalación de la Santa Cruz en el cerro de Sangremal. El mito tiene un entorno histórico: la lucha de Cónin, cacique y gobernante otomí de la región de Xilotepec para escapar de los españoles. Cónin, que vivía con los chichimecas de la región, al ser apresado y convertido al cristianismo se dedica a difundir la fe cristiana entre los chichimecas, en una suerte de conquista espiritual. Como parte de la labor evangelizadora de Cónin, organiza un enfrentamiento sin armas entre cristianos y chichimecas y en el transcurso de la batalla, en el cerro de Sangremal, apareció una cruz luminosa en el cielo, con el Apóstol Santiago a su lado, lo cual instó a los chichimecas a rendirse. Después de la batalla, los mismos chichimecas pidieron que se colocara una cruz como la aparecida y partir de su colocación, los conversos fueron a bailar año tras año ante la cruz en conmemoración de lo sucedido allí; de ahí surgió la tradición conchera (de la Peña,

1999: 52-53).<sup>11</sup>

De Querétaro, la tradición conchera se difunde a otras regiones del Centro de México (Morelos; Estado de México, Puebla y Guerrero), con la particularidad de que la noción de *conquista* comienza a perder significado y la danza se relaciona cada vez menos con la derrota, que con la conversión al cristianismo. Moedano Navarro reconstruye la formación de la tradición de danza chichimeca a lo largo de la Colonia y señala que se dio un lento y contradictorio proceso de sincretización de varios elementos culturales, particularmente en el campo de la religión, pero siempre interpretándose dentro de un contexto mágio-religioso indígena y siempre con fines nativistas y de autonomía cultural (Lanternari, 1965:189-90). Por otra parte, el mismo autor encuentra en su investigación que para el año de 1838 un descendiente otomí, Ignacio Teodoro Sánchez, intenta organizar los grupos conforme a un plan y expide un documento en el cual se indican los principios y los valores que deberán regirlos y denomina a esta organización, como "Santa Legal Cuenta" o "La Hermandad de la Santa Cuenta" (Vázquez Santa Ana, 1940: 256). Esta organización fue pensada por Ignacio Teodoro Sánchez como una forma de mantener una forma cultural puesta en peligro por los avances del Catolicismo, poco tiempo después afirmó la religión Católica, Apostólica y Romana como la "religión única de la América Septentrional". De esta manera, señala Moedano Navarro, hubo un cambio importante ya que de ser una forma de reclutar prosélitos para el mantenimiento de la religión nativa – o de lo que quedaba de ella – se fue convirtiendo en una labor de apostolado para ganar nuevos miembros que aceptaran, practicaran y propagaran el Catolicismo, tal y como ellos lo concebían (Moedano Navarro, 1972: 607).

La hermandad de la Santa Cuenta fue introducida en la Ciudad de México en el año de 1876 por el padre del Sr. Ignacio Gutiérrez, Don Jesús Gutiérrez, con un estandarte otorgado por Don Jesús Morales, General de la Hermandad. El grupo

<sup>11</sup> Según Moedano Navarro (1972) Conni huve con su familia y siete hermanos a vivir en cuevas entre chichimecas). Más tarde, es bautizado con el nombre de Hernando de Tapia y emprende la conquista de Querétaro junto con Nicolás de San Luis Montañez y otros caciques de Xilotepec. Comanda soldados españoles, tlaxcaltecas y otomies cristianizados y la campaña termina con la Batalla de Sangremal, el 25 de julio de 1531 con la aparición de en el cielo de una Cruz Refulgente, con Santiago Apostol a su lado. Los chichimecas dejan de luchar y aceptan la religión católica y piden se instale una cruz como la que se apareció. Los españoles colocan una cruz de piedra y los indígenas comienzan a bailar alrededor e ella exclamando ¡El es Dios! Afirma Moedano Navarro que para muchos grupos este es el origen de la danza aunque hay quienes señalan que la rendición fue sólo temporal ya que la cruz y la figura de Santiago fueron interpretados como signos para suspender la batalla, pero continuaría cuando llegase el momento oportuno. Por último, la frase ¡El es Dios! Se ha convertido en el saludo ritual de los "compadritos" o miembros de los grupos de danza. Moedano Navarro, Gabriel. "Los hermanos de la Santa Cuenta: un culto de crisis de origen chichimeca", en Lituak, Jaime y Noemí Castillo Tejero (edit.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972.



formado por Jesús Gutiérrez, dice Moedano, fue conocido como "El Grupo de la Reliquia". Posteriormente se fueron formando varios y distintos grupos como "Corporación de Concheros", "Unión de Concheros", entre otros (Moedano Navarro, 1972: 607). Francisco de la Peña asegura que con la llegada de la tradición conchera a la Ciudad de México nace una tendencia que reinterpreta la tradición de las danzas de conquista e introduce el elemento azteca y denomina a la danza como *Chitontequiza*. De hecho, esta tendencia llega a converger con el Movimiento de la Mexicanidad iniciado por Rodolfo F. Nieva y su Confederado y, como colofón de este proceso, la tradición conchera en la Ciudad de México denota dos particularidades: una que se sincretiza enteramente con la Mexicanidad y hace que la danza encuentre un lugar en su imaginario restaurador; y otra que se radicaliza negando incluso su origen conchero (de la Peña, 1999: 58 y 89). De aquí que no todos los grupos de danza o concheros son simpatizantes o reconocen la existencia de una Mexicanidad y por otro lado, algunos grupos no reconocen relación alguna con grupos de danza o su pertenencia a la Mexicanidad.

Sin embargo, los estudiados en la práctica de campo (1994-95) coincidían en que su origen se remontaba al grupo "Tloque Nahuaque" del cual no se conoce su origen o historia, ya que se ha perdido contacto con los "Jefes de la Tradición" que le organizaron. En el trabajo de Odena (1984: 81-114) encontramos el dato de que Nieva, fundador del Movimiento Confederado, asiste a la presentación del "Tloque Nahuaque" en un evento organizado por él y su Confederado en el año de 1939, pero este dato no nos invita a pensar que este sea el año de su formación. "El Tloque Nahuaque", fue dirigido durante largo tiempo por el señor Felipe Aranda; en la actualidad, ha dejado de existir como grupo, pero de él han surgido varios más; de entre ellos el *Ollin Ayacaxtli* (grupo del cual he estado al tanto). El señor Felipe Aranda ahora es considerado "Jefe de la tradición".<sup>12</sup>

En la ciudad de México (y en el Estado de México) hay una gran cantidad de grupos, para nuestro estudio nos hemos enfocado en dos Grupos del Centro Histórico: el *Ollin Ayacaxtli* y el *Ollin Tezcatlipoca*. Estos grupos expresan una breve síntesis de la formación, estructuración y evolución de esta clase de grupos. Cada uno de ellos tiene un líder o "Capitán Primero". "Carlos Tezcatlipoca" es el Capitán

<sup>12</sup> En mis propias indagaciones los grupos estudiados no tenían registro del año en que se formó el Tloque Nahuake, incluso la mayor parte de los danzantes desconocían la existencia de este grupo.



Primero del Ollin Tezcatlipoca pero también ha formado varios grupos con posterioridad como el Tonatiuh Kualo y el Mexica Zantlaloluayan. "Tlacuilo" es el Capitán del Ollin Ayacaxtli, que a su vez es un subgrupo de uno mayor con el mismo nombre y que dirige Felipe Aranda. Para estos grupos la Consigna de 1521 es importante ya que realizan lo que se les encomendó: preservar y transmitir la Mexicayotl mediante la Chitontequiza o danza azteca-chichimeca que, como ya mencioné con anterioridad, en náhuatl significa "Salir de la oscuridad, salir del silencio". La danza es considerada como la tradición más importante de la Mexicayotl.

Se puede dividir a los Grupos de danza, en "diurnos" y "nocturnos". Cada cual utiliza cierta vestimenta y realizan la Chitontequiza y los rituales de manera un tanto distinta. Los grupos diurnos realizan "recolectas" entre el público espectador y venden además, documentos fotocopiados sobre la "Mexicanidad"; algunos tipos de cerámica autóctona, pulseras, collares, fragancias, piedras minerales. La aportación voluntaria se pide en pausas preestablecidas que separan bloques de tres o cuatro danzas continuas. Al final de cada bloque dancístico, algún miembro, principalmente el líder del grupo, dirige un breve y directo discurso al público sobre el origen de la



Chitontequiza y su significado; pero ahonda en temas sobre la importancia de la cultura del México-Tenochtitlan y de los mexicas o aztecas; alude a la ignorancia sobre nuestras raíces y nuestra verdadera identidad y cultura nacional. En ocasiones lanza críticas al gobierno, la educación y la religiosidad de nuestro país, para culminar invitando a adentrarse y conocer más la "Mexicanidad". Hay grupos de este tipo, como el Ollin Tezcatlipoca que diariamente realizan la Chitontequiza de 11 o 12 del día hasta las cinco o seis de la tarde; otros, un promedio de tres o cuatro horas. Las personas pertenecientes a estos

grupos, en un gran porcentaje no tienen un trabajo fijo y formal y sus ingresos se basan en la recolecta diaria, la cual es contabilizada al final de la jornada y repartida entre los participantes. El grupo Ollin Tezcatlipoca cuenta con seis o siete participantes constantes; no se puede hablar de integrantes fijos pues la danza será

realizada por aquellos que acudan primero a la organización de la jornada del día.

En la participación de la Chitontequiza como medio de obtener ingresos, cobran importancia las relaciones sociales. Si existe amistad y camaradería entre los participantes, se generan ciertas lealtades y predilecciones de manera que será permitido asistir diariamente a danzar o incluso a vender determinados artículos. Por el contrario, si existe alguna persona considerada no grata, su participación será medrada y habrá un flujo de información hacia otros grupos para evitar su intervención.

Los grupos nocturnos como el *Ollin Ayacaxtli*, cuentan con integrantes más o menos permanentes y éstos tienen un trabajo al menos temporalmente fijo. Generalmente son empleados industriales, federales o de la construcción. Hay también estudiantes, principalmente de nivel medio superior (preparatoria y Colegio de Ciencias y Humanidades). Los grupos nocturnos no piden cooperación voluntaria pero si ofertan algunos folletos o revistas hechos por ellos mismos.



Tanto en los grupos diurnos como nocturnos, existe al interior intercambio de objetos, ropa, cierta clase de favores personales o económicos y hay una circulación de información sobre ofertas de trabajo o formas de obtener algún beneficio. El intercambio de objetos funciona a manera de "trueque", esto es, un objeto o varios a cambio de otro u otros. Por otro lado, se establecen redes sociales al interior de los grupos que posibilitan la formación de amistades; parejas sentimentales, compadrazgos o de apoyo moral y económico. De hecho, el pertenecer a un grupo implica una hermandad basada en la identificación de experiencias anteriores más o menos parecidas. Dentro de un grupo todos son "compadritos".

También existen algunos "compadritos" que no forman parte de un grupo en particular y circulan, por decirlo así, entre varios. Su relación identitaria con respecto a la Mexicanidad se basa en el conocimiento de ciertas prácticas rituales como la



"adivinación" y las "limpias" en clara relación sincrética entre el catolicismo (popular), tradiciones rituales prehispánicas o indígenas y una cierta formas de percibir la brujería. A estos compadritos se les conoce como "los saneadores" y son una minoría. Entre ellos hay quienes hacen "limpias", los que "leen las cartas", la mano o el "Tonalpohualli (calendario astrológico azteca)" y los "difusores culturales".

Los que hacen limpias pueden ser tanto hombres como mujeres. Su actividad consiste en realizar una sahumación y purificación de carácter ritual, utilizando para ello flores, incienso y oraciones de carácter religioso. Generalmente se autonombres "brujos blancos". La "limpia" se realiza públicamente y piden por ella una aportación voluntaria. Su trabajo es de casi todo el día. Los que leen las cartas o la mano son principalmente mujeres y se denominan en ocasiones como "brujas blancas" o "adivinatoras". Lo hacen en espacios públicos, sentadas en el suelo y cobran por la lectura. Los que leen el Tonalpohualli (calendario ritual azteca) lo hacen con el fin de hacer saber al que le interese, su fecha de nacimiento y su nombre correspondiente en náhuatl. De la fecha de nacimiento y el nombre, se supone que deriva su suerte, su carácter y su futuro. Entre estos hay quien sólo pide una aportación voluntaria y otros que cobran una cuota fija. Muchas veces se pueden desarrollar todos los tipos de "adivinación" y "limpias" por la misma persona.

De la misma manera que con los "saneadores" o "brujos blancos", existen algunos "compadritos" cuya relación con la Mexicanidad, y a la vez su forma de practicarla, es ser "difusores culturales". Los "difusores culturales" son personas que se acercan a los transeúntes, principalmente a extranjeros, para hablarles de la danza y su significado por lo que generalmente se encuentran próximos a un grupo cualquiera. Ofrecen en su plática material fotocopiado sobre diferentes aspectos de los aztecas, muchas veces redactado por ellos mismos y por el cual piden una cooperación voluntaria. Hay quienes se ofrecen como guías de recorrido por lugares importantes del Centro Histórico o como guías alternativos al Museo del Templo Mayor. Este tipo de personajes se consideran a sí mismos importantes, ya que realizan una labor de difusión tanto de la Mexicanidad, como de la cultura nacional; son personas muchas veces desempleadas o estudiantes que obtienen un cierto ingreso por realizar esta actividad. Estos "compadritos" sólo se observan cerca de algún centro histórico importante o museo como las Zona Arqueológica, el Museo del Templo Mayor y el Museo de la Ciudad de México, principalmente.

En gran parte, el material ofrecido en fotocopia son textos "bajados" de internet y pertenecen a organizaciones chicanas, o hacen referencia a lo "pocho" y lo "cholo". Otras, son fotocopias de textos de carácter histórico o antropológico sobre Mesoamérica, los aztecas o sobre los distintos grupos étnicos del país.

También están los "compadritos" que no forman parte de la Mexicanidad (es decir, de grupo alguno) pero que mantiene estrecha interacción con ella. Se trata de personas que se dedican al comercio informal de artículos musicales, de collares, de pulseras, de fragancias aromáticas y de revistas de varios tipos; y en general que gustan de convivir con los "compadritos". Hay muchos de ellos que cantan y tocan la guitarra para obtener ayuda económica de los transeúntes. Esta clase de vendedores son muy conflictivos y son muchas las ocasiones en que han tenido encuentros con la policía que resguarda el Zócalo. Por parte de los danzantes hay una separación tajante con estas personas pero no siempre hay una actitud de rechazo, incluso hay intercambios económicos y de artículos entre ambos.

Generalmente un grupo se divide por dos razones principales: la primera tiene que ver con el aumento de miembros y el segundo con las divergencias entre los rangos mayores; un capitán segundo, por ejemplo, aspira a ser el primero, lo cual es sinónimo de prestigio y conocimiento de las tradiciones.

Los grupos de danza se organizan y estructuran en grupos con rangos y jerarquías, muchas veces tomando ejemplos del orden militar, aunque no forman ejércitos o grupos armados. Un grupo se jerarquiza en:

Capitán primero: dirige y organiza el grupo

Capitán segundo: toma el papel del primero en su ausencia.

Regidor: toma el papel de los primeros en su ausencia.

Sargento: toma el papel de los tres primeros en su ausencia.

Alférez: lleva el estandarte del grupo o la bandera de la Mexicanidad  
(Atlal Chinolli)

Soldado: todo mexicanista novicio y debe obedecer los mandatos de sus

superiores.<sup>13</sup>

Algunos grupos tienen rangos más elevados como el FUNAAZ, cuyo líder principal es considerado Teniente general; también existen *Consejos* que son organizaciones informales de Capitanes primeros y Tenientes que discuten sobre la organización de algún evento o celebración. Por último, las personas de más edad y conocimiento de las tradiciones son nombrados "Jefes de la Tradición", ésta no es una jerarquía o rango propiamente, son de gran importancia en la organización de los grupos y de las celebraciones y festividades propias; son estadistas por conocimiento de las tradiciones y las costumbres; es común que los capitanes primeros acudan a ellos por orientación sobre como debe organizarse y realizarse una festividad o entablar acuerdos entre los grupos.

Todos y cada uno de los participantes en la danza, se conozcan o no, se conciben como *compadritos*. Su compadrazgo se establece por medio de un ritual en el que se purifica al neófito y éste acepta lealtad al grupo como a la mexicayotl. Parte del rito es un bautismo en el que un nombre, de acuerdo al calendario nahua, es dado al novicio, empero, su designación es dentro y para la agrupación; de ahí en adelante es parte de ellos.<sup>14</sup>

### 2.3.2 Centros e Institutos Culturales de la Mexicanidad

En los llamados "Centros Culturales de la Mexicanidad" se imparten clases de lengua náhuatl, artes plásticas, literatura, cuento, poesía, así como astronomía y

<sup>13</sup> En los *Grupos de danza* existen otros rangos que incluyen a la población femenina: **Animas**: son los difuntos jefes que heredaron las danzas. **Compadre**: es el termino de comunicación para hacernos parte de la tradición de la danza, es como la designación hermano en otras organizaciones. **Conformidad**: grupo o grupos reunidos en la obligación. **Consejo** (tlahlocan): retomado de lo más antiguo de nuestra tradición, se expresa con una forma de democracia, organización y resolución mas simple y práctica. **Consejo de mujeres** (Cihuatlahlocan): lo mismo que el anterior pero en situaciones que atañen solo a las mujeres. **Capitán primero**: representa al grupo, es la palabra primera, tiene la capacidad de dirigir al grupo. **Capitán segundo**: sustituye al capitán primero. **Cabecera derecha**: sustituye a los capitanes, lleva la primera danza y alabanza. **Cabecera izquierda**: sustituye a los tres primeros. **Regidor**: Lleva la tercera palabra en la obligación, y si faltan las primeras palabras el decidirá por el grupo. **Sargento**: sólo si faltasen todas las palabras anteriores el podrá otorgar mundos, decidir por el grupo. **Alférez**: lleva el estandarte del grupo o mesa al que representa o pertenece, en la jerarquía esta arriba del soldado. **Conchero**: es el que porta la concha, debe saber tocarlo bien. **Huehuetero**: el que lleva el huehúe (el tambor). **Caracolero**: el que toca los caracoles. **Soldado**: todos aquellos danzantes que no tengan palabra, debe saber obedecer a todo aquel que lleva la palabra. **Primera malinche**: tiene la palabra ante las mujeres. **Malinche de sahúador**: sustituye o apoya a la primera. Todos los cargos anteriores tienen la obligación de mostrar respeto y obediencia hacia todas las jerarquías, llevar bien y con orgullo su cargo, además de conocer bien el desempeño de las velaciones, las marchas y las danzas.

<sup>14</sup> En la investigación se ha logrado constatar que todos los "compadritos" han adoptado un nombre nahua y de hecho, prefieren usar este nombre que el "verdadero". Considero que el sobrenombre nahua es un dispositivo destinado a cubrir su verdadera identidad, una especie de anonimato.



astrología con base en el calendario azteca o piedra del sol. Los "centros" son espacios que se han adquirido dentro de algunas instituciones y museos de la Ciudad de México, principalmente en el Centro Histórico. Algunos centros culturales se encuentran en el Centro Cultural José Martí, en el Museo de la Ciudad de México, en la Casa Tlaxcala, en el atrio de la Catedral Metropolitana. Al igual que Grupos de la Tradición, existen Centros Culturales en varias delegaciones del Distrito Federal, principalmente en las "Casas de Cultura".

El "Anauaka Nemilil Nechikolli" (Instituto de la Cultura de Anáhuak) que ha sido como un centro principal y a partir del cual se han inspirado los demás centros menores, fue fundado en 1960 por Rodolfo F. Nieva y su hermana, María del Carmen, quien sigue en este instituto como directora e investigadora. Desde su fundación se ha dado a la impartición de la lengua y la "filosofía" náhuatl, mexica o azteca mediante la enseñanza oral; aunque en clases y con material editado por él mismo. Su particularidad es que se formó y continúa con la directriz política del Confederado: se ideó como un centro cultural cuya educación fue pensada parte de un programa de concientización de los mexicanos y a la vez de su formación política; fue considerado como un programa piloto para la posterior formación de otros centros con el mismo objetivo.

#### **2.4.- La Iglesia Nativista In Kaltonal.**

Una vez formado el Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak (MCRCA), surgen agrupaciones que han sido de trascendental importancia en la formación de nuevas organizaciones y de personajes importantes para la Mexicanidad. Tal es el caso del kalpulli Koakalko y el Zem Anáhuak Tlamachtilyan que contaron en sus filas a Ignacio Romero Vargas Iturbide, Tlacatsin Stivalet, Gabriela Esparza y Francisco Jiménez (Tlakaelel). Tlakaelel durante su estancia y participación dentro del Kalpulli Koakalko consideró siempre que la Mexicanidad debería ser un movimiento de revitalización religiosa, ya que para él, un despertar de conciencia sólo se da por vías espirituales, y en la medida en que los individuos cambien, estarán en condiciones de realizar un cambio a nivel social (González Torres y Acevedo Reina, 2000: 112 y 208). En 1993 Tlakaelel aprovecha la aplicación

de la Nueva Ley de Asociaciones Religiosas y Culto Público para registrar de manera oficial a la Iglesia In Kantonal (registro oficial SGAR/1220/93). In Kantonal se define como Iglesia nativista en el sentido de que se basa en elementos religiosos originarios del Continente Americano. Sin embargo, ha sido objeto de críticas, ya que por un lado se colige que en el México prehispánico no existía el concepto de Iglesia como tal y que además incorpora prácticas rituales y símbolos de culturas como los Sioux, los Lakotas o Dakotas (como son la Danza del Sol, Fumar la Pipa; uso del Temazcal y la búsqueda de la visión) a tradiciones mexicas como son: Saludo de Sol, el Año Nuevo Mexica; Siembra de Nombre (bautizar a un recién nacido o un nuevo integrante), Rito Funerario, Amarre de Tilmatli (boda de tipo mexica); bendición de alimentos y la Ceremonia de Cuatro Colores (ceremonia antirracista y contra la discriminación). Por otro lado, los mexicanistas más allegados a las ideas del Confederado (MCRA) y del FUNAAZ subrayan que lo que menos necesita la Mexicanidad es la creación de una Iglesia, pues consideran que sus acciones serán nulas. González Torres y Acevedo Reina han realizado trabajo de campo dentro de In Kantonal y presentan en su tesis de licenciatura (ENAH, 2000: Cáp. 3) una amplia descripción de los ritos y ceremonias. En este trabajo no los retomaremos pues nuestra investigación no tuvo relación alguna con Tlakaelel ni con In Kantonal por lo que referimos al lector al trabajo de González Torres y Acevedo Reina si desea ahondar en el tema.

Juan Anzaldo, editor y director general de la revista Ce-Acatl, critica precisamente el hecho de denominar "Iglesia Nativa Mexicana" a lo que es, según él, una copia de la Iglesia Nativa Americana.<sup>15</sup> Para González Torres y Acevedo Reina, In Kantonal es una Iglesia en el sentido de ser una comunidad de creyentes y nativa porque el conjunto de prácticas rituales y ceremoniales son originarios del continente americano. Desde el punto de vista de los autores, la integración a In Kantonal, como su existencia misma, refleja la crisis de la institución que tradicionalmente ha sido la encargada de reproducir la cosmovisión (sic): la Iglesia Católica; y al mismo tiempo refleja una severa crisis en el ámbito mundial de las grandes religiones y además – adelantan – que la tendencia iniciada por In Kantonal dentro de la Mexicanidad se incrementará y será el inicio de una transformación social, ya que incide en una

---

<sup>15</sup> Así se refirió con respecto a esta Iglesia en la entrevista realizada el lunes 26 de julio del 2000 en su oficina, ubicada en Colima número 301, colonia Roma.

esfera profundamente significativa en cualquier sociedad: la religión (González Torres y Acevedo Reina, 2000: 212). Para estos autores, el Confederado (MCRA) fue en la década de los 50s y 60s un movimiento nacionalista de tendencia política, pero con el Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak (MCRCA) se inició un movimiento revivalista/nativista que comenzó a expresar la vertiente religiosa de la Mexicanidad, factor que se consolidó con la formación del Kalpulli Koakalko e In Kantonal.

## 2.5.- La Nueva Mexicanidad.

Antes que nada, es necesario señalar que esta tendencia es un tanto *sui generis*. Sin aceptar o reconocer la Consigna, pero tampoco negando su existencia, acepta de manera general la eminencia del resurgimiento de la Mexicanidad, aunque base su creencia en hechos y personalidades distintas al imaginario compartido por el Confederado, la Fuerza Nacionalista, los Grupos de la Tradición y los Centros Culturales.

Velasco Piña es el personaje principal de lo que se ha dado en llamar "La Nueva Mexicanidad", que se caracteriza por el sincretismo de tradiciones y símbolos de la cultura azteca con elementos hinduistas y asiáticos en algo muy parecido a lo New Age (de la Peña, 2000: 232-265). Para este autor, su adentramiento a la Mexicanidad se da con base en la relación que tuvo con "Regina", a quien conoce desde su nacimiento. Regina es la figura central de un drama que se desarrolló en el México de 1968 y quien muere en un rito mexicanista en Tlatelolco. La narrativa de Velasco piña se centra en Regina y en el rito que ella intentaba desarrollar en la Plaza de las tres culturas. El rito, se relacionaba con el nacimiento de una nueva era, caracterizada por el auge de lo espiritual y en la cual la importancia de la cultura mexicana comenzará a tomar importancia a nivel mundial. Regina es el símbolo de una parte de la Mexicanidad que integra prácticas esotéricas y rituales hinduistas mezclados con tradiciones autóctonas. Desafortunadamente, la realización del rito coincide con la movilización de estudiantes realizada el dos de octubre del 68 y con la trágicamente celebre "Matanza de Tlatelolco" en donde muere Regina. De esta manera, ella y su rito se hacen celebres y se mitifican a tal grado que se constituye elemento espiritual e integrador; el rito que ella realizaba se institucionaliza y año tras año, junto a las marchas estudiantiles a ese lugar que rememoran el 2 de octubre,

arriban los "Reginos" para revivirlo.

Pero Velasco Piña va aun más lejos y relata en su libro *Regina: dos de octubre no se olvida*, toda una historia de intriga política y misticismo en que se apega al devenir de los hechos que dieron origen a Tlatelolco. Basado en una presunta investigación histórica y documental, narra la niñez y juventud de Regina y de forma paralela, el proceso político que llevó a Díaz Ordaz a la presidencia, su relación con Luis Echeverría y Gómez Oropeza; la intervención del expresidente Cardenas y como se fue fraguando en las altas esferas de la política mexicana el dos de octubre; a que intereses se debió y cual fue su repercusión en la sociedad y la cultura mexicana. En toda su narración, él se incluye como un personaje: "el testigo" que todo lo ve, desde el nacimiento de Regina hasta su muerte. En la realidad, efectivamente existió una estudiante muerta en el 68 de nombre Regina a la que él conoció. Aun más, dice Velasco Piña que él la acompañó a Tlatelolco y es testigo de lo que allí sucedió, incluida la muerte de Regina, lo demás, asegura, se basa en una reconstrucción histórica.

El drama de *Regina* se inserta en una entramado mayor y con implicaciones más amplias. Se inserta en una trama que envuelve lo místico y lo espiritual con lo nacionalista y que pretende dar cuenta del despertar espiritual y de conciencia a través de la amalgamación de símbolos y personajes tibetanos, nazistas y mexicanistas.

Pero la historia de Regina como tal puede ser relacionada con el libro *La mujer dormida debe dar a luz*, editado en 1958 bajo el seudónimo de Ayocuan. En este libro el autor narra la forma en que el Dalai Lama trasmite la predicción de que México está destinado a ser la cuna de la Nueva Cultura Mundial a un joven universitario mexicano - Ayocuan. La relación entre Ayocuan y el Dalai Lama se establece a través del personaje del "Coronel"; alemán que formó parte del nazismo y que a la caída del Tercer Reich sale a nuestro país a estudiar las culturas autóctonas, ya que éstas, asegura, son contenedoras de un alto conocimiento. El "mito" de origen de la Nueva Mexicanidad, se da a partir de que el "Coronel", integrante de la S.S. es enviado por Hitler en 1938 al Japón para estudiar la cultura aria y la religión Bon pero es rechazado debido al papel que en ese momento desarrollaba Alemania. Cuando termina la Guerra y ante la capitulación del Nacional Socialismo, el "Coronel" junto con Karl, otro exnazi, ayudan a la reconstrucción de su país. Según la narrativa, los



nazis buscaban en las culturas aquellos elementos que aportaran algo a su visión del mundo. Karl envía al "Coronel" a México para la inauguración de Ciudad Universitaria en 1958, lugar donde conoce a Ayocuan, estudiante de la Facultad de Derecho y amigo de Velasco Piña, estudiante de la Facultad de Filosofía e Historia. Tiempo después, el "Coronel" disuade a Ayocuan para que viaje con él al Tíbet. Juntos pasan varias peripecias para llegar y una vez allí, salvaran al Dalai Lama durante la anexión a la China Popular. El Coronel Muere en esta travesía y es entonces cuando el Lama le entrega a Ayocuan un manuscrito con un mensaje que debe ser descifrado a través de la meditación y del despertar espiritual. Ayocuan pasa algún tiempo para descifrarlo y el mensaje es: "La mujer dormida debe dar a luz"; es decir, que la cultura mexicana debe renacer. En ese momento se da cuenta que su misión es regresar a México y comenzar los preparativos para este hecho.

Llama la atención en este libro, negada su autoría por Velasco Piña, la selección de citas de *La decadencia de occidente* de Oswald Spengler (1966); al inicio y al final de *La mujer dormida debe dar a luz* se cita lo siguiente:

(..) una cultura nace cuando un alma grande despierta de su estado primario y se desprende del eterno infantilismo humano; cuando una forma surge de lo informe; cuando algo limitado y efímero emerge de lo ilimitado y perdurable. Florece entonces sobre el suelo de una comarca, a la cual permanece adherida como una planta. Una cultura muere cuando esa alma ha realizado la suma de sus posibilidades, en forma de pueblos, lenguas, dogmas, artes, Estados, ciencias y torna a sumergirse en la espiritualidad primitiva. Pero su existencia vivaz, esa serie de grandes épocas, cuyo riguroso diseño señala el progresivo cumplimiento de su destino, es una lucha íntima, profunda, apasionada por afirmar la idea contra las potencias del caos en lo exterior, y en contra de la inconciencia interior a dónde han ido éstas a refugiarse coléricas.<sup>16</sup>

La historia que se desarrolla en *La mujer dormida debe dar a luz* se relaciona directamente con la historia narrada en *Regina, dos de octubre no se olvida*, de Velasco Piña. Mientras Karl y el "Coronel" participan en la reconstrucción alemana, en 1948 nace Regina en México. A partir de este hecho, el autor se introduce en su propia mitología como "el testigo" cuyo destino es y será escribir como testimonio el nacimiento de la nueva cultura mundial. En 1958, año en que muere el "Coronel" en su intento por salvar al Dalai Lama, Regina y sus padres se encuentran en la ciudad

<sup>16</sup> Ayocuan. *La mujer dormida debe dar a luz*, s/e, México, 1970, pp. 4 y 339.



de Lhasa y comienza así su adentramiento en el nacimiento de la Nueva Cultura Mundial. Posiblemente el mismo mensaje dado a Ayocuan le es dado a Regina en ese momento. Regina estudia con los lamas en la India y regresa a México en marzo de 1968 con la misión de "despertar" el *Chakra* (centro de energía) mexicano localizado en los volcanes del Popocatepetl y el Iztaccíhuatl. Para lograrlo debe, en ese mismo año, purificar e iniciar a un grupo de estudiantes; congregar a 400 mil personas en un altar de poder y realizar el rito que despertaría el presunto chakra mediante un *mantra*: nombrar tres veces el nombre de México. Pero Regina no logra despertarlos y se impone así un sacrificio ritual y masivo de 401 personas, lo cual sucedió en la Plaza de las Tres Culturas aquel 2 de octubre.

En este año (2003) el drama de Regina ha sido llevado al teatro como musical con el nombre de: *Regina, un musical para una nación que despierta*. El musical se caracteriza por la inversión aproximada de 2 millones de pesos, la coproducción a cargo de Antonio Calvo y Pablo Perroni; la actuación de la actriz y cantante "Lucerito" y la difusión que a tenido en distintos medios de comunicación, principalmente de Televisa. La trama se apega por completo a la mitología de Velasco Piña al combinar la vida de Regina y la matanza del 2 de octubre con la historia pehispánica y elementos hinduistas a través de un sacrificio que dará inicio al despertar nacional.

Por otro lado, Velasco Piña plasma a través de su relación con Ayocuan, Regina y a través del personaje del "testigo", su propio despertar de conciencia. A partir del 2 de octubre, Velasco desarrollará una vasta mitología e inspirará tradiciones propias de la neomexicanidad a tal grado que a veinte años de los sucesos en Tlatelolco, aparecen los llamados Reginos en la Plaza de las Tres Culturas, marchando y esparciendo pétalos de rosa a su paso, con Velasco Piña a la cabeza.<sup>17</sup> El 12 de marzo de 1989, Velasco Piña organizó un encuentro en Palenque con el objetivo de "reabrir" los centros ceremoniales mayas. El 2 de julio asistió (se dice que fundó) a la inauguración de la Casa Tibet-México que desde ese momento y a la fecha será uno de los principales centros de reunión de la Nueva Mexicanidad. El 30 de julio del mismo año se encargó de traer al Dalai Lama, Tenzin Gyatso a una ceremonia ecuménica por la Paz en la Catedral Metropolitana.<sup>18</sup>

Por esos años intervino en el popular programa televisivo "Siempre en

<sup>17</sup> Mejía Madrid, Fabricio. "El nuevo retorno de los brujos", *Nexus* núm. 190, octubre de 1993, pp-53-63.

<sup>18</sup> *idem*.

Domingo" invitado por Raúl Velasco en donde presentó a manera de documental la cultura tibetana y la importancia de los lamas en el desarrollo de la conciencia y la personalidad. En 1990 fue patrocinado por la Casa Tibet para viajar a la nación Hopi, en Estados Unidos. En 1991 la Casa-Tibet y la organización Pro-Ser organizan el Primer Encuentro Sobre el Despertar de Conciencia en México, Velasco Piña inauguró el evento y dio una ponencia al respecto. La importancia de este personaje se incrementó notoriamente y cada vez más fue, y ha sido, invitado a eventos esotéricos y New Ages americanos. En 1991, diversas organizaciones como *El Sagrado Consejo de Nacionalidades*, *El Consejo Intertribal de la Nación Arcóiris* (que congrega a su vez a organizaciones norteamericanas y europeas) convocaron a una peregrinación en Teotihuacan para el equinoccio de primavera.<sup>19</sup> Este evento fue de singular importancia ya que se organizó para "cerrar" un "ciclo de despertares" antes del eclipse solar de 1991; además porque congregó a las "cuatro razas" del mundo (blanca, negra, roja y café) en uno de los principales centros de energía y poder de México y América, prueba ineludible del despertar de la Mujer Dormida.

Al parecer y debido a la influencia que Regina - personaje real o inventado - tuvo y tiene sobre Velasco Piña, se deben las características propias de la Nueva Mexicanidad. En efecto, para él, la Mexicanidad es un movimiento espiritual, una tradición sagrada que en su conjunto constituye una cosmovisión especial; una forma característica de enfrentar la vida; de entender las cosas, de tratar de explicarse el porqué de todo lo que existe.<sup>20</sup> Para él, más que una restauración, lo que se está gestando es un resurgimiento cultural basado en un despertar de conciencia en el cual, poco a poco, los mexicanos se irán dando cuenta de la importancia de la tradición cultural milenaria "de la que somos portadores vivos". No polemiza en cuanto al Encuentro o Conquista, ni en cuanto al mestizaje o pureza cultural o racial. Los tópicos principales a lo largo de sus libros es el "qué hacer" para que México sea una nación importante a nivel mundial.

<sup>19</sup> Ídem.

<sup>20</sup> Así se expresó en la entrevista realizada el lunes 19 de junio de 2000 en su casa ubicada en la calle de Alumnos núm. 30, Col. San Miguel Chapultepec. En la misma casa en la que, según Velasco Piña, vivió Regina.

### 2.5.1.- Los Reginos.

Los "Reginos" o "Citlalminos", a diferencia de los grupos de la Tradición, forman conjuntos cerrados que tienden a lo espiritual y cuyas creencias giran alrededor del mito de "Regina", estudiante muerta en 1968 y a cuya persona se le nombra "Reina de México". En los "Reginos" lo místico y esotérico tiene un papel importante para su organización y funcionamiento e incluso, las experiencias personales y la elevación de conciencia determinan la integración y la pertenencia al grupo.

En pocas ocasiones realizan actividades en espacios públicos y no convergen con el total de prácticas, creencias y festividades mexicanistas. Al parecer sólo los días 12 y 13 de agosto (día de la defensa heroica de México Tenochtitlan); los días 26 de julio (encendido del fuego simbólico de la Mexicanidad) y los 12 de octubre (Día de la raza) llegan a unirse con aquellos. Lo anterior se debe a que los "Citlalminos" se esfuerzan más en el despertar de *Chakras* o centro de energía por lo que es más común verlos en los solsticios y equinoccios en Teotihuacan, Montealban, Tepoztlán u otro lugar considerado energéticamente importante; realizando actos rituales con ese fin. Como señalamos, la conmemoración más importante es el 2 de octubre (día de la matanza de Tlatelolco).

Su vestimenta es notablemente diferente a la utilizada por los danzantes: camisa y pantalón blanco, huaraches y una cinta roja en la cabeza y otra a manera de cinturón. A últimas fechas han comenzado a surgir otra forma neomexicanista de jóvenes que intentan emular a los monjes tibetanos rapándose y dejándose a veces una larga trenza, y vistiendo una toga roja, anaranjada u amarilla. Esta clase de neomexicanistas han desarrollado un conjunto de danzas y rituales pretendidamente tibetanos pero incluyendo símbolos y emblemas prehispánicos.

La formación de "Reginos" y "Hares" se debe en mucho a la mitología creada por Velasco Piña e incluso, él mismo ha formado y organizado grupos como prácticas rituales.

### 2.6.- Generalidades y particularidades en la Mexicanidad.

Hemos visto como eso que se ha dado en denominar Mexicanidad conlleva en

su interior distintas maneras, tanto de concebir como de recuperar y poner en práctica elementos de la cultura mexicana o azteca. Esta particularidad se hace visible y remarcada entre aquellas personalidades que ostentan un papel sobresaliente ya por su activismo, por su intelectualidad o por su conocimiento de las tradiciones. En este apartado ofrecemos una breve semblanza de las ideas principales esgrimidas por ciertas personalidades que debido a su actividad ostentan cierta representación en cada una de las tendencias que hemos establecido. Nuestro objetivo es destacar los puntos de encuentro y divergencia en las prácticas y los sentidos existentes en la Mexicanidad a partir de distintas ideas que han inspirado la organización de distintos grupos.

Por mucho, Rodolfo F. Nieva es el personaje más importante en la Mexicanidad. A él se deben las ideas más significativas en torno a la recuperación de la cultura mexicana prehispánica. Abogado y periodista, indianista y nacionalista Nieva fue el portavoz de una forma de interpretar la historia mexicana que hacía énfasis en la desvaloración del mexicano y de lo mexicano. A partir de esta interpretación articuló una serie de ideas que dejaban ver cierto odio al extranjero y su desprecio hacia el mestizo. Su reticencia a concebir a su país bajo un dominio colonialista permanente en el cual hasta los propios mexicanos valorizaran más la cultura hispana y toda clase de extranjerismos por encima de su herencia cultural y racial india. Es en este sentido que plantea en el único libro escrito por él, *Mexicayotl* (1959) el retorno a los orígenes como el único medio de salvar al país y a la vez vencer el complejo de inferioridad que aqueja a los mexicanos.

En el fondo, su debate se centraba en la cuestión sobre en quién y en qué se debería fincar la identidad y la cultura de los mexicanos: en lo español u europeo; en lo mestizo o en lo indio. Desde su perspectiva nacionalista, Nieva se sentía obligado a salvar y redimir a su país, por ello, el propósito que se planteó fue el fortalecer un sentimiento nacionalista que fuera indoblegable e inabsorbible por alguna otra nacionalidad poderosa (Odena Güemes, 1984: 97). De aquí surge su idea de reconstrucción nacional en torno a la restauración de la Mexicayotl al señalar que el pueblo mexicano tenía derecho propio a ser libre y soberano en la medida en que lo fue hasta la llegada y conquista de los españoles. Para ser de nuevo un pueblo libre y soberano, se debería, primeramente, declarar su completa independencia de toda



forma de control extranjero. Por supuesto, antes de una independencia económica y política, México necesitaba con carácter de urgente proclamar su independencia cultural y esto sólo se lograría en la medida en que los mexicanos conocieran su cultura propia: la prehispánica (González Torres y Acevedo Reina, 1999: 20).

Pero Nieva no sólo articuló ideas en torno a la cultura mexicana, su empeño también se dirigió al aspecto racial y argumentó que en México coexistían dos razas: la pura y la mezclada. Por raza pura describía a los mexicanos que no se mezclaron con los españoles, por supuesto, la raza mezclada era el producto del mexicanos y el español más un criterio de valor que le orillaba a verlos como los causantes de la degeneración racial y cultural que caracterizaba al país. A los mezclados se debía la decadencia del país ya que heredaron los vicios y forma de actuar de los españoles y junto con ello un desprecio por lo propio, una desvaloración por los mexicanos puros a los que les observan como atrasados. A partir de sus ideas de estas ideas se articularon las directrices del Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak que como objetivo principal buscaría la reconquista de la cultura propia y equiparar en lo posible a la raza pura y mezclada mediante un proceso de concientización. La importancia que da a la reconquista cultural es proporcional al papel que ésta desempeñó en la conquista de México, si bien fue el uso de la cultura hispana el medio para ejercer el dominio y control del país, será sólo a través de lo cultural que será posible la completa independencia de todo poder extranjero (Odena Guemes, 1984: 101).

En 1957, Nieva funda y organiza el Movimiento Mexicanista o *Metzicayo Ahkomanalli* que en 1960 se convertirá en el Movimiento Confederado Restaurador de Anáhuak (de la Peña, 2000: 94). El objetivo principal del Confederado era que los mexicanos miraran con respeto su pasado y que encontraran en él la superioridad social, económica e intelectual para que se cobrara conciencia de la necesidad de restaurar ese pasado, esa superioridad en el México actual (González Torres y Acevedo Reina, 1999: 24). En los años siguientes a la formación del Confederado, Nieva participó en la creación de otras organizaciones, todas ellas impregnadas de su fervor patriótico y nacionalista, entre ellas destaca el Movimiento Cívico Nacional y la Federación de Agrupaciones Pro-México (de la Peña, 2000: 96). En 1960 creó la Academia Nacional de la Lengua Mexicana (*Mexica Tlahtol Calli*); en 1961 junto con su hermana María del Carmen Nieva López, fundó y organizó el Instituto de la Cultura



de Anáhuak (*Anáhuaka Nemilil Nechikolli*) y por estos años ayudó en la creación del "Izkalotl, periódico de la Mexicanidad" que a la fecha continua difundiendo sus ideas.

Rodolfo F. Nieva muere en 1968 y deja acéfalo al Confederado. Sus hermano Jorge y María del Carmen intentan continuar su labor pero sufren los embates de la desorganización y la apatía (de la Peña, 2000, 98), por lo que el Movimiento queda inmóvil hasta la actualidad. En 1968, María del Carmen publica el libro *Mexicayotl* que es contiene la esencia de la doctrina del Confederado al contener el "Orden Social Mexicano", el cual contiene ideas rectoras en torno a la restauración de la Mexicanidad, la distinción de razas y la organización económica y política en torno al Calpulli. Al parecer el Orden Social Mexicano es atribuible a María del Carmen más que a Rodolfo F. Nieva.

Antonio Velásco Piña es autor de varios libros relacionados con la Nueva Mexicanidad como: *Regina. Dos de octubre no se olvida; Cartas a Elizabeth; Dos Guerreros Olmecas y, Tlakaélel, el azteca entre los aztecas*. A él se atribuye la autoría de *La mujer dormida debe dar a luz*. La Nueva Mexicanidad es más que un mero regionalismo (y él entiende por esto, nacionalismo); para Velasco Piña se trata de un universalismo (panmexicanismo) desde que la importancia de la cultura de Anáhuak es retomar el papel que tuvo y tiene hoy la cultura occidental en el mundo. Pese a todo, considera que no debe haber prejuicios racistas y espera que todos los mexicanos pronto despertemos ante esta realidad que por demás, es inminente.<sup>21</sup> En cada libro se insiste en que en México se está gestando una cultura universal que da mayor importancia a lo espiritual sobre lo material.

Guiados por la Inspiración de Velasco Piña, se han formado grupos conocidos como "Reginos" ó "Citlalminos" que combinan en rituales y danzas de carácter prehispánico, elementos culturales tibetanos. Año tras año, acuden a Tlatelolco a rememorar la muerte de Regina. Pero estos grupos también se caracterizan por introducir un discurso diferente al de la Mexicanidad en el que lo multicultural hace a un lado el etnocentrismo cultural e histórico de lo mexica o azteca característico del MCRA y el FUNAAZ; y en el cual se rescatan y valoran los mayas y olmecas, entre otros. Por otro lado, la Nueva Mexicanidad integra elementos ecologistas al creer en fuerzas sobrenaturales y cosmogónicas, de ahí que a la Nueva Mexicanidad se le

<sup>21</sup> Ídem.

considerare como una expresión de lo New Age (de la Peña, 2000:255-260; Mejía Madrid, 1990: 55).

Frente a la posición de Velasco Piña se encuentra Juan Anzaldo, director general y editor de la revista Ce-Acatl. Es uno de los personajes más notables de la Mexicanidad. Participa en todo tipo de eventos relacionados con ella y difunde eventos y trabajos escritos sobre la misma. Juan Anzaldo considera que no existe un Movimiento de la Mexicanidad ya que considera que para que se pueda hablar de Movimiento hace falta que un grupo de personas se organicen con un fin común a todos ellos y que se orienten por necesidad a la realización de cambios, lo cual no es posible establecer en este momento ya que los grupos que se conciben como parte de la Mexicanidad no han logrado articularse y organizarse bajo un fin común. Acepta la existencia de elementos identitarios y tradiciones a través de las cuales se han logrado crear grupos jerarquizados como los de danza.

Para Anzaldo, lo que existe es un fenómeno social que se manifiesta en distintas poblaciones y bajo distintos medios en torno a lo que es propio de México; se refiere a una serie de expresiones culturales u manifestaciones patrióticas y nacionalistas como el EPR y el EZLN; movimientos indianistas y urbanos, feministas y culturalistas principalmente. Anzaldo tiene cierta oposición ante Velásco Piña por considerar que en los trabajos de este autor se exageran expresiones muy nacionalistas.<sup>22</sup>

En el mismo sentido opina Tlaczin Stivalet, "intelectual" de la Mexicanidad, autor del libro: *Anáhuak 2000. Fundador y maestro del Callpulli In Totonatzin, Centro Cultural de la Mexicanidad* en donde enseña lengua y filosofía náhuatl. Para él la Mexicanidad es más una tendencia culturalista que política y económica. Desde la perspectiva de Stivalet y al igual que Velasco Piña la Mexicanidad es algo más que simplemente la *Chitontequiza* y la recuperación del náhuatl, es una esencia histórica, cultural y racial propia, de suma importancia para los mexicanos aunque inseparable de lo hispano. Tlaczin difiere con Velasco por considerar que sus ideas no son propiamente mexicanas, sino que contienen elementos de culturas asiáticas y orientales. Stivalet cree firmemente en la Consigna de Cuauhtémoc y el despertar nacional. A diferencia de Velásco Piña y Anzaldo, alienta la actividad más allá de la

---

<sup>22</sup> Entrevista a Juan Anzaldo, realizada el lunes 26 de julio del 2000 en su oficina, ubicada en Colima número 301, colonia Roma.

militancia en algún grupo y supone una grandeza de México homologable a las grandes potencias europeas.<sup>23</sup> Con base en su presunta autoridad en el conocimiento de la lengua nahutl, llega a cuestionar la validez del Movimiento Confederado y la ideología de los hermanos Nieva, de grupos concheros y de La Mexicanidad en general. Para él, no existe un Movimiento desde que cada persona o grupo que se dice pertenecer a ella se sienten como mesías, portadores de una "verdad" incuestionable que en muchos casos es inventada. No existe un movimiento porque aún no existe un consenso ni una organización propia.

"Carlos Tezcatlipoca" es un personaje distinto a los anteriores; ha participado en varios grupos de la Tradición o de danza desde hace ya 16 años y es actualmente el líder del grupo Ollín Tezcatlipoca. Él afirma contundentemente que no existe un movimiento de la Mexicanidad, ni siquiera una ideología generalizada que presuponga una identidad. Desde su punto de vista, cada grupo organizado hace uso y práctica de la Mexicanidad a su manera; y cada práctica define formas propias de concebirla. Por ello, dice, existe una Mexicanidad para los grupos de la Tradición, otra para los Centros Culturales, otra para los Chicanos, y otras para cada población de los estados federados.<sup>24</sup>

Con todo y que no exista un consenso generalizado sobre lo qué es la Mexicanidad, ni una ideología compartida, prevalecen los siguientes aspectos:

- 1) Creencia en la restauración, readopción o resurgimiento de la Mexicayotl.
- 2) Aspirar un cambio social mediante un proceso de práctica y enseñanza, reconquista cultural o despertar espiritual.
- 3) Contemplar en la Mexicanidad, en tanto recuperación de una cultura propia, la única posibilidad de liberación y emancipación nacional.

La consigna, como vemos, es un elemento importante sólo entre el MCRA, el FUNAAZ, los Grupos de la Tradición y los Centros Culturales; lo cual no deja fuera a la Nueva Mexicanidad desde que, si bien no giran alrededor de ésta, comparten la creencia en la importancia de la cultura mexicana y en su eminente resurgimiento.

<sup>23</sup> Así lo manifestó en la entrevista realizada el martes 8 de agosto del 2000 en el Centro Cultural "In Totonatzin", Centro Cultural de la Mexicanidad, fundado por Stivalet y el cual se encuentra en la planta baja del edificio K1. Calzada de la viga núm. 1416 en la colonia El Sifón, delegación Iztapalapa.

<sup>24</sup> Extracto de la entrevista realizada el lunes 26 de junio del 2000 en la vía pública: en la calle de Seminario, a un costado de la Catedral Metropolitana.

En general, en la Mexicanidad se observa el siguiente conjunto de creencias:

- 1) Una interpretación idealizada de la historia antigua de México, en donde la Mexicayotl es la cultura más importante de América o Anáhuak
- 2) Una interpretación polémica de la historia de México, de la Colonia a la actualidad, que hace énfasis en la destrucción de las formas culturales, políticas, económicas y religiosas, como de la vejación de los mexicanos por países o naciones extranjeras.
- 3) Creencia en que la sociedad náhuatl o azteca obtuvo y mantuvo el dominio cultural de Anáhuak hasta la llegada de los españoles y que por lo tanto, al restaurarle, se retomará el papel que ésta tenía. La recuperación, readopción o resurgimiento de la Mexicayotl es la única posibilidad de "regresar" a México su importancia a nivel mundial.

Por último, creo necesaria hacer una anotación para el caso de la Iglesia Nativa In Kantonal y la Nueva Mexicanidad en donde las experiencias espirituales desempeñan un papel importante. Pese a que los mexicanistas tienden a narrar su adentramiento en la Mexicanidad a través de un discurso que enfatiza la transformación de sus vidas a la vez que encuentran o refuerzan su identidad, la Mexicanidad como un todo no puede ser considerada en términos puramente religiosos y las experiencias espirituales no se circunscriben al ámbito de la religión, aunque tales experiencias se describan muchas veces en ese terreno. Aún en el caso de los adeptos a la Nueva Mexicanidad e In Kantonal, en sentido estricto, no se cambia de profesión religiosa ni se cambia de identidad cultural. Más bien reclaman un énfasis sobre ciertos aspectos religiosos y culturales que han sido, desde su punto de vista, minimizados o hechos a un lado en (y por) la historia y la religión oficial. Sin embargo, en ambas agrupaciones, los adeptos reflexionan su identidad a partir de un proceso semejante al de la conversión religiosa; es decir, a partir de un evento o experiencia que cambió su vida y los orientó hacia la Mexicanidad. Este tipo de experiencias son muy claras en Francisco Jiménez Tlakaelel y Antonio Velasco Piña quienes no hacen de la experiencia espiritual el origen del cambio a nivel social. El despertar de conciencia conlleva una búsqueda de experiencias espirituales pero



¿cómo se puede entender este hecho si no hay un cambio de profesión religiosa como tal y lo que se refuerza es la identidad cultural?

Una idea sugerente la encontramos en la Tesis Doctoral de Carlos Garma Navarro (1999) que trata sobre el Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México. En el capítulo ocho que aborda el problema de la conversión a diferentes religiones, Carlos Garma propone el término de *movilidad religiosa* que describe como "la expresión de una transformación de las creencias y prácticas relacionadas con lo sagrado de parte de un individuo a partir del contacto intenso que experimenta con manifestaciones tanto religiosas, espirituales y eclesiales diferentes y que implica modificaciones en sus experiencias y forma de vivir, cuando menos por un periodo de tiempo" (1999:196). Por Conversión se entiende que, a partir de un evento o experiencia, se cambia la vida de los adeptos, los orienta hacia Dios y los conduce a dejar su "vida" anterior. En los estudios sobre conversión que hacen énfasis en el individuo se encuentran los siguientes tres modelos: 1) de tipo "Paulino" en donde el elemento más importante es la elaboración de un tipo de discurso que privilegia un cambio en la existencia del individuo, 2) el modelo propuesto por Berger y Luckman quienes consideran a la conversión como un ejemplo claro del proceso de resocialización del individuo (Berger y Luckman, 1975) y 3) el de crisis, basado en la definición de Geertz de religión (1988), que destaca las respuestas religiosas ante la incertidumbre, el sufrimiento y la injusticia.

Sin embargo, en este tipo de enfoques sobre la conversión, el individuo tiene un papel pasivo, ya que "sólo" reacciona a experiencias imprevistas (Richardson, 1985). Por otro lado, la conversión Paulina no contempla a quienes supuestamente han experimentado una conversión y "experimentan" en agrupaciones religiosas durante una etapa de su vida y luego regresan a su vida anterior (Barker, 1994 y 1995) e incluso, hay quienes contemplan que lo espiritual se debe buscar entre distintas opciones de experiencias religiosas por lo que la búsqueda en sí, es una forma o proyecto de vida que no debe ser abandonado nunca (Garma, 1999: 167). Este tipo de conversos son "activos" o "buscadores espirituales" que se dedican a buscar (nosotros diríamos que incluso a perseguir) experiencias religiosas y cambian de religión de una manera totalmente voluntaria después del periodo de "experimentación" o cuando intentaban encontrar un sentido a su vida (Richardson, 1985). Al parecer y según las ideas esbozadas por Garma, hay individuos que



escogen de una manera racional y abierta conocer las posibilidades que ofrecen las experiencias espirituales y de contacto con lo sagrado, porque se espera la adquisición de una riqueza o elevación de conciencia a través de ellas.

La propuesta de Garma puede brindar interesantes puntos de reflexión sobre las personas que hacen de la búsqueda una forma de vida; quienes practican dos o más religiones; quienes comparten creencias y participan en prácticas rituales en dos o más religiones sin formar parte realmente en ellas; quienes se separan de las agrupaciones y por último, sobre aquellos que una vez separados de las agrupaciones, toman una posición en contra de la institución.

En nuestro estudio, la propuesta de Garma resulta atractiva ya que podemos contemplar a Jiménez "Tlakaelel" y a Antonio Velasco Piña como una suerte de "buscadores" de experiencias espirituales que intentan lograr la elevación de conciencia y el despertar espiritual. Ninguno de los dos ha cambiado de profesión religiosa y de hecho, sus creencias religiosas y espirituales contienen elementos del catolicismo sincrético y de religiones y creencias de otras latitudes – tibetanos y asiáticos en el caso de Velasco Piña, de indios Sioux, Lakotas y Dakotas en el caso de Tlakaelel -. Es decir, su adentramiento a la Mexicanidad no ha conllevado un dejar atrás su vida anterior y hacer a un lado el Catolicismo popular y sincrético, sino por el contrario, compartir creencias y participar en prácticas rituales de otras religiones sin formar parte realmente en ellas. Además, ambos personajes retoman creencias y practicas de otros sistemas de creencias sincretizandolas en sus propias ideas e inspiraciones acerca de la Mexicanidad. Nos parece incluso que el fin de In Kantonal y la Nueva Mexicanidad es ser medios en donde los integrantes tengan acceso a experiencias espirituales para la adquisición de una riqueza o elevación de conciencia a través de ellas.

De hecho, se podría llegar a considerar como un rasgo peculiar de los seguidores y simpatizantes de la Mexicanidad la búsqueda de experiencias espirituales. En esta lógica, la integración a un grupo es una consecuencia de esa búsqueda. Además, es a partir de este tipo de experiencias, necesariamente sincréticas para la Mexicanidad, que se suscita un encuentro con la verdadera identidad y la verdadera cultura ya que en cierto sentido, les son "reveladas"; encuentran el "verdadero ser"; de ahí que sus narrativas resalten cambios en sus vidas y en sus sistemas de creencias; como si se tratara de procesos de conversión.

Cuadro sintético 1. Generalidades y particularidades en la Mexicamidad

Grupo u organismo	Principales ideas y características	Prácticas y formas de Interpretación
Movimiento Confederado Restaurador de Anahuak	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación del pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Resurgimiento cultural y de la restauración de Anahuak</li> <li>- Reconocimiento de la Consigna de Cuauhtémoc</li> <li>- Etnicismo</li> <li>- Moderada ideología antimestizo</li> <li>- Necesidad de un proceso de concientización ("mexicanización")</li> </ul>	<p>Uso de un lenguaje "correcto" moderado que tiene a 1) evaluar las características culturales y morales de los aztecas; "inventar significados y sentidos que se expresan contraculturalmente; Crítica al estado de las cosas.</p> <p>Uso de terminologías nacionalistas</p>
FUNAAZ	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación del pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Resurgimiento cultural y de la restauración de Anahuak</li> <li>- Reconocimiento de la Consigna de Cuauhtémoc</li> <li>- Exacerbada ideología antimestizo y hacia "lo blanco"</li> <li>- Etnicismo</li> <li>- Necesidad de un proceso de concientización ("mexicanización")</li> </ul>	<p>Uso de un lenguaje "correcto" y agresivo que no sólo invierte la interpretación sino que se manifiesta como "racismo inventado".</p> <p>Crítica al estado de las cosas.</p> <p>Uso de terminologías nacionalistas y racialistas e incorporación de chicanismos (Raza de Bronce).</p>
Grupos de Danza	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación del pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Reconocimiento de la Consigna de Cuauhtémoc</li> <li>- Preservación y continuidad de tradiciones y prácticas culturales</li> <li>- Etnicismo</li> </ul>	<p>Aun cuando presumen de consagrarse a la transmisión y continuidad de la <i>Chitonitequitza</i> (danza azteca) que es considerada una de las principales tradiciones de la Mexicamidad, tienden a utilizar un "lenguaje correcto" que varía en relación a la postura del grupo. Tiende a predominar la inversión de interpretaciones y críticas al estado de las cosas.</p>
Centros e Institutos Culturales	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación del pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Reconocimiento de la Consigna de Cuauhtémoc</li> <li>- Preservación y transmisión de conocimientos prehispánicos y de lenguas autóctonas.</li> <li>- Etnicismo</li> </ul>	<p>Creación de espacios para la enseñanza de tres aspectos fundamentales para la Mexicamidad: la lengua náhuatl, la "filosofía mexica" y la historia de México en su etapa prehispánica o precolumbiana. El uso "correcto del lenguaje" es empleado pero no con la misma intensidad que en otras organizaciones.</p>
Nueva Mexicamidad	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación de la pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Etnicismo centrado en lo religioso</li> <li>- Prácticas rituales cargadas de espiritualidad y esoterismo.</li> </ul>	<p>Existencia de sincretismo religiosos y culturales, se impulsa la búsqueda de experiencias espirituales ya que se supone que el "Despertar Nacional" es posible a través del "despertar de conciencia".</p> <p>Las ideas directrices del grupo se deben en gran parte a la mitología personal y las experiencias espirituales del fundador.</p>
Iglesia nativista In Kantonal	<ul style="list-style-type: none"> <li>- Evaluación del pasado prehispánico y de la cultura azteca</li> <li>- Nativismo y revivalismo</li> <li>- Etnicismo</li> <li>- Prácticas rituales cargadas de espiritualidad y esoterismo</li> </ul>	<p>Existencia de sincretismo religiosos y culturales, se impulsa la búsqueda de experiencias espirituales ya que se supone que el cambio social es posible sólo a través del "despertar de conciencia", de ahí la idea de que la Mexicamidad en general sea un movimiento de revitalización religiosa.</p> <p>Incorporación de prácticas y creencias indias norteamericanas</p> <p>Las ideas directrices del grupo se deben en gran parte a la mitología personal y las experiencias espirituales del fundador</p>

**Cuadro sintético 3. interpretaciones sobre las relaciones: Mexicanidad - Cultura nacional; y mexicano - mexicanista.**

Grupo u organismo	Mexicanidad – cultura nacional	cultura nacional; y mexicano - mexicanista.
<p><b>Carlos Tezcatlípoca</b></p>	<p>La mexicanidad no es un movimiento propiamente. Es el hecho de conocer las raíces culturales. Lo que puede diferenciar a la Mexicanidad es la pretensión de acentuar a la lengua náhuatl y la historia prehispánica como los elementos más importantes de la cultura y la identidad nacional.</p>	<p>En términos reales, no hay forma de diferenciar pero se puede hablar de mexicanista como quien realmente conoce sus raíces y no incorpora modismos, prácticas y tradiciones de otras culturas.</p>
<p><b>Velasco Piña</b></p>	<p>La Mexicanidad es una herencia cultural que se ha ido enriqueciendo con la aportación de muchos grupos culturales a lo largo del tiempo. Sin embargo, no todos los mexicanos son concientes de la importancia de la cultura mexicana a nivel mundial. Implícitamente, la importancia se refiere a lo prehispánico.</p>	<p>Quienes han logrado un “despertar” de conciencia y han colegido la importancia histórica de la cultura mexicana pueden ser considerados “verdaderos mexicanos”.</p>
<p><b>Thacarzin Stivalet</b></p>	<p>No hay Mexicanidad. Lo que puede definir a la Mexicanidad es la pretensión de acentuar a la lengua náhuatl y la historia prehispánica como los elementos más importantes de la cultura y la identidad nacional.</p>	<p>Lo que parece establecer una diferencia son dos criterios: 1) quien conoce sus raíces y no incorpora modismos, prácticas y tradiciones de otras culturas. 2) quien reconoce la diversidad cultural y social del país. Paradójicamente, señala, los que se dicen mexicanistas se centran en lo prehispánico y en lo mexica.</p>
<p><b>Juan Anzaldo</b></p>	<p>Cuestiona la existencia de un movimiento que pueda denominarse como Mexicanidad. Lo que puede definir a la Mexicanidad es la pretensión de acentuar a la lengua náhuatl y la historia prehispánica como los elementos más importantes de la cultura y la identidad nacional.</p>	<p>Cuestiona la existencia de mexicanistas, y de mexicanos ya que si bien mexicano es quien haya nacido en México no todos aceptan la diversidad cultural y social que prevalece en el país. No solo hay que aceptar la importancia histórica y cultural de las culturas prehispánicas, sino de los grupos indígenas de la actualidad.</p>
<p><b>Entrevista- encuesta (S3)</b></p>	<p>No hay criterios a partir de los cuales establecer diferencias ni forma de definir que es la Mexicanidad. Lo que puede particularizarla es la pretensión de acentuar a la lengua náhuatl y la historia prehispánica como los elementos más importantes de la cultura y la identidad nacional.</p>	<p>No hay criterios a partir de los cuales establecer diferencias ni forma de definir quien es un mexicanista salvo en la participación de un grupo de danza. Lo que parece determinar el criterio de diferenciación, es el reconocimiento de lo prehispánico y de la lengua náhuatl como elementos importantes de la identidad y la cultura nacional.</p>

Cuadro sintético 2. Sistema de representaciones y práctica de la alteridad

Grupo u organización	Mestizo	Indio	Blanco
MCRA	Principalmente se le observa como producto de la Conquista y por consiguiente, como un ser sin identidad ni cultura propia que necesita de un proceso de concientización. Por otro lado, los integrantes tienden a definirse a sí mismos como nacionalistas: personas que saben cual es su verdadera cultura la Mexicana.	Rescate del "indio muerto" ya que al indígena se le observa como producto de la conquista. El indígena es importante por la herencia cultural prehispánica pero debe "incorporarse" al proyecto de restauración de la Mexicana.	Uso de términos despectivos en los que prevalece la idea de que "México es de los mexicanos". El Español es el "culpable" histórico de que haya mestizos e indígenas y en general de toda la condición social, económica y política de la actualidad.
FUNAAZ	Principalmente se le observa como producto de la Conquista. Hay connotaciones como bastardo y vendido. Empero, el mestizo es ante todo un ser sin identidad ni cultura propia que necesita de un proceso de concientización. Los integrantes de la organización tienden a concebirse como nacionalistas o "verdaderos mexicanos".	Se reconoce la existencia de grupos étnicos, como diversidad cultural y social del país, pero sus ideas se centran en lo prehispánico, principalmente lo azteca, además se ha incorporado a la "raza de bronce" como referente de identidad.	Uso de términos agresivos y peyorativos que continen ideas xenofóbicas con respecto a otras nacionalidades. El Español es el "culpable" histórico de que haya mestizos e indígenas y en general de toda la condición social, económica y política de la actualidad.
Grupos de Danza	Aun cuando se le observa como producto de la Conquista, las interpretaciones varían en relación a cada grupo. Generalmente se concibe al mestizo como alguien sin identidad ni cultura propia que necesita de un proceso de concientización.	Aun cuando se reconoce la existencia de grupos étnicos como la diversidad social y cultural del país, sus ideas se centran en lo prehispánico y principalmente en lo mexicana o azteca.	Uso de términos despectivos en los que prevalece la idea de que "México es de los mexicanos". El Español es el "culpable" histórico de que haya mestizos e indígenas y en general de toda la condición social, económica y política de la actualidad.
Centros e Institutos Culturales	Aun cuando se le observa como producto de la Conquista, las interpretaciones varían en relación a cada grupo. Persiste un criterio de exclusión mínimo que no necesariamente recurre a terminologías despectivas. Se concibe a la educación como medio de concientizar acerca de la verdadera cultura.	Rescate del "indio muerto". Se reconoce la existencia de grupos étnicos como la diversidad social y cultural del país en la actualidad, de ahí que la educación debe atender tales aspectos. Sin embargo se centran en lo mexicana y gran parte de sus enseñanzas son de aspectos predominantemente prehispánicos.	Uso de términos despectivos en los que prevalece la idea de que "México es de los mexicanos". El Español es el "culpable" histórico de que haya mestizos e indígenas y en general de toda la condición social, económica y política de la actualidad.
Nueva Mexicanidad	No hay criterios de exclusión precisos. La inclusión a las organizaciones neomexicanistas se dan en el sentido de experiencias espirituales para despertar de conciencia.	Se reconoce su existencia e importancia cultural. Sin embargo, sólo se rescata prácticas rituales a las que se ha incorporado interpretaciones y significados de otras culturas y sistemas religiosos.	No hay prácticas diferenciadas precisas. Por el contrario se reconoce la importancia del legado hispano en la cultura nacional. En general se aboga por una cultura universal en la cual, la cultura mexicana tenga un papel importante.
Iglesia católica In Kantonal	No hay criterios de exclusión precisos. La inclusión a la organización se da en el sentido del despertar de conciencia.	Principalmente se rescata prácticas rituales a las que se han incorporado interpretaciones y significados de otras culturas y sistemas religiosos. Principalmente mexicanos o aztecas, Sioux y Dakotas, y neosuramericanos.	No hay prácticas diferenciadas precisas, aunque haya una cierta rivalidad histórica frente a los hispanos y los ingleses en gran parte, por haber conquistado Norteamérica.

CAPÍTULO III

**CONTRACULTURA E INTERPELACIÓN IDEOLÓGICA EN LA MEXICANIDAD.**

*"La Mexicanidad Salve a la Patria"*  
 Izcaltec  
 Director del Periódico Izcalotl.



### 3.1.- Interpelación e ideología nacional.

La Mexicanidad comparte con la prístina ideología nacional el patriotismo criollo y el nacionalismo mestizo, cuyas características fueron, *grosso modo*; el deseo de desprenderse de los lazos hispanos y arraigar una identidad territorial propia mediante la exaltación del pasado azteca, la denigración de la Conquista y un resentimiento xenofóbico en contra de los "gachupines" (Brading, 1980: 15).<sup>1</sup> Quizá la principal particularidad es que no se defina como india y tampoco como mestiza, sino como "la verdadera cultura mexicana"; idea que pasa por alto las transformaciones sufridas a lo largo de la historia (de la Peña, 2000: 325) y que además se expresa en términos genealógicos, es decir, como expresiones de una tradición continua, o de plausible continuidad.

No está por demás resaltar el hecho de que gran parte del imaginario mexicanista se define como nacionalista pero coincidimos con Anderson cuando advierte que:

"en un mundo en que la organización alrededor del Estado-nación es la norma predominante, no se ha impedido en lo absoluto el que puedan articularse interpretaciones nacionalistas al interior de ellos; interpretaciones desvinculadas de atributos reales pero que siguen la lógica de los nacionalismos (Anderson, 1993: 192); esto es, que los conflictos de intereses se expresen en terminología nacionalista sacralizando a la historia, ó parte de ella, y produciendo imágenes de la otredad".<sup>2</sup>

En efecto, la historia nacional como memoria colectiva, señala Castela; "puede ser fuente de afrentas suscitadoras de interpelación y orgullo nacional en la búsqueda del despertar nacional y como lección de errores de la propia actitud victimista o internamente conflictiva (...), pero siempre, y sobre todo, como

<sup>1</sup> Por supuesto, la cita está desligada de tema y los sujetos que estudiamos. Brading se centra principalmente en el nacionalismo mestizo que hereda el vocabulario del patriotismo criollo.

<sup>2</sup> Miroslav Hroch, "La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna", en *Revista de Occidente*, núm. 61, 1994, p.58.

permanencia indeleble".<sup>3</sup>

Para los nacionalistas, la historia es sagrada y es importante sacralizarle en el sistema general de enseñanza, para el establecimiento de una memoria colectiva. Sin embargo, para despertar el deseado sentimiento nacionalista es necesaria que la historia, los símbolos y héroes culturales dejen de ser exclusivos de una elite y pasen a ser un fenómeno de masas.<sup>4</sup> La historia es un centro de poder para la identidad y la cultura nacional porque controla y delimita de forma inmaterial los elementos efectivos y los sentimientos de la nación; lo es también porque mantiene viva la memoria colectiva, aceptada o negada; pero en definitiva, completamente adjetivada en las definiciones sociales. Ya Ernest Renan había destacado esta dimensión de la historia en la construcción de la nación y su concomitante identidad nacional cuando señaló que: "la esencia de una nación está en que todos los individuos tengan muchas cosas en común y también que todos hayan olvidado muchas cosas."<sup>5</sup> En algún sentido, se entiende que la nación no existe como tal, sino que se construye precisamente en las interacciones sociales, como señala Gellner:

- 1) dos hombres son de la misma nación sí y sólo si comparten la misma cultura, entiendo por cultura un sistema de ideas y signos de asociaciones y de pautas de conducta y comunicación.
- 2) dos hombres son de la misma nación sí y sólo si se reconocen como pertenecientes a la misma nación, en otras palabras, las naciones son los constructos de las convicciones, fidelidades y solidaridades de los hombres (...) y no los otros atributos...(Gellner, 1991: 20)

El imaginario nacional se basa en el hecho de compartir todo aquello que da una memoria en común: narrativas y relatos históricos, héroes, mitos y leyendas que dan cuenta de un origen común y que establecen pautas para la acción y la cohesión de los conacionales.

<sup>3</sup> En Ramón Maíz, "Poesía del pasado y comunidad imaginaria: los usos políticos de la historia en el discurso del nacionalismo gallego", en Pedro Ibarra (ed.), *Ideología y nacionalismo*, Instituto de Estudios Sobre Nacionalismos Comparados, España, 1992, pp. 53-74.

<sup>4</sup> Pérez-Agote, "Tesis sobre la arbitrariedad del ser colectivo", en *Revista de Occidente*, 1994, p. 27.

<sup>5</sup> La nota continua señalando que: *todo ciudadano francés debe haber olvidado la noche de San Bartolomé, las matanzas del Medio Día del siglo XII*. En Benedict Anderson, *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México 1993, p. 23.

Pero ¿en qué medida podemos reconocer a la Mexicanidad como comunidad distinta, aunque inmersa, en la comunidad nacional? Parece ser que entre ese repertorio que conforma el imaginario nacional, la Mexicanidad se circunscribe al pasado prehispánico definiéndose como cultura nativa, pero no tanto para reclamar para sí misma un origen y una identidad propia, sino para diferenciarse particularmente de otras identidades - étnicas, de género y clase - que forman parte de esa entidad llamada nación.

Es precisamente el imaginario nacional, el espacio donde la Mexicanidad establece una disputa por las representaciones a través de las cuales la "nación mexicana" ha definido su identidad, a saber, mestiza. Por lo tanto, cuestiona la legitimidad del mestizaje a través de enfatizar el aspecto negativo del Encuentro. Además, invierte el significado de prácticas y rituales de naturaleza simbólica que tienden a inculcar valores y normas de comportamiento cívicas y que por tanto, consolidan el papel histórico del mestizo y del mestizaje. En este sentido, nos parece que la relación entre Mexicanidad, cultura e identidad nacional; implica más una relación a nivel ideológico a la manera en que Göran Therborn propone: "la ideología funciona como un discurso que se dirige o - como dice Althusser - interpela a los sujetos humanos en cuanto sujetos" (Therborn, 1989: 13).

Therborn reitera el hecho de que las ideologías no se reducen sólo a las de clase y que una ideología que sirve de sostén a cualquier organización social, a la vez que somete, interpela al individuo para que reflexione sobre "aquello que lo somete". En este proceso de sometimiento-cualificación Therborn apunta tres modos de interpelación ideológica en la que los sujetos reflexionan sobre:

- 1- *lo que existe (y lo que no existe)*; en este aspecto se adquiere un sentido de identidad ya que se reconoce el mundo y él mismo.
- 2.- *lo que es bueno (y lo que no lo es)*; aquí se estructuran y normalizan los deseos.
- 3.- *lo que es posible (e imposible)*; aquí se modelan tanto la mutabilidad del ser como sus consecuencias y se configuran además las esperanzas, ambiciones y temores.

Además de este proceso de significación, define cuatro tipos principales de ideologías:

- 1) *Ideologías de tipo inclusivo-existencial*: se refieren a la pertenencia del mundo, el significado de la vida, del sufrimiento, de la muerte, del cosmos y

del orden natural; de lo que es bueno y malo. Esta forma de ideologías las encontramos a manera de discurso en las mitologías, las religiones y el discurso moral secular.

- 2) *Ideologías de tipo inclusivo-histórico*: a través de ellas los seres humanos se constituyen como miembros conscientes de mundos socio-históricos con la forma de tribus, etnias, estados y naciones. Este tipo de ideología es también *excluyente* en cuanto delimita fronteras entre los "mundos socio-históricos".
- 3) *Ideologías de tipo posicional-existencial*: por las cuales se posicionan los individuos dentro del mundo socio-histórico al que pertenece por sexo, por ciclo vital. Este tipo de ideologías son formas de identidad y diferenciación.
- 4) *Ideologías de tipo posicional-histórico*: se refieren a posiciones dentro de mundos socio-históricos de manera que miembros de una familia se integran en una estructura de familias y linajes, por ejemplo; y en esa integración las posiciones pueden ser distinguidas y relacionadas con base en criterios de complementariedad, competitividad y conflicto social.

Estos cuatro tipos de ideología constituyen para Therborn cuatro formas de interpelación en la construcción de la subjetividad humana. pero aclara que no debe entenderse que cada tipo determina una forma específica de subjetividad, sino que la subjetividad del sujeto social puede estar caracterizada por la pertenencia a varios mundos socio-históricos: una persona puede ser Católica, italiana, miembro de la clase obrera, residente en determinado barrio y miembro de un determinado grupo familiar (Therborn, 1989: 21).

Gilberto Giménez (1993) tiene puntos de vista muy parecidos, pero con respecto a la constitución de la identidad del sujeto social. En efecto, para él la identidad supone, por definición, el punto de vista subjetivo de los actores sociales acerca de su unidad y sus fronteras simbólicas; respecto a su relativa persistencia en el tiempo; así como en torno de su ubicación en el mundo, es decir, en el espacio social. Por lo tanto, propone que la identidad no debe concebirse como una esencia o como un paradigma inmutable, sino como un proceso de identificación, es decir, como un proceso activo y complejo, históricamente situado y resultante de conflictos y luchas. La identidad no es una esencia, sino un sistema de relaciones y de representaciones, tiene un carácter pluridimensional resultante de la inserción del sujeto en una multiplicidad de círculos de pertenencia concéntricos o interseccionados. De la misma manera, Loredano Sciolla (1983) señala que la identidad, en cualquier sentido que se le entienda, presupone la capacidad del individuo humano de "convertirse en objeto de sí mismo", es decir, presupone cierto grado de reflexividad



y que por tanto tiene, ante todo, una dimensión *locativa* ya que mediante ella el individuo se sitúa dentro del campo (simbólico) o, en el sentido más amplio (para algunos autores) ella define el campo donde situarse. Además, continua Sciolla, la identidad tiene una dimensión *selectiva* mediante la cual el individuo, una vez que haya definido sus propios límites y asumido un sistema de relevancia, está en condiciones de *ordenar* las propias preferencias, de escoger algunas alternativas y de descartar o diferir otras. Finalmente, la identidad tiene una dimensión *integradora* en el sentido de que mediante ella el individuo dispone de un marco interpretativo que reúne las experiencias, presentes y futuras en la unidad de una biografía. Mientras que a través de la dimensión *locativa* el individuo se vuelve capaz de *establecer una diferencia* entre sí mismo y otro, entre sí mismo y el mundo, a través de la dimensión *integradora* el individuo se vuelve capaz de *mantener en el tiempo* el sentido de esta diferencia, es decir, el sentido de la continuidad del sí mismo.

Quizá una forma de comprender a la Mexicanidad es a través de la propuesta de ideología de Therborn, en cuanto respuesta social, y no por el concepto de identidad mismo ya que, concuerdo con Sciolla, frecuentemente carece de una autonomía y especificidad teóricas, y suele emplearse como sinónimo de otras categorías como las de grupo, movimiento o actor social (Sciolla, 1983: 4). De hecho, una de las preocupaciones de Sciolla es llegar a superar la disyuntiva entre, contemplar la identidad como una categoría "fuerte" que deja pocos espacios de libertad al sujeto, es decir, que lo determina; y una categoría "débil" que atribuye completa libertad al individuo, es de decir, como si se tratara de una elección del sujeto (Sciolla, 1983: 31). Considero junto con Therborn, que las ideologías en cuanto interpelan, constituyen y reconstituyen constantemente la identidad (Therborn, 1989: 63).

En el caso de la Mexicanidad, su ideología es respuesta a la interpelación de la ideología inclusiva del estado nación en cuanto conlleva la legitimación de un imaginario social eminentemente sincrético y cuyo símbolo étnico es el mestizo. Se genera entonces una ideología etnicista que expresa resistencia o al menos descontento, pero indiscutiblemente una capacidad reflexiva y crítica. Como el mestizaje y, más propiamente, el mestizo ha sido el sujeto que "ha hecho" la historia nacional, la historia se torna un contexto de disputa ideológica en donde está en



juego el imaginario nacional. Por supuesto que la lucha por el sentido de la historia se concentra primero en una revisión y reinterpretación del pasado prehispánico y luego en el discurso legitimador de la ideología del estado, que implica distintos aparatos o instituciones, a saber, la familia, la educación, los medios de producción material y mental, principalmente. De ahí que el Calpulli tenga un importante papel en el orden social propuesto. A nivel de la identidad se contraponen al mestizo frente un "verdadero mexicano"; a nivel de la cultura se ha generado la imagen de una cultura auténtica que tiene que ser enseñada en las instituciones públicas y en la cual, el náhuatl debería ser el idioma oficial. Pero todos estos factores debemos entenderlos como elementos de un proceso conciente que expresa la resistencia a aceptar dos aspectos nodales de la ideología nacional: 1) la Conquista y su consecuente papel en la conformación de la identidad y la cultura nacional; 2) identificarse como mestizos y por consiguiente, producto de la Conquista. Trataremos estos aspectos en los apartados subsiguientes.

### **3.2. Reinterpretación contracultural en la Mexicanidad.**

No podemos cuestionar el hecho de que México sea un país "producto del encuentro entre españoles e indios", y de que posteriormente la aculturación entre lo español, lo mestizo y lo indio sea el ingrediente característico de la actual sociedad mexicana. Podemos afirmar que tanto la cultura nacional, mestiza, como las culturas indígenas ambas son sincréticas, en la medida en que se han articulado bajo distintas formas y la mayoría de las veces, impositivamente, modos de producción y división del trabajo; políticas económicas y culturales a lo largo de la historia nacional. A propósito del proceso de aculturación, Aguirre Beltrán y otros autores han resaltado el hecho de que en la dinámica del proceso aculturativo se generan elementos contraculturativos (Beltrán 1992; Chenaut, 1995; Segre 1987) derivados de un proceso de reinterpretación en el que los significados y/o los simbolismos son adaptados a nuevos contextos.

En efecto, para Victoria Chenaut (1995); "la reinterpretación" es el aspecto más frecuente y es el que caracteriza verdaderamente al sincretismo. Para Enzo Segre (1987 y 1990), en los procesos aculturativos entre regímenes con fuerzas

asimétricas, se desarrollan procesos contra-culturativos que dan sentido al sincretismo mismo. Ya Aguirre Beltrán había destacado los mecanismos de control y los contra-aculturativos cuando señalaba que la ejecución de prácticas rituales de manera permitida en la época Colonial, era en realidad un medio que permitía el control sobre los grupos pero al mismo tiempo, permitía la coexistencia de formas de resistencia (a veces en la misma práctica) que intentaban mantener alejadas las formas ajenas a la base creencial propia (Beltrán; 1992). Enzo Segre acusa más sobre el proceso aculturativo al señalar que: "al no generarse la transetnización<sup>6</sup>, la dinámica aculturativa misma contiene elementos contraculturativos que se traducen en la formación de una cultura de resistencia y de contrapoder" (Segre, 1987: 51-52).

Si bien, la Mexicanidad no es en sí un grupo étnico, creemos que podemos observarla como una expresión en la que predominan los elementos contraculturativos, que cobran sentido dentro del proceso sincrético que ha vivido la sociedad mexicana en su conjunto y que tienen que ver, tanto con el sincretismo de elementos culturales prehispánicos con la cultura propiamente mestiza, como con la resistencia y oposición a esa misma cultura mestiza, por ser considerada un régimen centralista en las definiciones de la identidad y la cultura nacional. Pero además, por considerar que en el México que surgió a raíz de la Conquista prevalecen formas de explotación y de marginación que generan demandas insatisfechas.

Francisco de la Peña, estudioso de la mexicanidad desde hace tiempo, ha subrayado los elementos contraculturativos prevalecientes en la Mexicanidad y en general, los estudios de González Torres y Acevedo Martínez (2000); Yólotl González (2000) y Odena Güemes destacan dos aspectos: 1) el anticonformismo al orden social establecido y a los valores cívicos y morales impuestos por el imaginario nacional y 2) su tendencia a definirse - y tratar de imponerse - como la dimensión más importante y la única válida de la identidad nacional. Una de las formas en que encontramos lo contracultural y la búsqueda de implantar sus definiciones es la propuesta generalizada en la Mexicanidad de utilizar un "uso

<sup>6</sup> La transetnización, señala el autor: consiste en el proceso en el cual los elementos de larga duración - la identidad y la cultura étnica - se empiezan a disgregar y pueden permitir el paso de un grupo étnico a otro.

correcto del lenguaje" que describa los hechos tal y como fueron. Se trata de un discurso en el que se utilicen términos que den cuenta de lo que verdaderamente ocurrió, que revele los hechos tal y como sucedieron: no llamar Encuentro a lo que fue Conquista, ni Evangelización a lo que, según sus términos, fue Etnocidio. Por ejemplo, el día 12 de octubre o "Día de la Raza" que conmemora el arribo de Cristóbal Colón a la tierra que hoy se llama América, en todos los sectores de la Mexicanidad se conoce como el "Día de la Resistencia India". Tal vez el único fin u objetivo de denominarle así sea el de oponerse al sentido y significado que tiene para la conciencia nacional. Forma parte de la "tradición", que ese día se realice una "Peregrinación de Danzantes" en la que participan distintos grupos en la realización de Danzas de Conquista (Charros, Chineles, Gaguas, Huehuenches, Huicholes, Maromeros, Ticotines y Zancudos). Por supuesto, para la Mexicanidad este día es importante no por reenviar al llamado "Encuentro" sino porque ese día marca el principio del "fin de la Cultura Mexicana" y el comienzo de todo un proceso de dolor y vejación que culminó con el mestizaje.

En este día la *Chitontequiza*, o danza azteca-chichimeca, se realiza muy ritualizada, las adoraciones al principio y fin de ella son caracterizadas por un continuo énfasis en los "Dioses" y reyes mexicas. Rodeados de incienso y mirra, vestidos de manta y piel, usando plumas y cascabeles, los mexicanistas se sumergen así en el mundo prehispánico como una forma de - en este día - rescatar una identidad y resistirse a lo español; manifestar su desacuerdo al llamado Día de la Raza. Más allá de las diferencias propias a cada grupo o tendencia, acatan la tradición (Danza) como el único referente de identidad y en este aspecto, la *Mexicayotl* se presenta como algo homogéneo. Los discursos y comentarios contra el sentido y significado de este día abundan, de entre ellos transcribo a continuación uno que escuche en el grupo Ollin Tezcatlipoca, por parte del líder:

(...) ¿qué patria es esta que tenemos? festejamos el 12 de octubre, "Día de la raza" -¿con qué motivo? - ¿qué festejamos ese día?- Ese día debería ser de duelo nacional. Porque si se tratara de festejar desgracias, que los judíos festejen el día que Hitler llegó al poder, los japoneses el día que les mandaron la bomba atómica o los españoles los días de guerra con los moros. No, no tenemos nada que festejar en ese día porque ese día representa el fin de nuestra cultura. Hernán Cortés nos trajo "la civitas" y así comenzó el mestizaje de nuestros "mayores"; violando doncellas hijas de

Tlatoanis. Se nos llamo indios porque Colón creyó haber llegado a la India. Pero indios no somos ... indios a la India; nosotros somos mexicas, yaquis, purepechas, otomíes, no indios. Dijeron que aquí había barbarie e impusieron su civitas. Mataron en nombre de Dios cuando ese Dios mismo mando no matar.

Destruyeron nuestros teocallis y pusieron encima esa Catedral cristiana, ese Palacio Nacional y ese Monte de Piedad en donde en los años de la colonia violaban a nuestras doncellas. Edificaron la Santa Inquisición donde hacían lo mismo además de quemar a nuestros "mayores". ¿Qué barbarie? si aquí ya teníamos una civilización, nos impusieron una cuenta numérica cuando nosotros ya teníamos una, nos impusieron un calendario cuando nosotros ya teníamos uno y más exacto que el gregoriano

A lo largo de nuestra historia hemos vivido aculturados, vergonzosos de nuestro pasado; no sabemos hablar náhuatl pero deseamos hablar inglés. No neguemos nuestras raíces, hay que sentirnos orgullosos de nuestro pasado. No crean en la Biblia, ni en la virgen de Guadalupe, ni en ese Dios porque son símbolos que han utilizados otras culturas para borrar nuestra identidad

Carlos Tezcatlipoca, Discurso público en la Plaza de la Constitución, Zócalo de la Cd. De México, agosto 13, 2002

Interpretaciones como la anterior las encontramos en otras fechas como el 13 de agosto: "Día de la Defensa Heroica de México-Tenochtitlan", la más importante fecha para la Mexicanidad. En la historia nacional no existe una conmemoración tal, pero sí el registro de los hechos sucedidos ese día, pero de 1521. En el contexto que enmarca la llamada "Defensa heroica" hay también varios cambios de sentido e interpretación. Por ejemplo, días antes del 13 de agosto de 1521, los españoles son atacados al salir de la Ciudad, de noche y en Popotla, se dice que Hernán Cortes lloró bajo un árbol. Este hecho se le recuerda en la memoria nacional como "La Noche Triste", interpretación a la que se oponen los mexicanistas al alegar que se debería en cambio, denominar "La Noche de la Victoria".

De acuerdo a Segre (1987), los procesos aculturativos suceden entre ítems culturales que se desarrollan en las respectivas sociedades que entran en contacto con funciones análogas, aun cuando la visión del mundo que las sostiene puede ser muy diversa (Segre, 1987: 127). Este es el caso para el 12 de diciembre: "Día de la Virgen de Guadalupe", o de la "Tonatzin Coatlicue" para la Mexicanidad. La basilica de Guadalupe sufre una suerte de



sobresemantización en el sentido de que no sólo es el recinto del símbolo religioso más importante para los mexicanos, sino que es también el lugar donde en la época prehispánica se adoraba tradicionalmente a la Tonatzin. Ambos significados no se contraponen, por el contrario, se refuerzan mutuamente. La Guadalupana es un caso particular, porque no sólo es símbolo religioso sino también símbolo nacional, de ahí que la Virgen de Guadalupe ó Guadalupe-Tonatzin constituyen un mismo símbolo, nuestra madre (To-natzin) y en algún sentido, la madre patria. Además, la celebración del 12 de diciembre tiene relación con una simbología sincrética entre el sistema de santos y vírgenes de la religión Católica popular y los "Centros" o "Vientos" de la tradición nahua. En efecto, según la interpretación mexicanista, en la cosmogonía nahua el espacio se divide en cuatro Vientos y un centro, lo cual tiene relación con la Cruz cristiana: "el Centro corresponde al Templo de Santiago Apóstol, el norte a la Basílica de Guadalupe, el sur al Santuario del Cristo de Chalma, el este al Señor de Sacromonte en Amecameca; y el oeste al Santuario de la Virgen de los Remedios. Con respecto al Centro, el Templo de Santiago Apóstol, se le conoce como "el Señor de los Cuatro vientos" ya que de ahí emanan y se concentran a la vez. El centro también corresponde al Quinto Sol o Nahui Ollin (dentro del mito de los Soles) que era bajo el cual vivían los aztecas y además, se relaciona con Quetzalcóatl ya que Santiago Apóstol es una de sus personificaciones" (de la Peña, 2000:66). Por último, el Templo de Santiago Apóstol se localiza en Tlatelolco y se conmemora el 25 de julio; un día antes del "Encendido del Fuego simbólico de la Mexicanidad".

Al igual que el 12 de diciembre, el 1 y 2 de noviembre, "Día de Muertos" o día de "Mictlantecuhtli", señor de la muerte que asciende del Mictlan, para la Mexicanidad. Aquí no encontramos una clara diferenciación, posiblemente porque no exista, entre la "Tradición" y la forma en que se celebra popularmente esta fecha. Se montan altares y "ofrendas", pero existe la particularidad de que se hacen en espacios públicos y de importancia ritual, como el Zócalo de la Ciudad de México o Altepenepantla, en la Alameda Central y en varios espacios delegacionales. Tal vez la única separación por parte de la Mexicanidad se da en la incorporación de distintos ritos y tradiciones pretendidamente



prehispánicos como es la Chitontequiza. Generalmente se usa el montar una guardia que dura toda la noche. Con respecto al significado de este día, es notable el énfasis que se pone en la "americanización" de ésta tradición, esto es, en el continuo incremento en llamarlo "Halloween" y utilizar elementos ajenos como disfraces y el pedir calavera que en mucho se asemeja al "trick or treat" norteamericano. En el Día de Muertos, al igual que en todas sus conmemoraciones, la Chitontequiza acompaña constantemente las jornadas y no llega faltar la misa católica.

Una conmemoración particular es el "2 de octubre". Tanto Grupos de la Tradición como Reginos y últimamente Hares, han hecho suya la Matanza de Tlatelolco. En el capítulo II se ha descrito, lo más detalladamente posible, la forma en que el mito de Regina se ha introducido en los hechos ocurridos en Tlatelolco por lo que es comprensible que la Nueva Mexicanidad participe, junto con el estudiantado y otras organizaciones civiles en esta fecha. Con respecto a los Grupos de la Tradición y otras agrupaciones mexicanistas su unión al 2 de octubre se guía más por una suerte de simpatía o fraternidad con el movimiento estudiantil. Los distintos rituales propios de la Mexicanidad, la Nueva Mexicanidad caracteriza su participación haciéndolos parte del 2 de octubre; y a la vez diferentes por no ser, ni compartir, en sentido estricto, parte de la memoria colectiva referente a 1968. En Tlatelolco se encuentra el Templo de Santiago Apóstol pero sus festividades se celebran en Julio.

Fechas de importancia nacional como el 24 de febrero, "Día de la Bandera"; y el 15 y 16 de septiembre, "Día de la Independencia", sufren una deliberada omisión en el calendario mexicanista. Lo anterior se debe a su reticencia a aceptar el hecho o la afirmación de que México sea un país independiente. Pero esta reticencia tiene estrecha relación con el papel que tiene el mestizo. Desde su punto de vista, México no es un país independiente, sino que vive y vivirá en un colonialismo hasta que no se restaure la *Mexicayotl*. Con respecto a la bandera, existen el consenso de que el verdadero lábaro patrio es la llamada "Bandera de la Victoria" o "Bandera que Cuitlahuac", enarbolada durante la "Noche de la Victoria" (Noche Triste). El simbolismo y el significado de esta Bandera es el siguiente:

El xoxouhqui, verde azul o azul turquesa era el símbolo de la soberanía absoluta del poder, de la justicia, de todos los elementos materiales, físicos y morales, conjunción de los trece cielos, de los colores del universo y de los elementos que producen la vida humana representados por Huitzilopochtli y por Tlaloc, señores de la Tierra. Tlaltecuhitin, color que sólo podía usar los gobernantes soberanos y no los supeditados a otros. Era el color del hueytlahtoani cuyo copil era de turquesas y el manto y su bandera eran del mismo color.

Sobre el campo de la soberanía color xoxouhqui resplandece Tonatiuh, aquel que camina brillando como el fuego, el Sol, como maguey divino y de fuego, ilumina al universo con sus pencas de luz, el señor que nos da la vida.

En el centro del Sol a trasluz la figura augusta del mismo, ya como en Teotihuacan en la escalinata llamada de Quetzalcohuatl en la que podemos contemplar el mismo símbolo solar con sus pencas de luz en el que está la cabeza de un animal que de frente parece ocelote y de perfil serpientes, símbolos del sol y de la divinidad soberana y dual, ya como en Tenochtitlán en el que sol esta representado a modo de águila triunfante, tal como lo describen el ignorante padre Durán, J. Acosta y el códice Ramírez: "El águila con las alas extendidas hacia los rayos del sol. Tomando el calor de él y el frescor de la mañana y en la uñas tenía un pájaro muy galano de plumas muy preciadas y resplandeciente". A la vez el águila profería el grito solar de la guerra y el triunfo "Atl Tlachinolli" agua y fuego "el sol y el océano donde aquél brota y desaparece diariamente para dar vida a los habitantes de Anáhuac. Los glifos correspondientes a estos símbolos del agua, del fuego, en generaciones posteriores cuando ya no se entendieron fueron confundidos con una serpiente, los cual para el pensamiento náhuatl hubiera sido absurdo, ya que, la serpiente es el símbolo de la sabiduría divina y de la tierra no podía tener por enemiga al águila solar, quien para los anahuacas era quien la fecundaba. El primero en incurrir en este absurdo error como la hemos expuesto anteriormente fue el traductor de Alvarado Tezozomoc ya que este en el texto nauhatl no lo hace, sino que dice "lugar donde silban las serpientes" (ihuan cohuatl izomocayan)

Según la tradición el águila con las alas abiertas estaba reposando sobre un nopal que hubiera brotado en una peña del corazón Copil, enemigo de los mexicanos, desde donde reinaba el águila solar sobre los despojos del vencido. Las tres peñas simbolizan el triple fundamento de la Federación del Valle de México; Tenochtitlán, Tetzco y Tlacopan.<sup>7</sup>

Entre los grupos de la tradición es común observar el uso de este

<sup>7</sup> Según interpretación del FUNAAZ: [www.members.tripod.com/funaaz.html](http://www.members.tripod.com/funaaz.html)

estandarte (también lo llaman así) y por separado el Atlaltl Chinolli. A propósito del 24 de febrero, hay una particularidad que no quisiera dejar pasar. Un día antes, el 23, se conmemora el natalicio de Cuauhtémoc en Tepetlixpa, Estado de México. Siendo Cuauhtémoc uno de los símbolos y héroes más importantes, son varias las agrupaciones que acuden a este lugar para realizar danzas y velaciones. Llama la atención que se celebre exactamente un día antes pero que el "mitote" se prolongue hasta el 24 por lo que en algún sentido, me parece, se funden y confunden ambas conmemoraciones. Algo parecido sucede en septiembre: "el mes patrio". Con relación al 15 de septiembre hay que diferenciar dos aspectos: el primero tiene que ver con la no aceptación de esta fecha como el "Día de la Independencia", ya que mientras no se adopte la Mexicayotl, ésta no se ha consumado. Por otro lado, los días 12, 13 y 14 se conmemora y festeja al Señor de los Milagros en San Juan, Nuevo Michoacán. Son varios los grupos que arriban a este lugar para realizar sus rituales y las danzas, sin embargo, el elemento independentista no es ajeno ni se omite, aun cuando se le evoca por oposición, es un referente indispensable.

Con respecto al Himno Nacional, se le ha aceptado con la salvedad de que se cante en idioma náhuatl, que es (o debería ser) la lengua madre.

Sin duda, las interpretaciones desde la Mexicanidad, nos remiten a un pretendido "uso correcto del lenguaje"<sup>8</sup> para hablar del pasado y de la cultura mexicana en donde se exige que no se llame encuentro a lo que fue conquista e invasión, ni derrota a lo que fue resistencia (de la Peña, 2000: 123, Mejía Madrid, 1993: 59) y en general que no se celebre lo que se debe lamentar. En el caso específico de la Nueva Mexicanidad, no llamar pirámides a los que son centro de energía; ni dioses a los que son fuerzas cósmicas (theos); ni llamar restauración a lo que es reemergencia cultural. De la Peña asevera que el revisionismo histórico propio de la Mexicanidad se motiva más por el orden de la moral y de los sentimientos, que por el debate objetivo. Pero además de buscar un "uso correcto del lenguaje", intentan "descubrir" o "revelar" la realidad de los hechos despejándola de una ideología que busca legitimarlos como algo si no

<sup>8</sup>Mejía Fabricio y Francisco De la Peña, en sus respectivos trabajos, se refieren a un "uso del lenguaje políticamente correcto" al tocar este aspecto.

bueno, no tan malo. En este sentido, y estrictamente en él, se critica el hecho de que el imaginario nacional está impregnado de una ideología mestiza que hace más por lo hispano al encubrir con terminologías ambiguas el genocidio al que fue sometido el mundo prehispánico. De lo anterior podemos deducir que el mestizo, como "símbolo étnico de la identidad nacional"; y el mestizaje, como proceso cultural o aculturativo, sean observados como elementos negativos.

Con todo, el "uso correcto del lenguaje" no está distante de la manipulación. A la vez que pretenden "revelar" la realidad de las cosas, el pasado atraviesa por un proceso no sólo de reinterpretación, sino de "acomodamiento" e invención de hechos con el fin de revertir sus efectos y consecuencias al rescatar elementos que van de la moral y la ética, a la valentía y sagacidad de los aztecas. De esta manera, se plantea que los aztecas fueron derrotados "no por la superioridad hispana, sino por que no conocían la mentira, y la traición" (de la Peña, 2000:123). Así también se argumenta que los aztecas no eran religiosos ni politeístas, sino sabios que tenían conocimientos de las energías naturales y del principio dual de todas las cosas y que por supuesto, no existía el sacrificio ni nunca se practicó el canibalismo. En este mismo tenor, se argumenta que en el México prehispánico no había sometimiento social ni se vivía en una teocracia militarista, lo que existió fue un sistema socialista basado en el Callpulli y que el ingenio político y cultural nahua se había extendido a varias y diferentes culturas del mundo.<sup>9</sup> En un intento por sustentar la importancia de los aztecas y su cultura, las fuentes documentales e históricas, los estudios filosóficos, filológicos, arqueológicos y antropológicos sirven como contexto y pretexto para demostrar cualquiera de sus hipótesis.

### **3.3.- Sobre el mestizo y el indio, las otredades cercanas de la Mexicanidad.**

El discurso de la Mexicanidad pretende ser el reverso del discurso nacionalista del Estado, un estado creado por el mestizo y en este sentido,

<sup>9</sup> Muchas de estas ideas han sido retomadas del libro de Romerovargas Iturbide: *Los gobiernos socialistas del Anahuak*, Asociación Anahuacayotl A. C., México, 1978.



pretende oponerse al mestizo como símbolo étnico de la identidad nacional. También se opone al indio como reverso del mestizaje. Empero, suponemos que en el sistema de representaciones creadas en la Mexicanidad tanto el indio como el mestizo representan polos antagónicos dentro de la estructura social de la sociedad mexicana. En efecto, el mestizo representa no sólo lo moderno, sino también lo sincrético, lo no auténtico. En cuanto al indio o indígena, no sólo representa lo atrasado sino también y principalmente, lo subdesarrollado; de ahí la reticencia a considerarse mestizos e indios aunque en la realidad, sean mestizos que reniegan de los valores asociados a la cultura mestiza y blanca (de la Peña, 2000: 326) y que también subestimen la cultura de los indios o indígenas.

De la Peña arguye que el desprecio hacia lo no-mexicanista (judío, español o norteamericano), que en ocasiones toma una connotación racista, muchas veces disfraza la transformación del amor parental en odio. Un odio hacia los extranjeros que se confunde con un odio a los propios orígenes familiares, con el odio a los padres o a algún pariente (de la Peña, 2000:318). Más adelante, el mismo autor afirma que los mexicanistas no sólo tiene una doble identidad: lo que son y lo que pretenden ser, si no que ésta, su doble identidad, es necesaria por muchas razones, y en especial para promover sus ideales, lo que requiere de un ir y venir entre dos mundos: el mestizo, aquel en el que los mexicanistas habitan y en el que difunden sus creencias; y el autóctono, en el que su vida adquiere su significado más profundo (de la Peña, 2000:319).

Sospecho que el antimestizaje es la raíz de esta "identidad ambigua", y que se sustenta en propuestas antropológicas y filosóficas principalmente, pero con la particularidad de que son ideologizadas, conformando un particular prejuicio en el que llegan a negar su propia identidad como mestizos. Aun cuando se presenten dos polos (indio y mestizo), el "otro" explica siempre una falsa identidad o más específicamente, un "falso ser".<sup>10</sup> Lo auténtico, el verdadero ser, remite siempre al mundo prehispánico, idea que asemeja mucho la utopía de la sociedad ideal en la

<sup>10</sup> Debo esta sugerente definición a Francisco De la Peña cuando señala que: *el otro extranjero aparece en el imaginario mexicanista como un enemigo interno, como un doble interior y extraño que impide el acceso a la nación-cosa y limita en consecuencia el goce del ser mexicano. El otro explica la "falsa identidad" y el "falso ser" del que padecen los mexicanos. El Movimiento de la Mexicanidad o la invención del otro. Neo-tradición, milenarismo e imaginario indígena, Tesis Doctoral, EHESS, Francia.1999, p. 325.*

que existe un estado de bienestar y armonía.

Con respecto al mestizo, es necesario elucidar su importancia en la conformación de la estructura social y económica de México. A diferencia de otras sociedades latinoamericanas pluriétnicas, el proceso de mestizaje en México se ha realizado con relativo "éxito" (Florescano 1996). Indagando el origen de las representaciones en torno al mestizo y su identidad, podemos seguir algunas de las concepciones que han sido sustentadas por distintas corrientes de pensamiento y que en definitiva, no son nada ajenas al imaginario mexicanista. Tal vez el primer intelectual interesado en la identidad del mexicano fue José Vasconcelos. Para él, el mestizo es la esencia de la identidad nacional y el elemento indígena lo considera en un segundo nivel de importancia. En sus reflexiones sobre el ser nacional, elevó al mestizo a categoría racial y llegó a proponerla como "raza cósmica" destinada a realizar los más altos logros sociales y culturales sin precedentes en la historia. De esta manera, el mestizaje – como representación ideológica – expresa la incorporación de la idea de raza en el nacionalismo de Estado.<sup>11</sup>

El requisito para que el mestizaje realizara los más altos logros sociales y culturales, propuestos por Vasconcelos, era un imperativo: cobrar conciencia del pasado. Este aspecto fue posteriormente puntualizado en las obras de Samuel Ramos, de Leopoldo Zea y de Emilio Uranga para quienes, el cobrar conciencia del pasado, se refería a reconocer la importancia histórica.<sup>12</sup> Para Leopoldo Zea, el mexicano era el ejemplo más representativo del hombre latinoamericano: mestizo; y el mestizaje lo define como un valor en sí mismo y como una vía a la modernidad (de la Peña, 2000: 328). Abelardo Villegas ha criticado ampliamente los puntos de vista de Zea argumentando que:

... incurría en hipóstasis. Es decir, que designaban en términos de ser fenómenos mexicano o latinoamericanos puramente empíricos. Por ejemplo: el complejo de inferioridad del mexicano que, en el pensamiento de Ramos no era más que una peculiaridad histórica de nuestra psique, se convertía en los trabajos de Emilio Uranga en una nota ontológica, la accidentalidad. Y, en otros casos, la palabra ser del mexicano se convertía en sinónimo de historia, y se decía que el ser mexicano es su historia. En ambos casos se

<sup>11</sup> Machuca Ramírez, "Nación, mestizaje y racismo"; en Castellanos, Alicia, *Nación, racismo e identidad*, 1998, p. 38.

<sup>12</sup> Abelardo Villegas, "Filosofía y nacionalismo"; en Noriega, Elio, *El nacionalismo en México*, 1992, pp. 104-110.

trataba de simples maneras de hablar que no añadían nada a los términos "complejo" e "historia", sino un prurito de hacer metafísica de lo concreto, de lo simplemente empírico.<sup>13</sup>

Los complejos del mexicano, elementos que había que erradicar por completo para cobrar conciencia del pasado, comienzan a ser delineados en las obras de Emilio Uranga y Samuel Ramos. Para Emilio Uranga el mestizo es un "ser accidental", su razón de ser es un accidente y le caracteriza una forma inaceptada de vivir. Samuel Ramos, aplicando los métodos del psicólogo Adler, afirmó en su libro: *El perfil del hombre y la cultura en México* (1979), que en el mexicano existe un complejo de inferioridad que se manifiesta en una exagerada preocupación por afirmar su personalidad, que se interesa vivamente por todas las cosas que significan poder y que tiene un inmoderado afán por predominar, de ser en todo, los primeros (Ramos, 1979:51). Ramos siguiendo fielmente las ideas de Adler, compara el complejo del mexicano con el sentimiento de inferioridad que nace en todo niño al darse cuenta de lo insignificante de su fuerza en comparación con la de sus padres. Aún más, llega a señalar que cuando México nace como nación, se encontró en el mundo civilizado en la misma relación del niño frente a sus mayores; se presentaba en una historia cuando ya imperaba una "civilización madura" y desde su punto de vista, pretendidamente antropológico, afirma que de esta situación desventajosa nace el sentimiento de inferioridad que de seguido se agudizó con el mestizaje. La respuesta del mexicano ante tal complejo es un proceso por medio del cual falsea la realidad, imitando en su país formas de civilización europea, sólo para sentir que su "valor" es igual al del europeo y para formar dentro de sus ciudades "grupos privilegiados" que se consideran superiores a todos aquellos mexicanos que viven fuera de la civilización (Ramos, 1979:53). De las aplicaciones de los métodos de Adler, Ramos observa en las manifestaciones nacionalistas propias del mexicano señales de inseguridad que se aminoran en las mismas prácticas.

Ramos habla también de otro rasgo o complejo del mexicano: la desconfianza. El mexicano, dice: "se muestra constantemente receloso y es víctima de una desconfianza que tiene origen en su mismo ser". La desconfianza sería

---

<sup>13</sup> Ídem.

como una forma *a priori* de su ser; no desconfía de un hombre o una mujer, desconfía de todos y de todo. De su complejo de inferioridad y de la desconfianza que le atormenta, Ramos asegura que la vida del mexicano parece ser una actividad irreflexiva, sin plan alguno; vive para el hoy y para el mañana, pero nunca para el futuro y en una vida así, no puede funcionar más que el instinto. Y sin embargo, dice el autor: "el mexicano mantiene una idea de sí mismo que diverge completamente con la realidad". Esa imagen no es más que lo que quisiera ser y, enfatiza, el mexicano quisiera ser alguien que predomina entre los demás. La imagen que tiene de sí mismo le llega a embriagar y lo obliga a obrar conforme a ella, hasta que llega a creer en la realidad del fantasma que de sí mismo ha creado. La conclusión de Ramos es tajante: "el mexicano huye de sí mismo y de la realidad para refugiarse en un mundo ficticio: el de la existencia de un mexicanismo puro".

La reflexión de Samuel Ramos sobre *El perfil del hombre y la cultura en México* está inspirada en la idea de que es en el hombre donde radica el principio y fin de la cultura (Ramos, 1979:97). Por lo tanto, la crítica del mexicano se dirige a escudriñar las condiciones predominantes para el arribó de una cultura propiamente mexicana y para tal suceso, señala: "será necesario erradicar los complejos que le atormentan y elevar su autoestima; erradicar completamente el hecho de que sigan tomando medidas y valores de hombres de otras sociedades y culturas". Algo parecido propuso José Iturriga en su obra *La estructura social y cultural de México* (1971) al señalar que lo que define al mexicano es un sentimiento de minusvalía originado por tres factores: 1) el pasado colonial, 2) su condición de raza vencida y 3) haberse constituido en el proceso de mestizaje que es en sí un hecho violento.<sup>14</sup> El "Encuentro de Dos Mundos" o choque de civilizaciones comienza a ser el elemento principal a la hora de definir el perfil del mexicano mestizo. Efectivamente, para Santiago Ramírez, el mestizo como producto de este encuentro acata una sumisión a través de un proceso psicológico en el que identifica al padre español como la parte fuerte y conquistadora pero ajena a la tierra (a la patria); e identifica a la madre indígena como la parte débil y sometida pero ligada a la tierra. Tiempo después Octavio Paz en *El Laberinto de la Soledad* desarrollaría esta idea

<sup>14</sup> En De la Peña Francisco. Op. Cit. p. 329.



definiendo al mexicano como "Hijo de la chingada". Para Octavio Paz las actitudes del mexicano indican que siente, en sí mismo y en la carne del país, la presencia de una mancha imborrable (Paz, 1984: 57). De ahí que proponga que el carácter de los mexicanos sea el producto de las circunstancias sociales imperantes durante el periodo colonial y que por lo tanto, es precisamente en ese periodo histórico donde se encuentra la raíz de su actitud cerrada e inestable (Paz, 1984: 64). De ahí también que el mexicano no quiera ser ni indio, ni español, ni descender de ellos; de ahí que los niegue y se afirme como abstracción (Paz, 1984: 74). Otro autor que en tiempos recientes ha analizado las actitudes y la idiosincrasia del mexicano es José Gutiérrez Vivó en su libro *El otro yo del mexicano*. Gutiérrez Vivó rescata aquellas ideas que han encasillado al mexicano en la pereza, la mentira, que constantemente inventa una otra realidad y que vive acomplejado. En el capítulo "¿De veras todos somos iguales?" el autor va construyendo en su glosa una interesante reflexión sobre el racismo en nuestro país y adelanta una conclusión: en México existe un racismo particular en el cual interviene la exaltación del indígena (indigenismo) a la vez que se persigue como meta, el desarrollo y el progreso; lo que resulta en una ideología racista que connota a la gente blanca con lo exitoso y la buena vida, y a los morenos y bajitos con la pobreza y la desgracia. Sin embargo, dice este autor:

paradójicamente las mayores expresiones de este tipo de racismo proviene precisamente de la gente morena o con rasgos indígenas hacia gente de sus mismas características e incluso, llega a hacer todo lo posible para cambiar o aparentar lo que no es. Un rasgo particular de este tipo de racismo es que conserva vivo el "trauma de la conquista" al equiparar lo que los españoles hicieron a los aztecas, con el hecho de que existen indígenas a quienes se maltrata de varias maneras.

Por otro lado, confronta la identidad del mexicano con la situación de México como país latinoamericano y del Tercer Mundo, en este sentido, relaciona directamente los motivos por los que el mexicano vive con una inconformidad persistente y el hecho de que México sea un país subdesarrollado.

Para Roger Bartra el mexicano sólo tiene una existencia literaria y mitológica (Bartra, 1987: 17). A diferencia y en cierta crítica a los enfoques de Zea y Ramos,

Bartra señala que la identidad del mexicano es una construcción imaginaria que aquellos mismos han elaborado con la ayuda decisiva de la literatura, el arte y la música. Junto con José Gaos, Bartra señala el hecho de que no hay un mexicano, sino mexicanos diferenciados geográfica, antropológica, histórica y sociológicamente: mexicano de la altiplanicie o de la costa, indígena, criollo o mestizo, de la Colonia, del México Independiente, de la Revolución o de nuestros días, pelado, burgués, intelectual o trabajador del campo.<sup>15</sup> La concepción dualista de México, critica este autor, ha sido una verdadera obsesión que han compartido muchos escritores, políticos y antropólogos. En esta concepción hay dos Méxicos: uno es rural y bárbaro, indígena y atrasado; el otro es moderno y urbano, industrial y mestizo. Esta obsesión –que tanto ha opacado la multifacética realidad- se refleja en la construcción del estereotipo del mexicano como una dualidad que va del Adán agachado al pelado moderno, del Edén subvertido a la ciudad de la Revolución (Bartra, 1987:191). Pese a todo, Bartra también opina que el mexicano moderno pretende contener la tragedia del mestizaje (Bartra, 1987: 131).

¿Por qué es tan importante la reflexión en torno al mestizaje? Para Machuca Ramírez el mestizaje ha sido el sostén de la ideología nacionalista que dio cuerpo a la doctrina del Estado surgido de la Revolución Mexicana y tiene como característica y cualidad, la de proporcionar una imagen de síntesis y condensación que ha permitido recuperar simbólicamente la idea cohesionadora de la nación. Este autor propone que en sociedades profusamente mezcladas - como la mexicana - la ideología del mestizaje sirvió, y sirve, como "modelo integrador"; en especial si se formula en relación con un proyecto social estatalmente dirigido. El mestizaje histórico facilita así, tanto una visión recuperadora de un pasado histórico sublimado (mitificado) como una visión proyectiva (utópica):

... en la medida en que se expresa como una forma de conciencia sociocultural, el mestizaje opera en un doble registro que lo definen como un dispositivo ideológico. Unas veces opera como criterio de homogenización y da un sentido integral a la identidad nacional, haciendo posible de este modo disimular las diferencias particulares y contradictorias étnicas y regionales, en sus diversos aspectos. Alimenta la ilusión de una relativa uniformidad y unidad fenotípica nacional: el mestizo como el

<sup>15</sup> En Bartra, Roger, *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México 1987, p. 113.

mexicano típico, o como estereotipo referencial que da cuenta de la población en general.

En cambio, en otra función, constituye un medio de identificación a través del cual, se logra la legitimación de los intereses de los sectores dominantes en el país, como si fueran los intereses generales de la sociedad. Es el caso de la cultura mestiza de los sectores dominantes del periodo que abarca la mayor parte del siglo XX, y se funda prioritariamente en los usos, valores y costumbres heredados, muchos, de una tradición criolla en regiones del centro de México como el Bajío.<sup>16</sup>

Sin embargo, la realidad nacional se ha caracterizado - y se caracteriza en la actualidad - por una estructura con acentuadas desigualdades sociales. En este aspecto, Machuca resalta el hecho de que en los tiempos coloniales como en el México contemporáneo, la calidad de mestizo sirve para identificar el lugar de una persona en la jerarquía socioeconómica y a la vez, como criterio de discriminación.<sup>17</sup> Y no sólo eso, sino que al ser parte integrante de la conformación del estado nacional, la ideología nacional-mestiza implicó una "denegación" en el intento de alejarse de lo indio. Lo mestizo apareció así, como el modo sociocultural (civilizado) de revestir lo racial y acentuó en este proceso la separación de clase y de cultura, y estableció también una actitud asimilacionista con respecto a sus comunidades.<sup>18</sup> El mestizo como identidad generó criterios de identificación y diferenciación cuyo referente ineludible fue - y es - el indio. En efecto, la idea mestiza acerca del indio es una "denegación de la parte indígena que le es consustancial" y la forma más reiterada de diferenciarse de él es enviándolo al pasado, enalteciéndole en épocas prehispánicas o reafirmando sus características socioeconómicas y culturales propias de un estrato formativo anterior.

Uno de los más connotados antropólogos mexicanos, Gonzalo Aguirre Beltrán, ha desarrollado ampliamente el tema del mestizo y el papel que tomó en la identidad nacional en su *Obra Polémica* (1976). Para él, la consolidación del mestizo como símbolo étnico provocó que el indio pasara a ser una categoría secundaria de la recién nación independiente. Es decir, que el indio constituía una realidad a la que se había que enfrentar por el simple hecho de formar parte y estar dentro de la "nación", sin embargo, su status estaría limitado con respecto al status del mestizo. En este

<sup>16</sup> Machuca Ramírez, Loc. Cit. p. 41.

<sup>17</sup> Machuca Ramírez, Loc. Cit. p. 44.

<sup>18</sup> Machuca Ramírez, Loc. Cit. p. 46.

proceso, fueron muchos los esfuerzos por reconsiderar y reformular el pasado indígena, con la particularidad de que ayudaron a la consolidación del mestizo. Posteriormente, se implementarían planes y programas con la idea de elevar su nivel de vida "castellanizarlos" y "modernizarlos".

A lo largo de su trabajo, Aguirre Beltrán va recuperando distintos pasajes históricos remarcando en varios niveles que las acciones tomadas en cada uno de ellos se caracterizaron por haber observado en el indígena un problema y un objetivo: el problema es el atraso en el desarrollo del país y cuyo objetivo es integrarlo a tal desarrollo. Bajo esta perspectiva, el indígena siempre ha sido catalogado como un grupo menor, con un retraso económico y cultural que le impide desarrollarse; en muchas ocasiones se les ha tomado como "infantes" que necesitan de alguien que los guíe. Sin embargo, como ha puntualizado Enzo Segre, "lo que hace peculiar la condición indígena es ser, tanto en el plano biológico como en el cultural, uno de los que dieron origen al país, si no la más importante, que el indio sea, al mismo tiempo, el "otro" de los propios connacionales" ( Segre: 1987:49). Para Florescano (1996) el nacionalismo en todas sus formas (y aquí engloba desde el nacionalismo criollo del siglo XVIII: patriota e independentista; el nacionalismo republicano del siglo XIX: liberal, universalista y anticolonialista; y el nacionalismo revolucionario del siglo XX: populista y anti-imperialista) ha sido una ideología caracterizada por su intolerancia hacia las culturas indígenas.<sup>19</sup>

Tal parece que el mestizo es un factor particular de los pueblos americanos conquistados. Según Aguirre Beltrán, su presencia ha llevado a pensar que es una entidad susceptible de ser catalogada por rasgos distintivos y por algunos aspectos psicológicos de él. Sin embargo, afirma que esto no es así y que es posible encontrar diferencias de como se definen a sí mismos los distintos grupos sociales del país, ya sea de Chiapas, Chihuahua o Jalisco. Al respecto, enfatiza que el mestizo no ha sido siempre el símbolo étnico de la identidad nacional mexicana y que mestizo no es sólo el producto de la mezcla del europeo y el americano. En el periodo colonial el mestizo era un ser difícil de enmarcar en un grupo social determinado y generalmente era excluido, tanto por los españoles, como por los indígenas, ya que para ambos representaba un

<sup>19</sup> En De la Peña, Francisco, Op. Cit. p. 326.



ser peligroso por su aculturamiento. Sin embargo, de las tres "etnias" estrechamente relacionadas en la construcción de los símbolos étnicos nacionales en toda Latinoamérica, el mestizo era el que realmente tenía fuerza para consolidarse como grupo dominante. En él existía un carácter de nacionalidad avivado por sus intereses políticos y económicos. Los indígenas por su situación no aspiraban a poseer ni el poder político ni económico del país. Con la consolidación del mestizo como símbolo étnico nacional, los significados de mestizo e indio fueron adquiriendo un aspecto culturalista y a partir de aquí se comienza a observar que es precisamente su cultura la que le impide integrarse al desarrollo del país; por lo tanto, se planteó la necesidad de un plan educativo para modernizarlos. He aquí lo característico de la política indigenista que siguió a los procesos revolucionarios y que desde la perspectiva de Aguirre Beltrán, se continúa hasta la fecha.

Respecto a la idealización del pasado prehispánico y del indio muerto, Guillermo Bonfil Batalla en su libro *México profundo: Una civilización negada*, aseguró que en el territorio de lo que hoy es México surgió y se desarrolló una de las pocas civilizaciones originales que ha creado la humanidad a lo largo de toda su historia: la civilización mesoamericana (Bonfil Batalla, 1990:23). En esta obra expone dos propósitos que recuperaremos, literalmente, por su pertinencia en nuestro estudio. Por un lado, busca presentar una panorámica de la presencia ubicua y multiforme de lo indio en México y, por otro lado, propone argumentos para una reflexión más amplia que, según él, nos debe incumbir a todos los mexicanos necesariamente: qué significa en nuestra historia, para nuestro presente y, sobre todo, para nuestro futuro, la coexistencia de dos civilizaciones: la mesoamericana y la occidental. A lo largo de su obra, Bonfil Batalla plantea que el México actual es descendiente de esas civilizaciones y que lejos de sus contradicciones se han conjuntado para definir la cultura propia del México actual. Con todo, existe un México que él denominó como "Profundo" y en donde persiste la civilización mesoamericana, relacionada con lo indio y expresado actualmente en grupos indígenas y otros sectores de la sociedad nacional. El "México Profundo" plantea a su vez la existencia de un "México Imaginario" que tiene que ver con el modelo occidental heredado por – y partir de – la Conquista, el cual ha sido adoptado por una minoría que se organiza bajo su propia lógica y que en varios ámbitos no es

compartida, o no de la misma manera, por el resto de la población nacional. A propósito de esta obra, impactante en la sociedad mexicana en su momento, Claudio Lomnitz presenta en el libro *Modernidad Indiana* (1999) una crítica pertinente. Según Lomnitz, la imagen de un México Profundo versus un México inventado, es un discurso clave dentro del lenguaje nacionalista que surge de una reacción en contra del impulso social y cultural que el capital multinacional ha tenido sobre nuestra sociedad. Sin embargo, dice, a pesar de que existan justificaciones para adoptar una reacción nacionalista ante ciertas tendencias que existen en México, la imagen de "lo profundo" versus "lo imaginario" se sostiene sobre bases sociológicas muy endeble y por lo tanto, resulta una alternativa política poco contundente pese a su claro atractivo ideológico. Lomnitz concluye esta reflexión señalando que en cierto sentido, los puntos de vista de Bonfil Batalla en torno al enfrentamiento de civilizaciones no son más que una inversión velada del discurso modernista de "tradición" versus "modernidad".

De las reflexiones de Lomnitz, me interesa recuperar una que se refiere al sostén de la dicotomía profundo-inventado o tradición-modernidad. Lomnitz asegura que esta dicotomía depende, en última instancia, del refinamiento de ciertos sujetos privilegiados – por lo regular intelectuales o políticos a nivel nacional – investidos con la autoridad para interpretar el verdadero "sentir nacional". En efecto, asegura que la imagen de un "México Profundo" guarda un especial atractivo para muchos sectores "silenciados y excluidos" de la discusión política, así como del debate público y razona que estos mecanismos de exclusión han sido denunciados como una forma sutil de racismo y como colonialismo interno.

Coincido con las ideas generadas en el pensamiento de Lomnitz pero creemos que los silenciados y excluidos del debate y la discusión política son sectores más amplios y muchas veces ajenos al mundo intelectual y político. En general, la sociedad civil participa de muchas maneras en la reflexión sobre el "ser mexicano" y carece por completo de cualquier autoridad y espacios importantes para su discusión. Me parece que esto puede al menos aplicarse al caso de la Mexicanidad.

### 3.3.1. La cultura nacional como una no-mexicanidad.

En la Mexicanidad, el hecho de que la cultura y el símbolo étnico nacional, en tanto producto de hispanos y americanos, sean mestizos, determina una cualificación ideológica negativa. Con base en este hecho y en sentido estricto, todo el que no forme parte de algún grupo organizado y haga suya la esperanza de restaurar la Mexicayotl se define como un "no mexicanista". De la misma manera toda práctica por nacionalista que se considere, si no tiene una simbología y una ritualidad de interpretación mexicanista no puede ser considerada auténtica. Como no podemos establecer un criterio de diferenciación basado en atributos reales ya que su sistema de representaciones son respuesta ideológica al mestizo y al sincretismo; la forma en que podemos comprender aquellos aspectos de la identidad y la cultura nacional que les son contrarios, es a través de establecer una reflexión sobre sus discursos y narrativas orales, las cuales he estado presentando en distintas partes de este trabajo. Por otra parte, durante la investigación se realizaron entrevistas a personajes que consideramos importantes por ser líderes de grupo o por ser reconocidos así entre éstos. La entrevista fue siempre abierta, ya que se buscó dar libertad de expresión y exposición al entrevistado (lo cual dio resultados favorables) y en ella se trató siempre de elucidar sobre qué y cuáles son los aspectos que contrastan u oponen cultura nacional y Mexicanidad. Otro punto a esclarecer fueron las representaciones que diferencian entre quién es, y quién no es mexicanista (mexicano/mestizo). A continuación transcribo algunas respuestas seleccionadas de las entrevistas realizadas a Carlos Tezcatlipoca (Grupo *Ollin Tezcatlipoca*); Velasco Piña (Nueva Mexicanidad); Juan Anzaldo y Tlacatzin Stivalet (Callpulli *In Totonatzin*) en torno a la forma en que reflexionan sobre el "ser mexicano".

Con respecto a diferenciar u oponer cultura nacional y Mexicanidad; supuse que no se tendría que indagar, necesariamente, sobre qué es o cómo perciben; entienden o aprehenden cada una, como si se tratase de entidades separadas. Como se contrastan constantemente en sus discursos, bastaría con establecer una para que apareciera la otra; por tanto, la pregunta fue un directa: "¿qué es la Mexicanidad?". Con respecto a la diferencia entre mexicanistas y no-mexicanistas, las preguntas no fueron directas, ya que se adecuaron al discurso del entrevistado,

aunque esta oposición es constante y hasta lógica: si existe una no-mexicanidad debe haber quien la practique, que por lo tanto, es un no-mexicanista. Las respuestas son:

### **Carlos Tezcatlipoca<sup>20</sup>**

- Para usted, déjeme preguntarle directamente ya que es líder de un grupo, ¿qué es la Mexicanidad?

"Bueno, la Mexicanidad no es aquel que haya nacido en este país, es el que haya nacido de unos padres mexicanos pero no dentro de la constitución, sino dentro del campesinado. Tú sabes que la constitución fue hasta 1800... posteriormente fue modificada, ha sido derogada, se han derogado artículos. Pero antes de la constitución la Mexicanidad tiene sus propios artículos, mucho antes de la llegada de los europeos y antes de que naciera Benito Juárez. ¿Cuál es la constitución? La constitución de los campesinos es que todo lo que tienen es de ellos y para sus hijos, nietos, biznietos... entonces la Mexicanidad no es de como te vistas, con una ropa, sino de que conozcas tu raíz profunda, por ejemplo: el idioma, las costumbres y las tradiciones. Por ejemplo, en la actualidad, todos somos mexicanos pero ya olvidamos lo que eran los sopes y comemos tortas. El hotcake es la imitación del sope; los hot dogs son la imitación de los tacos, las tortas son la imitación de las memelas. Ahora en vez de tortillas de maíz ya son de harina. Desgraciadamente dentro de los mexicanos, muchos dicen que somos mexicanos porque nacimos en este país y nos registran y nos censan como ciudadanos mexicanos. Para nosotros la Mexicanidad es conocer las tradiciones y costumbres de nuestros abuelos y grandes jefes. Esto es un punto de vista real que no se puede negar porque, recuerda, que un árbol sin sus raíces se muere. Antes de que llegara Hernán Cortes estas raíces ya estaban. Que actualmente se hayan modificado por medio de los concheros y por medio de los santos y vírgenes eso no quiere decir que no exista lo nuestro, sigue latente a pesar de que tenemos 508 años de puras mentiras, 508 años de puras barbaridades, de puros engaños, y aunque la ciencia esté aumentada y aunque los medios de comunicación actualmente den cosas modernas, eso no puede apagar nuestras raíces".

-¿Si no hay mexicanistas y todos somos mexicanos en general ¿cómo definen lo que hacen, cómo se definen?

"Sí somos un movimiento, somos un movimiento independiente, no somos religiosos, no creemos en eso. La religión la trajeron los españoles desde 1492 y sucesivamente hasta 1527, vinieron franciscanos, jesuitas, dominicos..."

- y sus actividades, todo lo que hacen ustedes ¿cómo las definen?

<sup>20</sup> La entrevista fue realizada el lunes 26 de junio del 2000 en la vía pública, en la calle de Seminario, a un costado de la Catedral Metropolitana.



"Labor cultural, es una labor cultural crítica, autónoma, independiente y autosuficiente, que no estamos afiliados a ningún partido político, ni ninguna institución del gobierno, ni estamos afiliados a ninguna religión, nuestra cultura se basa en ciencia; conocimiento científico, astronómico, matemático, económico, político, social".

- ¿Entonces su labor es de ...?

"... de difusión cultural, que la gente no pierda su raíz, no pierda sus costumbres, ni que sea apátrida, traicionero de su propia cultura, admirador de lo ajeno e ignorante de lo suyo. Cuando los europeos llegan se admiran de lo nuestro y quisieran pertenecer a este país y como no nacieron aquí, tienen envidia, y por eso los europeos: alemanes, ingleses, franceses, italianos, españoles, dicen: lastima de mexicanos no saben lo que tienen que si lo supiesen, otro país serían".

- Pero entonces ¿cuáles son sus demandas o qué es lo que piden o proponen?

"Nos gustaría que se enseñara el náhuatl en las escuelas, nos gustaría que se enseñara todo, si yo te digo "todo", es porque se parte una cultura, una raíz, un hecho, una evidencia y un testimonio. Si tu conoces Roma y no sabes el idioma Latin pues cómo vas a conocer la historia de Roma. Es ridículo que un extranjero quiera conocer la historia de México si no sabe el náhuatl, no conoce las costumbres; que ha comido sopes, que ha comido memelas, tlacoyos, atole, pozole, eso no quiere decir que sean mexicanos. Él nomás los come porque viene de otro país, pero un mexicano es el que debe de consumir su propios productos, su propio alimento, debe de conocer sus tradiciones y sus propias costumbres".

- ¿Ustedes, en sus discursos, cuando se dirigen a la gente, hablan del mestizo y del indio...

"(interrupción) no existen, indígena es miserable, pobre. El mestizo... ya había aquí, mestizaje entre los aztecas, entre los purepechas, entre los texcocanos... cuando llegaron los españoles aquí ya había eso".

- ¿Entonces cómo nombran ustedes a los que no formamos parte de ustedes?

"Pues se podrían llamar bastardos. Sin padre y sin madre, porque aquí no existen los indios, los indios a la India, los alemanes a la Alemania, los ingleses a Inglaterra y los chinos en China. Si no son indios, la gente del campo, ¿qué va a ser?, nativos, naturales o autóctonos. Tampoco van a ser aborígenes, como los aborígenes de Australia, de Cuba o de Brasil, gente que llegaron a cierta cultura y hasta ahí se quedaron. Mucha gente dice, bueno si no hubieran sido los españoles, hubiera sido otro país y seríamos mejor, ¡momento! Recuerden ustedes que aquí llegaron vikingos, mongoles y asiáticos 2000 años antes de que llegara Cristóbal Colón. Se dice que los vikingos y los mongoles eran salvajes y bárbaros, pero porque cuando llegaron a estos lugares no destruyeron nada de lo que había en este lugar, y porque llegan los españoles, llega Cristóbal Colón en 1492 y... agarró unos

mapas que un alemán tenía y llegó a este lugar y por medio de ese mapa se dieron cuenta que había vida en este lugar. Entonces Cristóbal Colón por querer quedar bien con los reyes de Aragón, con los reyes de Jerusalén y con los reyes católicos le dieron el honor de ser el descubridor de América. Cuando Américo Vespucio se dio cuenta de que Cristóbal Colón se equivocó, que no había llegado a la India, pues a ellos les pusieron hindúes y a nosotros indios o indígenas. Entonces el error es que a este continente lo conocemos como América, Centroamérica, Sudamérica y Latinoamérica cuando el verdadero nombre de este continente se llama Yaxchilan o Yaxichalca, que quiere decir inmensidad".

- Entonces ¿usted se considera mexicano o mexicanista?

"No, todos somos mexicanos en general, mexicanistas no existen muchos porque realmente muy poca gente de aquí conoce sus raíces".

Carlos Tezcatlipoca es un hombre de aproximadamente 50 años de edad, grueso y fuerte; moreno oscuro; de pelo largo y negro que amarra en trenza. Es un hombre que ha logrado establecer cierto respeto entre los "compadritos" y varios grupos de danza. De hecho, son muchas las ocasiones en que se dirigen a él para la aprobación de determinadas cuestiones. Él considera que es necesario rescatar y preservar la Mexicayotl o "verdadera cultura mexicana", y comenzar a rescatar y poner en práctica el náhuatl como lengua madre; también considera, fuertemente, que no existe un movimiento de la Mexicanidad sino formas plurales de percibir las esencias y orígenes de la cultura nacional.

Carlos Tezcatlipoca es líder del "Ollin Cuauhtemotzin" u "Ollin Tezcatlipoca". Tal grupo puede ser considerado como "Chimalero" por pedir cooperación voluntaria al público; por la realización de la danza, pedir "aportaciones voluntarias" parece ser la principal diferencia entre un grupo chimalero y un grupo conchero. Llama la atención que todos los integrantes de este grupo, los que diariamente danzan, realicen además otras actividades de carácter comercial. Todos, sin excepción, venden distintos artículos como: piedras minerales (obsidiana, jade, ámbar etc.); artesanías autóctonas; fotocopias de artículos de revistas de tópicos antropológicos, sociológicos, de grupos étnicos; también venden: casetes y discos compactos "piratas"; playeras y "fragancias aromáticas" de todo tipo. En su discurso, los integrantes del "Ollin Cuauhtemotzin" se definen como "verdaderos mexicanos" y enfrentan al público espectador con monólogos fuertes sobre la identidad y la cultura nacional, la religión Católica y la educación en México; generalmente utilizan

recursos de vendedores ambulantes y los llamados merolicos para lograr captar la atención.

La entrevista fue corta y muy accidentada. Durante largo tiempo se había intentado entrevistarle pero siempre mostró aversión y renuencia. De hecho, cuando aceptó la entrevista, pidió supervisar la guía y puso como condición no apegarse a ella pues afirmó, fuerte e insistentemente, que no se puede hablar de algo inexistente: la Mexicanidad. La entrevista duró 20 minutos y nunca se logró establecer una línea fija, estuvo plagada de interrupciones y fue terminada por la decisión del entrevistado, quien pidió una ayuda voluntaria. Sin embargo, con base en la entrevista, podemos colegir que, para Carlos Tezcatlipoca: "mexicano" es todo aquel que haya nacido en México, enfatiza el hecho de que se niegue o se desconozcan las raíces y pone énfasis en el orgullo que debe sentir un mexicano de sí mismo y de su cultura. Las "raíces" se refieren a lo mexica y azteca exclusivamente y de manera explícita está la idea de que: en la medida en que los mexicanos recuperen sus tradiciones y costumbres, el país cambiará.

### **Velasco Piña<sup>21</sup>**

- Para usted, ¿qué es la Mexicanidad?

"Es una tradición sagrada, es una herencia cultural producto de muchos, muchos siglos, podríamos hablar de milenios, en que un grupo humano asentado en una porción geográfica, determinada, fue desarrollando una cosmovisión especial, una forma característica de enfrentar la vida, de entender las cosas, de tratar de explicarse el porqué de todo lo que existe. Esa herencia sagrada, esa cultura se ha ido enriqueciendo con la aportación de muchos grupos culturales a lo largo del tiempo, eso vendría a constituir lo que es la Mexicanidad".

- Pero ¿a qué hace referencia la Mexicanidad?

"Bueno, abarca lo social, lo cultural, lo histórico; digo, no podemos abarcarla en un solo concepto, la Mexicanidad son los grupos que actualmente la sustentan como tal, a la vez es algo que los rebasa totalmente, ¿me explico? no podemos encasillarla diciendo nada más que es un movimiento circunstancial, contemporáneo. En este momento, en estas circunstancias puede expresarse a través de ciertos grupos y a través de ciertas actitudes, pero la Mexicanidad es algo que viene desde hace milenios, vuelvo a insistir, que entendemos por Mexicanidad: toda la tradición, toda la herencia cultural

<sup>21</sup> La entrevista fue realizada el lunes 19 de junio de 2000 en su casa ubicada en la calle de Alumnos núm. 30, Col. San Miguel Chapultepec, en la misma casa en la que, según Velasco Piña, vivió Regina.

que hemos ido desarrollando en lo que actualmente llamamos México a lo largo de milenios, eso es la Mexicanidad. Es omniabarcante, incluye todo eso".

- Los mexicanistas o "mexicanos de la Mexicanidad" establecen una diferenciación entre quién es o no mexicanista

(interrupción)

"en alguna sección de la Mexicanidad solamente...."

- Desde su perspectiva ¿en qué se basaría esta diferencia?

"¿Quién es un mexicanista? Incluso yo me preguntaría ¿Quién es un mexicano? (mexicano) es aquel que vuelve realidad personal el símbolo de México. El símbolo de México es el águila devorando la serpiente, o la serpiente emplumada que es lo mismo. El símbolo de México tiene milenios de existir. ¿Qué significa el águila? El águila es la representación del espíritu, la serpiente es la representación de la materia. Entonces, ¿qué mensaje nos está dando el símbolo de México? Que el espíritu debe dominar y superar a la materia. Es el mismo mensaje de la serpiente emplumada, la serpiente ha logrado trascenderse, ha logrado elevarse gracias a que realizó un proceso de transmutación interna. ¿Quién es mexicano? Aquel que es un águila que ha devorado su serpiente, así haya nacido en china ese es un mexicano. Y hay quienes han nacido en México y no son mexicanos mientras no hayan logrado que su espíritu trascienda su materia, mientras no sean una serpiente emplumada. Mexicano es toda persona que ha vuelto realidad el símbolo de México. Esto qué significa, que cualquier persona que ha logrado que su espíritu trascienda su materia es mexicana independientemente de dónde haya nacido; quién no lo ha logrado es un proyecto, nada más. Todos nosotros -usted no se cómo se califique - pero yo no me considero mexicano porque no he logrado ser una serpiente emplumada".

"El que muchos supuestos mexicanistas adopten la Mexicanidad como mera ideología, no significa que no exista una verdadera Mexicanidad. Muchas personas son verdaderos mexicanos independientemente de que sean indios o mestizos. Insisto, mexicano es todo aquel que es serpiente emplumada, todo lo demás es ideología. Y si yo me aprendo varios libros de historia y aprendo algunas palabras nahuas y me considero la reencarnación de Cuauhtemoc... esa no es Mexicanidad, esa es una simple posición ideológica que he adoptado porque me resulta muy cómodo para superar mis complejos y para caer en un fanatismo terrible y poderme sentir superior a los demás, pero nada más. Eso no tiene nada que ver con la verdadera Mexicanidad, el que la mayor parte de los grupos mexicanistas tengan esa posición no significa que sea verdadera y tampoco significa que no existan verdaderos mexicanos como quedó demostrado en el 68. En el 68 quedó demostrado como cinco mexicanos, en principio, y luego 400 personas dieron su vida con un sentido de auténtica Mexicanidad. Esto es un número importantísimo, 400 personas que se hayan convertido en serpientes emplumadas en Tlatelolco significa que si hay la posibilidad de convertirse en mexicanos.

Yo estoy totalmente en contra de todas esas interpretaciones o enfoques que se le pueden dar a la Mexicanidad. Me los explico como resultado de las



circunstancias en que muchas de estas personas han vivido. El ser víctimas del racismo, de la persecución de los Estados Unidos concretamente, es como un sentimiento de revancha. Pero es absurdo porque es lo mismo, porque están practicando un racismo también, todo aquel que no sea moreno es inferior a mí, pues es totalmente absurdo.

Velasco Piña es autor de varios libros relacionados con la Mexicanidad como: *Regina. Dos de octubre no se olvida; Cartas a Elizabeth; Dos Guerreros Olmecas y, Tlakaélel, el azteca entre los aztecas*. A él se atribuye el mítico libro mexicanista: *La mujer dormida debe dar a luz* que fue editado en 1958 con el seudónimo de *Ayocuan*.

Velasco Piña es una personalidad interesante, de aproximadamente 50 años de edad; blanco; alto y delgado. Es egresado de la Facultad de Leyes de la UNAM pero no ha ejercido ni litigado. Desde muy joven comenzó a escribir sobre temas esotéricos, religiosos o espirituales, alrededor de una concepción muy particular del ser mexicano y la cultura mexicana, actividad que continúa a la fecha y por la cual, da esporádicas conferencias y presentaciones. Según algunas opiniones, es un personaje indispensable para comprender el Movimiento de la Mexicanidad (por sus libros) pese a que él mismo no se considera como tal.

El lugar de la entrevista fue su oficina, un amplio lugar con grandes libreros y dos escritorios de madera. Llama mi atención una pared tapizada de fotografías donde aparece él en distintos lugares del Tíbet y con el Dalai Lama; así como con Raúl Velasco, el exconductor del ya desaparecido programa de televisión "Siempre en Domingo". Según sus propias palabras, en su casa vivió Regina, el personaje central de su mitología. Es una casa grande y con amplios espacios, parece pertenecer a la arquitectura de principios de siglo XX o de la época porfiriana. A la entrada de la casa, en uno de sus muros, se puede ver una placa que a la letra dice "En esta casa vivió Regina". El entrevistado constantemente se refirió a este hecho para fundamentar la veracidad de sus argumentos, como la real existencia de ella a quien además, dice que conoció personalmente.

Para Velasco Piña; la identidad del *mexicano* está relacionada con la idea del despertar espiritual. Sin embargo, creo que el despertar espiritual que él menciona tiene que ver con cobrar conciencia de la importancia histórica y cultural del México de tiempos prehispánicos. El mexicano bien puede ser mestizo o indígena. Al

*mexicanista* lo define como un ideólogo y a la Mexicanidad como una fenómeno importante para la identidad y la cultura nacional, aunque hay en ella expresiones nacionalistas y fanáticas.

### **Tlaczin Stivalet<sup>22</sup>**

- Sr. Stivalet ¿Cómo define usted a la Mexicanidad, qué es la Mexicanidad?  
"La Mexicanidad es una tomadura de pelo..."

- Pero, ¿no existe una tendencia, no hay expresiones de algún tipo... ?  
(interrupción)

"La Mexicanidad es puro cuento; en la Mexicanidad hay un montón de gentes convenencieras, todos esos que se llaman de la Mexicanidad; Chimaleros y otros grupos, andan sacando algo de una u otra manera. Generalmente esas personas toman, por ejemplo, los códices, las fotocopian y venden papel ámate, venden cosas que a la gente les llama la atención, pero no son capaces de leer un códice, no son capaces de comprender muchas cosas".

- Entonces, ¿cómo denominar a los Grupos de la Tradición y otras agrupaciones ...?  
(interrupción)

"¿Ha leído "México profundo, una civilización negada"?, pues eso lo dice todo. Como un proceso civilizatorio".

- Si no hay Mexicanidad, ¿Hay mexicanistas?  
"Bueno... sí, los mexicanistas son gente ingenua. Yo soy mexicano".

- Pero, mexicanos somos todos los que nacimos vivimos en el territorio nacional y....  
(interrupción)

"bueno... lo que llaman la Mexicanidad... yo sé como empezó; empezó cuando P. Uruchurto hablaba de la Anahuacidad, y le habló de esto a Rodolfo F. Nieva - que por cierto por ahí hay un libro sobre la Mexicanidad, es él quien acuña el término. Entonces, la mexicanidad nació en el Salón de Cabildos del Distrito Federal bajo la supervisión de P. Uruchurto. Y esto es de buena fuente; alguien que estuvo allí me lo contó. Rodolfo F. Nieva empezó a juntar a gente, como por ejemplo, Romerovargaz Iturbide; y después nacieron grupos como el Cemanahuak Namastliollan, es donde estaba Miguel Ángel Mendoza, quien estuvo presente el día en que encontraron los restos de Cuahutémoc allá en el Tlalocan. Él estuvo escribiendo en 1949 en el Novedades, él me lo platicó directamente. Esto es interesante porque él se une a este grupo de la Mexicanidad y dice que F. Nieva fundo el Partido de la Mexicanidad; allí apareció primero el Mensaje de

<sup>22</sup> La entrevista fue realizada el martes 8 de agosto del 2000 en el Centro Cultural "In Totonatzin", Centro Cultural de la Mexicanidad, fundado por Stivalet y el cual se encuentra en la planta baja del edificio K1, Calzada de la viga núm. 1416 en la colonia El Sifón, delegación Iztapalapa.

Cuauhtemoc. Entonces Miguel Ángel Mendoza estuvo allí y le impactó muchos esto; él se junta con estas gentes. Después se funda el Instituto de la Cultura de Anahuak por la hermana de Nieva. Ahora bien, hay un libro que se llama *Los educadores del mundo pre-americano* que es realmente el antecedente de todo eso. Yo veo realmente que todos los que se dicen de la Mexicanidad son muy prepotentes, cada uno se siente como mesías, y siente que es el único depositario del saber, y hablan y pontifican y me da mucha risa. Yo los veo y digo, pues ¿cuál? Rodolfo F. Nieva decía que él hecho a andar la rueda de la historia y ¿qué, estaba estática? pues no. Esa es una característica muy importante de esas gentes, uno trata de hablar con ellos y a los cinco minutos se les nota todas las fallas y deficiencias que tienen, entonces se ponen en un plan muy braveno.... esos son los de la Mexicanidad".

"Los mexicaneros a mi me dan mucha risa. Lo que sí hay es un renacer de esa civilización, el sexto renacimiento del Sol. Y mire, cada sol tiene su energía".

Tlaczin Stivalet es autor del libro: *Anahuak 2000*. Escritor e "intelectual" de la Mexicanidad. Participa y promueve todo tipo de eventos mexicanistas, además recopila y difunde trabajos escritos sobre la misma.

Tlaczin Stivalet es un hombre alto, grueso, de aproximadamente 50 años de edad. Fue maestro en la Facultad de Química de la UNAM. De formación en ciencias químicas y matemáticas siempre se sintió atraído por la cultura mexicana en sus orígenes. De ahí que dejara la docencia por realizar un proyecto de reforma y modificación la Constitución Mexicana que se plasma en su libro *Anahuak 2000, lo pasado y lo presente proyectado hacia el futuro*, publicado por la UNAM. En el centro cultural In Tototantzin, fundado por él, imparte clases de náhuatl y etnolingüística; organiza y dirige distintos talleres, cursos, imparte pláticas y conferencias sobre la cultura "anahuacana". Pese a que algunos mexicanistas se refieren a él como un personaje importante dentro de la Mexicanidad, él está en desacuerdo en la actividad llevada a cabo por grupos organizados como los de danza y, en general, considera que no existe un "Movimiento de la Mexicanidad". En otro sentido, se define a sí mismo como un "elegido" desde que encontró el sentido de su vida en el Tonalamatl y el Tonalpohualli y, por sobre todo, que está contribuyendo a un real despertar de la cultura de Anahuak. Además se considera un intelectual y por ello, afirma, todo su trabajo es el producto de investigaciones objetivas y científicas. Para él no existen mexicanistas, estos son personajes que

utilizan las tradiciones y costumbre prehispánicas con el fin de obtener algún tipo de beneficios. El "mexicano" es todo aquel que haya nacido en territorio mexicano. la diferencia entre mexicanos se da a partir de la recuperación de la Mexicayotl o cultura mexica que no se identifica con un Movimiento de la Mexicanidad, ésta última no existe, según él. Observamos que en su discurso retoma fielmente las ideas de Bonfil Batalla e incluso hace referencia explícita a él, de ahí que crea firmemente que en México hay una cultura que hay que recuperar.

### Juan Anzaldo<sup>23</sup>

- para usted ¿Qué es la Mexicanidad?

"Bueno, yo lo que siempre veo en esa pregunta es que para que exista un movimiento efectivamente se requiere que un grupo de personas se organicen con un fin común a todos ellos, pero eso no basta. Desde mi punto de vista debe existir un programa y no nada más ideas sueltas, no nada más intenciones sino que efectivamente, este esfuerzo organizativo, se pueda concretar en un programa que incluya, evidentemente, la situación de una cierta sociedad. Entonces en este punto de vista yo creo que se han hecho varios esfuerzos importantes, pero todavía no veo como se pueda concretar en los hechos y no nada más en las intenciones; tampoco que se traduzca en un escrito pero muchos grupos que se llaman de la Mexicanidad todavía no comparten aun, por decirlo de alguna manera, un desarrollo organizativo de tal manera que les permita establecer ese programa. Por otro lado, para que exista un movimiento debe haber movilización, debe haber acción y las hay actualmente las hay y que son muchas de bastante trascendencia en muchos casos. Pero debe, yo pienso, existir una articulación entre todos los grupos; actualmente hay muchísimos grupos que han surgido dentro de la Mexicanidad, hay muchísimos que han desaparecido, que no han logrado mantenerse por sus propias contradicciones o por las circunstancias o condiciones en las que ellos trabajan; pero yo sí pienso que les falta todavía avanzar en la articulación de los propios grupos, creo que hay un ingrediente importante de desconfianza o un ingrediente de desencuentro entre los grupos, muchas veces por cuestiones personales que no les permiten ver ese elemento del programa al que me refería. Se podría decir que son de un nivel distinto las desavenencias personales pero lo que más resalta son esas desavenencias y finalmente hay dos elementos que sí son muy evidentes en la Mexicanidad que es la identidad de la cual, pues están sosteniendo principios muy similares y por el otro lado hay una estructura. Hay jerarquías muy bien establecidas, sobre todo aquellas que son de tradición, como la de los danzantes que tienen por supuesto una forma muy organizativa, estratificada con rangos, con grados... en fin. Pero hay muchos otros que no

<sup>23</sup> La entrevista fue realizada el lunes 26 de julio del 2000 en su oficina, ubicada en Colima número 301, colonia Roma. La cita se acordó a la 9:30 a.m. pero se comenzó hasta las 10:30 y duro escasos 30 minutos por cuestiones de agenda del entrevistado.



y pienso que estos elementos se han ido conjuntando a lo largo del tiempo pero que no podemos todavía hablar de un movimiento social, es un fenómeno social, indudablemente que sí, pero tanto como un movimiento que este "acorpado", que tenga un pacto fuerte, que tenga importancia, incluso, en las decisiones sociales, políticas o culturales de la ciudad... pues todavía yo pienso que falta".

- ¿Es posible establecer una diferencia entre quién es y quién no es mexicanistas?

"A mí lo que no me gusta es la fragmentación... yo no quisiera ni estar encajonado ni que soy tlaxcalteca o soy de mi pueblo Panopla, si soy chilango o si soy migrante; si soy moreno o prieto o mestizo, no. Todo lo que quisiera, sería que no pesara sobre el juicio de las personas esa fragmentación de conceptos y que pudiéramos llegar a esa conclusión; de que lo que necesitamos es asumir la realidad como es. En ese aspecto, usted lo sabe mejor que yo, la lingüística ayuda a comprender ese tipo de cosas; a mí me ha servido mucho, he tenido amigos que son lingüistas que me han enseñado muchas cosas porque; todos sabemos que presuntamente hablan el náhuatl y; efectivamente lo que vivimos en muchos grupos de la Mexicanidad es una suplantación, porque yo estoy totalmente de acuerdo de que quien aprende la lengua náhuatl aprende a concebir el mundo de una cierta manera, a traducirlo para sí; a representárselo y a interpretarlo para otros, hacia afuera; entonces, efectivamente yo no digo que nadie sea incapaz de conocer una lengua indígena y darse cuenta de que las cosas se representan de distinta manera en lenguas diferentes, no es descubrir el hilo negro; aprender incluso el inglés, el francés el alemán o el maya, el otomí, el purepecha o el náhuatl. Lo que pasa es que se amplía el "arcoiris"; la riqueza de conceptos, de entender el mundo y por lo mismo, reflexionar sobre lo cotidiano que uno se da cuenta como se concibe, como se estructura el pensamiento. Pero de ahí a que haya un muro impenetrable, entre los que hablan y no hablan náhuatl es llegar a la confrontación entre los que saben y los que no saben y bueno, todos sabemos que eso es peligroso en muchos términos; como en el fascismo, el nazismo y en los fundamentalismos, como se le ha llamado muchas veces a la Mexicanidad. Entonces, yo lo que creo es que a lo que iríamos, a donde vamos, a donde todos vamos, es a concebir no al mexicano ni al mexicanista modelo sino al mexicano plural; al mexicano que comprende y que asimila; que asume la condición plural del país y su condición plural; o sea, hay veces que gente que maneja un conflicto cultural porque... yo tengo un pedazo español o un pedazo italiano y un pedazo mexicano y el más grande es el mexicano pero me fregaron por la educación, no pude estudiar y no hice nada y bla bla bla. Otros que son migrantes dentro del país y son discriminados por los mismos mexicanos y en ocasiones, como en Estados Unidos, los mexicanos son más racistas que los mismos gringos. Entonces, este, yo creo que a lo que todos podemos contribuir es a crear una nación plural verdaderamente; un estado plural y finalmente, Luis Villoro decía esta idea: tenemos que comprender que tenemos una serie de raíces, una serie de valores que son muy rescatables que quizás nos puedan dar,

pues una palanca para seguir adelante pero que no por eso debemos erigirnos en un juez calificador de lo que es bueno y lo que es malo".

- ¿Cómo define al mexicano plural?

"eso: que asume, pues, su condición; tanto por su origen como por la realidad en la cual vive y que por fortuna, no tiene porque circunscribirse o cerrarse entre sus fronteras para conocer otras cosas. Hay veces en que vivimos cerca de no sé, algún extranjero o indígena; o tenemos un amigo o lo que sea, ¿no?"

Juan Anzaldo es director general y editor de la Revista Ce-Acatl y actualmente tiene un cargo en la Comisión Nacional de Derechos Humanos. Él hace patente su desacuerdo con la existencia de un "Movimiento de la Mexicanidad" y de tener una relación con él. Para Juan Anzaldo, la sociedad mexicana necesita un cambio pero no necesariamente expresado en "autoctónismos" o "nativismos". Personalmente coincide con las expectativas planteadas por movilizaciones sociales urbanas, mestizas e indígenas - como las del EZLN, al que le mantiene una profunda admiración.

Juan Anzaldo es un hombre de 40 años, aproximadamente, de muy baja estatura; delgado y moreno. Tiene la tendencia a demostrar amplia percepción y conocimiento de las problemáticas del país de las cuales intenta mantener una actitud de crítica objetiva. Con respecto a la Mexicanidad, aun cuando se le identifica como un personaje importante dentro de ella - como se han expresado integrantes de grupos de danza - él no se considera mexicanista no acepta que su labor pueda encasillarse en el "hacer Mexicanidad". De hecho, mantiene una firme oposición hacia actitudes fanáticas, nacionalistas y/o racistas. Por eso se opone a la utilización de términos y conceptos que fragmenten una realidad social. Para él, *mexicano* es aquel que no sólo haya nacido en México, de padres mexicanos e independientemente de su filiación. Sin embargo, establece una diferencia cuando define al "mexicano plural" como aquel que acepta la característica multiétnica y multicultural de nuestro país; hecho que no siempre acepta quien se declara como mexicanista.

En general, puede parecer que las entrevistas se caracterizan por no poseer una congruencia propia y una línea de análisis particular, y a que las preguntas son un tanto ambiguas y, digamos, momentáneas. Debo decir, quizá como justificación,

que las entrevistas se realizaron en periodos de tiempo muy breves, un tanto forzadas y, la mayor de las veces, en contra de la necesidad del entrevistado por exponer resumidamente sus ideas y destacar a la vez su participación e importancia. Ciertamente, se puede objetar que las preguntas no son quizá las más adecuadas o que no cubren las expectativas planteadas, debo aceptar que muchas veces así lo he contemplado y ha sido cuestión de benigna discusión con la directora de tesis. Considero que son lo suficientemente acertadas, en tanto, se adecuaron a la condición misma en que se realizaron las entrevistas, y además en relación a los sujetos entrevistados. Etnográficamente, las preguntas ayudaron a recavar la información necesaria para observar, tal vez de manera panorámica, la imagen personal y el imaginario colectivo. El lector podrá darse cuenta que las respuestas exponen en el "habla" del entrevistado, ambos aspectos. Nos descubren tanto la percepción que tiene cada uno de ellos de sí mismos, como las ansiedades y esperanzas con respecto a la sociedad y la cultura nacional. Descubren los acuerdos y los desacuerdos en la definición del concepto y la existencia de algo que se ha dado en denominar como Mexicanidad, mas por su relación con lo prehispánico (que ineluctablemente parece asociarse con lo auténtico y lo propio) que con la existencia de elementos culturales propios. Aún las ideas, en torno al ser del mexicano, se basan más en estigmas de un prejuicio interiorizado, de lo que significa ser mestizo, que en rasgos étnicos, culturales o lingüísticos particulares.

La forma en que fueron seleccionados los entrevistados respondió a dos razones principalmente: la primera tiene que ver en que son personas que han realizado distintas actividades y que "hacen" la Mexicanidad en varios espacios y por distintos medios. La otra tiene que ver con mi interés personal en escuchar a quienes han llevado su participación a otro nivel al escribir, utópicamente quizá, la restauración de la Mexicayotl y los caminos que se deben seguir para tal fin. Pero además y en forma notable, porque cada uno de ellos ha puesto en práctica su propia Mexicanidad a partir de experiencias vivenciales, en su entorno socioeconómico y cultural, y porque han formado su propia visión de lo que debe ser la sociedad, la identidad y la cultura nacional. La Mexicanidad en cuanto imaginario social, es la depositaria incorpórea y acéfala de las ansiedades y esperanzas tanto individuales como colectivas.

### 3.3.2. Mexicanidad, cuestión de adscripciones.

En la investigación de campo se aplicaron entrevista-encuesta a 53 personas integrantes de distintos grupos de danza; 20 en el grupo *Ollin Tezcatlipoca* y 20 en el *Ollin Ayacaxtli*; y a 13 simpatizantes o compadritos que dicen no pertenecer a algún grupo en particular. Este trabajo tuvo un éxito relativo, ya que los "compadritos" generalmente no se prestan a ser entrevistados o encuestados; son precavidos y recelosos ante quienes se acerquen a ellos preguntando sobre sus actividades, creencias y medios de obtención de ingresos. Aún cuando haya cierta familiaridad, como en mi caso, se guarda siempre un grado de desconfianza.<sup>24</sup> Entre los 53 informantes; hubo 24 mujeres y 29 hombres. En el conjunto total (100%) había 37 solteros (69.81%); 12 casados (22.64%). Predominaba una edad promedio de entre 20 y 30 años (35 o 66%); aunque había 11 personas de entre 30 y 40 (20.75%) y 3 menores de 20 años (5.6%). La escolaridad predominante fue de licenciatura con 31 (58.49%); carreras técnica con 10 (18.86%); de secundaria con 4 (11.32%) y bachillerato con 2 (3.7%). Por lo tanto, la ocupación actual predominante fue la de estudiante con 20 (37.73%); 12 empleados (22.64%) y 3 desempleados (5.6%). Por otro parte, 17 informantes ubicaron su domicilio actual en Iztapalapa (32.07%); 4 en la Delegación Cuauhtémoc (7.54%); 3 por cada una de las delegaciones de Coyoacán, Iztacalco y Nezahualcoyotl (5.66%); 2 por cada una de las delegaciones: Gustavo A. Madero, Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Ecatepec y Tlalnepantla (3.77%); y 1 en cada una de las siguientes delegaciones ó localidades: Venustiano Carranza, Magdalena Contreras, Naucalpan, Valle de Chalco, Los Reyes la Paz, Texcoco, Tlahuac, Xochimilco y Tlalnepantla (ver gráfica en el apéndice: 206-207).

Con base en los datos obtenidos en la práctica; podemos establecer que la población perteneciente o relacionada con los grupos de danza son predominantemente jóvenes de entre 20 y 30 años, estudiantes de educación superior; solteros y que no habitan en el Centro Histórico. La muestra es

<sup>24</sup> De hecho, la mayor parte de quienes acuden a la danza no tienen que pertenecer a algún grupo y en este sentido, se dicen "compadritos" porque simpatizan con las ideas y prácticas desarrolladas.



ciertamente pequeña en proporción a la cantidad de grupos que existen, no sólo en el Centro de la Ciudad, sino en varias delegaciones y el Estado de México, pero creemos que tiene cierta representatividad con relación a los grupos que son consuetudinarios del Zócalo, lugar donde principalmente nos hemos aproximado.

La entrevista-encuesta se aplicó inicialmente con personas que ya conocía con anterioridad quienes, en gesto de interés y cierta amabilidad, "invitaron" a sus conocidos a ser entrevistados, muchos aceptaron y están incluidos en la muestra. Hubo quien me pidió que le dejara ayudarme a aplicarla entre sus conocidos y familiares pero, en algún sentido, no me pareció nunca lo apropiado dado que el carácter de este ejercicio implicaba un mínimo de diálogo y porque personalmente deseaba conocer a más "compadritos". Además, como experiencia he visto que una encuesta o cuestionario aplicada de manera impersonal (llenado de opciones o preguntas libres en papel) no funciona porque se considera que se coarta la libertad de expresión. En este sentido, la entrevista-encuesta, ciertamente, implicó el establecimiento de una serie de preguntas, pero en realidad no fueron más que guías para obtener información acerca de sus consideraciones con respecto a la identidad y la cultura nacional, con respecto al indio y al mestizo y de sí mismos como partícipes de la Mexicanidad, consideraciones que son por demás, generales.

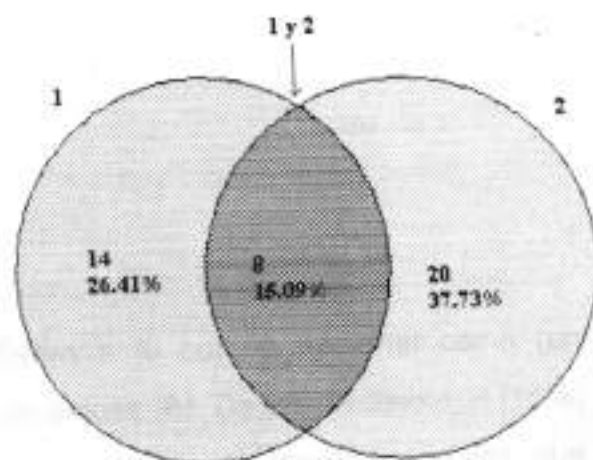
Efectivamente, y como se pensó desde el principio, cada uno de los encuestados mostró siempre más interés por establecer un diálogo que por contestar preguntas concretas, por hablar de lo que creen y piensan, de manera libre, que por reflexionar y escribir en papel, o hablar concretamente, de lo que es la Mexicanidad y cómo se conciben en tanto partícipes de ella. deduzco que esta resistencia se debe al hecho de que es prácticamente imposible referirse y establecer una diferencia real entre cultura e identidad nacional por un lado, y Mexicanidad por otro. Además era de esperarse, ya que la muestra se caracteriza por pertenecer a grupos determinados, por "flotar" entre dos o más, o simplemente por participar y simpatizar pero sin formar parte de alguno en particular; por consiguiente, son seguidores de un líder. Es decir, aun cuando tienen sus propias ideas con respecto a lo que son o deberían ser las cosas; a qué son en cuanto sujetos con identidad propia; muchas veces se impone implícitamente las ideas del líder o de las personas con importancia dentro del grupo. Fueron varias las

ocasiones en que se evadía la encuesta dirigiéndome a determinada persona o al líder argumentando que eran ellos los que sabrían responder adecuadamente; y hubo quienes argumentaron que no se les tenía permitido responder ningún tipo de entrevista, encuesta o cuestionario porque luego se malinterpretaba la información.

Por encima de todo, la entrevista-encuesta se aplicó y se dirigió a establecer criterios a partir de los cuales pudiéramos diferenciar u oponer cultura nacional y Mexicanidad y de la misma manera, esclarecer quién es no-mexicanista. A diferencia de la entrevista abierta realizada que implicó una selección de aplicación y la libertad del entrevistado a exponer sus ideas; la entrevista-encuesta siguió un esquema establecido en el cual, se buscó acotar un poco más los aspectos en que Mexicanidad y cultura nacional se incluyen; en qué aspectos convergen y en cuáles oponen. No obstante, es necesario comentar el hecho de aun cuando los "compadritos" tienden a definirse como mexicanistas y denominar a un conjunto de prácticas y creencias como Mexicanidad, sus respuestas no son así de claras. Por ejemplo, en el total de la muestra se dio la tendencia a definir a la cultura nacional y a la Mexicanidad, simplemente, como:

- 1) Lo que nos hace mexicanos  
22 (41.50%)
- 2) Nuestra identidad  
28 (52.83%) 22 (41.50%)

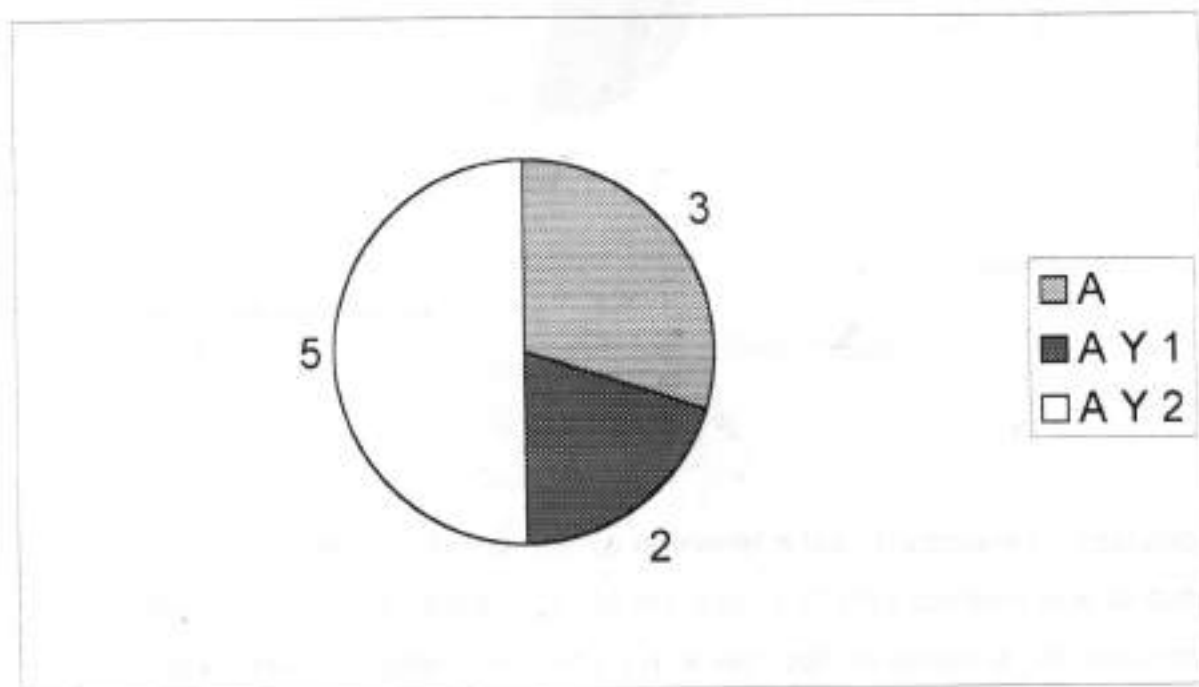
Entre las dos respuestas anteriores hacen un total de 42 informantes, Ocho no contestaron. Por otro lado, entre los 42, 8 (15%) optaron por contestar que son ambas cosas: "Lo que nos hace mexicanos y nuestra identidad".



Cuadro 1. Intersección con respecto a las preguntas 1 y 2.

Como podemos observar, la respuesta se presenta de manera ambigua. Sin embargo, busque profundizar en las respuestas de los entrevistados y al respecto obtuvimos que; la cultura mexicana es además "La mezcla de cultura india y española" (A) para 10 (18.86%) de nuestros informante. De los diez, 3 (5.6%) se refieren a la cultura nacional como "la mezcla de la cultura india y española" (sólo

A), 2 (3.7%) contestaron que "la cultura nacional es lo que nos hace mexicanos y a la vez, que (se refiere a ) la mezcla de la cultura india y española" (A y 1). 5 (9.43%) contestaron que la cultura nacional (expresa) "nuestra identidad y a la vez, que (se refiere a ) la mezcla de la cultura india y española" (A y 2).



Cuadro núm. 2

A = Mezcla de cultura india y española (10)

Sólo A = 3

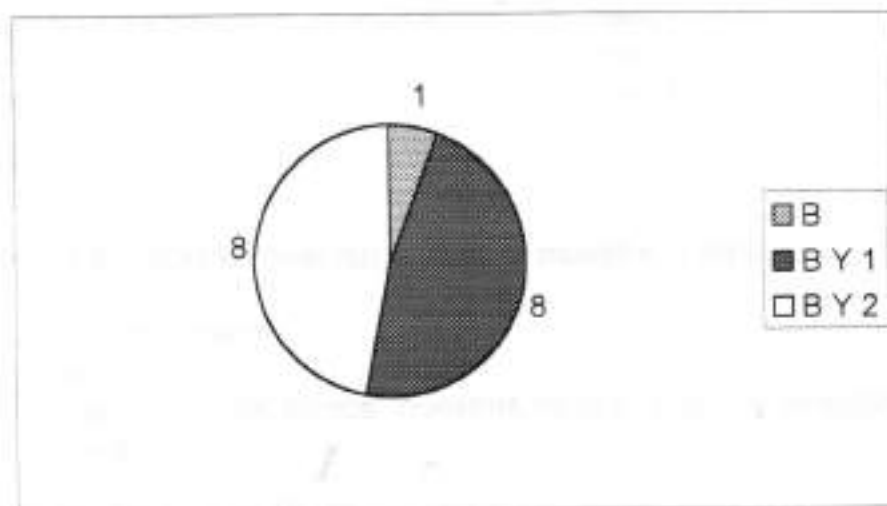
1 = Lo que nos hace mexicanos

(A y 1 = 2)

2 = Nuestra identidad

(A y 2 = 5)

Otros 17 informantes (32%) se refieren a la cultura nacional como (un conjunto de) Tradiciones y costumbres prehispánicas (B). De los diecisiete, 8 (15%) contestaron que la cultura nacional es "lo que nos hace mexicanos" y a la vez, que (se refiere) al "conjunto de tradiciones y costumbres prehispánicas" (B y 1). 8 (15%) contestaron que la cultura nacional (expresa) "nuestra identidad" y a la vez, que (se refiere) "al conjunto de tradiciones y costumbres prehispánicas" (B y 2). Sólo 1 (1.88%) depositó en B la esencia de la cultura nacional.

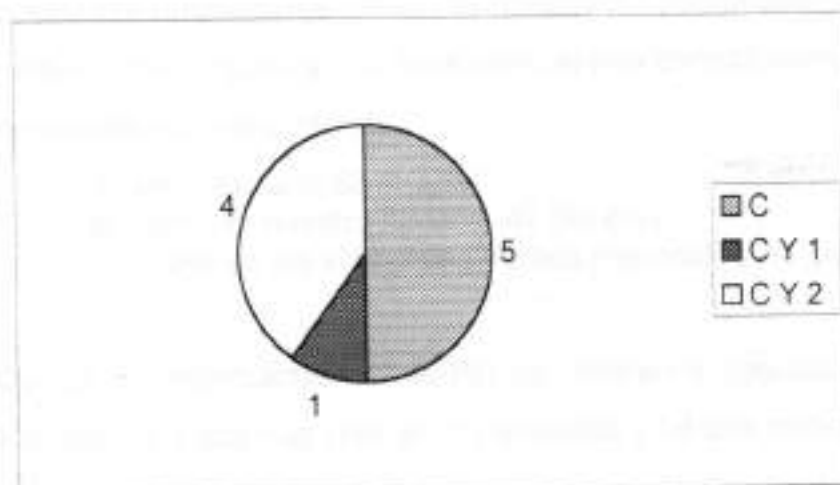


Cuadro núm. 3

B = Tradiciones y costumbres prehispánicas  
 1= Lo que nos hace mexicanos  
 2 = Nuestra identidad

Sólo B = 1  
 B y 1 = 8  
 B y 2 = 8

Otros 10 (18.86%) informantes se refirieron a las "Tradiciones y costumbres de la Independencia a la fecha" (C). De los diez, 1 (1.8%) contestó que la cultura nacional es lo que nos hace mexicanos y a la vez, que se refiere a "un conjunto de tradiciones y costumbres de la Independencia a la fecha" (C y 1). 4 (7.54%) contestaron que la cultura nacional "(expresa) nuestra identidad y a la vez, que (se refiere) a un conjunto de tradiciones y costumbres de la independencia a la fecha" (C y 2). 5 depositaron en C la esencia de la cultura nacional.



Cuadro núm. 4.



C = Tradiciones y costumbres de la Independencia a la fecha = 10

Solo C = 5

1 = Lo que nos hace mexicanos

C y 1 = 1

2 = Nuestra identidad

C y 2 = 4

Hubo respuestas aisladas en relación de 1 en la muestra (1.88%):

- Todo lo anterior
- Ideología
- Saber quienes somos, nuestras raíces, querer y respetar a nuestro país.

Se puede colegir, que se subraya lo prehispánico como el elemento primordial de la cultura nacional (respuesta B). En este sentido, la Mexicanidad se define dentro de – y en relación a - la cultura nacional, por las tradiciones, símbolos y rasgos que privilegian dentro de ésta. Lo anterior se ve reflejado en la relectura que hacen de la historia y la crítica que establecen sobre el "mestizo". Por lo tanto, nos parece pertinente apuntar que el hecho de privilegiar lo prehispánico tiene que ver con dos factores intrínsecamente relacionados y que fueron desarrollados en los apartados 3.2 y 3.3 de este capítulo: 1) la idea del México profundo y 2), las concepciones en torno al mestizo y el mestizaje. En efecto, la cultura nacional en tanto mestiza es una cultura híbrida y, por consiguiente, no propia.

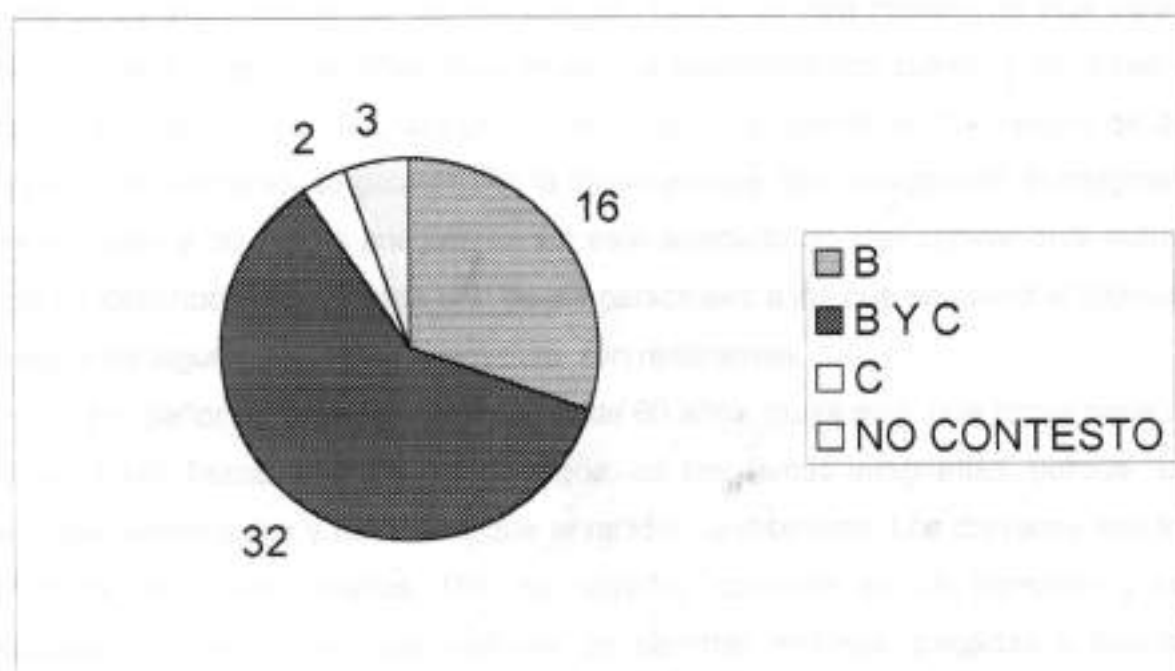
Por otro lado, pretendí en este ejercicio no inducir a los entrevistados a reflexionar y definir criterios de identificación y diferenciación. Por lo tanto, supuse que al preguntar simplemente ¿quién es mexicano? podría obtener indicios sobre el tipo de praxis social y cultura que hace tanto al mexicanista como al no mexicanista. En las respuestas el mexicano es:

- A) ser mexicano 53 (100%)\*
- B) Conocer nuestra historia 47 (88.6%)
- C) Creer en los símbolos y héroes nacionales 34 (64.15%)

De los 53 informantes, 32 (60%) se refieren al mexicano como aquel que conoce la historia y además cree en los símbolos y héroes nacionales (B y C). Para

\* esta respuesta parece redundante aunque consideramos que se refiere al hecho de haber nacido en México y de padres mexicanos.

2 (3.7%) mexicano es quien cree en los símbolos y héroes nacionales (sólo C); para 16 (30%) mexicano es quien conoce su historia (sólo B) y 3 (5.6%) no contestaron.



Cuadro núm. 5

B = (mexicano es) quien conoce su historia = 16

C = (mexicano es) quien cree en los símbolos y Héroes nacionales = 2

B Y C = 32

Por otra parte, hubo respuestas en las que se estaba aludiendo a prácticas propias para la Mexicanidad, aunque estas no fueron representativas:

- Conocer nuestra verdadera cultura
- Tener conciencia de nuestra cultura e historia para desarrollar una identidad
- Reconocer y practicar el náhuatl como lengua madre.

Hubo respuestas aisladas en relación de 1 en la muestra (1.88%):

- Ser Católico
- Creer en la virgen de Guadalupe
- Un conjunto de valores simbólicos y una fe inculcada hacia el país
- Conocer nuestras ideas y sentimientos nacionales
- Conocer nuestra cultura

La identidad del mexicano, en el imaginario mexicanista, parece derivar del sistema de representaciones al que el actor se refiere y respecto del cual se produce una oposición que tiene que ver con la subjetivación de determinados símbolos y significados del campo cultural. Dicho de otra manera, lo que parece determinar el criterio de diferenciación es una autovaloración subjetiva con base en prácticas y creencias culturalistas. A continuación presento la descripción de dos personajes, un tanto, singulares por la forma en que han incorporado el imaginario mexicanista a su propio imaginario. En este apartado no creí conveniente saturar con 53 descripciones de cada uno de los personajes a los que se aplicó el ejercicio, porque de alguna manera las narrativas son reiterativas.

El "Señor del Maíz" es un hombre de 60 años, quizá más, que forma parte del Grupo Ollin Tezcatlipoca. Él se distingue, de los demás integrantes, porque usa siempre vestimentas y máscaras que el mismo ha diseñado. Los disfraces son tres distintos pero relacionados. Uno es sencillo; consiste en un pantalón y una sudadera de terciopelo azul repletos de conchas marinas, pegadas o cocidas; completa el atuendo una máscara hecha en cartón que representa la cara de un Chac-mol, por lo tanto la vestimenta hace referencia al elemento Agua. La segunda consiste en un pantalón y una sudadera repleta de hojas de maíz, su cara la cubre una máscara de piel con granos de maíz pegados y hace referencia a Miquiztli, el Señor del maíz entre los antiguos mexicanos. El tercero consiste en un pantalón y una sudadera de manta blanca, huaraches y una diadema azul con tiras que cuelgan casi un metro en color amarillo, toda hecha en papel celofán y hace referencia a las dos evocaciones anteriores.

Además de bailar en el grupo "Ollin Cuauhtemotzin", el personaje que ahora describo realiza una representación poética del "Idilio de los Volcanes", o la historia de amor entre lo que conocemos como "La mujer dormida" y "el Popocatepetl". Para esta representación utiliza un altavoz con eliminador y tablas con imágenes gráficas de ambos personajes; tales imágenes - se observa - han sido recopiladas durante largo tiempo por medio de cromos y calendarios. Además, declama el poema con un fondo musical. Al día, realiza hasta cinco representaciones, por las cuales consigue obtener algún ingreso pues pide cooperación voluntaria y vende el poema escrito así como la música de fondo.

Él es un personaje que llama la atención por el simple hecho de verlo llegar e irse, con un montón de cosas que carga en una "carrito de mandado"; por la forma en que viste siempre; ropa usada y antigua y su largo pelo. También llama la atención por la forma en que habla, siempre de manera elocuente, y por el flujo de ideas coherentes y constantes que hacen de sus monólogos algo bastante interesante.

Durante la entrevista-encuesta no pudo en ningún momento centrarse en una pregunta o tema en particular y relacionó todos sus argumentos con la cosmovisión mexicana en la cual, según él, no existe nada que no tenga una razón de ser. Todo el tiempo señaló que él, no se considera mexicanista (no comprende esta definición), que él es mexicano porque nació en México y porque ama, conoce y respeta la cultura mexicana. No me permitió conocer su verdadero nombre, ni dónde o con quién vive. Apenas mencionó, de paso, algunas anécdotas, algunos pasajes de su vida que considera importantes; como por ejemplo, el momento en que conoció Ichcateopan, el lugar donde se encuentran actualmente los restos de Cuauhtémoc. Fue maestro de escuela primaria durante toda su vida y actualmente es jubilado. De su desempeño como profesor se cree en posición de criticar al sistema educativo mexicano el cual, dice, no da la importancia debida a las culturas antiguas. Hablar de la historia de México le resultó interesante y citó libros, autores, datos y momentos de la historia para fundamentar sus conocimientos. Es un convencido de que nuestra cultura es grande y nos hará grandes; que los mexicanos debemos conocer nuestra raíces y practicar nuestra verdadera lengua, el náhuatl. En algunos aspectos aceptó que se siente defraudado por la situación económica, política y social de nuestro país y cree firmemente que todos debemos mudar de mentalidad para comenzar a realizar cambios estructurales fuertes. Sin embargo, reflexivamente se contestó a si mismo que cómo se puede cambiar esta realidad si ni siquiera se reconoce un pasado y una lengua; si en las escuelas se continua enseñando el punto de vista de los vencedores, y en español.

Constantemente se refirió a si mismo como alguien destinado a ser "El Señor del maíz". El quehacer de su vida, no es un hecho fortuito; practicar y difundir la Mexicayotl, que no la Mexicanidad, fue, es y será la razón de su existencia y por lo tanto, se considera un ser realizado y que continuamente se realiza ya que está



cumpliendo constantemente lo que quedó dicho para generaciones futuras en la Consigna de Cuauhtemoc: mantener viva la Mexicayotl. Sin embargo y a partir de mis preguntas me aseguró que no logra concebir la existencia de un Movimiento, no puede corroborar la coincidencia de intereses entre todos los que, al igual que él, conocen estas raíces. Para él, no hay diferencia entre ellos (lo que han nombrado "los mexicanistas") y los otros (el resto de los mexicanos incluidos los indígenas de México). Aún cuando toca tales diferenciaciones, no logra establecer en la realidad un criterio propio pero, reafirma en su discurso la existencia de profundas diferencias entre mestizos e indígenas aunque esta diferencia sea atribuida al gobierno quien no ha conformado un proyecto de total integración.

Tiene una rutina diaria. Llegar a las 12:00 o 12:30 p.m. Cambiarse de ropa; montar el pequeño escenario donde declama "El idilio de los volcanes"; danzar y entre las pausas establecidas por el grupo, recitar, cantar, y repartir entre el público espectador distintos folletos como: el "Himno Nacional Mexicano" en náhuatl; el Idilio de los Volcanes; "Haciendo camino" (un texto que trata sobre el eminente resurgir de la Mexicanidad); cursos de náhuatl, entre otros.

Pese a que por medio de la danza y la presentación del "Idilio de los Volcanes" obtiene algunos ingresos, no aceptó hacerlo por el simple hecho de lucrar, aunque sí acepta que de algo hay que vivir. Por otro lado, a lo largo de este ejercicio constantemente me pidió seriedad, algo más que simplemente pedirle una entrevista para la realización de un "trabajo escolar" - como le indique - y por principio de cuentas, examinó mis conocimientos sobre la cultura nahua, sobre eso que "yo llamo la Mexicanidad"

El "Maiz", como le dicen sus conocidos, es como la mayor parte de las personas entre quines se realizó el ejercicio de entrevista-encuesta: gustan de tocar muchos aspectos de las culturas prehispánicas, de la situación actual de los grupos indígenas y las ametrallan con críticas al "gobierno"; gustan de narrar anécdotas que les resultan importantes como la que describo a continuación, proporcionada por "X".

"X" es un "compadrito" que vende camisas y artesanías. De eso vive ya que no trabaja. Tiene alrededor de 30 años y la mayoría de las ocasiones que le he visto, trae encima la misma chamarra verde olivo de tipo militar. Generalmente

arriba al Zócalo después de la cinco de la tarde; tiende su puesto de camisas y artesanías junto al lado de la Maqueta Lacustre en la Calle de Seminario y permanece allí hasta pasadas las nueve de la noche.

Las camisas que vende están decoradas a mano por él mismo, con imágenes y símbolos "aztecas" o del EZLN. Una camisa modesta con imágenes y símbolos cuesta alrededor de \$50.00; la de mejor calidad \$80.00 y hasta \$100.00. la artesanía que vende es hecha a mano; también hace diferentes trueques e intercambios con los "mexicas". X no danza en algún grupo, no habla náhuatl, no "difunde" la cultura, no "continúa la tradición" en sentido estricto. Sin embargo, X se considera una persona comprometida con sí misma y con los "compadritos". No se considera mexicanista; mexicano, mexica o compadrito sí. Gusta de entablar todo tipo de debates en torno a la cultura nahua o azteca; pero gusta más de hacer todo tipo de críticas - fundadas o no - al gobierno mexicano.

Con motivo de la entrevista-encuesta me platicó una anécdota de un encuentro que tuvo tiempo atrás con españoles que fueron al Zócalo en un día cualquiera. Él tiene, al igual que la mayoría de los mexicanistas, una cierta aversión, al menos discursiva, hacia los extranjeros y principalmente con los españoles. De esta manera, cuando los vio caminando por el Zócalo - narra - le surgió la curiosidad por preguntarles el origen de la palabra "paisano". Se acercó a ellos y entabló cierta conversación antes de pasar a su interrogante. Una vez que llegó al punto propicio preguntó qué significa ser paisano y a quiénes se les denomina paisanos en España. Sus interlocutores argumentaron que la palabra es de origen Francés pero que se ha utilizado en España para quienes viven y trabajan en el campo. "X" preguntó de nuevo si entonces los paisanos eran campesinos y los "gachupines" - dice - le contestaron que de alguna manera sí. "X" les aclaró que en México se les dice paisanos a la gente que viene del campo, esto es, que no es de la ciudad; pero que también se ha utilizado para describir cierta actitud sumisa y sin carácter de ciertas personas, o en el mejor de los casos se aplica a personas que han nacido o que provienen del mismo lugar. Los españoles, dijo, le confirmaron que estos contenidos o significados eran parecidos a los usos de su país. Justo en este momento "X" les aseguró que entonces, de haber paisanos en México, a estos los trajeron los Españoles y de hecho, varios de los conquistadores eran paisanos

en el sentido de ser gente del campo, de alguna manera "gente sin razón". Les espetó que esa "palabrita" no era de origen mexicano como casi siempre se cree, sino que provenía de España por lo que era factible suponer que en el siglo XVI, en España sí había paisanos y aquí no; que si se debía referir a alguien como paisano era a los españoles y no a quienes por venir de nuestras comunidades indias o étnicas; porque no hablan - o hablan poco - español; por tener una actitud pasiva ante los hechos y las situaciones, se les ha venido aplicando. Por supuesto, se jacta de haberlos molestado a tal grado que salieron huyendo, no sin antes procurarles todo tipo de insultos.

"X" pasa una gran parte del tiempo sentado, sin vender lo suficiente. Tampoco tiene interés por comprometerse con los "mexicas". Me aclaró varias veces que él no se identificaba como mexicanista porque no sabía exactamente a qué se refiere ese término; que él era mexicano aunque no indio y con cierto recelo aceptó ser mestizo. A manera de conclusión me señaló que se debía usar el término de ser mexicano y desechar términos como mestizo, indio e indígena.

### **3.3.3. El FUNAAZ y la xenofobia al blanco y al mestizo.**

El FUNAAZ, es una de las organizaciones más radicales de la Mexicanidad y una de las que más abriga la idea del resurgimiento cultural. De esta organización se mantuvo contacto con Izkalteck Kadick, Teniente General. La comunicación fue principalmente por E-Mails y dos o tres conversaciones telefónicas dado que radica en Guadalajara o Monterrey – al parecer el FUNAAZ tiene su sede en alguno de esos lugares. Debo aclarar que conocí esta organización buscando datos en internet y al localizar su página entablé inmediatamente comunicación. Izkalteck al principio se mostró interesado en proporcionarme información y de hecho, todos los documentos que he utilizado para exponer sus puntos de vista me fueron enviados por él y algunos los bajé de su página no sin antes hacerlo de su conocimiento. Sin embargo, después de tres o cuatro meses de comunicación esporádica, en el momento en que le informé que estos documentos serían utilizados como material de investigación, optó por concluir la comunicación personal y me solicitó que, de seguir interesado en lo referente al FUNAAZ, me comunicará con uno de sus

colaboradores del cual me proporcionó su correo electrónico. Seguí esta liga pero la comunicación cesó por completo.

No obstante, el material es rico en interpretaciones y proporciona ideas precisas que, de manera implícita, ayudan a establecer la forma en que se percibe la cultura nacional y el porqué se le opone la idea de una Mexicanidad que hay que restaurar, por ejemplo:

"Seguimos encadenados a los intereses anglo-sajones-judaicos, pero ahora no son grilletes, son los medios de comunicación, la cultura "cowboy", la educación y el sometimiento de nuestra gente a trabajos para esclavos como domésticos, meseros, jardineros, etc. ¿Es ésta la independencia que queremos para nuestros hijos?

Volteamos alrededor y ¿qué es lo que vemos? Anuncios con gente blanca anunciando algún producto. Prendemos la televisión y hay una supuesta "india" güera en alguna telenovela, prendemos la radio y música en inglés. Pero no sólo nos bombardean con la estúpida cultura del sueño americano y los cowboys, sino que el carro que conducimos es Ford, General Motors, etc. La ropa que usamos es Calvin Klein, Tommy, etc. La computadora que usamos es IBM, Hewlet Packard, pero por qué no nos ponemos a pensar que no hay carros, ya no digamos nombres en náhuatl, Pérez o ropa famosa Sánchez. Porque nuestro odio a nuestra propia cultura que es conocida de la forma más imbécil como "india", nos da vergüenza y preferimos llamarnos "Charly" en lugar de Carlos. Y hasta nos apena "Carlos" siendo que todos estos nombres hispanos, cada vez que son mencionados nos recuerdan como caímos víctimas de una de las razas más animal y de más bajeza de la humanidad",<sup>25</sup>

La idea de que el país es víctima de un colonialismo cultural es un hecho innegable. No sólo se critica su cualidad sincrética sino, podríamos decir, la globalización que sufre. No está por demás recalcar las connotaciones racistas con respecto a lo español y lo blanco en su "uso correcto del lenguaje". De ahí que una de las principales pretensiones sea "concientizar" a los mexicanos acerca de su verdadera cultura:

"Actualmente tratamos de educar a los Mexicanos acerca de su verdadera identidad. Contrario a lo que se podría esperar no somos una organización fanática que pensemos volar una embajada o un avión (se refiere al FUNAAZ). Tal vez estemos armados, pero sólo para defender nuestros ideales y si tenemos que morir por ellos, estamos listos. Tal vez podamos morir, pero mientras por lo menos uno de nosotros logre infundir en otro Mexicano amor por su cultura, estaremos satisfechos. Por que estaremos sembrando la primer semilla para el resurgimiento de nuestro imperio.

<sup>25</sup> E-Mail enviado el 2 de abril de 1999.



Pensemos que no necesariamente tenemos que vivir en el atraso tecnológico por aferrarnos a nuestra cultura ancestral. Los judíos, por ejemplo, conservan sus tradiciones y no viven atrasados. Y yo pienso que alguien por el hecho de comer tacos, tomar tequila e irle a México en el fútbol no se puede llamar mexicano. Debe de sentir su identidad y cultura verdadera, no la impuesta por el invasor blanco.<sup>26</sup>

Buscamos destruir el sistema blanco y racista en México, principalmente buscamos la reconquista cultural y territorial del Anáhuak ocupado, pensar en todo el territorio (parte de Estados Unidos) aún está realmente distante. Sobre todo, educar a la población mexicana sobre su verdadero origen y heroica historia. En México existe una colosal ignorancia acerca de nuestra verdadera herencia prehispánica. Los ignorantes aún se aferran al poco o mucho vestigio de sangre española en sus venas. Esto es muy doloroso, siendo que los mestizos son producto de violaciones, son hijos bastardos de las colonias asesinas. (...) tal vez cuando el pueblo mexicano realmente se sienta orgulloso y afortunado de ser heredero de sus antepasados prehispánicos, pues México romper las cadenas opresoras arias impuestas a nuestro pueblo hace más de 500 años.

No queremos que nuestros hijos vivan achacándoles sus problemas a los españoles de 1521, sino que se conozcan, entiendan y luchen contra los blancos imperialistas que nos someten en estos días.<sup>27</sup>

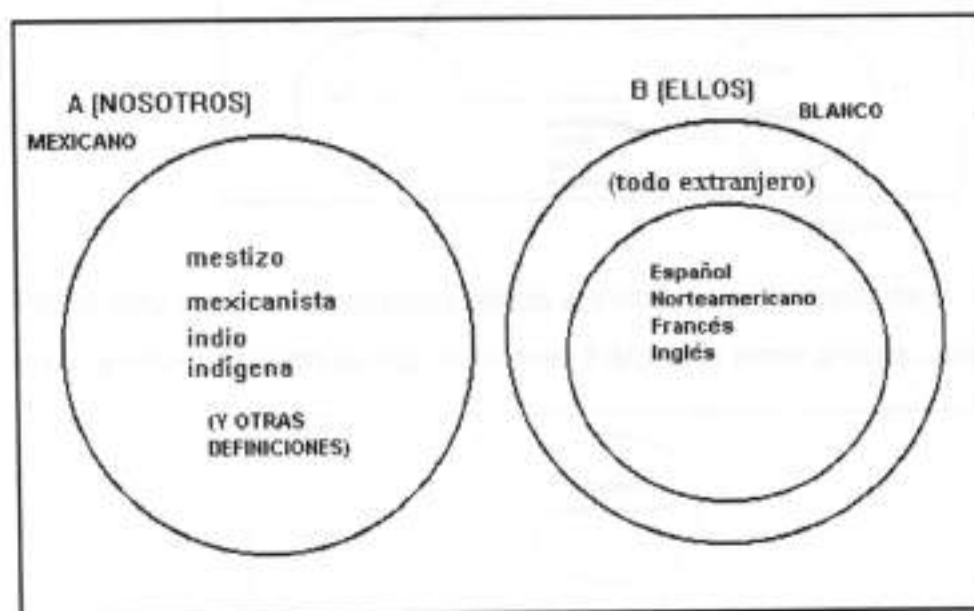
En los diferentes textos resalta la concepción de que el *mexicano*, en general, es un ser que desconoce sus raíces y esto incumbe tanto a indios como a mestizos. Sin embargo, el *mestizo* en sí es un ser que además puede conocer su raíz e importancia cultural prehispánica, pero que reniega de ella: es un "bastardo". El *mexicanista* es un mexicano, sea indio o mestizo, que ha reconocido sus verdaderas raíces. Aún más, *mexicanista* es aquel que lucha por hacer realidad la Consigna de Cuauhtémoc. Al igual que Carlos Tezcatlipoca, en el FUNAAZ está la firme idea de que no hay indios en nuestro país ya que estos pertenecen a la india. Por otra parte, algunas de las representaciones más importantes en torno a las ideas de la Fuerza Nacionalista Azteca son los *chicanos* O *chicano-americanos*, de los cuales ha incorporado un sinnúmero de características y mitos. De hecho, los llega a situar como el ideal del mexicano en la medida en que se han organizado en oposición a la cultura "blanca", "hispana" y "judía". En este personaje es frecuente el uso de términos despectivos como: "perro blanco, Gachupines y bastardos" para calificar a la

<sup>26</sup> Con este personaje tuve intercambio de ideas por medio de correos electrónicos, el E-Mail del que extraje esta paráfrasis me fue enviado el 2 de abril de 1999.

<sup>27</sup> Fragmento del E-Mail que me fue enviado el 12 de abril de 1999.

otredad. El "blanco" representa y engloba como iguales a cualquier extranjero, pero pone énfasis en los norteamericanos, franceses, ingleses y españoles; y generalmente son llamados "invasores; conquistadores o bárbaros". El "blanco" como conjunto toma importancia en las contraposiciones principales frente al mestizo, el mexicano, el mexicanista y el indio. La diferenciación frente al Blanco se presenta a manera de prejuicio invertido y de cierta rivalidad histórica, lo cual deduzco que se debe en gran medida a las intervenciones militares, económicas y políticas por parte de estas naciones. De ellas la norteamericana y la hispana cobran mayor importancia, ya que implican dos cosas: conquista y colonización la hispana; intervención política, económica y militar la estadounidense. No es mi intención en este análisis trazar un recorrido histórico sobre la magnitud y el alcance de esta rivalidad, pero sí apuntalar su origen y pertinencia.

En el FUNAAZ podemos plantear la existencia dos conjuntos entre los cuales se configura el sistema de representaciones. Los conjuntos, con sus respectivos elementos serían los siguientes:



Cuadro núm. 6

Estos conjuntos implican diferenciación en dos dimensiones:

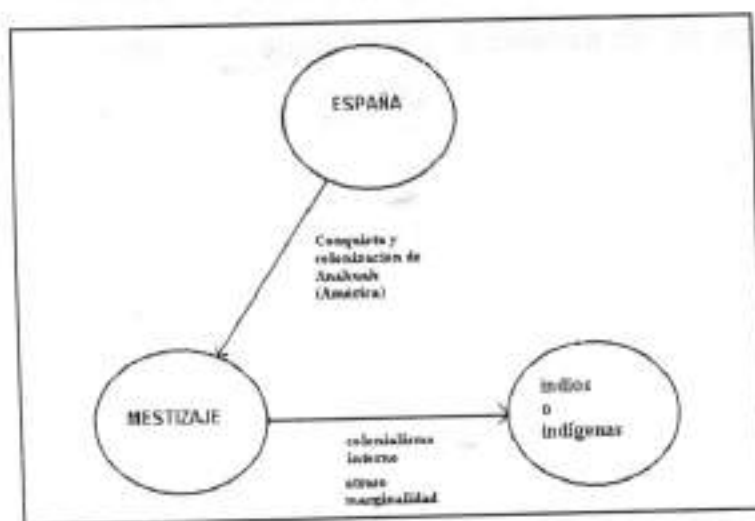
- en el conjunto A hay diferenciaciones internas en torno al "ser nacional"
- los conjunto A y B son ajenos, constituyen, en sentido estricto identidades contrastantes y opuestas.

Pero podemos plantear una tercera relación en la que los dos conjuntos se ven estrechamente relacionados:

3) el conjunto B implica al conjunto A en el sentido de ser el "causante de su existencia" o condición (Conquista, Colonialismo, colonialismo cultural).

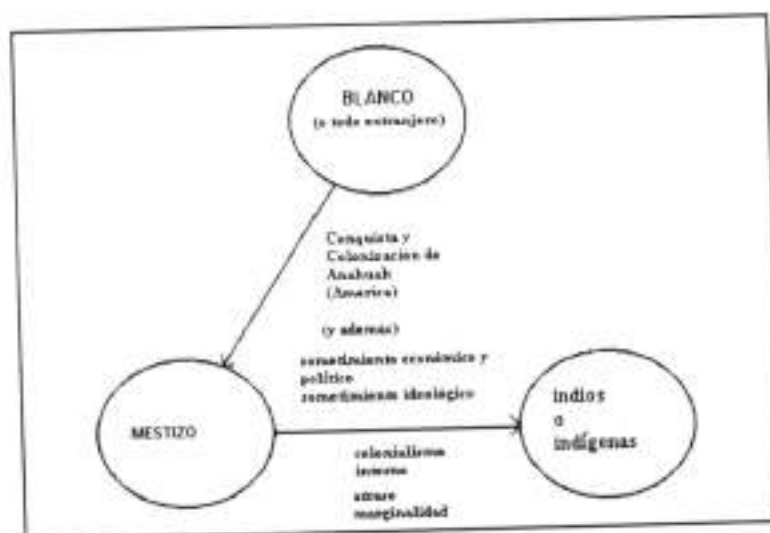
Pero debo señalar que esta implicación se interpreta en dos formas, no sólo en el FUNAAZ, sino también en los grupos de danza:

1) Por una lado la implicación afecta a directamente a hispanos y se basa en un hecho histórico real: la Conquista y el consecuente proceso de mestizaje y como colofón, la paulatina marginación de los grupos étnicos.



Cuadro núm. 7

Por el otro lado, la implicación afecta a todos los elementos de B (Blanco) y se basa en una interpretación de las relaciones históricas entre ambos conjuntos.



Cuadro núm. 8

En resumen, el Conjunto A es un conjunto cerrado con todo y las diferenciaciones internas que puedan definirse. Además, está unificado y en oposición al Conjunto B que contiene en sí, otredades que remiten a sistemas culturales y fenotípicos distintos. El Conjunto B se conforma por poblaciones y países que han intervenido de alguna manera en nuestro territorio y en este sentido, elementos del Conjunto A como son el mestizo y el indio vendrían siendo una prolongación del Conjunto B en cuanto resultado de esa intervención. Si la Conquista y el dominio cultural y económico del que presuntamente ha sido, y es víctima el país, la oposición mexicanista-mexicano o mexicano-mestizo, se podría interpretar, en algún sentido, en términos nacionalistas: lo nuestro frente a lo que no lo es; lo propio frente a lo ajeno; lo profundo frente a lo superficial y la defensa de los intereses nacionales ante amenazas externas.



CAPÍTULO IV

REVISAR LA GENEALOGÍA NACIONAL

#### 4.1.- La disputa por la Nación. Una guerra entre parientes.

La "Nación" es quizá el concepto político más importante de los tiempos modernos y tiene su origen en la llamada "Reconfiguración del orden mundial".<sup>1</sup> Podemos diferenciar, *grosso modo*, dos formas en que suele observarse a la nación: 1) como constructo occidental reciente y con relación directa a la evolución de las formas estatales de organización<sup>2</sup> y 2), como una comunidad cuyo origen se encuentra arraigado en las comunidades de siglos anteriores<sup>3</sup>. En el primer caso se le contempla en su carácter "pluralista" en el sentido de estar compuesta por diversas culturas unidas por la acción de una cultura pública<sup>4</sup>, denota ante todo, a un grupo humano relacionados por vínculos de lealtad; una comunidad de hombres que crea una identidad cultural y política colectiva<sup>5</sup>. En el segundo caso, se le contempla en su carácter "primordialista"; esto es, se le presenta como un estado natural en donde se suele plantear la existencia - y el posible retorno - a una Edad de Oro. Con respecto a esta última concepción, Ramón Maiz señala que: "si la nación viene dada desde los orígenes, por la etnicidad y el "espíritu del pueblo"; la nación se halla, en consecuencia, cristalizada de antemano y preconstituida a cualquier proceso contingente de

<sup>1</sup> Así describe Huntington (1998) la formación de las aspiraciones nacionalistas y el paso de los imperios a estados nacionales en la Europa a finales del Siglo XIX y principios del XX. Kohn coincide en que es propiamente el siglo XX en el que se origina el auge del nacionalismo. Kohn, *The edge of nationalism*, Harper, New York, 1962.

<sup>2</sup> Pérez-Agote, "16 tesis sobre la arbitrariedad del ser colectivo" en *Revista de Occidente*, 1994, pp. 20-44.

<sup>3</sup> Según Hroch, El nacionalismo moderno surge de un largo proceso que parte del medioevo pero que está ligado a formas más antiguas de comunidad, en: *La construcción de la identidad nacional: del grupo étnico a la nación moderna* en *Revista de Occidente*, 1994, pp. 45-59.

<sup>4</sup> Según la concepción pluralista de la nación, descrita por Anderson Smith: "el Estado-nación esta compuesto de culturas diversas que se mantienen unidas gracias a la acción de una cultura pública pero conservando un grado considerable de autonomía institucional en aspectos como la educación, la vida ciudadana, las actividades para el tiempo libre, la seguridad social, la prensa y la cultura en lengua vernácula. De ahí que, continua Smith, en una nación plural no siempre está claro qué es lo que representa la comunidad de la que los ciudadanos son miembros (y de que) la identidad nacional es ambivalente y debe estar definiéndose constantemente en función del otro: el minoritario, el inmigrante, el colonizado; el subalterno". Smith, Anthony. *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997, Cap. 5.

<sup>5</sup> Ídem. La nación pluralista puede ser entendida como unión por medio de simpatías comunes, idea que corresponde más a un ideal de suerte de contrato supraétnico, incluso supranacional. La identidad nacional de acuerdo a Smith, se refiere tanto a una identidad cultural como a una identidad política que atañe a una comunidad cultural como a una comunidad política.

construcción en sus esencias eternas".<sup>6</sup> Un revisionismo histórico tiende a argumentar a favor del primordialismo al señalar que la nación está dada desde siempre; homogénea, idéntica a sí misma, inalterable en sus esencias y en espera de ser convocada para su manifestación definitiva como un despertar nacional.<sup>7</sup>

En otro aspecto, se suele diferenciar entre "nación política y nación cultural". La primera es construcción ideológica en estrecha relación con el Estado; la segunda, señala de Blas Guerrero: "es vista como una cosa buena en sí misma y se caracteriza por unos rasgos mínimos indispensables: la memoria de un pasado común, la existencia de lazos lingüísticos y culturales que facilitan un grado de comunicación aceptable entre los connacionales y la conciencia de una igualdad básica entre todos los integrantes del grupo nacional que se ven a sí mismos como miembros de una misma realidad social" (de Blas Guerrero, 1994: 26). La nación cultural pertenece al terreno de la actividad del espíritu humano; sus logros están en el terreno del arte y la literatura, la filosofía y la religión.

La nación es un tipo ideal de comunidad que ha aparecido en diversas culturas del mundo en distintos momentos históricos. Pero Gellner asegura que solamente el capitalismo, y más exactamente el industrialismo, están en condiciones de descubrir la necesidad de la nación, ya que: "el crecimiento económico constante, un cierto igualitarismo y la necesidad de unos agentes educativos especializados, son el *sine qua non* de la respuesta nacionalista". Este autor propone que solamente los Estados pueden poner en marcha con garantías de eficacia las demandas políticas y económicas, ya que son éstas y no las culturales o lingüísticas, las creadoras de la nación (de Blas Guerrero, 1994: 21). En Gellner se da la intención de desmitificar a todos los movimientos nacionalistas, ya que para su gusto, estos tienen un mínimo de rasgos lingüísticos y culturales realmente compartidos y la memoria histórica en muchos casos es inventada, lo cual no quita que se generen nacionalismos regionales, étnicos y populares. Al generarse este tipo de fenómenos, suele concebirseles como

<sup>6</sup> Maíz, Ramón, "Poesía del pasado y comunidad imaginaria: los usos políticos de la historia en el discurso del nacionalismo gallego" en, Pedro Ibarra, *Ideología y nacionalismo*, Instituto de Estudios sobre Nacionalismos Comparados, Facultad de Filosofía y Geografía e Historia, País Vasco, 1992. pp. 53-74.

<sup>7</sup> Maíz, Ramón, *Loc. Cit.*, pp. 76

nacionalismos subalternos, periféricos o alternativos.

Para Anthony Smith, existen tres formas de definir a la Nación: a) como comunidad de ciudadanos, b) como comunidad de leyes y c) como una unidad territorial<sup>8</sup>. Este autor ha establecido también que en Europa Oriental y en Asia se desarrolló un modelo de nación muy distinto al Occidental: el étnico que se caracteriza principalmente porque destaca la importancia de la comunidad de nacimiento y la cultura nativa. A diferencia de occidente que establece que un individuo tiene que ser de alguna nación pero puede elegir a cuál pertenecer, el concepto no occidental o étnico no permite tal libertad. Tanto si alguien permanece en su comunidad, como si emigra a otra sigue siendo miembro de la comunidad en la que nació; en este sentido, la nación es ante todo una comunidad de linaje común o una "superfamilia imaginaria" (Smith, 1997: 10).

En Smith, el énfasis que se pone en los presuntos vínculos familiares sirve para explicar el papel que lo popular tiene en la concepción étnica de la nación, ya que en esta, el pueblo, incluso cuando no se moviliza por motivos políticos, constituye el objeto de las aspiraciones nacionalistas por lo que el concepto étnico tiene un tono más claramente "interclasista" y "populista". De hecho, dice Smith que el lugar que la ley ocupa en el modelo cívico occidental le corresponde en el modelo étnico a la cultura vernácula, fundamentalmente a la lengua y las costumbres.<sup>9</sup> La concepción étnica de la nación establece un vínculo social entre individuos y clases, que se basa en los valores, símbolos y tradiciones compartidos. Los símbolos (banderas, monedas, himnos, uniformes, monumentos y ceremonias) recuerda a los miembros el patrimonio y el parentesco cultural que comparten, y hace que se sientan fortalecidos y enaltecidos por un sentimiento de identidad y pertenencia común.<sup>10</sup>

El concepto de "etnicidad" es compatible con la noción "primordialista" de la nación, pues supone que esta existe de forma natural, desde siempre y que tiene un fundamento étnico. La etnicidad por lo tanto, asienta la idea de que las naciones existen desde tiempo inmemorial, y que los nacionalismos han de volver

<sup>8</sup> Smith, Anthony, Op. Cit. Cap. I

<sup>9</sup> Smith, Anthony, Op. Cit. p. 11.

<sup>10</sup> Smith, Anthony, Op. Cit., p. 15.



a despertar de un largo sueño para ocupar el lugar que les corresponde en un mundo de naciones.<sup>11</sup>

Recientemente, Benedict Anderson ha postulado el carácter central de las comunidades imaginarias y contempla en la nación una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. La propuesta de Anderson es parecida a la de Gellner y otros ya que destacan el hecho de que la comunidad nacional en cuestión, está subjetivamente imaginada de un modo que poco tiene que ver con atributos reales. Es ilimitada, de nuevo según Anderson, porque fuera de ella hay otras naciones y es soberana porque lucha para que la libertad de la nación se realice en un estado soberano (Anderson, Benedict, 1993: 23). Independientemente de sus características diferenciales, "las naciones se presentan generalmente como el polo contrario de la novedad, esencialmente ancladas en la antigüedad, y como lo opuesto a lo construido y lo artificial; en cuanto comunidades humanas naturales no precisan de otra definición que su propia autoaseveración"<sup>12</sup>.

En este trabajo he establecido con antelación; que los imaginarios sociales son las arenas de lucha cuyos contenidos (memorias y narrativas históricas, símbolos y héroes) son reinterpretados o sufren una inversión de sentido para rescatar y glorificar el pasado prehispánico y que la Mexicayotl es una suerte de "interpelación ideológica" que se presenta como cultura autóctona. Parece apearse a la idea "primordialista" y "étnica" de la nación. En efecto, la nación desde la Mexicanidad no sólo es la depositaria de recuerdos históricos y asociaciones mentales; es el lugar donde sabios, dioses y héroes vivieron, lucharon y edificaron un Imperio, todo lo cual hace que nada se le pueda comparar. Los aztecas se elevan a la idea de "etnia de etnias", una etnia original cuyas cualidades filosóficas, culturales y artísticas son indiscutibles. Como en el modelo étnico de Smith, la esencia de la nación está en la cultura vernácula, fundamentalmente en la lengua y las costumbres. Por otro lado, y basándonos en el modelo de Smith, el vínculo social entre los individuos y las clases que conforman la sociedad nacional se basa en los valores, símbolos y tradiciones

<sup>11</sup> Smith, Anthony, Op. Cit. pp. 17-18.

<sup>12</sup> Hobsbawn, *The invention of tradition*, Cambridge University Press, en Ramón Maíz, Art. Cit., pp. 59.

compartidos y de hecho, se recurre a tales símbolos (la banderas, el himno, los héroes y las conmemoraciones nacionales) para recordar y enfatizar el parentesco cultural y étnico que se les debe.

Por otra parte, una vez que comienza a concebirse la nación en términos de tradición y continuidad, pocas cosas se perciben tan históricamente enraizadas como los idiomas.<sup>13</sup> De hecho, señala De Blas Guerrero: "lo que el nacionalismo valoró y sigue valorando en los hechos lingüísticos era y es su inigualable capacidad para fundamentar la identidad colectiva en general y la identidad nacional en particular y es posible incluso que esta situación sea recibida con aplauso por quienes, aunque hablantes de la lengua mayoritaria, reconocen un especial prestigio y estatus nacional a la lengua minoritaria" (1994:101). Pero el idioma, señala Benedict Anderson nunca fue una reivindicación en los movimientos nacionalistas americanos, ya que los criollos estaban vinculados institucionalmente (vía escuelas, medios impresos, costumbres administrativas, etc.) a los idiomas europeos más que a los indígenas. El hecho de compartir con la metrópoli un lenguaje común (además de una cultura y una religión), continúa Anderson, fue lo que hizo posible la emergencia de una forma particular de imaginar lo nacional. En efecto, "la segunda generación" de nacionalistas en América aprendieron a "hablar por muertos" con los que era imposible establecer una conexión lingüística. Tal hecho, arguye este autor, se ha llevado al extremo y los intelectuales criollos del siglo XX hablan por Tupac Amaru (Anderson, 1993: 217). En la Mexicanidad se reconoce el náhuatl como lengua madre original y se habla por Cuauhtémoc a través del mito de la Consigna de 1521.

En la Mexicanidad, además, constantemente encontramos una significativa reflexión en torno a lo nacional en donde la situación y el estado de las cosas se explica a partir de la ideología del mestizo y del sincretismo cultural; de ahí que acabar con ellas sea la única posibilidad de reconstrucción nacional. Reiterar lo mestizo sería tanto como rescatar la ignominia de la Conquista y de la sujeción colonial. En este sentido, sólo a partir de la imagen de un pasado grandioso, la

---

<sup>13</sup>Anderson, Benedict, "El efecto tranquilizador del fratricidio: o de cómo las naciones imaginan sus genealogías", en Noriega Elio, *El nacionalismo en México. IV coloquio de antropología e historia regionales*, El Colegio de Michoacán 1992, pp. 94.

Mexicanidad gana realidad ya que al rescatarse lo profundo se termina con lo superficial, con la identidad ambigua del mestizo y con el atraso del indio. Sólo a partir de esta idea se logra romper con el malestar que genera el mestizaje y sólo así, esa comunidad desarticulada de hombres comúnmente llamados mexicanistas se logran concebir como verdaderos patriotas y nacionalistas que como Xicotencatl, Tlakaelel, Cuitlahuac, Moctezuma y Cuauhtémoc se opusieron al invasor español.

#### 4.2.- El fantasma del nacionalismo

El Movimiento Mexicanista recogiendo los anuncios, augurios y presagios formulados por los creadores de nuestra patria cuando fundaron la Gran Tenochtitlan, e interpretando los más grandes anhelos del pueblo mexicano se propone restaurar a México en la grandeza y la gloria de que gozó el Imperio Azteca y restaurar al mexicano en la dignidad, orgullo y altivez que tuvo cuando era hijo de ese imperio.<sup>14</sup>

El nacionalismo generalmente es considerado como una idea fuerza (como sentimiento exacerbado) o como un credo o ideología política que tiende a la cohesión social y que argumenta a favor de su legitimidad y autoridad.<sup>15</sup> El nacionalismo puede – y de hecho lo hace – manifestarse en distintas ideologías: en democracias, socialismos y comunismos, en autoritarismos y fascismos; brota también en distintas formas de organización humana tanto étnicas como regionales, en abruptas mayorías y en grupos minoritarios. Tiene características comunes, aunque éstas, siempre están determinadas por la estructura social, la historia, la cultura y las tradiciones de los grupos humanos que lo sustentan: el nacionalismo es una invención humana, es un artefacto cultural.

Al nacionalismo se le puede abordar como vocablo y como realidad. Como vocablo lingüístico su reconstrucción nos remite a términos como "patriotismo" (patria y pueblo) y "tradicionalismo".<sup>16</sup> Se puede confundir tanto con patriotismo o con tradicionalismos ya que alude a una especie de fervor y amor a la patria y la

<sup>14</sup> Tomado de Odena Guemes, *Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahuak*, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Cultura SEP, México, 1984, pp. 122.

<sup>15</sup> Hans Khon. Op. Cit.

<sup>16</sup> Pérez Martínez, "Nacionalismo: génesis, uso y abuso de un concepto", en Elio Noriega, Ob. Cit., p. 73.

patria puede llegar a los límites de la nación<sup>17</sup>. Martínez Pérez propone que: "se podría convenir en llamar patriotismo a todas las formas de nacionalismo cuyo elemento de cohesión no es la nación con sus características políticas actuales y nacionalismo a esto último. O bien patriotismo a las formas de nacionalismo sentimental y nacionalismo al fenómeno que se desarrolla en torno a un proyecto político".<sup>18</sup> Para referirnos a la realidad nacionalista debemos percatarnos de que el nacionalismo ha demostrado ser un fenómeno más duradero y recalcitrante de lo que sus teóricos pensaron<sup>19</sup> y que sus diversas manifestaciones han logrado, con justa razón me parece, que el siglo XX sea definido como el "Siglo del nacionalismo"<sup>20</sup>. El nacionalismo es una realidad "normativa y polisémica" que se define en momentos sociohistóricos específicos y en situaciones con respecto a relaciones de poder, casi siempre hacia grupos con dominio hegemónico; tienen su propia historia. Dice Renato Rosaldo que: "surgen caducan, vacilan, se definen, se dispersan, no pueden ser reducidos a hechos al parecer tan elementales como la naturaleza humana o la conducta de los hombres en grupo".<sup>21</sup>

El nacionalismo es antes que nada un modelo integrador de la sociedad; una ideología formada por un conjunto de ideas que se revelan como plausibles más que reales, pero que son lo suficientemente fuertes y amplias para englobar a un determinado número de personas.<sup>22</sup> Smith asevera que:

"tanto la nación como la identidad nacional y el nacionalismo, son constructos complejos integrados por una serie de elementos interrelacionados de tipo étnico, cultural, territorial, económico y político.

<sup>17</sup> El término patriotismo comienza a utilizarse en el siglo XIX y definía el sentimiento de amor a la patria derivados de los vínculos de todo género que relacionaban a los individuos y las familias dentro de la sociedad civil, étnicos, geográficos, religiosos, económicos y políticos (Nuevo diccionario de la lengua castellana); patria significa país según acotación del siglo XV en la lengua española (Diccionario crítico etimológico castellano e hispano). Anthony Smith esta de acuerdo en que el nacionalismo es susceptible de analizarse como ideología, como sentimiento y como lenguaje (más que vocablo): Smith, Anthony. Op. Cit. Cap. 4.

<sup>18</sup> Pérez Martínez, Loc. Cit. p. 79.

<sup>19</sup> Rosaldo, Renato. "Reimaginando las Comunidades nacionales"; en Valenzuela Arce, *Decadencia y auge de las identidades*, El Colegio de la Frontera Norte, 1992, p. 195.

<sup>20</sup> Así lo describe Hans Kohn, Op. Cit.

<sup>21</sup> Rosaldo, Renato. Loc. Cit. p. 194.

<sup>22</sup> *Ídem*.



Representan lazos de solidaridad entre los miembros de comunidades unidas por recuerdos, mitos y tradiciones compartidas que pueden o no encontrar expresión en Estados propios. Es precisamente este carácter multidimensional el que ha convertido a la identidad nacional en una fuerza tan flexible y duradera en la vida y la política de nuestros días; y el que ha permitido que se fusione con otras ideologías y movimientos influyentes sin perder su carácter propio" (Smith, 1997:14).

Por otro lado, en su libro *Naciones y nacionalismo* (1991) Gellner señala que, la mejor manera de comprender al nacionalismo como sentimiento y como movimiento, es observarlo como "un principio político que sostiene que debe haber congruencia entre la unidad nacional y la política". Por otra parte, define al sentimiento nacionalista como aquel estado de enojo que suscita la violación del principio de satisfacción que acompaña a su realización; y al movimiento nacionalista como aquel que obra impulsado por un sentimiento nacionalista. En este sentido, dice Gellner, para los nacionalistas constituye un desafuero político completamente inadmisibles el que los dirigentes de la unidad política pertenezcan a una nación diferente de la mayoría de los gobernados por: 1) incorporación del territorio nacional a un imperio mayor y 2) porque un grupo extranjero ejerza el dominio local.

Establezco esta reflexión sobre los nacionalismos porque, como lo he señalado en distintas partes de este trabajo, en la Mexicanidad existen un conjunto de ideas en torno a lo nacional, que sugieren la posibilidad de comprenderla, al menos en un primer momento, como un movimiento nacionalista. De hecho, los mexicanistas se conciben como algo más que simples mexicanos, mestizos, indígenas o indianistas. Además, existe una reiterada crítica al orden social y en general, el México contemporáneo es concebido como un país tercermundista, subdesarrollado, sometido a un colonialismo interno ejercido por el mestizo; y a un colonialismo político, económico y cultural ejercido por los "blancos". Aún cuando este tipo de ideas se inspiran en la grandeza del pasado y en la plausibilidad de la restauración de un imperio perdido, expresan más un mecanismo de respuesta social que un nacionalismo, aunque debido

precisamente a ese carácter tiende a expresarse en términos nacionalistas y puntualmente se llega a plantear que sólo un nacionalismo podrá emancipar a todos los mexicanos y lograr, con base en éste, la completa liberación de México y de todo Anáhuak. En efecto, desde el punto de vista de Tlacatzin Stivalet, nuestro país sólo tiene dos opciones en la actualidad:

- 1) Seguir transculturalizados y uncidos al yugo de la hispanidad (el idioma español y la religión católica), fracasando un día y otro también; endeudándonos cada día más, y adoptando nuevas transculturalizaciones sajonas y niponas que nos hagan más dependientes del extranjero.
- 2) Iniciar una etapa de profunda identificación con nuestras raíces nacionales, que nos lleve a reencontrarnos con la milenaria tradición cultural de nuestra venerada y amada madre tierra Anahuák; para reconstruir nuestra cultura indígena y para hacerla florecer en una plenitud creciente.

Para Tlacatzin Stivalet no hay duda en optar por la segunda opción e iniciar una "reconstrucción autóctona" de Anahuák y de México-Tenochtitlan en particular. Para lograr lo anterior, plantea la posibilidad de organizar un "Partido Anáhuaka de Reconstrucción Autóctona" que coadyuve a la rehabilitación de la vida económica, social, cultural y política de la nación. Pero ante todo y sobre todo, propone que sólo un verdadero nacionalismo logrará emancipar y completar la reconstrucción nacional (Stivalet, 2000: 44).

El nacionalismo que hace falta, señala Stivalet, es de carácter emotivo, económico, político y educativo. Emotivo (yo diría lingüístico) porque se necesita retomar legal y oficialmente las lenguas autóctonas. Dice este personaje que solamente volviendo a hablar en todo el país las lenguas autóctonas se podrá expresar con precisión el "inconsciente colectivo nacional". Económico porque es necesario reencontrar el sistema organizativo Anáhuaka; recuperar el Calpulli como unidad económica y social de nuestro país y desechar para siempre al ejido. También es necesario que se generen marcas autóctonas para nuevos productos nacionales con alta calidad y bajo precio y en general, adecuar un sistema de planeación y evaluación que contribuya a un crecimiento oportuno y sano de la economía (Stivalet, 2000: 46). Político porque es necesario regresar a las formas políticas de Anáhuak en donde prevalecía una separación de poderes (no señala

cuáles) cuya base de organización social era el *callpulli* (en lugar del ejido); el *tecuhyotl* (en lugar del municipio); el *Tlachtocayotl* (en lugar de los estados) y la *Confederación* (en lugar de la República). Según Tlacatzin, este sistema político garantizará el respeto irrestricto y la transparente contabilidad de nuestro voto y del manejo presupuestario de nuestros impuestos, lo cual contribuirá al pago y liquidación definitiva del endeudamiento (Stivalet, 2000: 46).

Con respecto al nacionalismo educativo, al igual que en todos los casos anteriores, Stivalet señala que:

“es de importancia primordial retomar la tradición educativa milenaria para lograr una efectiva capacitación biológica, emotiva y mental de los niños y jóvenes. El sistema educativo debe estar integrado al sistema económico y político, ya que sólo así se podrá elevar la tecnología y la ciencia nacional a nivel de excelencia y evitará que las futuras generaciones vuelvan a endeudarse” (Stivalet, 2000:46).

Para él, la reconstrucción autóctona de Anahuák permitirá retomar la dignidad Anáhuaka humillada a partir de 1521 por los españoles. La población nacional aún resiente el haber sido doblegada por la Corona Española y este es el motivo de detestar lo español, no por ser españoles, sino por haber invadido nuestros territorios. Este resentimiento y el orgullo por nuestros antepasados serán los soportes en la restitución de la dignidad nacional y en la superación de la crisis económica que ha provocado nuestros “equivocados principios de acción” que comenzaron desde 1821 (Stivalet, 2000:47).

De la misma opinión es Izkalteck (FUNAAZ) quien asegura que sólo un verdadero nacionalismo podrá lograr, tanto la emancipación nacional, como la verdadera independencia económica, política y cultural de México. Pero a diferencia de Stivalet, declara que las acciones deben ser absolutas, decisivas y radicales pese al peligro que esto implique. Este personaje asegura que si se logró en el pasado, se podrá hacer en el futuro; que los mexicanos tenemos la capacidad y no debe importar morir peleando o morir de hambre en la causa mientras se sienten las bases para el surgimiento de nuestra verdadera cultura. Por otro lado, Izkalteck señala que no desean un gobierno totalitario, sino un

gobierno verdaderamente democrático y no la democracia del "American Dream"; desean un gobernante que de verdad se sienta mexicano, que sienta orgullo ser mexicano y que logre conjuntarnos para que avancemos hacia un futuro prometido y obligado. En suma, el FUNAAZ plantea un nacionalismo radical porque no desea:

... que México sea pisoteado otra vez por el invasor, ni que el gobierno sea manipulado y sometido por los gringos; ni que haya intromisiones extranjeras en nuestros gobiernos; el FUNAAZ desea, en suma, que los indígenas tengan su lugar merecido en la política y la economía y no que estén "vendiendo muñecas en las calles"; que la esclavitud termine, lograr una independencia real y obtener el respeto internacional que merecemos.<sup>23</sup>

Aun logrando todos nuestros objetivos, señala Izkalteck:

No se borrarán 500 años de injusticia, explotación, genocidio y desigualdad; pero si se recuperaría nuestra identidad, nuestra verdadera cultura, romperíamos los lazos con Europa y seríamos libres.<sup>24</sup>

El objetivo principal del FUNAAZ es la recuperación de "Anáhuak ocupado"; en el caso específico de México, la "readopción de la Mexicayotl", cultura mexicana, nahua o azteca; para lo cual se considera necesaria la "reconquista cultural" vía una concientización que devendrá un despertar nacional. Recordemos la Consigna, subyace en ella la promesa de lo que deberá ser Anáhuak en vísperas de lo que fue. Es de esta manera, que la Mexicayotl se torna una propuesta nacionalista ya que en ella se encuentran los verdaderos orígenes, las esencias nacionales de México y los Mexicanos.

El Movimiento Confederado al igual que el FUNAAZ se apega por completo a la Consigna de Cuauhtémoc y con relación a ella elaboró el Orden Social Mexicano que dicta las normas sociales, políticas y económicas de la restauración de la llamada Confederación Anáhuaka. En el Orden Social se establece claramente que la restauración no implica una vuelta atrás ni hacer a un lado el progreso político y económico; tampoco desechar el avance científico y

<sup>23</sup> Todo lo antes citado del FUNAAZ, fue extraído del e-mail que me fue enviado por Izkalteck en abril de 1999 en un apartado con el título de "Documentos". Los "documentos" pueden consultarse en [www.members.tripod.com/funaaz.html](http://www.members.tripod.com/funaaz.html)

<sup>24</sup> Idem.



tecnológico que disfruta el México de hoy, sino rescatar algo profundo y muy propio. Para el Movimiento Confederado, al igual que el FUNAAZ y que Tlacatzin Stivalet, no hay emancipación nacional porque no existe una identidad nacional que sea compartida por todos los mexicanos, de ahí que sólo un ideal nacionalista logrará la unidad nacional a la vez que la completa liberación de todos los mexicanos y de México como nación. Una idea generalizada es que al restaurarse la Mexicayotl los Anáhuakas (mexicanos puros) y sólo ellos gozarán plenamente los bienes de la nación; se les restringirán a los mexicanos mezclados (mestizos) y se les negarán por completo a los extranjeros. Lo anterior tiene que ver con la creencia mexicanista de que en México existen prácticas diferenciales que justifican las posiciones en la estructura social y económica de la sociedad mexicana, sobretudo frente al "blanco". En este sentido, su nacionalismo se basa en una inversión en la que los marginados y excluidos llegan a formar parte de una comunidad igualitaria; de ahí también las connotaciones ante el blanco, el mestizo y el indio ya que en sí, pueden ser identificaciones ideológicamente borrosas o ambiguas, que no definen la esencia del ser mexicano y sí justifican, la desigualdad y la marginación social.

Me parece que lo que opera como generalidad en el imaginario de la Mexicanidad es un sentimiento en el cual, la defensa de la patria, la culminación de la independencia nacional y el renacimiento de los valores autóctonos son una misma cosa pero que incluye un malestar por el hecho de haber sido conquistados y colonizados; como señala Francisco de la Peña:

"La ideología de la Mexicanidad reniega del sistema político dominante y es contraria a su proyecto de asimilación cultural como modelo de modernización, pero permanece dentro de su lógica autoritaria al reivindicar la idea de una identidad nacional fundada exclusivamente en la indianidad, a la cual se considera como la única cultura de los mexicanos. El discurso mexicanista rechaza el mestizaje cultural e ideológico pero no escapa a su lógica, lo que se constata en la contradicción existente entre el purismo y la fidelidad a la cultura autóctona de la que los mexicanistas se reclaman" (de la Peña, 2000:337).

En la perspectiva de De la Peña: todo en la Mexicanidad, particularmente los rituales derivan de la lógica de inversión, es decir, la "lógica de una perversión

del poder que toma la figura de un arreglo de cuentas (...) en donde se presenta menos el deseo de rechazar la modernidad que la ilusión de indianizarla" (de la Peña, 2000:341). Para mi, siguiendo la lógica de De la Peña, se busca revertir el orden establecido reapropiando y reinterpretando la historia, la identidad y la cultura nacionales a partir del rescate y revalorización del pasado con la esperanza de que la restauración conlleve a una sociedad idealmente igualitaria y equitativa. Al proyectar esta imagen en el futuro, la restauración es a la vez una idea-fuerza que se expresa utilizando terminologías nacionalistas, pero de carácter intranacional, es decir, que es una expresión y forma del nacionalismo mexicano, como quiera definirse éste último.

#### 4.3.-El fantasma del racismo

Para la mayoría de los historiadores, señala Gallisot, "el racismo se desarrolla dentro del nacionalismo, lo que lo ubica en la era moderna" (Balibar y Wallerstein, 1990:37). Desde esta perspectiva, el nacionalismo previo al racismo y sus concomitantes prácticas confirma la tesis de la inexistencia de razas biológicas y de que es producto histórico cultural (Balibar 1990). Benedict Anderson por su parte, advierte que el racismo y el nacionalismo son ideologías antitéticas desde que el nacionalismo se piensa en términos de destino histórico y el racismo sueña con eternas contaminaciones (Anderson, Benedict, 1993:211-217). Nairn por su parte afirma que el racismo deriva del nacionalismo, mientras que Miles observa que existen diferencias en la producción de ambas ideologías y argumenta contra Anderson que el racismo y el nacionalismo no son necesariamente distintos y antitéticos; argumenta también contra Gallisot y Nairn que el racismo no deriva del nacionalismo como si tuviese una importancia secundaria y dependiente, sino que las ideas de raza y nación son categorías que se incluyen y se excluyen simultáneamente y en ambos casos, el criterio puede ser inventado o imaginado pero que pueden llegar a ser reales en el sentido de

que se pueden verificar empíricamente.<sup>25</sup> La vinculación entre raza y nación es ante todo una articulación ideológica que es potencial como criterio de definición al imaginar una comunidad nacional. Tanto la nación como la raza asumen criterios de diferenciación excluyente y ambas observan al "otro" como un enemigo potencial.

La relación entre raza y nación (como entre racismo y nacionalismo) es la de legitimar la diferenciación y para ello presenta al otro, no sólo como enemigo a la soberanía, sino como alguien que es inferior. Raza y nación son construcciones ideológicas y para Anderson, ambas se pueden imaginar; pero a diferencia de la nación, la raza no incluye el principio de soberanía o autodeterminación, es decir, no incluye un programa político.<sup>26</sup>

La idea de "raza" aparece en los sistemas clasificatorios que tiene un grupo humano sobre sí mismo y adquiere connotaciones particulares de acuerdo a cada estructura social y cultural donde aparece; de manera que se puede referir como razas a:

Naciones-Estado como el irlandés, el japonés o el alemán; a tribus como los Escitas, los Iroqueses o los Zulúes; a familias lingüísticas como los eslavos, los latinos o los semitas; a minorías como los judíos, los gitanos o los puertorriqueños; y a agregados fenotípicamente diferenciados pero genéticamente híbridos como los blancos, negros o amarillos.<sup>27</sup>

Tales connotaciones hacen mención a un contexto etnosemántico a partir del cual se reivindica la identidad de cada grupo humano. Porque la raza también es considerada como una "ficción social" y su trato se ha planteado desde el estudio de los sistemas ideológicos. De ser susceptible el uso de éste concepto,

<sup>25</sup> Cuando Miles argumenta que se pueden verificar empíricamente se refiere a la real diferenciación del color de piel y de la lengua entre grupos humanos. Miles, Robert, *Racism after race-relation*, Routledge, London, 1993. Introducción y Capítulo I.

<sup>26</sup> Según Miles, generalmente se asume que la nación es inclusiva y la raza excluyente, pero al trasponerse, la raza puede ser el elemento principal de la inclusión a la nación o, la inclusión de los excluidos de la nación. Pone el ejemplo de la comunidad nacional estadounidense en la que se puede incluir tanto a blancos como a negros, pero si la comunidad nacional se identifica con lo blanco se produce inmediatamente una exclusión de la negritud que sin embargo, puede seguirse identificando con la comunidad nacional. Miles, Ob. Cit, pp. 53 - 64.

<sup>27</sup> Harris, Marvin, "Raza social", en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, vol. 7.

se le contempla como una categoría analítica por medio de la cual es posible explicar la estructura o el cambio de las sociedades o del movimiento de la historia a través de lo ideológico. En efecto, Herman Heller, teórico del estado, señala que las ideologías raciales pretenden establecer de un modo indirecto, a través del pueblo y de la nación, una conexión entre naturaleza del hombre caracterizada como raza y las formas de organización política. Pero esta posición sólo puede aplicarse si se admite que existe una correspondencia necesaria y cognoscible entre la infraestructura física y la superestructura psíquica, es decir, que a cada raza corresponda un alma racial (Séller, 1997: 167). La cuestión en esta perspectiva es lograr establecer la existencia de contenidos mentales y físicos innatos en las actitudes y aptitudes políticas (y culturales) entre los hombres. Esta teoría político-antropológica se basa en la creencia de que "con una comunidad de origen viene dada una conducta política, social y económica determinada". De hecho, en el plano ideológico, la noción de raza se ha hecho compatible con la de nación o pueblo argumentándose que la fuerza de una nación esta determinada por su pureza racial y por su capacidad de someter a otras naciones o pueblos, generalmente observados como inferiores.

En efecto, Albert Mimi definió al racismo como "la valoración, generalizada y definitiva de ciertas diferencias, reales o imaginarias, en provecho del acusador y en detrimentos de su víctima, con la intención de justificar sus privilegios y su agresión" (Senghar Et. Al., 1968:73-73). La ideología del racismo se plasma en una "deshumanización" que adquiere forma en la concepción del sujeto racial en animales, "cosas" o demonios y en la desvalorización de la cualidad humana (Kuper, 1975:11-14).

La representación de la otredad en términos animales no sólo es específica de la estructura de las relaciones interraciales, sino que se encuentra en las relaciones entre grupos étnicos, comunidades religiosas y de clases sociales. Señala Kuper que el mundo animal brinda una rica fuente de modelos para los sistemas de estratificación, los cuales se destinan, generalmente, a dar soporte a la estructura de dominación. La demonización aparece principalmente en las relaciones entre comunidades religiosas y el sujeto de racismo se representa como la materialización del mal o como una conspiración dedicada a la



dominación de la humanidad. La Objetivización se refiere a la representación del otro como un objeto, privado de ciertas capacidad del comportamiento humano y reducido a una simple cosa. Por último está la tendencia a desvalorizar la humanidad del otro, en este caso se recurre a representarlo como un bárbaro o salvaje; lleno de maldad, promiscuo o depravado (Kuper, 1974:11-41). Dos características constantes de las reacciones socioraciales son el "higienismo" y la "paranoia social". La primera tiende a observar a la sociedad o comunidad de origen como un cuerpo que debe someterse a limpieza y a erradicar el peligro de la contaminación; el segundo se manifiesta en el terror al extranjero o al extraño y generalmente se le representa como parte de una conspiración destinada a destruir o corromper a la comunidad social o nacional de origen. Al parecer, la ideología del racismo tiene un matiz un tanto paradójico, el otro es tanto un enemigo potencial, como un ser inferior. Pero esta paradoja es la base funcional del racismo ya que la inferioridad del "otro", afirma la superioridad del "nosotros".

Como prácticas racistas podemos distinguir al "etnocentrismo" como la valoración moral ética y cultural a partir de la cual se juzgan los sistemas de representaciones que una cultura o una sociedad ha elaborado; la "xenofobia" como el odio o terror hacia los extranjeros; el "prejuicio" como el juicio establecido de antemano y es una reacción emocional en función del grupo al que se pertenece (Wieviorka, 1992 y Todorov 1989). El "prejuicio" puede aparecer desvinculado de lo racial y unirse a otras categorías como la étnica, la clasista o la sexista; presupone el caso de que los intereses de una persona ó un grupo se vean en peligro o para obtener ventajas de índole económico o político. De esta manera, el "prejuicio" es una actitud social propagada por una clase explotadora a fin de estigmatizar a otra como inferior de modo que su explotación pueda justificarse. Wieviorka coincide en que el prejuicio puede describirse en términos de estratificación, ya que ofrece elementos para perpetuar, ideológicamente, las diferencias estructurales (Wieviorka, 1992: 118).

La "discriminación" implica un trato diferenciado en cuanto a derechos y obligaciones que se establecen entre individuos que pertenecen a grupos raciales distintos en aquellos países en que uno es predominante, la participación de la minoría es limitada o nula (Comas, 1972: 31). Además de la raza, existen otros

criterios de discriminación como la religión, el origen étnico y la cultura. Los estudios recientes contemplan también el género, la edad, la clase social y la tendencia política.<sup>28</sup> La "segregación" intenta separar al grupo racializado y le reserva espacios y restringidos. El espacio puede ser tanto regional como el geopolítico de un país. Pero el fenómeno de la segregación no implica necesariamente el aspecto racial, de hecho puede imponerse alguna otra categoría cultural, económica o política. El Apartheid, es una combinación de ambas formas con la característica de que el grupo racializado es también dominado y explotado (Wieviorka, 1992: 130-135). El etnocidio y el genocidio son las tentativas de destruir física y materialmente al otro, casi siempre considerado como enemigo; en el primer caso el criterio es la destrucción de la cultura de una etnia o "raza", mientras que el genocidio implica la destrucción física de grupos étnicos, raciales o religiosos. Ambas son las manifestaciones máxima del racismo e incluye tanto prácticas de discriminación como de segregación.

Los ideólogos de la raza, consideran válidas las formas del racismo como apoteosis política en la perpetuación de aquellos valores etnocentristas que se estiman como eternos y cuya justificación más importante es la primacía de la sangre contra el espíritu<sup>29</sup> la cual ha sido una de las ideas principales del nacionalismo. Oswald Spengler en la Alemania de inicios de siglo popularizó la idea de que era la lucha de hombres y no de principios; de características raciales y no ideales por el ejercicio del poder lo primero y lo último (Spengler, 1996). Tal juicio sentó las bases para el fascismo europeo al establecer al enemigo como la categoría principal de la lucha política y a quien se consideraba como

<sup>28</sup> Douglas, en su trabajo sobre la pureza y la contaminación, aporta una importante visión sobre las formas que adquieren los criterios de contaminación y peligro que ayudan a contemplar la oposición entre entidades contrastadas por varias categorías. Resulta interesante esta perspectiva ya que en las prácticas del racismo se observan consideraciones de pureza, contaminación y la importancia ideológica que tiene la separación, persecución y destrucción de quienes son considerados como enemigos. Douglas 1973; también puede consultarse de la misma autora el artículo sobre "Contaminación" en *Enciclopedia Internacional de las Ciencias Sociales*, Vol. 3, 1979.

<sup>29</sup> *Sangre contra espíritu*: metáfora que alude al contraste entre lo biológico y lo cultural, al hombre y sus producciones culturales. La idea parte de la discusión filosófica entre el espíritu en sí mismo (el hombre) y el espíritu adjetivado (su cultura). En la ideología nacionalista esta discusión toma importancia sobre la determinación del comportamiento del hombre por su cultura o por sus características biológicas y hace a un lado las tesis de la relación dialéctica entre lo natural y lo cultural. Para estas cuestiones véase Heller 1997, Cáp. 2, Politzer 1996 y Diltbey 1996.

sustancialmente extraño y distinto y a quien, en caso de peligro y enfrentamiento habría que destruir. El fenómeno del racialismo, según Todorov es un fenómeno relativamente reciente y tiene que ver mucho con el ascenso del nacionalismo en Europa a principios de Siglo.<sup>30</sup> La idea de una raza nacional se convierte en fuente de acción y mitificada se convierte en una entidad integral y totalizante de elementos culturales presentados como indelebles del espíritu de la nación; mitificados en ocasiones al grado tal que proclaman pactos con una divinidad; esto es lo que Poliakov llamó "mitos fundadores del racismo" (Wieviorka, 1992) y lo que Smith observó en los nacionalismos étnicos (Smith, Anderson, 1987).

Por otra parte, también se tiende a radicalizar la diferencia al observarla como "inscrita en la sangre" (tanto la superioridad como la inferioridad). La diferencia se define con relación a características físicas (blancos y negros); en términos geográficos (africanos, asiáticos, americanos y europeos); en términos de colonización (colonizados y colonizadores); en criterios culturales (civilizados e incivilizados) o en identidades étnicas (Kuper, 1974:11-41). Pero también aparece en criterios de diferenciación de clase y en este caso se refiere a un conflicto sociocultural y económico<sup>31</sup> que se refleja en la posición estructural en la cual, los sujetos diferenciados se ven obligados a vivir en condiciones de subordinación, explotación y marginalidad política, económica y social. En este caso la práctica diferencial es más una expresión de conservadurismo - resistencia al cambio social - que racismo propiamente. Así se pueden contemplar las relaciones entre indios y mestizo en América Latina; entre blancos y negros en Estados Unidos; entre nórdicos del sur y del norte de Alemania o entre europeos del noroeste y del nordeste, alpinos y mediterráneos.<sup>32</sup> Desde esta perspectiva se puede atender al etnocentrismo, el prejuicio, la segregación y la discriminación como formas ideológicas para el logro de determinados objetivos en la lucha política y

<sup>30</sup> T. Todorov, 1989. Racialismo es la tendencia a expresar las diferencias con referencia a la noción de raza.

<sup>31</sup> Balibar y Wallerstein, 1991; Kuper, 1974, Miles 1993 y Machuca Ramírez "Nación, mestizaje y racismo" en Castellanos, Alicia, *Nación, racismo e identidad*, Nuestro Tiempo, 1998, pp. 42-44.

<sup>32</sup> La taxonomía racial estableció en 1962 grandes categorías como: *razas geográficas*: poblaciones similares dentro de un amplio territorio geográfico con fronteras inmovibles como los océanos; *razas locales*: poblaciones culturales endógamas con un territorio relativamente aislado con fronteras muchas veces culturales (razas dentro de una raza geográfica); *micro-razas*: poblaciones diferenciadas dentro de una raza local, en Comas, Juan. *Raza y Racismo*, SEP, México, 1972, pp. 25-29.

económica pero que resultan injustificables e insuficientes en el marco de la legitimación ya que, señala Wieviorka, dividen a todas las sociedades humanas (Wieviorka, 1992)\*. En varias ocasiones se usa el concepto de relaciones interétnicas para estudiar lo que originariamente se trataban como interraciales desde que las formas de racismo permean tales relaciones.<sup>33</sup> Al respecto es necesario acotar que una raza se define en relación con lo biológico mientras que una etnia se define con relación a la cultura y la lengua e incluso con relación a rasgos raciales, pero estos no son el criterio fundamental.<sup>34</sup>

En los estudios sobre el racismo se ha llegado a establecer que en individuos o grupos que han soportado el odio racista se genera una reacción que con frecuencia es replica del racismo al reivindicar e interpretar las diferencias de este orden. Como es el caso del mestizaje que desde el punto de vista del racismo europeo es una degradación o contaminación producto de la mezcla de dos razas. Pese a ello el mestizo, como en el caso de México, se elevó a símbolo étnico de la identidad nacional e introdujo la noción de raza como criterio de diferenciación tanto exterior como interiormente. Ignacio Ramírez, Vasconcelos, Molina Enriquez, observaron en el mestizaje la raza "síntesis" que en muchos aspectos sería mejor. El mestizaje como ideología defiende la cualidad que lo condena. A diferencia de las ideas racistas europeas que obraban por la pureza racial, el mestizaje se concibe a sí mismo como un algo superior, producto mismo de la "impureza" (léase mezcla) racial.

Miles ha señalado que la independencia de los países del Tercer Mundo y la paulatina emergencia de sus respectivas comunidades nacionales han traído consigo procesos internos de subordinación y dominación.<sup>35</sup> El mestizaje como ideología racial y nacional realizó esfuerzos por la homogenización en el terreno de la identidad nacional al intentar disminuir las diferencias particulares, étnicas y

---

\* Se sugiere leer todo el capítulo 4.

<sup>33</sup> Smith considera que esto es una confusión producida por la influencia que han tenido los discursos racistas. Smith, Anthony, Op. Cit. p. 19.

<sup>34</sup> Smith utiliza el término francés *ethnie* que se refiere a un conjunto de individuos que comparten ciertas caracteres de civilización como la lengua y la cultura, y del cual se excluye la raza; para distinguirlo del término etnia en castellano que alude a una comunidad humana definida también por afinidades raciales. Smith, Anthony, Op. Cit. cap. 2.

<sup>35</sup> Miles, Op. Cit, Capítulo I.



regionales; pero también se constituyó en un medio para la legitimación de los intereses de los sectores dominantes lo cual acentuó las desigualdades sociales en la realidad nacional.<sup>36</sup> En el fondo, la ideología del mestizaje niega dos partes que le son ineludiblemente consustanciales: lo español y lo indio o indígena; de ahí que Bonfil Batalla se refiera al mestizaje más como una forma de "desindianizarse" (Batalla, 1990: 79). Lo mestizo se concibe a sí mismo como el elemento principal de la sociedad nacional y hace a un lado todo lo que no lo sea. Al interior, su principal referente de identidad es el indio que en determinados momentos enaltece pero le contextualiza en la historia prehispánica y en otros, lo observa como un ser al que hay que modernizar e incorporar a la sociedad nacional.

El nacionalismo exacerbado desde principios del siglo XX ha establecido conexiones entre la raza, y la nación; pero son nacionalismos mitológicos en donde proliferan las ideas de origen; de pureza racial, de uniones divinas entre pueblos y dioses y, en general, son medios por los cuales se difunde la paranoia social (Bagdan, 1995: 81). El racismo y el nacionalismo se pueden utilizar fácilmente contra un sinnúmero de sujetos. Retomo a Bagdan cuando enumera: "contra refugiados, inmigrantes, minorías étnicas y religiosas; y trabajadores procedentes de zonas menos afortunadas que, sobre todo, representan una competencia por los recursos y hasta insisten (quienes apelan a la diferencia legítima) en algunos derechos y consideraciones mínimas" (1995: 89).

El ideario de la Mexicanidad no ha dejado escapar las posibilidades ofrecidas por especulaciones de signo racista. Efectivamente, hemos visto como hay un criterio racial que contradice la idea del mestizaje y del papel que este desempeñó en la ideología nacional del liberalismo mexicano. Si bien aceptamos la idea de Bonfil sobre el mestizaje como un proceso de desindianización, los mexicanistas además sitúan al mestizo en el mismo punto de vista del racismo europeo, esto es, que regresan a la idea de la pureza racial pero se trata de un racismo que intenta invertir la relación de subordinación y presenta al otro como inferiores (racismo invertido). El fin es contravenir la descendencia hispana. En

---

<sup>36</sup> Machuca Ramírez, Loc. Cit.

términos reales y concretos, uno se encuentra con la dificultad de cómo comprender estas connotaciones, ya que la alteridad es siempre una categoría generalizada y ambigua. El "blanco", es una otredad distante y tiene que ver con intervenciones extranjeras y con la firme creencia en que participan y controlan de muchas maneras la vida del país. También tiene que ver con el hecho de haber sido conquistados y colonizados. Al respecto, la Fuerza Nacionalista Azteca (FUNAAZ) es representativa ya que tienen interpretaciones como la siguiente:

Hace 500 años una de las razas más miserables, más despreciables y más inmorales que ha conocido la humanidad, cruzó el Océano Atlántico y hundió sus colmillos en el antiguo Anáhuak, el ciclo del poder se había inclinado en contra del Imperio Azteca. Hoy después de 478 años después de ese trágico 13 de agosto de 1521 en que cayó Tenochtitlan, el ciclo del poder se inclina nuevamente sobre nuestra sagrada Raza Azteca. Nuestra gloriosa Raza Azteca, desde tiempos inmemoriales está destinada a gobernar a las demás razas como la blanca, la judía y la negra.

El 13 de agosto de 1521, tras la brutal invasión anglo-judaica hemos sufrido más de 450 años de esclavitud tanto física como mental. Pero el destino de gobernar a la humanidad bajo las antiguas normas utilizadas por nuestros antepasados ésta profetizada por distintas culturas mesoamericanas. Ha llegado el momento, dando cumplimiento al mandato de Cuauhtémoc para levantar nuestro poderoso Anáhuak y retomar el camino a nuestra Mexicanoyotl. Acabemos con la ideología del mestizaje, los mexicanos no somos una raza indefinida, somos mexicanos legítimos, producto de la evolución genética natural; una raza con tierra propia, con cultura propia, con raíz, con rostro y con un corazón propio que hoy se levanta de la destrucción, la dispersión y la confusión.<sup>37</sup>

Con respecto al "nosotros racializado" en el FUNAAZ se asegura que:

Nuestra raza es genéticamente superior, hace 500, años nuestro desarrollo fue abruptamente interrumpido por razas sucias y primitivas. Basta de lamentarse y tenemos actuar con decisiones radicales para acabar con el sistema blanco opresor que nos mantiene ignorantes sobre los logros de nuestros antepasados. Tenemos que luchar para recuperar nuestra identidad Mexica y purificar nuestra raza de las demás razas inferiores para así lograr el destino profetizado por nuestros antepasados. Los blancos invadieron el continente y siguen ilegalmente en nuestros territorios. Se debe combatir violencia con violencia, fuego con fuego. Los blancos son bárbaros (esto es científicamente cierto) y sucios además de inferiores que tuvieron que valerse de la violencia, el robo y el engaño

<sup>37</sup> [www.members.tripod.com/funaaaz.html](http://www.members.tripod.com/funaaaz.html)

para tomar realidad como nación; son comparables con los cerdos aunque en muchos aspectos éstos últimos son mejores.

500 años hemos aguantado la opresión del ario, el encadenamiento de nuestra gente a ridículos trabajos que degradan a un ser humano. ¡Basta! la sangre Azteca resurgirá entre nosotros y después de recuperar el sagrado territorio de Anáhuak las alas del águila al cielo nos llevarán. Falsas cruces dejen de interponerse en nuestro camino, y cuando llegue el momento, Quetzalcóatl será nuestro vocero y juntos destruiremos la injusticia, la discriminación y la opresión aria.<sup>38</sup>

Estas ideas asemejan a las chicanas al referirse a los hispanos como una "raza de bronce". Lo ario, lo blanco, lo "anglosajón-judaico" son las representaciones causales no sólo de la conquista y sumisión del pueblo azteca, sino de la situación de colonialismo cultural que se vive actualmente. Algo similar encontramos en el "Orden Social Mexicano" que diferencia entre mexicanos puros y mezclados y, en otro nivel, entre mexicanos y extranjeros. En este documento, el derecho a los bienes de la nación se expresa en términos nacionalistas y racistas proponiendo restringir los goces y bienes de la nación a los mexicanos "auténticos" y vedándoselos a los de la "falsa conciencia" (mestizos) y a los extranjeros.

La misma propuesta la encontramos en el libro *Anáhuak 2000*, escrito por Tlacatzin Stivalet quien después de analizar la Constitución Mexicana, y en vista de los tropiezos que hemos sufrido los mexicanos a lo largo de la historia propone en este libro, que sólo un nacionalismo logrará unir e independizar a todos los mexicanos. *Anáhuak 2000* fue escrito a manera de propuesta de "Carta Magna para la Confederación de Anáhuak"; como una "Nueva Constitución" basada en los verdaderos y milenarios orígenes de "nuestra raza" y de "nuestra cultura". A lo largo de este libro, el autor va proponiendo nuevas formas para el sistema de vida social, económico; político y cultural de México y, por principios de cuentas señala que lo que hoy es la República Mexicana debe ser denominada en el futuro como Confederación de Anáhuak. La propuesta principal es un regreso a la forma de organización basada en el Calpulli que existía en México antes de la Conquista.

---

<sup>38</sup> Ídem.

En este momento nos interesa precisar algunas aseveraciones en torno a la diferenciación con base en tal propuesta. A diferencia del Movimiento Confederado y del FUNAAZ, Stivalet no establece una diferencia entre mexicanos puros y mezclados, sino sólo entre mexicanos y extranjeros pero sí una diferencia en cuanto al disfrute de los bienes de la nación. Lo anterior queda claro en la primera parte de su libro: *Del sistema de vida de Anahuak*, Capítulo primero: *de las aspiraciones de los ciudadanos de Anáhuak*; principio seis: *De la plenitud creciente de Anáhuak*, declara a los ciudadanos de Anáhuak como herederos de la Consiga de Cuauhtémoc para levantar y alcanzar fuerza y realizar el gran destino de esa venerada y amada tierra Anáhuak. Más adelante, en el capítulo segundo: *De los derechos de los Anáhuakas*; principio 14: *De la adquisición de la ciudadanía*, declara que para ser ciudadano Anáhuak es requisito poseer la nacionalidad mexicana por nacimiento y dominar dos o más lenguas nacionales. En el mismo capítulo pero en el principio 18: *De los ciudadanos extranjeros*, declara que los extranjeros no podrán, bajo ninguna circunstancia, convertirse en ciudadanos Anáhuakas y que los títulos nobiliarios, como las prerrogativas y honores hereditarios carecerán de todo efecto; que los extranjeros que deseen ejercer su profesión deberán obtener una autorización oficial y que por ningún motivo podrán adquirir algún tipo de propiedad; de la misma manera ninguna empresa comercial extranjera, ninguna corporación religiosa o entidad jurídica extranjera podrán adquirir suelo o subsuelo con o sin edificaciones en el territorio de la Confederación de Anáhuak. Por último, cualquier ciudadano Anáhuaka que use algún título profesional o nobiliario que implique sometimiento a un país extranjero será considerado traidor a la patria y será desterrado de la confederación (Stivalet, 2000: 63-76).

Pero existe también una postura con respecto al indio o indígena en la que predomina una doble valoración. Por un lado se acepta su importancia simbólica y cultural, y por otro el atraso o subdesarrollo que le son característicos. En consecuencia, sólo en la medida en que intervengan y unan sus esfuerzos al "nacionalismo mexicanista" podrán avanzar en el concierto de la unidad nacional. Por supuesto, el valorar al indígena en estos términos incluye la rivalidad tanto con el mestizo como con lo hispano pues ¿no son ellos los causantes de su



situación? Sin embargo, el mestizo es sobretodo un no-mexicanista; alguien que está en una continua "fase liminal" hasta que no atraviese los ritos de inclusión que marca la "tradición". A diferencia del mestizo, el indio ó indígena es por definición histórica y cultural, una especie de *mexicanista pasivo* ya que se supone, conserva y preserva elementos culturales prehispánicos pero no en el sentido de restauración que dicta la Mexicayotl. El mestizo necesita un proceso de resocialización o conversión cultural, el indio no; pero ambos deben olvidar sus particularidades culturales, su identidad, para afirmar y conformar la existencia de una identidad profunda.

En el Confederado, el FUNAAZ; y en personajes como Tiacatzin Stivalet y Carlos Tezcalipoca, la práctica de la alteridad se ve reafirmada por la idea persistente de que los aztecas constituyeron una raza con importantes cualidades artísticas, culturales y filosóficas que lograron construir un imperio. Pero con todo y que estas ideas son la base creencial de su organización, podemos definir tres criterios en la definición del "Otro":

- 1) es un enemigo: pertenece a la raza blanca, es anglosajón, español ó judío (principalmente)
- 2) es un traidor, vendido o bastardo: es un mestizo que desconoce y/o niega su origen
- 3) es un indígena incapaz de realizar cambios importantes.

En el primer caso no hay medio de solución, existe un conflicto permanente; en el segundo y tercero, existe la posibilidad de "concientización", algo así como re- mexicanizarlos. Y la "concientización" recurre a discursos fuertes y términos ofensivos, especialmente en el FUNAAZ:

- Eres Mexicano, moreno y te sientes menos, desprecias tu piel, tu pasado; Pues eres un "vendido", un traidor a nuestra causa y no entras en nuestro ideal. No vales nada eres basura y mereces morir. ¿Quieres ser blanco?, pues lárgate a Valle Simi en Mississipi a ver si te aceptan como miembro de su seudosociedad.

La mayoría de nosotros tenemos desgraciadamente algo de sangre blanca en nuestra sangre (sic) pero eso no nos hace blancos...

...Mírate en un espejo. Si ves a una persona blanca, entonces eres blanco. Si no ves a una persona blanca, entonces sabes que eres uno de

nosotros. Es triste pensar que tienes que hacer esta prueba para saber que eres. Algunas de las personas... más morenas aún ven a un blanco...<sup>39</sup>

La concientización de los mexicanos implica romper con la ideología del mestizaje que impide que los mexicanos se valoren a sí mismos y que valoren la importancia de su cultura que es "superior a la de los blancos":

¿Admiras a los blancos, su cultura, su historia?. Te compadezco, mucho; Nosotros los hicimos lo que son. Es a tu cultura a la que debes de admirar, tal vez no es tu culpa si no de tú educación y dentro de ti eres uno de nosotros, un guerrero Azteca. Sin embargo si todavía después de conocer todo lo que la carne blanca nos ha hecho sigues rechazando tu identidad y tus raíces pues realmente te diría que mereces morir, pero sin duda alguna tú ya estas muerto por dentro desde hace tiempo. Acuérdate que ellos nos deben TODO, nosotros NADA. Sin nuestra plata, oro, mano de obra y todo lo que nos robaron los malditos perros blancos no hubieran prosperado su industria en los siglos XVI y XVII. Nosotros dimos la riqueza para la revolución industrial, recuérdalo, nosotros.<sup>40</sup>

Como mexicanos con una cultura y una identidad que no nos pertenece tenemos un gran problema. En el país que hemos nacido nos han enseñado español, nos educan como españoles y saben qué pasa; crecemos y como jóvenes y adultos actuamos como españoles, imitamos otras culturas como la de Estados Unidos, Oímos música en inglés, deseamos hablar inglés. Vivimos como occidentales, deseamos parecer y llevar una vida de españoles o estadounidenses, mucha gente se va para allá por eso. Y lentamente comenzamos a despreciar nuestras raíces, nos negamos a aceptar nuestra raíz indígena; despreciamos nuestra cultura indígena, despreciamos a nuestra gente indígena, cuando viene gente indígena en busca de trabajo los vemos con desprecio, los vemos insignificantes y muy distintos a nosotros. Pero yo les pregunto (se dirige al público) si este grupo de gente se va a España o Estados Unidos, a Francia o cualquier otro país ...¿nos reconocerán como españoles o estadounidenses? - ¡claro que no! - Y eso es sólo una parte del problema porque en cualquier otro lugar no nos reconocerán como ellos y aquí no nos identificamos con una cultura propia, no nos identificamos con una identidad nuestra. ¿Saben que es lo que hemos tenido por siglos? ¡millones y millones de hermanos y hermanas como nosotros sin una identidad nacional! Es por eso que les hacemos la invitación a que hagan uso de la Mexicayotl, estas son nuestras verdaderas raíces, es esta nuestra verdadera cultura y solo con ella tendremos una identidad propia.

<sup>39</sup> Ídem.

<sup>40</sup> Ídem.

(Discurso público, Grupo Tlaloc  
agosto 26 de 1994, Zócalo de la Ciudad de México)

Acabar con la ideología del mestizaje implica un proceso lleno de dificultades, ya que se da por sentado que los "blancos" ejercen un control mental que hace pensar que al recuperar las raíces culturales se consolidará el atraso y el subdesarrollo:

Pero el mismo sistema blanco que aún nos somete nos hace pensar que al readoptar nuestra Mexicayotl o Mexicanidad, viviremos en el atraso cultural, político y económico. Los Judíos mantienen sus tradiciones milenarias y ¿viven en el atraso? Yo no digo que hay que arrojar las computadoras por las ventanas y abandonar los autos y vivir del maíz y el jitomate, pero esta es la estúpida idea que tienen muchos de la Mexicanidad. Por que estas ideas aterrorizan a los blancos. Ideas que proponen despertar a los Mexicanos de su pesadilla blanca con una cubetada de agua fría. Claro piensan que somos subversivos, necesitamos defendernos, defender lo nuestro, lo que realmente nos pertenece.<sup>41</sup>

¡El momento ha llegado! ¡El momento es hoy!... en que todo mexicano y toda mexicana tenemos que dejar de ser espectadores y pasar a ser mexicanos y mexicanas activas y ayudemos a rescatar la herencia que nos legaron nuestros abuelos los aztecas, los mexicas. Me refiero a una herencia cultural que desde que llegaron los españoles todos los gobiernos que hemos tenido nos han negado, han negado nuestra verdadera cultura. En cambio nos han metido culturas extranjeras. Por ejemplo, (se refiere al público) ¿hay alguien aquí que hable náhuatl?, ¿Saben cuando se fundo México Tenochtitlan, o cuando murió Moctezuma?, ¿Dónde está enterrado Cuahtémoc? Se dan cuenta de los que les digo, han pasado 500 años y nos han negado nuestra cultura y parece que hoy, las generaciones actuales no saben nada de lo que nos legaron nuestros ancestros y de ahí nuestra insistencia en que todos nosotros ya tomemos en serio nuestra cultura, si nosotros no rescatamos nuestra cultura ¡nadie lo va hacer! Nuestra invitación es que todos hablemos la lengua náhuatl, el náhuatl es nuestra verdadera lengua madre. Nosotros no deseamos un cambio político, no aspiramos a tener en algún momento alguna participación política. Cualquier candidato no solucionara los problemas del país. En cambio si deseamos un cambio en la educación que se da en las escuelas, porque lo que tenemos no es un sistema educativo, es algo así como la televisión. Nosotros no somos partidistas, pero si nos gustaría que alguno nos brindara una coyuntura, tal vez no de cambio pero que si tomara en cuenta lo que deseamos . . . un sistema de participación

<sup>41</sup> Idem.

comunitaria, un sistema de vuelta a nuestras raíces culturales y una forma de organización como los Callpullis, los tequios o las mayordomías. Así las culturas étnicas podrían desarrollarse, y si nos damos cuenta esta era la forma de organización en el Anáhuak y si funcionaba.

(Discurso público, Tonatiuh Kualo  
Julio 15 de 1994, Zócalo de la Ciudad de México)

Por consiguiente, acabar con la ideología del mestizaje es acabar con un dominio cultural que comenzó al momento de la conquista y que ha continuado reforzándose a nivel nacional por diferentes medios. En contra del imaginario nacional; al aceptarse como mestizos no se tiene una identidad propia, no existe una identidad nacional:

La gente de México no tiene una identidad nacional propia. El gobierno quiere implantar una pero nunca lo logra. De verdad no existe entre nosotros una identificación con la Bandera Nacional, ni con los héroes nacionales, no existe tampoco una religión única y aun cuando existan sincretismos no existe una verdadera unidad. Nosotros nos oponemos a la identidad que quieren darnos por la televisión y en las escuelas. No aceptamos la cultura que comenzó con la conquista, no somos mestizos.

(Grupo Mexica Zentlalouayan,  
15 de septiembre de 1994, Zócalo de la Ciudad de México)

No obstante, debo señalar que la cuestión de la diferencia implica particularidades en cada grupo y una clara oposición entre Mexicanidad y Nueva Mexicanidad; específicamente en la postura de personajes como Juan Anzaldo y Velasco Piña. La Nueva Mexicanidad prescinde de toda idea en torno a características raciales y, de hecho, cuestiona la diferenciación entre mexicanos (no-mexicanistas) y mexicanistas. En palabras de Velasco Piña:

Yo estoy totalmente en contra de todas esas interpretaciones o enfoques que se le pueden dar a la Mexicanidad. Me los explico como resultado de las circunstancias en que muchas de estas personas, que están con este enfoque, han vivido. El ser víctimas del racismo, de la persecución de los Estados Unidos concretamente, es como un sentimiento de revancha. Pero es absurdo porque es lo mismo, porque están practicando un racismo también, todo aquel que no sea moreno es inferior a mí, pues es



totalmente absurdo. Muchas personas son verdaderos mexicanos independientemente de que sean indios o mestizos.<sup>42</sup>

Para Juan Anzaldo existe una fragmentación, efectivamente identitaria en la que muchos mexicanos caemos a la hora de definirse no sólo en relación a especificidades culturales, sino también políticas, económicas y sexuales. Sin embargo, él piensa que:

Lo más importante es que comprendamos que tenemos una serie de raíces, una serie de valores que son muy rescatables y que quizá nos puedan dar, pues una palanca para seguir adelante y no erigirnos en juez calificador de lo que es bueno y lo que es malo.

A mi lo que no me gusta es la fragmentación... yo no quisiera estar encajonado... ni que soy tlaxcalteca o chilango o migrante, ni que soy moreno o prieto o mestizo...no. Todo lo que quisiera es que no pesara sobre el juicio de las personas esa fragmentación de conceptos y que pudiéramos llegar a la conclusión de que lo que necesitamos es asumir la realidad como es.<sup>43</sup>

A pesar de que encontramos ideas de este tipo sólo en agrupaciones como el FUNNAZ y el Movimiento Confederado y de alguna manera no muy directa en personalidades como Stivalet y Velasco Piña, no podemos dejar de contemplar que al tratar de establecer una discusión en torno a la identidad y la cultura nacional que se presenta en términos nacionalistas, pervive la idea de "pureza" como un forma de "denegación" de lo indio y de lo mestizo. Tal idea opera en un doble registro: 1) como dispositivo de respuesta al malestar que genera la idea de haber sido conquistados y colonizados; y 2) como criterio de homogenización ya que al negar lo indio y lo mestizo, se cree conferir un sentido integral a la "identidad nacional".

Como se mencionó en su momento, la mayor parte de las ideas en torno a la práctica de la identidad y la diferencia, fueron obtenidas mediante entrevistas personales y en el caso del FUNNAZ, a través de la comunicación establecida con esta agrupación vía Internet, intercambiando mensajes electrónicos en los cuales recibí algunos textos cedidos con autorización.

<sup>42</sup> Extracto de la entrevista a Velasco Piña, realizada el lunes 19 de junio de 2000 en su casa ubicada en la calle de Alumnos núm. 30, Col. San Miguel Chapultepec.

<sup>43</sup> Extracto de la entrevista a Juan Anzaldo, junio del 2000 realizada el lunes 26 de julio del 2000 en su oficina, ubicada en Colima número 301, colonia Roma.

#### 4.4.- La nación imaginada de la Mexicanidad.

He propuesto observar a la Mexicanidad a través de la interpelación ideológica al imaginario nacional y entonces vendría a ser una expresión del nacionalismo mexicano que apela a una concepción primordialista y étnica de la nación la cual, se ha establecido con anterioridad, considera que existe una identidad y una cultura "profunda" en contraste con lo "artificial" del mestizaje. No propongo que esté tratando con un movimiento nacionalista, pero sí que en la Mexicanidad opera un sentimiento nacionalista en el cual predomina un estado de enojo y malestar por la insatisfacción atribuida al orden y al sistema social y fundamentalmente por haber sido conquistados y colonizados. Sólo desde este enfoque podemos asir expresiones como la Mexicanidad que presentan menos dificultad de tipificación que de clasificación. Francisco de la Peña en su tesis doctoral, enumera varias maneras en que es posible definir a la Mexicanidad: como un fenómeno polisémico; como un objeto sin límites precisos; como un fenómeno social, que no es completamente indígena ni completamente mestizo; como un fenómeno que puede ser visto desde la perspectiva milenarista o como un producto de los medios; como una iglesia y a la vez como una secta; como una modalidad muy particular del racismo y como despertar cultural; como un anti-movimiento social y como un utopismo movilizador (de la Peña, 2000: 34-35). Basándose en la clasificación de Touraine (1994) la Mexicanidad difícilmente podría ser vista como un movimiento social y bien podría ser definida como un "contramovimiento" o "pseudomovimiento" ya que su capacidad para encabezar un proyecto de cambio social es limitado dado el divisionismo y el relativo aislamiento de sus agrupaciones (de la Peña, 2000:295). Con todo, De la Peña cree pertinente describirla como un movimiento cultural en la que el componente ficcional es notable por lo que propone analizarla a partir de una reflexión de lo imaginario, ya que es este elemento el que hace de sus propuestas tanto absurdas como auténticas (de la Peña, 2000:309).

A propósito, Cornelius Castoriadis ha señalado que todo lo que se presenta en el mundo socio-histórico, está indisolublemente tejido a lo simbólico: los actos reales, individuales o colectivos; el trabajo, el consumo, la guerra, el amor y el parto; los innumerables productos materiales sin los cuales ninguna sociedad podría vivir no son (ni siempre ni directamente) símbolos, pero unos y otros son imposibles fuera de una red simbólica. Se habla de imaginario cuando se habla de algo inventado, ya sea de un "invento absoluto" (una historia inventada de cabo a rabo), o de un deslizamiento de sentido, en el que unos símbolos ya disponibles están investidos con otras significaciones que las suyas "normales" o canónicas. En ambos casos, dice este autor, se da por supuesto que lo imaginario se separa de lo real, ya sea que pretenda o no, ponerse en su lugar. También asegura que lo imaginario debe utilizar lo simbólico no sólo para expresarse, sino para existir y que de hecho tanto "el fantasma más elaborado como el fantasma más secreto y más vago, están hechos de "imágenes", pero estas imágenes están ahí como representantes de otra cosa, tienen pues, una función simbólica" (Castoriadis, 1993: 220 - 221). Castoriadis se interesa en el papel de lo imaginario en la institución del orden social y llega a argumentar que lo imaginario tiene una doble función, o más bien, una función en dos niveles: por un lado, la constitución y articulación en función de un sistema de significados ya disponibles (imaginario efectivo); por otro lado, en énfasis en las contradicciones reales de la sociedad, tiene una función creativa al proponer soluciones o alternativas sociales a través de proponer nuevas instituciones y nuevas maneras de vivir (imaginario radical).<sup>44</sup> La historia misma es imposible e inconcebible fuera de la imaginación, toda sociedad ha intentado responderse a cuestiones fundamentales como ¿quiénes somos como colectividad?, ¿qué somos los unos para los otros?, ¿qué

<sup>44</sup>Castoriadis define a este imaginario, en tanto propositivo, como radical, 1983, p. 230. Bronislaw Backzco subraya este aspecto de los imaginarios ya que, dice, a través de ellos la colectividad designa su identidad elaborando una representación de sí misma; marca la distribución de los papeles y las posiciones sociales, expresa e impone ciertas creencias comunes... (...) del mismo modo, significa conservar y modelar los recuerdos pasados, así como proyectar hacia el futuro sus temores y esperanzas (1991: 28). Más adelante enfatiza que los imaginarios sociales operan más vigorosamente en la producción de visiones del futuro, en especial en la proyección sobre éste de obsesiones y fantasmas, de esperanzas y de sueños colectivos. (...) su trabajo se efectúa a través de series de oposición que estructuran los aspectos afectivos de la vida colectiva y los reúne, por medio de una red de significaciones, en las dimensiones intelectuales de ésta: legitimar/invalidar; justificar/acusar; asegurar/desasegurar; incluir/excluir (en relación al grupo). 1991:30.

queremos, qué deseamos, qué nos hace falta? (Castoriadis, 1983: 254). La imaginación, desde esta perspectiva, implica una producción de sentido. Al igual que en los procesos de identidad social, lo imaginario remite tanto a los fundamentos a través de los cuales se puede comprender la "elección" que los grupos humanos hacen de su simbolismo y de sus significaciones; como los fines a lo que subordina su elección.

La elección a la que alude Castoriadis y que asegura es productora de sentido, remite a un proceso de identidad social. En efecto, como señal Geertz: "la cuestión ¿quiénes somos? (en torno a nuestra identidad nacional) significa preguntarse qué formas culturales, qué sistemas de símbolos significativos deben emplearse para dar valor y sentido a las actividades del Estado y, por extensión a la vida civil de sus ciudadanos" (Geertz, 1987:209)<sup>45</sup> En la Mexicanidad, la elección de símbolos y significados no son ajenos a la cultura y la identidad nacional, pero están inmersos en una ideología en la que se contraponen lo *profundo* con lo superficial.

Marc Auge determina que el orden simbólico:

Puede ser descrito como un orden o sistema de relaciones, que puede tomar diversas formas de manifestación histórica y cultural, que prescribe y regula el vínculo a los otros; un sistema fundado en el lenguaje que tiene la función de asegurar la mediación entre la identidad y la alteridad, la dialéctica entre lo mismo y lo otro; un sistema que posibilita la inclusión, la circulación y la afirmación de las más diversas pertinencias (individuales y colectivas) produciendo identidades relativas gracias a la experiencia de alteridades mediadoras.<sup>46</sup>

El orden simbólico para Auge, está siempre en función de lo real y es a través de tal función que circunscribe y modela lo imaginario colectivo y lo imaginario individual. Pero el dominio del orden simbólico sobre lo imaginario no es total. En efecto, según De la Peña, cada vez que el orden simbólico se recompone pierde eficacia sobre lo imaginario y se genera entonces una proliferación espontánea, fragmentaria y desorganizada. Aquí es donde él sitúa a la Mexicanidad. Da por hecho que existe un desdibujamiento del régimen

<sup>45</sup> Lo que está en paréntesis es mio.

<sup>46</sup> Auge, 1994, citado en De la Peña, Francisco, "El Movimiento de la Mexicanidad o la invención del otro. Neo-tradición, milenarismo e imaginario indígena", Tesis Doctoral, EHESS, 2000, p. 310.



simbólico perceptible, tanto en la sociedad, como en la cultura y la identidad nacional; un desdibujamiento de la imagen hegemónica del México mestizo en la que es difícil saber lo que significa ser mexicano y definir lo que es la nación mexicana (de la Peña, 2000: 311). Si seguimos la lógica de De la Peña, podemos decir que al desdibujarse el régimen simbólico del México mestizo, se produce una proliferación de imaginarios en torno a la identidad y la cultura nacional que dan cuenta de fenómenos que, como la Mexicanidad, recurre a símbolos y elementos culturales ya disponibles. Gilberto Giménez ha denominado a esta proliferación de imágenes como "Modelos de identificación" y señala que hay muchas maneras de "ser buen mexicano" y esta diversidad debe figurar como hipótesis inicial de todo análisis de la identidad nacional<sup>47</sup>. Vamos a rescatar la propuesta de este autor sobre los tipos de identificación. Basándose en Gallisot (1987), señala Giménez que existen dos tipos de identificación: *identificación por pertenencia* y la *identificación por referencia o autoproyección*. Por pertenencia define la autoadscripción a colectivos situados en el espacio social inmediato; Por referencia entiende la única manera de identificarnos con grandes colectivos simbólicos como "la Comunidad de los Santos", de las Iglesias Cristianas o la "Comunidad Nacional" que sólo viven en nuestras representaciones colectivas y sólo se tornan visibles a través de sus símbolos o de sus representantes.<sup>48</sup> Creo que podemos comprender a la Mexicanidad como un tipo de identificación por referencia o autoproyección, ya que sólo toma cuerpo a través de la idea del México Profundo y del uso de símbolos e imágenes nacionales ya disponibles; cobra vida y forma en la imaginación de sus miembros y resulta de la relación subjetiva de individuos que se consideran como "iguales" por contraposición a "otros generalizados": indios, mestizos y Blancos. En distintos momentos hemos remarcado el hecho de que los indios y mestizos son considerados entre los mexicanistas no tanto como sus enemigos sino como sus opuestos culturales, a diferencia de los extranjeros quienes si se consideran como enemigos jurados: conquistadores, colonialistas e intervencionistas.

<sup>47</sup>Gilberto Giménez, "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", en *Revista de Occidente*, núm. 161, 1994, pp. 14-27

<sup>48</sup>Ídem.

Con base en la propuesta de "deriva identitaria por el desdibujamiento del régimen simbólico del México mestizo propuesta por De la Peña"; y la consecuente proliferación de lo imaginario y su papel creativo según Castoriadis y Auge, podemos entender el por qué las propuestas mexicanistas en torno a la restauración se propongan en términos nacionalistas ya que la nación, observa Giménez, tiene una función psico-social al procurar a los individuos un principio de clasificación social cuya importancia sólo puede ser apreciada en referencia al conjunto del repertorio de principios de clasificación disponibles en un momento determinado. No sólo eso, sino que la adscripción y la adhesión a una nación, por imaginada que sea, permite a los individuos ser a la vez históricos e inmortales.<sup>49</sup> Dumont tiene un punto de vista similar; él señala que el nacionalismo es una conducta de la crisis a la vez que un fenómeno de la modernidad (1977: 28). Southcoth al igual que Giménez asevera que: "la función de la nación es de naturaleza psicosocial, ya que responde a la necesidad de reforzar la propia identidad proyectándose en una comunidad imaginada como socialmente eficaz".<sup>50</sup> En el caso de la Mexicanidad, la proyección en una nación imaginada como socialmente eficaz, se da en el mundo mexicana, en la romántica idea de un Imperio perdido; pero esa nación se imagina más para no aceptar la realidad nacional del México contemporáneo que como una propuesta de cambio pese a sus ideales de restauración o reemergencia. En este sentido, para llegar a comprender el porqué de "reimaginar" la nación, es necesario referirse al sentimiento de inseguridad y enojo a la vez, cuyo origen o culpabilidad recae en el "Estado", el gobierno, los blancos, los judíos, los extranjeros y los mestizos. De hecho, se cree que el estado mexicano, la política, la economía nacional y el capital están en manos de "anglosajones", blancos, masones o judíos. Por supuesto, todos están en contra de la emancipación y el "despertar nacional"; son enemigos potenciales que buscan a como de lugar, mantener divididos a los mexicanos. Sólo en esta lógica se podría contemplar a la Mexicanidad como comunidad cuya característica es el predominio de lo imaginario y de la invención, como de una mínima confianza en el progreso económico y social constantemente

---

<sup>49</sup> Ídem.

<sup>50</sup> Ídem.

propuesto por el gobierno mexicano. La crítica al estado de las cosas es un síntoma del "desencanto" que produce la realidad nacional; son formas de expresar la desigualdad económica y social como las condiciones desfavorables de crecimiento y desarrollo personal. Como señaló Bagdan para el caso de los sentimientos nacionalistas, son medios por los cuales se difunde la paranoia social (Bagdan, 1995: 81).

Por otro lado, Wieviorka ha establecido que "las expresiones racistas tienen la función de exhibir un malestar social" (Wieviorka, 1992). Poliakov al estudiar los mitos que una sociedad "inventa" también ha esclarecido que estos tienen una función: justificar y racionalizar determinadas actitudes y acciones diferenciales en las ideologías nacionalistas (Poliakov 1971 y 1982). En este trabajo hemos recalcado el hecho de que las diferenciaciones entre "mexicanos puros y mezclados", como entre "mexicanos y extranjeros" pretenden establecer una diferencia con respecto al futuro goce de los bienes de la nación en cuanto se restaure la Confederación de Anáhuak o la Mexicayotl. En efecto, en el "Orden Social"<sup>51</sup> del Movimiento Confederado en distintas partes se define quienes serán excluidos o marginados e incluso cómo se aplicarán los derechos y obligaciones políticos y económicos a través de los cuales los mexicanos gozarán de los mayores logros y beneficios en la nueva estructuración social. Lo mismo sucede en la propuesta de "Carta Magna para la Confederación de Anáhuak", de Tlacatzin Stivalet, quien también propone considerar cuáles son los verdaderos y milenarios orígenes de "nuestra raza" y de nuestra cultura, y establece que sólo los mexicanos podrán disfrutar de los bienes de la Nación y que los extranjeros no podrán, bajo ninguna circunstancia, convertirse en ciudadanos Anáhuakas y no podrán bajo ningún modo adquirir algún tipo de propiedad; limita aún más y propone que para que los extranjeros puedan ejercer su profesión deberán obtener una autorización oficial (Stivalet, 2000: 63-76). En el FUNAAZ<sup>52</sup>, al igual que en las propuestas de Stivalet la diferencia se da entre la raza de bronce (mexicanos y Chicanos) y los "Blancos".

<sup>51</sup> Ver Documento 1 del Apéndice.

<sup>52</sup> Ver Documento 2 del Apéndice.

En el fondo, el entramado que busca establecer privilegios para quienes acaten las propuestas de la Mexicanidad no rebasa las fronteras sociales y culturales sino que se enmarca y adquiere sentido dentro de ellas; y tienen que ver con la firme creencia en prácticas racistas que justifican la desigualdad y la marginación social; tienen que ver, además, con la idea de que el mestizo se acerca peligrosamente a lo "blanco" y que es, por lo tanto, una representación ideológicamente disfrazada.

Para finalizar este capítulo retomaré algunos aspectos generales. Gellner en su libro *Naciones y nacionalismo* (1993) establece dos definiciones para tratar el concepto de nación: una relacionada a lo cultural y que se refiere a un conjunto de ideas, imágenes y pautas de conducta compartidas; la otra relacionada a los sentimientos de identidad y pertenencia a un lugar o un grupo de hombres considerados como iguales o equivalentes. Benedict Anderson en tiempos recientes ha propuesto el concepto de la nación como una comunidad política imaginada como inherentemente limitada y soberana. El adjetivo de "imaginada" alude al hecho de que aún los miembros de la nación más pequeña no conocerán jamás a la mayoría de sus compatriotas, no los verán ni oirán siquiera hablar de ellos, pero en la mente de cada uno vive la imagen de su comunión (Anderson, 1993: 23). Las relaciones identitarias entre los miembros de una nación revelan que la conexión existente entre ellos es completamente imaginada. Pero además, Anderson conjunta lo "inventado" con la "filiación" (la nacionalidad como fatalidad humana)<sup>53</sup> y señala que es también imaginada porque poco tiene que ver con la historia objetiva o con atributos reales (Anderson, 1993: 25). De esta manera, de Blas Guerrero observa que el concepto de Anderson encaja perfectamente en los nacionalismos etnicistas ya que esta - la etnicidad - puede convertirse en todos los casos en un formidable instrumento susceptible de ser utilizado por algunos ciudadanos como respuesta a las nuevas situaciones creadas por los procesos de modernización (de Blas Guerrero, 1994: 19). En efecto, Anderson establece que en un mundo en que la Nación-Estado es la norma predominante, ha significado

<sup>53</sup> Fatalidad en el sentido de que los seres humanos no podemos hacer nada con respecto a nuestra nacionalidad recibida ni con respecto a nuestros atributos genéticos, el color de piel, género, ascendencia, época y estilo de vida, Gellner, 1991.



que hoy pueden imaginarse naciones por una conciencia general de lo que la historia moderna ha demostrado que es posible (Anderson, 1993: 92). Las comunidades imaginadas a la manera en que las concibe Anderson, sólo son posibles mediante una fuerza ideológica capaz de darle vida; sólo un nacionalismo, dice De Blas Guerrero, puede dar vida a esa comunidad en la medida en que responde a la desigualdad generada por la misma construcción de los estados nacionales. Al respecto, ejemplifica con el caso norteamericano y la guerra de secesión en el que los del Norte como los del Sur mostraron las limitaciones de la lengua como elemento genético de la Nación, limitaciones que se vieron rebasadas por un nacionalismo que se fue formando sin el recurso a impulsos populistas o sin el protagonismo de unas poderosas clases medias (de Blas Guerrero, 1994: 20).

En América, se desarrolló una nueva capacidad de verse a sí mismos como comunidades imaginadas "paralelas" y "comparables" a las de Europa (Anderson, 1993: 294). Tanto criollos como mestizos empezaron un proceso de interpretar el nacionalismo genealógicamente: como la expresión de una tradición histórica de continuidad serial con la característica de que las guerras de independencia, tenían una dimensión sosegante en el sentido de que eran "fratricidas", es decir, guerras entre parientes.<sup>54</sup> De ahí que Martínez Pérez llegue a señalar que el nacionalismo se da en la historia (nacional mexicana) en forma independiente de la palabra nación. Con todo las paulatinas guerras de independencia y las configuraciones nacionalistas de América Latina, el problema de la construcción de una identidad nacional implicó el imaginar una genealogía y en ese proceso generalmente se exhumaron hechos y personajes que estaban en el olvido.

Para algunos, el mestizo fue un ser inventado a sí mismo, una utopía. El mestizo hereda el momento en que el patriotismo criollo quiere desprenderse de sus lazos con la Metrópoli y se concibe a sí mismo; como un ser que se encarna en una tierra que se le había arrebatado y a la que habría que recuperar. En este sentido, los Movimientos de Independencia fueron tanto un intento de desligarse de la corona española como de invención de un ser nacional. Así como los

---

<sup>54</sup> Anderson, Benedict. Loc. Cit. p. 89.

aztecas se decían descendientes del pueblo del Sol, el mestizo se dice descendiente del pueblo de Dolores, es hijo de Hidalgo. Morelos en el Congreso de Chilpancingo, comparaba en sus *Sentimientos de la nación* a los mexicanos con el pueblo de Israel que había sufrido bajo el dominio de los faraones (Brading, 1988: 89) y al mismo tiempo se presentaba a la Independencia como un acto de restauración del Imperio Mexicano. Fray Servando Teresa de Mier y Carlos María Bustamante lograron transformar el patriotismo criollo en un nacionalismo en el que Cuahutémoc y Moctezuma figuraban al lado de Morelos e Hidalgo como héroes nacionales en contra del español; ya antes Carlos de Singüenza y Góngora había defendido su patria criolla basando sus discursos en la gloria del imperio de Tenochtitlan, protegido por la Santísima Virgen de Guadalupe.

Consumada la Independencia, intelectuales orgánicos como Ignacio Ramírez se dieron a la tarea de enfatizar el origen mestizo del mexicano y se llegó a argumentar que los indios no podían definirse como mexicano por su "propia nacionalidad, la cual estaba protegida por la lengua y la familia" (Brading, 1988: 136). En su "Discurso por la Independencia", Ignacio Ramírez declaró lo siguiente:

¿De dónde venimos? ¿A dónde vamos? Este es el doble problema cuya resolución buscan sin descanso los individuos y las sociedades. Descubierta un extremo se fija el otro. El germen de ayer encierra las flores del mañana. Si nos encaprichamos en ser aztecas puros, terminaremos por el triunfo de una sola raza para adornar con cráneos de las otras el templo del Marte americano. Si nos empeñamos en ser españoles nos precipitaremos en el abismo de la reconquista. Pero no ¡jamás! Venimos del pueblo de Dolores, descendemos de Hidalgo y nacimos luchando como nuestro padre por los símbolos de la emancipación, y como él, luchando por la santa causa desapareceremos de sobre la tierra.

Ni azteca, ni español, idea que se consolidó a lo largo del proceso histórico. El nacionalismo emanado de la Revolución mexicana hizo suyas las ideas de progreso y bienestar estrechamente ligados al desarrollo capitalista y a la consolidación de los Estados nacionales de Occidente. En este contexto, de la misma manera en que se presentan las culturas occidentales, el mestizo y lo mestizo se presentaron como el modo sociocultural (civilizado) de la nación y lo

indio o indígena como la parte atrasada y subdesarrollada. El proceso de mestizaje fue el sostén de la ideología nacionalista que dio cuerpo a la doctrina del Estado surgido de la Revolución y Tiene como característica y cualidad, la de proporcionar una imagen de síntesis y condensación, que ha permitido recuperar simbólicamente la idea cohesionadora de la nación (Machuca Ramírez, 1998: 37). De ahí que la ideología del mestizo presente tanto una visión recuperadora de un pasado histórico fuertemente mitificado como una visión nacional: prometedora y única de integración social.

El mestizo y la ideología del mestizaje se definen como ruptura y negación; y asimismo; como búsqueda, como voluntad por trascender ese estadio de alocación que le caracterizó a lo largo de la Colonia. Para situarse como símbolo étnico el mestizo debió inventarse una genealogía y la forma en que lo hizo fue a través de la síntesis racial, en consecuencia, poseedor de atributos heredados tanto de españoles como de indios: una raza universal en palabras de Vasconcelos (1966). Leopoldo Zea definió al mexicano como: "el ejemplo más representativo del hombre latinoamericano, mestizo; y el mestizaje lo llega a definir como un valor en si mismo y como una vía a la modernidad"<sup>55</sup>. Pero el mestizo no logró ( y podríamos convenir en que no lo ha logrado) hacer a un lado de su genealogía la herencia genética y cultural entre lo europeo y lo indio y hubo quienes, como Guillermo Prieto señalaron que "la independencia nos convirtió en los gachupines de los indios".<sup>56</sup> Por ésta última idea, podemos comprender el interés en reelaborar la genealogía nacional por parte de la Mexicanidad. Por otro lado, también hay que percatarse; que la historia oficial promovida por el nacionalismo revolucionario, señala De la Peña; "la que se encuentra en los Libros de Texto, coincide en no pocos puntos con la lectura de la Mexicanidad: ambas condenan la conquista; denigran la época colonial y exaltan el pasado prehispánico; elogian al Juarismo (yo diría que más bien al Zapatismo) y condenan el Porfirismo, y ambas son anticlericales, antimperialistas y tercermundistas" (de la Peña, 2000: 356). Por lo tanto, la relación entre

<sup>55</sup> En, De la Peña Martínez, Francisco. *El Movimiento de la Mexicanidad o la invención del otro. Neo-tradición, milenarismo e imaginario indígena*, Tesis Doctoral, EHESS, Francia, 1999 p. 328.

<sup>56</sup> citado en Bonfil Batalla, Ob. Cit.

Mexicanidad con respecto a la cultura y la identidad nacional se compone de una trama en la que ambas comparten el mismo sustrato ideológico, pero que remiten a formas en que los sistemas de representaciones sociales interpelan a los sujetos y las colectividades.



---

## Conclusiones.

Como interés inicial, en el capítulo primero establecí que el imaginario de la Mexicanidad contiene partes fantásticas e increíbles que en un primer acercamiento pueden provocar cierta desesperanza y desentusiasmo, pues se tiene la sensación de enfrentarse a ideas completamente subjetivas e irracionales que forman parte de un pensamiento desordenado y caótico, completamente fuera de toda realidad, estrafalarias. Pero a lo largo del trabajo se logra establecer que precisamente este carácter heurístico, particularmente en los temas míticos y en el cuerpo de tradiciones, el elemento que vincula los sentimientos personales y da a los partícipes la idea de que comparten una situación histórica de compromiso social. Y la noción que sobresale de compromiso social en la Mexicanidad, como se estableció en los capítulos tres y cuarto, tiene que ver con el hecho de haber sido conquistados y colonizados y buscan, por tanto, vindicarse en tanto sujetos históricos y culturales. Las mitologías personales y las más notables invenciones se relacionan siempre con el compromiso de recuperación y restauración de la historia, de la cultura y de la identidad nacional.

En el segundo capítulo discutí sobre los movimientos sociales y expuse las características organizativas y jerárquicas propias de la Mexicanidad pero en este momento no deseo concluir, al menos no categóricamente, que la Mexicanidad no puede ser abordada como un Movimiento social porque, como señale en el capítulo cuarto, ella puede ser considerada como una expresión del nacionalismo mexicano en la cual la imagen del México prehispánico; de la cultura nativa o autóctona y la ideología antimestizo, son los medios a través de los cuales se expresa la inseguridad social y económica que atañe a esta población. Por lo tanto, propongo que debe ser siempre considerada como una expresión del nacionalismo mexicano, como sea que podamos definir este; y la relación entre nacionalismo y Mexicanidad es de carácter hegemónico/subalterno a nivel ideológico. La Mexicanidad se encuentra necesariamente imbricada al imaginario

---

nacional por la historia, los símbolos y héroes, así como por los mitos y las tradiciones del acervo nacional, aunque éstos sufran un proceso de selección, reinterpretación e invención; y su postura sea pretendidamente opuesta.

En efecto, sí (y sólo sí) se observa a la historia nacional como un discurso dominante en la medida en que tiende a imponer una visión de síntesis cultural y étnica, la Mexicanidad deviene entonces una pretendida autoconciencia; un recobrase a sí mismos, un devolverse a lo propio y auténtico contraviniendo los símbolos y significados del mestizo como el origen de la genealogía nacional que además, como ideología, no ha logrado formar una imagen de la nación como una comunidad que sostiene un conjunto de valores propios, de unidad histórica y cultural. En esta lógica, como mostré en el capítulo tercero, la Mexicanidad interpela al imaginario nacional rescatando el pasado de una manera supuestamente límpida y sin deformaciones; reclamando revisar la historia nacional a través en una lectura estricta y rigurosa de los hechos en la que no se llame Encuentro a lo que fue Conquista, ni mestizaje a lo que, según sus voces, fue etnocidio. Su propuesta se caracteriza por una crítica mordaz del orden actual de las cosas que se traduce en un sentimiento de constante inculpación al "Estado" y al gobierno, porque se da por hecho que están en manos de "anglosajones", blancos, masones o judíos que por supuesto, son enemigos potenciales que buscan a como dé lugar mantener divididos a los mexicanos quienes por cierto, si no comparten sus ideales y perspectivas, están en "maligna" alianza con aquellos, tal es el caso del mestizo que además y por principio es producto de la Conquista.

Por lo tanto, la Mexicanidad es más una respuesta que se genera en el terreno de lo ideológico y alrededor de la cual se han articulado prácticas autóctonas e ideas restauradoras. Aún y cuando haya un cierto nivel de organización y articulación, no es posible observar a la Mexicanidad como una comunidad, por que no existe como tal, su existencia siempre se define en relación a otro que, paradójicamente, existe más en las interiorizaciones ya personales o colectivas de la identidad y la cultura nacional, que en relación a atributos reales. En el capítulo segundo se esclareció que así como existen elementos integradores, también los hay que desarticulan internamente a los

---

---

grupos organizados, que existen diferencias en la idea misma de algo denominado Mexicanidad que no se han logrado salvar y que no han permitido un nivel más alto de organización y articulación. Por consiguiente, muchas de las ideas propuestas no han logrado en absoluto imponerse más allá del ambiente interno, imaginario, que se han creado los propios mexicanistas y muy en relación con el grupo al cual pertenecen aun cuando esas mismas ideas se dirigen hacia afuera y utilicen una terminología nacionalista e incluso, de carácter racial.

Pero es necesario señalar que si se han generado, y se generan en la actualidad, intentos de articulación a nivel local, regional y nacional de los que dan cuenta los distintos congresos, encuentros y reuniones que a partir de los 500 años de la conquista se han venido organizando en distintas partes del país. Por otra parte, como se especificó en el capítulo segundo, una de las aspiraciones personales de Rodolfo F. Nieva hasta su muerte era la constitución de un partido político que se denominaría "Partido de la Mexicanidad" y que daría voz política a las aspiraciones nacionalistas del Movimiento Confederado Restaurador de Anahuak. Tras su muerte nadie del Confederado ha tomado la batuta y tal aspiración se ha olvidado. Durante la práctica realizada en 1994 pude contemplar el intento de conformación del Partido "Águilas Mexicanas". Una muy pequeña porción de personas allegadas a la Mexicanidad recolectaba firmas para, según decían, lograr inscribirse al Padrón Electoral. Después de un par de meses no volví a oír del asunto. Por otro lado, aun cuando amplios sectores mexicanistas sienten la necesidad de impactar a más sectores de la población, la toma de decisiones y la consecuente ejecución de acciones siempre se delegan a – y están a la espera de, instancias superiores formales o informales. Por eso, el PRD, el EZLN y en general, todo partido, movimiento o persona beligerante es un líder potencial y entonces, la Mexicanidad adquiere un carácter de grupo de apoyo. Mientras tanto, la crítica sectaria se impone como el único medio porque no hay un acuerdo interno sobre qué es - si existe - La Mexicanidad y cuál es - si tiene - su objetivo y razón de ser.

---

---

En el capítulo cuarto discutí la cuestión de la nación y del nacionalismo a propósito de las propuestas básicas y generalmente compartidas en la Mexicanidad como el "rescate" y la "restauración" de la "verdadera cultura nacional". por mi parte concluyo que no se busca redefinir categóricamente los fundamentos de la identidad y la cultura nacional, sino recobrar un orgullo y una nación presuntamente perdidos, mancillados. La imagen de la Mexicanidad como una cultura autóctona, auténtica y por lo tanto, verdaderamente propia, les permite asumir tanto la idea de recuperación, como una actitud de defensa contra los elementos culturales ajenos. Y son precisamente las ideas de "rescate y recuperación" las que hacen de la Mexicanidad una ideología perniciosa, ya que hay una fuente constante de interpretación que no tiene tanto que ver con lo ya perdido, sino con lo que se cree, se está perdiendo. Sobre todo porque "lo que se está perdiendo" tiene estrecha relación con la idea de que la globalización y la privatización son las dos grandes amenazas de "La Nación". ambos factores conllevan siempre crisis económicas, sociales y políticas; pérdida de soberanía en el sentido de quedar ambiguas o borrosas las definiciones de los bienes de la nación; y pérdida de identidad en el sentido de no estar claro que es ser mexicano. Luis González Souza, columnista de La Jornada reflexionando sobre los tres últimos gobiernos mexicanos se pregunta: ¿todavía tenemos algo parecido a una nación, y si és así, por cuánto tiempo más? Antes, continua Souza, el debate era si transformarnos o no, y cómo, en una nación primermundista y desarrollada, hoy el debate se limita a qué hacer para, simplemente, continuar siendo una nación<sup>1</sup>. En la Mexicanidad, además, se debate sobre qué hacer y cómo ser una nación sin los estigmas de la colonización y del mestizaje. Pero se trata de un matiz meramente ideológico, en la medida en que se prejuzga e identifica a la globalización y la privatización con los efectos mismos de la Conquista.

Si se contempla a la Mexicanidad desde las ideas esbozadas en este trabajo, se puede dar cuenta de cómo los sujetos y las colectividades son interpelados por el imaginario nacional en tanto éste también condensa

---

<sup>1</sup> Luis González Souza, *El aviso oportuno: se busca una nación*, La Jornada, 25 de mayo, 2002.



---

aspiraciones y esperanzas para el futuro; qué reacciones suscita y qué respuestas genera; cómo se prolonga en las ideologías individuales y de grupo en relación siempre con límites culturales e históricos y aún cuando lo inventado y lo ficcional sean elementos notables. En otras palabras, comprender cómo los sujetos y los estados realizan la cultura que imaginan.

Con respecto a la Mexicanidad, finalmente diré que habría que reconocer por principio que en México, y en toda Latinoamérica, la confluencia de culturas y el mestizaje no comienza con el Encuentro y no se puede referir particularmente a él. Asimismo se debe aceptar y reconocer el papel del mestizaje en la constitución social y cultural, pero no en términos de contaminación y peligro. Pretender una autenticidad cultural e implementar criterios ideológicos de diferenciación inhibe completamente toda concepción de heterogeneidad y tiene los mismos efectos - cualesquiera que podamos enunciar - que el discurso integracionista y asimilacionista del estado nacional. La lucha por la única cultura, o los valores definatorios de la cultura nacional en la Mexicanidad es, en contra de sus mismas pretensiones un dispositivo ideológico de respuesta.

Debido al hecho de ser ella una expresión de la cultura popular nacional, aún cuando se presente como su negación, de recuperar un sustrato autoctonista de tradiciones prehispánicas y de haber desarrollado una ideología que funge como sistema cultural, las ideas y las propuestas mexicanistas son cuestionables no sólo por su exotismo y desfachatez, o por la inexactitud y la manipulación de la historia, sino además (y me parece que sobre todo), precisamente porque ésta, la historia, nos es, al menos conocida. De la misma manera, se cuestionan sus propuestas de identidad y de cultura nacional porque interpela sobre esos temas y obliga, al menos, a reflexionarlos y confrontarlos.

Finalmente, deseo señalar que La Mexicanidad al igual que otras expresiones sociales, cuando se les conmina a la fenomenología ideológica son generalmente consideradas de manera evaluativa. Mi propósito en este trabajo fue rescatarla un poco de tal consideración y señalar que la ideología tiene una función integradora y significativa, más allá del interés y de la tensión, al proporcionar un marco simbólico que da forma y significado a la realidad, o al

---

conjunto de transformaciones que sufre esa realidad en momentos sociohistóricos determinados. Toda ideología interpela y tiene un papel determinante en la construcción de la subjetividad humana; pero además, toda ideología incluye cierta motivación a la acción sobre algo que efectivamente provoca tensión o sobre lo cual se tiene efectivamente interés. en la Mexicanidad se interpela al discurso hegemónico sobre la historia, la identidad y la cultura nacional, porque se cuestiona la validez de esa hegemonía y en esta lógica, la mexicanidad no es sólo un tradicionalismo o autoctonismo o una mera interpretación-reinvención del pasado, sino una respuesta que a través de un "uso correcto del lenguaje" pretende revelar los hechos y las cosas tal cual y fueron y tal cual son porque, en efecto, se cuestiona la existencia de un discurso que sirve de sostén a la idea de que es posible una historia, una identidad y una cultura nacional - se consienta o no con ella - que se pretende imponer a las reales características y diferencias socioculturales que prevalecen, y esto no es, por mucho, necesariamente ideológico.



## DOCUMENTO 1 ORDEN SOCIAL MEXICANO

Este documento es extraído íntegramente del trabajo de Odena Güemes: *El Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anáhuak* (1984). También ha sido publicado en el Periódico *El Izkalotl* en varias ediciones.

I.- El contenido del Orden Social Mexicano será la cultura mexicana llamada Mexicayotl que tendrá la función de ser la única norma de evolución de los mexicanos puros y mezclados. De las culturas extranjeras sólo se tomarán los valores universales que no destruyan nuestra cultura. El Orden Social Mexicano entonces tiene como objetivo la superación del mexicano para alcanzar la perfección total y la solidaridad humana.

II.- Su divisa seguirá siendo *In Mexikayoyeliztli Aik Ixpoliuz* y su símbolo el jeroglífico de la Mexicanidad como expresión objetiva de dicha sentencia.

III.- Mexicano es todo ser humano que tenga total o parcialmente, sangre *Anáhuaktl*.

IV.- El mexicano se superará continuamente hasta alcanzar la perfección total.

V.- Los mexicanos progenitores y descendientes, reconstruirán la Raza Mexicana antes llamada Anauaktl, para que cumpla nuestros altos destinos.

VI.- Extranjero es todo ser humano que no se encuentra en el caso de la Base III pero puede naturalizarse mexicano, calidad que le dará todos los derechos de éste con excepción de los políticos y económicos que serán privativos de los mexicanos.

VII.- El idioma Anauaktl o mexicano será el Idioma Nacional de México en consideración a que se habló en todo *Anáhuak*. Los idiomas regionales de nuestro país serán los particulares de las entidades que formen la Confederación reconstituida.

VIII.- El principio de que todos los mexicanos deben vivir cerca y junto como los dedos de la mano regirá la organización social del pueblo mexicano, razón por la cual éste se congregará en las unidades básicas llamadas *Kaipulli* que estarán sustentadas sobre los principios de buena fe, solidaridad, autonomía interior, autarquía y autosuficiencia.



IX.- A su vez los *Kalputin* estarán agrupados por unidades idiomáticas autóctonas para formar las Entidades superiores que tendrán las mismas características de aquellos. Estas entidades finalmente, se federarán para reconstruir la Confederación de *Anáhuak* dentro de lo que es hoy la Nación Mexicana.

X.- La autarquía requiere el ejercicio de la democracia más pura que sólo puede darse en las pequeñas comunidades o sea la democracia mexicana. La que se practica en las grandes masas es ficticia por cuanto que en ellas las mayorías aplastan a las minorías.

XI.- La autosuficiencia implica que cada mexicano disfrute de un suficiente bienestar económico, cuando menos. Para el efecto el subsuelo, el suelo, las aguas interiores, las aguas territoriales y la atmósfera así como todos nuestros recursos deberán ser explotados y disfrutados por mexicanos exclusivamente lo que además, nos permitirá obtener la independencia económica sustentada por la Revolución Mexicana y que sin embargo, no se ha alcanzado sino que se ha postergado completamente.

XII.- La educación tendrá como fin hacer del mexicano un ser autosuficiente para que pueda alcanzar la meta de la perfección total anunciada por los Destinos de la Raza; en consecuencia, se aplicarán en ella los principios filosóficos y los sistemas educativos mexicanos y se erradicarán los vicios, preferentemente los importados, y dentro de estos especialmente la pornografía que ha corrompido a nuestro pueblo.

XIII.- El arte será fiel expresión de los más puros sentimientos y anhelos de nuestra Raza como coadyuvantes en la obra de la superación del mexicano, el arte extranjero que se oponga a tal principio, será excluido radicalmente

XIV.- La impartición de justicia será inmediata conforme al sistema judicial mexicano, despojado totalmente de los procedimientos meticulosos y formalistas del derecho extranjero.

XV.- La investigación científica se realizará intensivamente conforme a los principios filosóficos mexicanos.

XVI.- El desarrollo de nuestra civilización deberá acelerarse empleando los sistemas filosóficos mexicanos de manera que en tiempo perentorio no coloquemos en el estado de civilización en el que nos encontraríamos de no haber sido interrumpida nuestra evolución por la agresión extranjera del siglo XVI, Estado de Civilización que en todo caso, deberá ser superior al de los demás pueblos de la tierra.

XVII.- Los mexicanos de raza pura cumplieron fielmente la Consigna del 12 de agosto de 1521 por que conservaron la Cultura Mexicana llamada Mexicayotl, trasmitiéndola por tradición de padres a hijos hasta nuestros días, medio por el cual llegó a nuestro conocimiento. En consideración a lo anterior, los mencionados mexicanos de raza pura tienen nuestro reconocimiento más rendido y merecen el bienestar de la Raza y de la Patria y por esta circunstancia, tendrán preferencia en la obra de restauración de la Mexicanidad debiendo ser los primeros favorecidos con el desarrollo económico del país.

XVIII.- La Guerra de Independencia de 1810, la Revolución de Ayutla, el Movimiento de Reforma y la Revolución de 1910 - 1913 han sido esfuerzos del pueblo mexicano para liberarse del dominio extranjero razón por la cual constituyen en realidad, Movimientos emancipadores destinados a cumplir la consigna del 12 de agosto de 1521 que ordena a los mexicanos se liberen de todo dominio extraño. Por tales circunstancias, los postulados de dichos Movimientos son parte integrante de la Mexicanidad o Mexicayotl y los hace suyos.

XIX.- México aplicará el principio de la solidaridad humana en su política internacional.

XX.- La Restauración de *Anahuak* en suma, comprenderá a todos los núcleos humanos de sangre *Anauaktl* y a los territorios que poblaban estos a principios del siglo XVI, agrupados conforme al sistema federal, o sea, conservando cada uno su autonomía interior.

XXI.- Los pueblos Sudamericanos y nosotros tenemos el mismo origen racial de manera que en realidad somos hermanos por la raza, circunstancia por la cual también tienen nuestra simpatía y formulemos votos para que también se independicen de la cultura extranjera y restablezcan sus propias culturas.

XXII.- Con el resto de los pueblos extranjeros, México también observará fielmente el mencionado principio de la solidaridad humana pero como algunos de ellos codician nuestras tierras y nuestras riquezas como lo han demostrado a través de la historia, deben aplicarse los principios de la convivencia internacional creados por nuestros antepasados y que han sido incorporados al Derecho Internacional como "El respeto al derecho ajeno, la no-intervención y la autodeterminación".

XXIII.- En el Orden Social Mexicano regirá también el principio de la libertad de conciencia.

XXIV.- Los demás asuntos de la Nación no incluidos en las anteriores bases, se interpretarán y se resolverán conforme a los principios filosóficos mexicanos con exclusión de toda solución de origen extraño, a excepción de lo establecido en la última parte del primer párrafo de la Base Primera.

Para instaurar el Orden Social Mexicano, señalan, es necesario:

I.- Proclamar nuestra independencia de la cultura extranjera.

II.- Proclamar especialmente, nuestra independencia económica.

III.- Propugnar el cumplimiento de las dos proclamas anteriores, la Restauración de Anáhuak y el restablecimiento de la Mexicanidad como norma de evolución de la Raza Mexicana.

IV.- Para el efecto, proceder a tomar el poder público de México por medio de elecciones populares y conforme a la legislación vigente.

V.- Condenar todo medio violento para llevar a efecto la reforma social del país en atención a su carácter destructor y negativo.

VI.- En consecuencia, no interferir en la política gubernamental ni hacer oposición al Gobierno de la Nación dejando en manos de éste toda la responsabilidad de la dirección del país, pero sin que esta actitud impida en absoluto el cumplimiento de los propósitos expuestos en los anteriores párrafos III y IV.

Lic. Rodolfo F. Nieva.

## DOCUMENTO II

Este documento me fue enviado por e-mail por Izkalteck, Teniente General de la Fuerza Nacionalista Azteca. Puede consultarse en la página:

<http://members.tripod.com/~mitlan/Inv2.html>

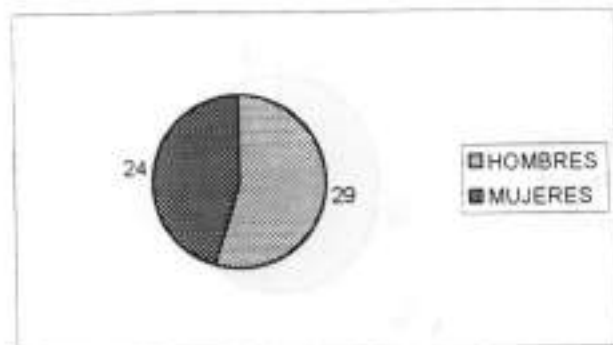
### Declaración Misión:

1. Reconquistar culturalmente las sagradas tierras de Anáhuak.
2. Representar a todos los Mexicanos que habitan dentro y fuera del territorio nacional, y valoran su gran legado Mexica.
3. Investigar a fondo las intromisiones arias en la política y economía Mexicanas.
4. Parar inmediatamente con la brutalidad policial contra la Raza de Bronce en "gringolandia". Así como supervisar a la policía fronteriza.
5. Suprimir el servicio militar para los Chicanos en E.U., pues nuestros hermanos no tienen por que pelear en una guerra por una nacioncilla que no los protege ni los trata con igualdad.
6. Lograr un ideal nacionalista entre todos nuestros hermanos para algún día lograr la recuperación cultural, económica y territorial de nuestra nación.
7. Promover el nacionalismo radical Azteca como única esperanza de cambio.
8. Crear en los juicios de Chicanos un jurado compuesto exclusivamente de Chicanos, que vivan en las mismas condiciones religiosas, económicas, geográficas e históricas.
9. Seguir muy de cerca los procesos criminales en E.U. contra connacionales o Chicanos y estén condenados a la pena de muerte.
10. Castigar con la muerte a cualquier independentista mexicano.
11. Combatir radicalmente el sistema impuesto por los anglo-judíos a nuestro pueblo.
12. Promover la Historia, Teología y Cultura Mexica. Educar a nuestros hermanos sobre su legítima identidad Azteca.
13. Aislar a los traidores o "vendidos" de nuestro ideal.



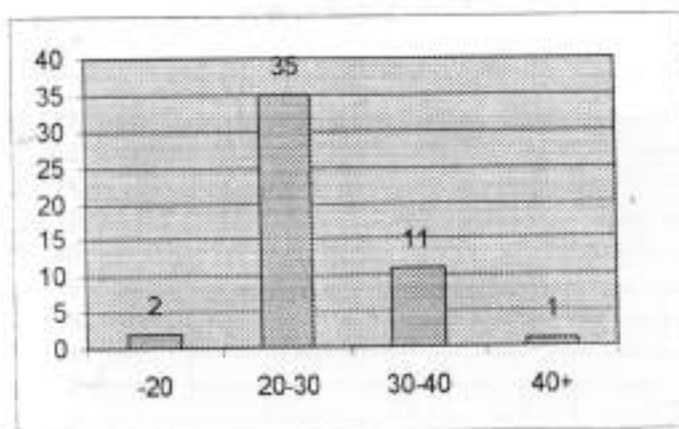
**GRAFICOS DE ENTREVISTA ENCUESTA**

POR SEXO:



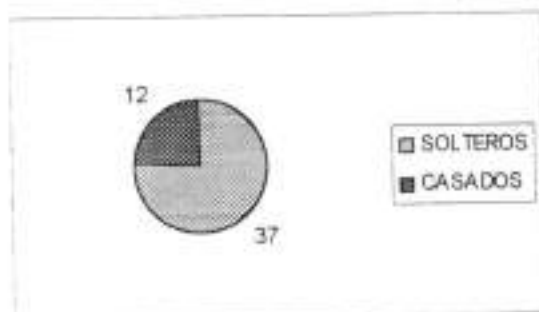
TOTAL = 53 (100%)  
 24 mujeres = 45.28%  
 29 hombres = 54.71

POR EDAD:



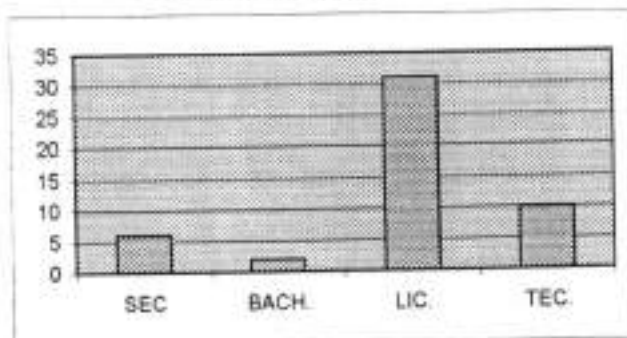
TOTAL = 53 (100%)  
 menores de 20 años = 2 (5.6%)  
 20 - 30 años = 35 (66%)  
 30 - 40 = 11 (20.75%)  
 mayores de 40 = 1 (1.88%)

POR ESTADO CIVIL:



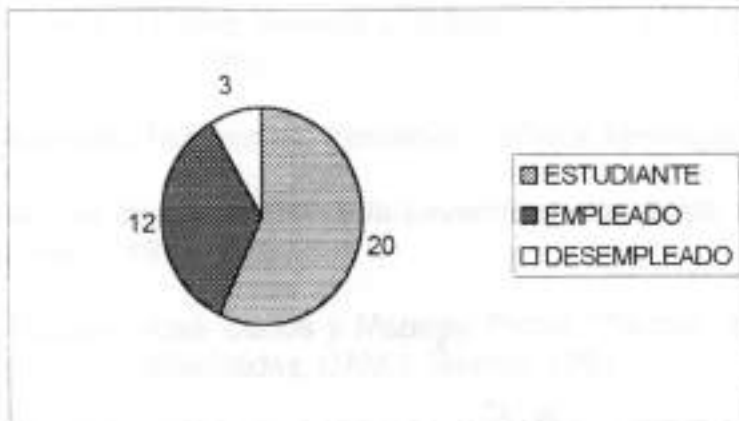
Total = 53 (100%)  
 Solteros = 37 (69.81%)  
 Casados = 12 (22.64%)

POR ESCOLARIDAD:



Total = 53 (100%)  
 Licenciatura = 31 (58.49%)  
 Carrera técnica = 10 (18.86%)  
 Secundaria = 4 (11.32%)  
 Bachillerato = 2 (3.7%)

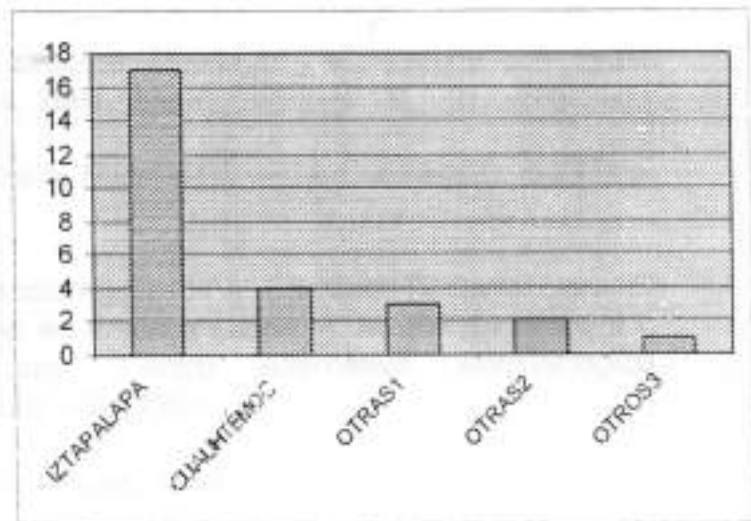
POR OCUPACIÓN ACTUAL:



Estudiante = 20 (37.73%)  
 Empleados = 12 (22.64%)  
 Desempleados = 3 (5.6%)

POR DOMICILIO:

Iztapalapa = 17 (32.07%)  
 Cuauhtémoc = 4 (7.54%)  
 Otros1: Coyoacán, Iztacalco y Nezahualcoyotl = 2 (5.66%)  
 Otros2: Gustavo A. Madero, Alvaro Obregón, Azcapotzalco, Ecatepec y Tlalnepantla = 2 (3.77%)  
 Otros3: Venustiano Carranza, Magdalena Contreras, Naucalpan, Valle de Chalco, Los Reyes la Paz, Texcoco, Tlahuac, Xochimilco y Tlalnepantla = 1 (1.88)



---

## Bibliografía general

- Adams, Richard. *Energía y estructura. Una teoría del poder social*, FCE, México, 1983.
- Alvarado Tezozomoc, Fernando. *Crónica Mexicayotl*, UNAM, México, 1975
- Anales de Cuauhtitlan y la Leyenda de los Soles, Códice Chimalpopoca*, UNAM, México, 1975.
- Aguado, José Carlos y Mariana Portal. "Tiempo, espacio e identidad social", en *Alteridades*, UAM-I, México, 1991.
- Ariosa Portal, Mariana, "El mito como síntesis de la identidad cultural", en *Anuario de Alteridades*, UAM-I, México, 1989.
- Azkin, Benjamin. *Estado y nación*, FCE, México, 1968.
- Baczko, Bronislaw. *Los imaginarios sociales. Memorias y esperanzas colectivas*, Nueva Visión, Buenos Aires, 1991.
- Balibar, Etienne e Immanuel Wallerstein. *Race, nation, class: ambiguous identities*, Verso, London, 1990.
- Barabas, Alicia M. "Movimientos sociorreligiosos y Ciencias Sociales", en. *El mesianismo contemporáneo en América Latina*. A. M. Barabas (coord.), Religiones Contemporáneas. Centro Alternativo Antropológico Latinoamericano, núm. 2, julio - dic. 1991.
- Barjau, Luis. *La gente del mito*, INAH, México, 1988.
- Bartolomé, Miguel Alberto. *Gente de costumbre y gente de razón, las identidades étnicas en México*, Siglo XXI, México, 1997.
- Barker, Hieleen, "Whatever next? The future of New Religious Movements", en *Religions sans frontières? Present and future trend migration, culture and communication*, Cipriani Roberto Ed. Presidenza del Consiglio dei Ministri-Dipartimento per L'informazione E L'editora, Roma, 1994.
- "20 years in changes in New Religious Movements. Introduction", en *Social Compass*, Vol. 42, No. 2, 1995.
- Bartra, Roger. *La jaula de la melancolía*, Grijalbo, México, 1987.
- *Oficio Mexicano*, Grijalbo, México, 1993.

- 
- Benedict, Anderson. *Comunidades imaginarias. Reflexiones sobre el origen y la difusión del nacionalismo*, FCE, México, 1993.
- Berger, Peter y Thomas Luckman, *La construcción social de la realidad*, Buenos Aires, Amorrortu, 1975.
- Berghe, Van Der. *Problemas raciales*, FCE, México, 1971.
- Bernal, Ignacio. "El tiempo prehispánico", en *Historia mínima de México*, El Colegio de México, México, 1984.
- Blancarte, Roberto (comp.). *Cultura e identidad*, Editorial México/CONACULTA/Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Bonfil Batalla, Guillermo. *México Profundo. Una civilización negada*, CNCA/Grijalbo, México, 1990.
- *Pensar nuestra cultura*, Alianza, México, 1991.
- *Cultura e identidad nacional*, Fondo de Cultura Económica, México, 1994.
- Brading, David A. *Los orígenes del nacionalismo mexicano*, México, Secretaría de Educación Pública, 1973.
- *Orbe Indiano. De la monarquía católica a la República Indiana, 1492 - 1867*, Fondo de Cultura Económica, México, 1991.
- *Mito y profecía en la historia de México*, Vuelta, México, 1988.
- Bruner, Edward M. y Phyllis Gorfain. "Dialogic narration and the paradoxes of massada", en E. Bruner (ed.) *Text, play and history: the construction and reconstruction of self and society*, Urbana-Champaign, University of Illinois. Proceeding of the American ethnological Society, Washington, 1984.
- Cameron, Bruce. *Modern social movement. A sociological outline*, N.Y., Randon House, 1966.
- Cardoso de Oliveiro, Roberto. *Etnicidad y estructura social*, CIESAS, México, 1992.
- Castellanos Guerrero, Alicia. "Asimilación y diferenciación de los indios en México", en *Estudios Sociológicos*, XII, México, 1994.



- 
- Castellanos Guerrero, Alicia y Gilberto López y Rivas. "El debate de la nación: cuestión nacional, racismo y autonomía", en, *Claves Latinoamericanas*, México, 1992.
- Castellanos Guerrero, Alicia y Juan Manuel Sandoval (coords.). *Nación, racismo e identidad*, Nuestro Tiempo, México, 1998.
- Castellón Huerta, Blas Román. Análisis estructural del mito de Quetzalcoatl. Una aproximación a la lógica del mito en el México Antiguo. INAH, México, 1997.
- Castoriadis, C. *La Institución imaginaria de la sociedad*, Tusquets, Barcelona 1983.
- Comas, Juan. *Raza y Racismo*, SEP, México, 1972.
- Connor, Walker. *Etnonacionalismo*, Trama, Madrid, 1998.
- Cosío Villegas, Daniel. *Et Al. Historia General de México*, El colegio de México, México, 1987.
- De Alva Ixtlixochtil, Fernando. "Historia de la nación Chichimeca", en *Obras Históricas*, UNAM, México, 1975.
- De Blas Guerrero, Andrés. *Nacionalismos y naciones en Europa*, Alianza Universidad, Madrid, 1995.
- De la Peña Martínez, Francisco. *El Movimiento de la Mexicanidad o la invención del otro. Neo-tradición, milenarismo e imaginario indígena*, Tesis Doctoral, EHESS, Francia, 1999.
- "La construcción imaginaria de la Mexicanidad", en *Revista Nexos*, núm. 31, México, 1993.
- Delannoï, Gil y Pierre André Tauguieff. *Teorías del nacionalismo*, Paidós, (Estado y Sociedad), Barcelona, 1993.
- Denitch, bagdan. *Nacionalismo y etnicidad. La trágica muerte de Yugoslavia, Siglo XXI*, México, 1995.
- Douglas, Mary. *Pureza y peligro. Un análisis de los conceptos de contaminación y tabú*, Siglo XXI, México, 1973.
- Dumont, Louis. *Homo aequalis*, Taurus, Madrid, 1982.

- 
- Duverger, Christian. *El origen de los aztecas*, Grijalbo, México, 1987.
- Falomir Parker, Ricardo. "La emergencia de la identidad étnica al fin del milenio: ¿paradoja o enigma?", en *Alteridades*, UAM-I, México, 1991.
- Florescano, Enrique. *Etnia, estado y nación, ensayo sobre las identidades colectivas en México*, Aguilar, México, 1997.
- *Mitos Mexicanos*, Aguilar, México, 1995.
- Garma Navarro, Carlos. *Buscando el espíritu: Pentecostalismo en Iztapalapa y la Ciudad de México*, Tesis Doctoral, Universidad Autónoma Metropolitana, México, 1999.
- Geertz, Clifford. *La interpretación de las culturas*, Gedisa, Barcelona, 8ª reimp., 1997.
- Gellner, Ernest. *Cultura, identidad y política*, Gedisa, Barcelona, 1989.
- *Naciones y nacionalismos*, Patria, México, 1991.
- Giménez, Gilberto. *Cultura popular y religión en el Anahuak*, Centro de Estudios Euméricos, A. C., México, 1978.
- "Apuntes para una teoría de la identidad nacional", *Sociológica*, año 8, núm., 21, México, enero-abril de 1993.
- González Torres, Elizabeth y Víctor Acevedo Martínez. *In Kaltonal: "La Casa del Sol", iglesia del Movimiento de la Mexicanidad*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2000.
- González Torres, Yolotl. "El Movimiento de la Mexicanidad", en *Religiones y sociedad*, núm. 8, México, enero-abril, 2000.
- Gutierre-Tibón. *Historia del nombre de la fundación de México*, CFE, México, 1995.
- Gutiérrez Zúñiga, Cristina. *Nuevos Movimientos religiosos*, El Colegio de Jalisco, Guadalajara, 1996.
- Heller, Herman. *Teoría del Estado*, FCE, México, 1997.
- Hobsbawn, Eric. *Naciones y nacionalismo desde 1780*, Crítica, Barcelona, 1992.

- 
- Hobsbawn, Eric y Terence Ranger (eds.). *The invention of tradition*, Cambridge University Press, 1983.
- Huntington P., Samuel. *El choque de las civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, Paidós, México, 1998.
- Ianni, Octavio. *Sociología del imperialismo*, SEP setentas, México, 1974.
- Ibarra, Pedro (ed.). *Ideología y nacionalismo*, Instituto de Estudios Sobre Nacionalismos Comparados, España, 1992.
- Kedouri, Elie. *Nationalism*, Blackwell, Oxford and Cambridge, 1993
- Kirchoff, Paul. "Mesoamérica: sus límites geográficos, composición étnica y características culturales", en *Acta Americana*, 1943. (reditada por la ENAH, México, 1984).
- Kohn, Hans. *The edge of nationalism*, Harper, New York, 1962.
- Lafaye, Jacques. *Quetzalcoatl y Guadalupe*, FCE, México, 1974.
- Lanternari, Vittorio. *Movimientos religiosos*, Ed. Seix Barral, Barcelana, 1965.
- Leopold Senghor Et. Al. *Los racismos políticos*, ed. Nova Terra, Barcelona, 1968.
- León-Portilla, Miguel. *Los antiguos mexicanos*, CFE, México, 1993.
- *Toltecatoytl; aspectos de la cultura nahuatl*, FCE, México, 1980.
- *La filosofía nahuatl estudiada en sus fuentes*, UNAM, México, 1974.
- Levi-Strauss, Claude. *La identidad* (seminario), Petrel, Madrid, 1981.
- *El pensamiento Salvaje*, Fondo de Cultura Económica, Madrid, 1988.
- *Antropología estructural*, Piados Básica, Barcelona, 1995.
- Lomnitz Adler, Claudio. *Modernidad Indiana*, Planeta, México, 1999.
- "Antropología de la nacionalidad mexicana", en Lourdes Arizpe (coord.) *Antropología breve de México*, CRIM, México, 1993.
- López Austin, Alfredo. *Los mitos del tlacuache*, UNAM, México, 1996.
- *Hombre Dios*, UNAM, México, 1983.

- 
- "Los mexicas y su cosmos" (cuadernillo de la Asociación Amigos del Templo Mayor A.C.) México, 1989.
- Martínez, José Luis. *La Leyenda de los Soles en el mundo antiguo*, VI, América antigua Vol. VII, Nahuas, Mayas, Quechuas y otras culturas, SEP, México, 1976.
- Masferrer Kan, Elio. "Nuevos Movimientos y tendencias religiosas en América Latina", en *Religiones Latinoamericanas*, vol. 1, México, enero - junio, 1991.
- Mejía Madrid, Fabrizio. "El nuevo retorno de los brujos", en *Nexos*, núm., 190, México, oct. 1993.
- Miles, Robert. *Racism after "race-relations"*, Routledge, London, 1993.
- Moedano Navarro, Gabriel. "Los hermanos de la Santa Cuenta: un culto de crisis de origen chichimeca", en Lituak, Jaime y Noemí Castillo Tejero (edit.), *Religión en Mesoamérica*, XII Mesa Redonda, Sociedad Mexicana de Antropología, México, 1972.
- Nieva López, María del Carmen, *Mexicayotl, filosofía nahuatl*, Orión, México, 1969.
- Noriega Elio, Cecilia. *El nacionalismo en México*, IV coloquio de antropología e historia regionales, El Colegio de Michoacán, México, 1992.
- Odena Güemes, Lina (comp.). *Obras escogidas de Guillermo Bonfil Batalla*, tomo I, INI/INAH, México, 1995.
- *Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahuak*, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Cultura SEP, México, 1984.
- O'Gorman, Edmund. *La invención de América*, Fondo de Cultura Económica, México, 1984.
- Paz, Octavio. *El laberinto de la soledad*, FCE, varias ediciones.
- Parker, Christian. *Otra lógica en América Latina. Religión popular y modernización capitalista*, FCE, México, 1993.
- Poliakov, León. *La causalidad diabólica*, Barcelona, Muchnick, 1982.



- 
- Ramos, Samuel. *El perfil del hombre y la cultura en México*, Espasa Calpe, México, 1979.
- Ramírez, Santiago. *El mexicano, psicología de sus motivaciones*, Pax-México, México, 1972.
- Revista de Occidente*. "Nación, nacionalismos, multiculturalidad", núm. 161, México, octubre de 1994.
- Richardson, James. "Studies of conversion: secularisation or re-enchantment" en, *the sacred in a secular age, toward revision in the scientific study of religion*, Hammond Phillip Ed., University of California Press, Berkeley, 1985.
- Romero Vargas Iturbide, Jesús. *Los gobiernos socialistas de Anáhuak*, Asociación Anahuacayotl A. C., México, 1978.
- Rosaldo, Renato. "Reimaginando las comunidades nacionales", en: Valenzuela Arce (coord.) *Decadencia y auge de las identidades (cultura nacional, identidad cultural y modernización)*, El Colegio de la Frontera Norte, Tijuana, Baja California Norte, 1992.
- Rosas Mantecón, Ana María. "Historia y vida cotidiana: la apropiación del patrimonio mexicano dentro y fuera del Museo del Templo Mayor", en *Alteridades*, UAM-I, año 2, núm. 3, México, 1992.
- Rostas, Susanna y André Droogers. "El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción", en *Alteridades*, año 5, número 9, México, 1995.
- Segre Malagoli, Enzo. *Las máscaras de lo sagrado*, INAH, México, 1987.
- *Metamorfosis de lo sagrado y de lo profano*. INAH, México, 1990.
- Smith, Anthony. *La identidad nacional*, Trama, Madrid, 1997.
- *The ethnic origins of Nations*, Oxford, 1987.
- Spengler, Oswald. *La decadencia de Occidente. Bosquejo de una morfología de la historia universal*, Espasa Calpe, Madrid, 1996.
- Revista Sociológica*. "Identidad nacional y nacionalismos", año 8, número 21, México, enero-abril, 1993.
- Touraine, Alain. *Los movimientos sociales hoy*, Editorial Hacer, Barcelona, 1990.

---

Tzvetan, Todorov. *Nous et les autres*, Seuil, Paris, 1989.

Vázquez Santa Ana, Higinio. *Fiestas y costumbres mexicanas*, Ediciones Botas, México, 1953.

Velásquez Romo, David. La pluralidad de la Mexicanidad, en *Revista Ce-Acatl*, núm. 50, México, 1983.

Veloz Ávila, Norma Ilse. "El Juicio al sujeto: Un análisis global de los movimientos sociales", en *Sociológica*, año 7, núm. 19, UAM-I, México, mayo - agosto de 1992.

Villoro, Luis. *El concepto de ideología y otros ensayos*. FCE, México, 1985.

Weber, Max. *Economía y sociedad*, FCE, México, 1974.

Wieviorka, Michel. *La démocratie à l'épreuve. Nationalisme, populisme ethnicité*, éditions La Découverte, Paris, 1993.

----- *El espacio del racismo*, Paidós, Barcelona, 1992.

### **Bibliografía específica sobre los mexicanistas**

Ayocuan. *La mujer dormida debe dar a luz, s/e*, México, 1970.

De la Peña Martínez, Francisco. *El Movimiento de la Mexicanidad o la invención del otro. Neo-tradición, milenarismo e imaginario indígena*, Tesis Doctoral, EHESS, Francia, 1999.

----- "La construcción imaginaria de la Mexicanidad", *Revista Nexos*, núm. 31, México, 1993.

*Entre el gozo y la ofrenda*, Consejo interregional, Segovia, 1997.

González Torres, Elizabeth y Víctor Acevedo Martínez. *In Kaltonal: "La Casa del Sol", iglesia del Movimiento de la Mexicanidad*, Tesis de Licenciatura, ENAH, México, 2000.

González Torres, Yolotl. "El Movimiento de la Mexicanidad", en *Religiones y sociedad*, núm. 8, México, enero-abril, 2000.

- 
- Izkalotl, Resurgimiento de Anahuak, Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahuak, México, 1993.*
- Lopezvital Ortiz, Mario. *400 conejos. La esencia del ser mexicano*, Ce-Acatl, México, 1998.
- Mejía Madrid, Fabrizio. "El nuevo retorno de los brujos", en *Nexos*, núm. 190, México, oct. 1993.
- Nieva López, María del Carmen, *Mexicayotl, filosofía nahuatl*, Orión, México, 1969.
- Odena Güemes, Lina, *Movimiento Confederado Restaurador de la Cultura de Anahuak, Cuadernos de la Casa Chata, CIESAS, Cultura SEP, México, 1984.*
- Romero Vargas Iturbide, Jesús. *Los gobiernos socialistas de Anáhuak*, Asociación Anahuacayotl A. C., México, 1978.
- Rosas Mantecón, Ana María. "Historia y vida cotidiana: la apropiación del patrimonio mexica dentro y fuera del Museo del Templo Mayor", en *Alteridades*, UAM-I, año 2, núm. 3, México, 1992.
- Rostas, Susanna y André Droogers. "El uso popular de la religión popular en América Latina: una introducción", en *Alteridades*, año 5, número 9, México, 1995.
- Tlacatzin, Stivalet. *Anahuac 200. Lo pasado y lo presente proyectados hacia el futuro*, Ed. Águila y sol, México, 1990.
- "El abismo, la cúspide. Documento armonizador de hechos", Ponencia presentada al I Congreso de Anahuak, Chilpancingo, Guerrero, 1999.
- Velasco Piña, Antonio. *Dos guerreros Olmecas*, Grijalbo, México, 1997.
- *Cartas a Elizabeth*, Ed. Circulo cuadrado, México, 1990.
- *Regina: dos de octubre no se olvida*, Ed. Jus, México, 1987.
- *Tlakaelel, el azteca entre los aztecas*, Ed. Jus, México, 1986.
- Velásquez Romo, David. "La pluralidad de la Mexicanidad", en *Revista Ce-Acatl*, núm. 50, México, 1983.